VÍCTOR MÉNDEZ SANGUOS

TRAFICANTES DE LA MUERTE

DE LA HEROÍNA AL FENTANILO



Índice


VÍCTOR MÉNDEZ SANGUOS
TRAFICANTES
DE LA
MUERTE
DE LA HEROÍNA AL FENTANILO
CATARATA



VÍCTOR MÉNDEZ SANGUOS

Licenciado en Comunicación Audiovisual por la Universidad de Vigo. Compaginó sus estudios con su actividad como jugador profesional de fútbol sala (1998-2009), una etapa en la que daba sus primeros pasos en el periodismo. Desde 2009 es responsable de Sucesos y Tribunales del Diario de Pontevedra, puesto desde el que desarrolla trabajos de investigación sobre las grandes mafias internacionales del narcotráfico. En 2018 publicó su primer libro, Narcogallegos. Tras los pasos de Sito Miñanco (Catarata). Meses después fue distinguido por la Fundación Galega Contra o Narcotráfico con la Nécora de Oro por la citada obra y por su labor de investigación sobre drogas. En 2019 recibió el Premio Cuerpo Nacional de Policía de Periodismo por el artículo "La nueva vía relaciona a narcos gallegos y holandeses. El tráfico de cocaína en el siglo XXI". Suya fue la primicia de la interceptación del primer narcosubmarino transoceánico hallado en aguas europeas que tuvo lugar a finales de 2019. En la actualidad es una referencia en la materia para medios de comunicación de todo el mundo, con recientes entrevistas en canales de televisión de Sudamérica y Estados Unidos, así como colaborando con periodistas británicos o alemanes y con multitud de medios nacionales.

Víctor Méndez Sanguos

Traficantes de la muerte

DE LA HEROÍNA AL FENTANILO



© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2020
FUENCARRAL, 70
28004 MADRID
TEL. 91 532 20 77
WWW.CATARATA.ORG

TRAFICANTES DE LA MUERTE.
DE LA HEROÍNA AL FENTANILO

ISBNE: 978-84-1352-061-2
ISBN: 978-84-1352-040-7
DEPÓSITO LEGAL: M-20218-2020
THEMA: JKVG

"A Pablo no lo mató un coche. Tampoco una enfermedad en un hospital. Lo mató una sobredosis de heroína en el sofá de un piso de Monelos, que ni siquiera era el suyo. La familia pidió su ropa al forense que le hizo la autopsia, pero ya no la tenía. Había sido cortada por los sanitarios que intentaron devolverlo a la vida cuando ya era un cadáver. Tiene una hermana que llora y que quiere ser veterinaria. A él, Dios lo ha perdonado ya. Pero a nosotros no se nos va a juzgar con tan buenos ojos si seguimos mirando hacia otro lado mientras nuestros hijos o los amigos de nuestros hijos enferman y mueren. No es ***cool*** morir con 21 años. La droga mata. La droga se vende delante de todos y en lugares que conocemos. Pablo se ha ido, pero ha dejado un gran regalo para todos. Su dolor, su desesperación, su muerte. Para abrir los ojos, despertar conciencias y espíritu de lucha".

Un padre que perdió a su hijo en A Coruña
en octubre de 2018

AGRADECIMIENTOS

Para poner en marcha este trabajo busqué la colaboración de los que más sabían de un asunto que en España nunca se había tratado en profundidad. Necesitaba experiencias personales, en primera persona. Mi idea era hacer un retrato preciso de los traficantes de la muerte, para lo que me resultaba imprescindible el apoyo de las fuerzas de seguridad. Además, quería poner el foco en las consecuencias del consumo de los derivados del opio, para lo que sería imprescindible la aportación de los colectivos de lucha contra la droga y de las propias víctimas.

El apoyo incondicional de la Brigada Central de Estupefacientes y de la Comisaría General de Policía Judicial de la Policía Nacional fue un buen punto de partida. Eloy Quirós, Antonio Duarte, Emilio Rodríguez, Enrique Juárez y Juan Antonio Ojeda me ofrecieron su tiempo y su confianza, que siempre agradeceré. Sus confidencias fueron una mina de oro para esta obra.

También fue muy importante para mí la colaboración del teniente del ECO de la Guardia Civil, especialista en combatir a las mafias de la heroína desde el Instituto Armado, así como la de otros miembros de las fuerzas de seguridad que operan día a día en mi entorno, Pontevedra, tanto en la Comisaría como en la Comandancia. José Abreu, David Valverde y Felipe Yáñez Rouco pusieron en mis manos sus vivencias y sus conocimientos en la materia, lo mismo que Javier Fos.

Debo agradecer, además, la colaboración desinteresada de la Drug

Enforcement Administration (DEA). El jefe de su oficina en España, Daniel Saavedra, y un exagente en la Península que ahora opera en Estados Unidos fueron esenciales para que pudiese retratar la epidemia del fentanilo con la mayor precisión. Su ayuda fue un honor para mí.

En cuanto al tejido social, no puedo olvidarme de la Fundación Galega Contra o Narcotráfico y de su gerente, Fernando Alonso, que incluso en tiempos de pandemia estuvo ahí para guiarme en algunos aspectos complicados. Tampoco de Carmen Avendaño, santo y seña de la Fundación Érguete, que no dudó a la hora de aportar sus testimonios en primera persona.

Por último, debo recordar a las víctimas. No solo a las que aparecen con nombres y apellidos en la obra, algunas muy famosas (Quique San Francisco) y otras no tanto (Inmaculada o Pablo), sino a todas las demás, esas que, en pleno confinamiento, se veían obligadas a sortear la vigilancia policial para adquirir la dosis de ese veneno que sigue acabando con sus vidas. También a los cientos de miles de fallecidos por esta lacra a lo largo de los años, y a sus familias.

Ahora que está tan de moda la solidaridad ante una gran epidemia, no estaría de más que se pensase en otras muchas lacras que cuestan miles vidas de forma prematura a lo largo del mundo, y que ya no solo son el consumo de drogas, sino también las guerras, los fundamentalismos, los machismos o el hambre. No solo debemos ser solidarios cuando el mal nos puede tocar de cerca a quienes vivimos en la placentera sociedad occidental, como ocurre con el caso del coronavirus, sino también cuando afecta a los demás, que, aunque estén un poquito más lejos, tienen exactamente los mismos derechos que nosotros. Este libro está dedicado a todas esas PERSONAS.

INTRODUCCIÓN

La investigación en busca de medicamentos contra el dolor está detrás de la invención de dos de los compuestos más adictivos y dañinos de todos los tiempos: la heroína y el fentanilo. Con el opio como materia prima, ambas sustancias nacieron como respuesta a la necesidad del ser humano de ocultar los mecanismos de los que dispone el cuerpo para alertar de que algo no marcha como debería.

Entre la muerte por sobredosis de heroína de Jim Morrison, cantante de The Doors (en 1971), y el fallecimiento del solista Prince por una ingesta bestial de fentanilo (en 2016) pasaron 45 años. En todo ese tiempo, personas de toda clase y condición afincadas en los más variados rincones del globo han apostado por obtener grandes beneficios a costa de la salud de los demás, sin importarles las consecuencias. Desde Asia Oriental hasta México, pasando por Turquía, Europa Occidental y Estados Unidos, la producción y el comercio de las drogas ideadas para mitigar el dolor, pero convertidas en máquinas industriales de muerte, ha sido una constante, modificada solo por ciertos vaivenes políticos e intereses económicos con consecuencias dramáticas para la sociedad, en especial en sus capas más bajas. El estudio de toda esa etapa contada desde España y las perspectivas de futuro a nivel internacional son objeto de la presente obra.

Se recordarán, igualmente, las epidemias de los años setenta en Alemania y Estados Unidos, y de los ochenta en el resto de países occidentales, y se explicará la posterior situación de cierta contención del

consumo debido al conocimiento del brutal deterioro físico de los consumidores, revelado con toda su crudeza a la sociedad a través las nuevas tecnologías de la comunicación en los albores del siglo XXI. Con los efectos de la heroína bien interiorizados y temidos, muchos adictos apostaron entonces por nuevas formas de consumo. El caballo inhalado mata, pero lo hace de una forma mucho más lenta que la jeringuilla. En 2020 conviven ambos sistemas.

A partir de 2010, con la situación relativamente estable en los distintos países, empieza a detectarse la presencia de un compuesto no tan nuevo (el fentanilo ya existía en la década de 1960), pero sí desconocido para el gran público. La muerte de Prince, que desconocía que se había administrado una sustancia cincuenta veces más potente que la heroína, sirvió para poner el foco sobre un nuevo enemigo que varias farmacéuticas habían comercializado en el mercado estadounidense y que ahora están respondiendo por ello en los tribunales. No advirtieron convenientemente de sus riesgos.

Los últimos informes desclasificados por la DEA (Administración para el Control de Drogas estadounidense) desvelan que el cártel de Sinaloa se ha convertido en el principal suministrador de esta nueva sustancia, que ya se produce de forma clandestina en laboratorios de uno y otro lado de la frontera con el apoyo de organizaciones dominicanas, pero también de ciudadanos estadounidenses.

Los más de 50.000 fallecidos al año en Estados Unidos convierten los opiáceos en la primera causa de muerte no accidental en la región. Los mil muertos anuales en España sitúan los opioides como el cuarto factor de fallecimientos prematuros no accidentales, solo por detrás de los suicidios y los ahogamientos, y en cifras muy similares a las que presentan los accidentes de tráfico.

Esta obra también está pensada para dar a conocer la larga historia de los opiáceos, desde su uso en las civilizaciones más antiguas en sus distintas formas y hasta la llegada del fentanilo, poniendo caras, nombres y apellidos a las personas que producen y comercian con la más dañina de las drogas para lucrarse a costa de las vidas de otros. En segundo lugar, el objetivo es poner sobre la mesa una situación que es alarmante en algunos países (Estados Unidos) y que debe ser vigilada con gran atención en otros (Europa).

Narcotraficantes como Laureano Oubiña siempre han dicho que la droga con la que se hicieron ricos (en su caso, el hachís) no mataba a nadie, que eso era cosa de la heroína. Él y otros se han quejado amargamente de la mala fama que adquirieron y de que la sociedad los culpó de la epidemia que causó miles de muertes en los ochenta y en los noventa. En ***Traficantes de la muerte. De la heroína al fentanilo*** no se pretende en absoluto lavar la cara de estos individuos, pues tanto los derivados del cannabis como la cocaína son igualmente perjudiciales y, muchas veces, punto de partida para una posterior adicción a los opioides. Sí se pretende poner rostro a esos otros contrabandistas, mucho menos conocidos, y cuyas conductas han servido para propagar un monstruo que ha destrozado familias y generaciones enteras a lo largo de los años.

La lacra del último tercio del siglo XX pareció mitigarse a finales de la década de 1990 debido a varios factores. Uno de ellos fue la ya mencionada toma de conciencia de los daños, muchas veces letales, provocados en el organismo por el consumo abusivo de heroína. También influyó, tal vez de una forma más relevante, la pujanza de otras sustancias psicoactivas, como la cocaína y el éxtasis, que se impusieron en la sociedad occidental en el siglo XXI.

Esta obra nace después de otro cambio de escenario: la constatación de un nuevo repunte del consumo de derivados del opio (tanto de heroína como del más novedoso fentanilo) a partir de 2010. La tolerancia adquirida por los drogodependientes hace que se mezclen toda clase de sustancias, por lo que el consumo combinado de cocaína y heroína o de heroína y fentanilo está cada vez más presente, con consecuencias aún por descubrir.

Como soporte, participan algunas de las máximas autoridades en la lucha contra el tráfico de heroína en España, con una destacada participación de la Policía Nacional y la colaboración de la DEA. Y como complemento a todo ello, se ofrecen las últimas conclusiones obtenidas por los citados expertos, por la Oficina de Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito (UNODC), por el European Monitoring Centre for Drug and Drug Addiction (EMCDDA), de la Unión Europea, y por un equipo de investigadores de la Universidad de Cádiz, autor del primer y único estudio completo sobre los fallecimientos por sobredosis de opiáceos en España en la segunda década de este siglo. Los que pretendan conocer el rostro de las víctimas, las directas y también las colaterales, no saldrán desencantados. Ni los que busquen un análisis puramente socioeconómico de las consecuencias que acarrea el tráfico y consumo, ya no solo de los opiáceos, sino de las drogas en general, que no falta en estas páginas.

CAPÍTULO 1

LAS ZONAS DE PRODUCCIÓN. UNA MIRADA HISTÓRICA

La adormidera como fuente de obtención de opio ya se cultivaba de forma sistemática en la península de Anatolia en el siglo XIX, pero la relación entre los turcos y la droga que más tarde se transformaría en heroína viene de mucho más atrás. Entre 1920 y 1960, antes de que floreciese el lucrativo negocio en el Triángulo Dorado asiático[1], la planta crecía en distintas zonas de Turquía. Por aquel entonces, con la distribución a nivel mundial dominada por la mafia italiana y las organizaciones criminales marsellesas, los otomanos eran los afganos[2] de hoy en día. Vendían la materia prima para que los laboratorios clandestinos que se ubicaban en Europa Occidental transformasen el opio en una sustancia estupefaciente con un tremendo poder de adicción que ya alcanzaba todo el Viejo Continente y que saltaba el charco hasta Estados Unidos. En aquel tiempo, después de la Segunda Guerra Mundial, el consumo de heroína se generalizó a nivel global, aunque no alcanzaría su cénit hasta el último tercio del siglo XX.

EL ORIGEN DE LA ADORMIDERA

La planta adormidera (***papaver somniferum***) se cultiva en los cinco continentes, si bien el reparto es muy desigual en favor de Asia. Se trata de una especie herbácea más propia, según los relatos históricos, del sur

y del este del Mediterráneo, pero cuya especial resistencia le ha permitido reproducirse casi en cualquier terreno. De hecho, en la actualidad los dueños de la materia prima en Afganistán siguen empleando caballos y burros para el transporte de esta planta desde las inhóspitas zonas en las que crece hasta los más de 500 laboratorios presentes en el país que la transforman en heroína.

Las primeras reseñas históricas de la presencia de la adormidera tienen 8.000 años de antigüedad. Se piensa que los primeros cultivos, seguramente casuales, se produjeron ya en la Edad de Piedra, alrededor del año 5.000 a. C., en zonas próximas a los principales ríos de Centroeuropa. En torno al 4.000 a. C., antes incluso de la aparición de la escritura, habría empezado a consumirse mediante procedimientos muy rudimentarios. Sucedía, entre otros lugares cercanos al Mediterráneo, en el área que actualmente ocupa Andalucía. Las primeras civilizaciones reconocidas como tales lograron estabilizar el cultivo. En Mesopotamia y su vecina Sumeria comenzó a conocerse como la planta de la alegría. Griegos, persas y egipcios avanzaron en su uso. Los vestigios que se conservan a orillas del Nilo desvelan que la adormidera era una planta muy apreciada para Tutankamón y que, además de como especie ornamental, se empleaba para ayudar a las personas a dormir y para aliviar toda clase de dolores. Nada hacía pensar por aquel entonces que su consumo se convertiría en un grave problema para la salud pública en todo el mundo.

EL PROCESO DE EXTRACCIÓN

El uso de la adormidera para la producción de heroína es, como veremos, relativamente reciente. No así el proceso de extracción del principio activo, que se desarrolla desde tiempos inmemoriales. El crecimiento de

la planta, la espera para una correcta maduración y el empleo de cuchillas para practicar incisiones en sus cápsulas es un esquema bien conocido. De ese modo se recoge la savia, que se almacena para su secado mientras adquiere un tono negruzco. Cuando ese extracto ha cuajado, el cultivador obtiene lo que buscaba: alcaloides[3] para la elaboración de morfina y de codeína (también papaverina y narcotina), pero también semillas empleadas para recetas de cocina o como antioxidantes, así como para la elaboración de aceites o jabones.

La calidad del producto final no siempre es la misma, pues depende de la genética de la semilla, de la luz a la que ha sido expuesta la planta durante su crecimiento, del suelo sobre el que se ha desarrollado y de la temperatura que ha tenido que soportar. Algo muy similar, en definitiva, a lo que ocurre con el cannabis en Marruecos.

LA HEROIN DE BAYER: EL GIGANTE FARMACÉUTICO BAUTIZA AL MONSTRUO

El consumo de los derivados de la adormidera no fue considerado un problema generalizado a lo largo de los siglos. La extracción del opio se realizaba a niveles locales o regionales y la exportación apenas existía. Los movimientos de mercancías eran lentos, por lo que los opiáceos no acarrearon consecuencias a grandes masas de población hasta bien entrado el siglo XVIII. La llegada del Imperio británico a la India para su colonización fue un factor decisivo, pues los mercaderes europeos que viajaban de ciudad en ciudad comenzaron a fumarla y a extenderla. La planta era bien conocida en todo el continente asiático.

China se resistía a tolerar la expansión de aquella sustancia psicotrópica de efectos descontrolados. Los ingleses, muy presentes en Asia y ya consumidores de derivados de adormidera en la vecina India,

fueron quienes los dieron a conocer en aquel imperio. Después de las guerras del opio[4], la propia emperatriz Tseu Hi se convertiría en una adicta más, lo que influiría decisivamente en el proceso de legalización del consumo y de la importación en su país.

Los centros de producción ya se hallaban en Turquía a finales del siglo XIX, lo que influyó en que Alemania, uno de los países con mayor relación con los otomanos (a través de flujos de cientos de miles de emigrantes), fuese el espacio en el que se dio el histórico paso de creación del monstruo que destruiría en todo el mundo a generaciones enteras en las décadas posteriores.

Aunque fue un científico británico el auténtico creador del engendro después de aislar un nuevo opiáceo llamado diacetilmorfina, obteniendo un poderoso analgésico pensado para combatir las enfermedades pulmonares, el laboratorio Bayer tuvo el dudoso honor de bautizar al monstruo, registrando su nombre como Heroin. Lo hizo después de que otro químico, en este caso alemán y que trabajaba para la firma bávara, resintetizase el compuesto inventado por el inglés. La heroína se vendió desde 1898, casi al mismo tiempo que la aspirina, en la convicción de que era un sedante similar a la morfina. Sus inventores esperaban que su poder adictivo fuese menor (erraron el cálculo, pues era al menos dos veces superior). Además, consideraban el nuevo medicamento, que llegó a las farmacias en forma de jarabe, como un remedio eficaz para la tos y otras afecciones del aparato respiratorio. En los meses posteriores, la droga ya estaba en toda Europa.

En la década de 1910, distintos países comenzaron a tener constancia de sus efectos devastadores. La Conferencia de La Haya de 1912 prohibió el comercio lícito del opio, lo que produjo un punto de inflexión: se cerraba una etapa en la que la droga viajaba por cauces legales y se inició

el narcotráfico tal y como lo conocemos hoy en día. La convención de la ciudad holandesa fue revisada en 1925, pero no sería hasta varias décadas después cuando se articuló un tratado internacional contra la droga que prohibió la sustancia. Bayer sí se percató de las consecuencias que producía en el organismo su producto estrella, y en 1913 detuvo su producción. Se puso punto y final a su fabricación y venta por los cauces legales, salvo en farmacéuticas con permiso del Gobierno. La regulación de la producción de opio sigue presente en nuestros días; existen países como Australia, España e Inglaterra, que tienen permiso para el cultivo legal de adormidera para fines exclusivamente terapéuticos.

LA HEROÍNA REINA EN PARÍS: LA CONEXIÓN FRANCESA

En el primer tercio del siglo XX, Alemania, Francia, Reino Unido y Estados Unidos fueron los principales consumidores de una sustancia cuyo poder de adicción ya cautivaba a cientos de miles de personas. En los años veinte, París era el centro de distribución ilegal de un producto cuya materia prima procedía principalmente del área de Afyon, una zona al oeste de la península de Anatolia. Fue en esa etapa cuando los ***babas*** (padrinos, en turco) comenzaron a entretejer sus redes criminales que en años posteriores ampliarían hacia el tráfico de toda clase de mercancías, además de personas, de armas, de órganos e incluso de uranio.

A finales de la década de 1920 se produjeron las primeras grandes investigaciones policiales contra los laboratorios parisinos, que fueron clausurados. Ello hizo que el centro neurálgico de las mafias se desplazase 775 kilómetros hacia el sur y se fijase en Marsella. Su gran puerto comercial le permitía recibir la materia prima con facilidad desde los países exportadores (principalmente Turquía, pero también

Yugoslavia). Puertos como los de Esmirna, Estambul o Beirut eran de gran importancia en un tráfico marítimo que no paraba de crecer y que servía para ocultar el opiáceo entre mercancías legales, tal y como ocurre en la actualidad.

La etapa del ascenso y del dominio nazi en Europa sirvió de lanzadera para la total expansión de la heroína, y el estado en el que quedó el continente tras el conflicto bélico fue el escenario perfecto para que las organizaciones criminales que por entonces dominaban el submundo de la delincuencia cogiesen las riendas de un negocio muy lucrativo. Al mismo tiempo, en América Latina, distintos Gobiernos vieron en el tráfico de drogas una manera de obtener fondos para aumentar su poder militar. Así comenzó a extenderse la producción de la cocaína, cuyo consumo se extendió de forma paralela al de la heroína.

Los poderosos grupos de la mafia siciliana, con tentáculos lo suficientemente alargados como para controlar los bajos fondos de Europa y de Estados Unidos, levantaron una red de laboratorios para el procesado del opio y su transformación en heroína, convirtiéndose, de este modo, junto con grupos criminales del sur de Francia (marselleses), en los responsables del tráfico ilícito de una sustancia que entre 1950 y 1990 se llevó por delante a familias de medio mundo.

El canal de distribución de heroína hacia Estados Unidos se llamó Conexión Francesa[5], a través de la cual llegaban toneladas de droga a la Costa Este norteamericana. Washington tuvo mucho que ver en el empoderamiento de los citados grupos criminales europeos, pues decidió mirar para otro lado en lo que se refiere a los estupefacientes a cambio de colaboración en la batalla contra los nazis. La Cosa Nostra se encargó de sellar los pactos a uno y otro lado del Atlántico. En esa etapa resultó crucial el papel de Salvatore Lucania, alias “Lucky Luciano”[6],

reconocido líder mafioso italoestadounidense. De él se ha dicho y escrito que cooperó en la sombra con el Gobierno para el buen fin de la invasión aliada a Sicilia. A cambio habría recibido "patentes de corso" que le permitieron asentarse como el gran capo de la heroína de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, extendiendo el consumo de esta droga por Norteamérica al tiempo que comenzaba a introducirlo en Europa.

La Conexión Francesa fue, como se ha dicho, la clave para que la heroína se extendiese hasta límites incontenibles al otro lado del Atlántico. Su nacimiento coincidió con el auge del fascismo en Europa y partió de oscuras alianzas entre políticos locales y las mafias que comerciaban con la droga. Los primeros permitían el establecimiento de los laboratorios a cambio de que los criminales les protegiesen de sus enemigos (políticos) de la izquierda. Así, la morfina base que se producía principalmente en Líbano (a donde llegaba la materia prima desde Turquía por carretera) era transformada en la famosa "heroína número 4"[7] en Marsella. El primer caballo que se consumió en Estados Unidos. En esa etapa, traficantes turcos, corsos y sicilianos inundaban de mercancía la Costa Azul francesa.

La adormidera, que alcanza más de un metro de altura y que se presenta coronada por una flor que perfectamente se puede confundir con la amapola, se seguía cultivando en la década de 1950 en el interior de la península de Anatolia sin control aparente. Son necesarias miles de plantas para producir cantidades importantes de droga, pues se precisan 10 kilos para elaborar uno solo de heroína. El sistema para la obtención de la droga de hoy en día no es muy distinto al que ya se desarrollaba en su momento, aunque, como veremos después, los avances tecnológicos están permitiendo un gran incremento de las áreas de producción y

crecimiento de la materia prima. Estambul permitía por aquel entonces un negocio cuyos beneficios cohesionaban la sociedad, desarrollando un papel que, según pensaban ellos, el Estado no hacía.

En las décadas de 1960 y 1970 llegó la primera prohibición del cultivo en el país otomano. Fue después de la Convención Única Sobre Estupefacientes de 1961[8] cuando, de forma definitiva, se consideró ilegal el uso de los opioides con fines no terapéuticos. La heroína, sin embargo, no era considerada un problema entre la población turca, que pensaba, además, que aportaba un importante impulso económico, lo que hizo que la droga nunca abandonase el país. Mientras esto ocurría en la puerta de Europa y con el consumo ya extendido por todo el mundo, Asia y Norteamérica entraron en escena. De este modo, se produjo el ascenso vertiginoso de dos capos que dominaron el negocio en puntos muy distantes del globo: Khun Sa, considerado el mayor suministrador de adormidera durante veinte años y gran dominador del Triángulo Dorado, y Frank Lucas, el mafioso de Harlem que conseguiría abrir una línea directa de transporte de heroína entre las selvas tailandesas y Estados Unidos, aprovechándose de las grietas existentes entre un Ejército americano deseoso de abandonar la guerra de Vietnam.

UN PASEO POR EL TRIÁNGULO DORADO: KHUN SA ('PRÍNCIPE PRÓSPERO')

Esta historia comienza a orillas del río Mekong, el octavo más largo del mundo y que en un determinado punto atraviesa tres países (Tailandia, Laos y Myanmar, anteriormente llamado Birmania). El lugar en el que confluyen las tres fronteras con el río y con su afluente, el Ruak, es el Triángulo Dorado, un área del globo en la que la adormidera fue un cultivo clásico y perfectamente legal durante años. Sus usos medicinales

para la obtención de morfina, el más eficaz de los analgésicos, convirtieron a China en un cliente preferente, aunque no el único. A mediados del siglo XIX, Inglaterra y Francia se aliaron para imponer sus normas frente al gigante asiático, enzarzándose en las ya citadas guerras del opio. Los acuerdos posteriores al conflicto no sirvieron para frenar un tráfico ilícito que ya conducía al derivado de la adormidera hacia Europa y Estados Unidos.

La vía para su contrabando permaneció abierta durante más de cien años, hasta que Mao Zedong se concienció de los graves efectos que provocaba en la salud pública y decidió prohibir su comercio en 1960. Pero esto no puso fin al negocio. Simplemente lo empujó hacia la clandestinidad. La heroína había llegado para quedarse.

Khun Sa, que acabaría siendo uno de los mayores traficantes de opio del siglo XX, nació en 1934 bajo el nombre de Zhang Kifu. Su infancia fue dura. Su padre falleció cuando él apenas contaba con tres años, y la muerte de su madre sucedió pocos meses después. Bajo la tutela de su abuelo, no recibió una educación tradicional. Se formó, eso sí, en tácticas militares, al amparo del Kuomintang[9].

Con tan solo 16 años ya demostró que tenía madera de líder al ser capaz de aglutinar a un grupo de más de cien personas que operaban a sus órdenes. En esa etapa se hizo fuerte en la lucha militar por la independencia de la región Shan del Gobierno de Birmania, causa que defendió hasta su muerte. La toma del poder de Mao en China propició la presencia de cientos de refugiados afines a Sa, que se reagruparon en una suerte de estados Shan en el área territorial dominada por el futuro capo. Las disputas territoriales afectarían mucho al mercado del opio y de la heroína en los años siguientes y hasta nuestros días, como iremos viendo en los distintos escenarios.

En ese punto entró en escena la Central Intelligence Agency (CIA). Se piensa que, al menos desde 1951, la agencia norteamericana proporcionó a los hombres del Príncipe Próspero la financiación necesaria para sentar las bases de la mayor lanzadera de heroína del siglo XX. Los norteamericanos consideraban a estos individuos un freno para las ansias comunistas de avanzar hacia el este, pero, igual que ocurriría posteriormente en Afganistán, no calibraron bien las consecuencias. Sa, hombre astuto, dio los pasos precisos para ver crecer su negocio: reinvertir los beneficios del tráfico de drogas en la creación de un ejército que le otorgase el total dominio del territorio. Estados Unidos, sin quererlo, empezaba a colaborar en la globalización del monstruo.

El poder de las armas y su experiencia en la guerra de guerrillas fue la herramienta que facilitó a Khun Sa el dominio absoluto del triángulo de oro a partir de los años sesenta. Reseñas históricas elevan a 30.000 el número de efectivos a sus órdenes, lo que le habría permitido crear una gran estructura para la producción de opio y la fabricación de heroína de gran pureza. Las mismas fuentes señalan que el 80% de la heroína número 4 (blanca) que se consumió entre 1965 y 1985 en todo el mundo procedía de la región controlada por el rey del opio, aunque en esa etapa Turquía y Afganistán también tenían un peso específico muy relevante en el negocio.

La entonces recién creada DEA llegó a ofrecer una recompensa de dos millones de dólares por la captura de Sa en los años ochenta. Estados Unidos, que tomó conciencia de sus errores en décadas pasadas, le acusó de introducir mil toneladas de heroína en su territorio. Ya era demasiado tarde. El mal estaba hecho. Sa siempre dijo que su negocio con el opio, que generaba cientos de millones de dólares al año, tenía como única finalidad la financiación de las campañas independentistas de su región.

Otros opinan, sin embargo, que el narco alcanzó pactos secretos con el Gobierno del actual Myanmar para el reparto de beneficios.

Khun Sa lideró durante décadas su ejército, el Mong Tai, que tenía el centro de operaciones en la localidad de Ho Mong, convertida en la capital virtual del triángulo de oro, ubicada justo en la unión entre los ríos Mekong y Ruak. La ciudad, que parece brotar entre montañas de frondosa vegetación, se hallaba en suelo birmano y a apenas 30 kilómetros de la frontera con Tailandia. Acabaría siendo entregada a Myanmar tras la "jubilación" del rey del opio. Desde allí se enviaron toneladas de drogas hacia Occidente durante años.

El poder que acumuló el Príncipe Próspero a través de su dominio del cultivo de la adormidera fue tal que las fuerzas gubernamentales de China, Laos y Birmania comenzaron a temerle. Ello hizo que acabase en manos de las autoridades, aunque por poco tiempo. Fue en esa etapa cuando dejó de emplear su nombre real de Zhang Kifu para comenzar a usar el de Khun Sa.

Tras ser liberado merced a una serie de maniobras de sus hombres más cercanos, el rey del opio retomó su negocio con más fuerza que nunca. Las exportaciones de heroína que acababan en el mercado negro de Estados Unidos preocuparon tanto en el país del Tío Sam que enviaron una comitiva encabezada por un senador a su nuevo cuartel general, ubicado en suelo tailandés. Los norteamericanos le ofrecieron 36 millones de dólares por la adquisición de toda su cosecha, en la creencia de que de ese modo reducirían de forma drástica la introducción de droga en su país, con el consiguiente beneficio para la salud pública de los ciudadanos. Fue una maniobra que habían realizado años antes en Turquía y que, según ellos, les reportó buenos resultados.

Aquella negociación, sin embargo, tuvo el efecto contrario, y acabó por

aumentar a niveles nunca vistos el poder y la fama de Sa, que vendió a los americanos más droga de la que ellos le pedían, percibiendo a cambio cantidades desorbitadas para la época. El Príncipe Próspero se había convertido en el rey de la heroína del triángulo de oro. En ese momento ya había entrado en escena el capo afroamericano Frank Lucas (cuya huella veremos más adelante), que importó caballo de gran pureza aprovechando la presencia de Estados Unidos en la región durante la guerra del Vietnam.

El brutal incremento de toxicómanos en Norteamérica hizo que el país comenzase a presionar a Tailandia para que emprendiese una batida que acabase con el capo. Fue en 1982. Khun Sa volvió a escabullirse y acabó trasladando su cuartel general al ya citado enclave birmano de Ho Mong. El capo siguió con su negocio, aunque a menor escala, ante la aparición de otros productores en Oriente Medio durante los años ochenta. El rey del opio vivió sus últimos doce años (entre 1995 y 2007, cuando falleció) en una lujosa villa a las afueras de Rangún, la principal población de la antigua Birmania. Dicen en el Sudeste Asiático que contaba con el favor gubernamental después de entregar el territorio en el que hizo su fortuna.

El estilo del Príncipe Próspero guardó ciertas similitudes con el que pretendieron mostrar años después otros grandes capos mundiales de la droga como Pablo Escobar en Colombia, Sito Miñanco en España o Huseyin Baybasin en Turquía. Siempre dijo que se dedicaba al cultivo de la adormidera y posterior producción de opio y heroína con el objetivo de ofrecer un sustento a los seis millones de habitantes de los estados Shan. Su imagen de presunto "benefector del pueblo" le sirvió para tener un inquebrantable círculo de confianza a su alrededor, aunque no resultan muy creíbles sus alegatos revolucionarios. Lo más próximo a la realidad es que Khun Sa está entre los mayores traficantes de heroína de todos los

tiempos y fue un pionero entre los grandes capos de la droga a nivel mundial.

En plena ascensión de Sa, a principios de los años setenta, Washington también había entregado a Ankara una importante suma de dinero a cambio de que los turcos cortasen de raíz la producción, algo que solo hicieron durante un tiempo. Los tres millones de dólares y la ayuda policial de Estados Unidos no sirvieron para poner fin al problema. La epidemia de drogodependientes que comenzaba a manifestarse en las principales ciudades norteamericanas obligó al Gobierno a mover ficha para intentar frenar un problema que, sin embargo, acabaría por retroalimentar.

La primera consecuencia de las medidas de presión impulsadas por el presidente Richard Nixon sobre Turquía fue el desplazamiento de los centros de producción hacia el este. La heroína blanca del Triángulo Dorado, considerada de extrema pureza, fue distribuida por todo el mundo durante años. Desde los dominios de Khun Sa hacia Europa, fueron traficantes chinos quienes tomaron las riendas del transporte, que, por vía marítima, llevaban las sustancias hasta el Viejo Continente. La ruta entre Pekín y Róterdam, que en 2020 sigue muy presente, daba entonces sus primeros pasos. En cuanto al consumo en Occidente, comenzó entre los artistas, pero pronto se extendió al resto de la población, con una mayor incidencia en las capas más bajas de la sociedad.

En Turquía, mientras, los beneficios del narcotráfico superaban con creces los problemas que el opio acarreaba en el seno de la población, donde no existía el drama que sería bien conocido en las calles de Nueva York, Londres, Berlín, Dublín o Barcelona, con auténticos muertos vivientes deambulando en busca de una nueva dosis, víctimas del

caballo, en las décadas posteriores. Tal vez por el ancestral conocimiento que los otomanos tenían acerca de sus efectos, tal vez porque los laboratorios por aquel entonces no estaban, por lo general, en el país, pero lo cierto es que la adormidera estaba bien vista. Ello hizo que Turquía volviese a producir, aunque ya nunca recuperaría el control directo sobre la materia prima. Con el paso del tiempo, acabaría por convertirse en un lugar de tránsito, aunque, eso sí, con una importancia decisiva.

La demanda de heroína provocó que otras áreas se hiciesen fuertes en el negocio, comenzando por el triángulo de oro, pero también en Pakistán, Irán (gran productor a mediados del siglo XX) y, especialmente, en Afganistán. En esa misma etapa, una pequeña región de los Balcanes producía adormidera por influencia turca: Macedonia. Su pasado en el seno del imperio otomano le sirvió para conocer todas sus propiedades ya desde el siglo XIX, y no fue hasta la escisión de la antigua Yugoslavia y la independencia del país cuando dejaron de producir opio en grandes cantidades. Varios factores influyen en la presencia de numerosísimas organizaciones criminales balcánicas dedicadas al tráfico de heroína en el siglo XXI. Uno de ellos es sin duda ese.

AFGANISTÁN SE HACE CON LA PRODUCCIÓN

Coincidiendo en el tiempo con el reinado de Sa, en el lejano Afganistán parecían haberse aliado los astros para que, sin prisa pero sin pausa, el país se convirtiese en un auténtico ***narcoestado***. El 30% de su PIB está vinculado hoy en día al cultivo de la adormidera. Pero para alcanzar tales cifras, sucedieron muchas cosas que hicieron que el gran centro de producción mundial pasase del triángulo de oro a la Medialuna Dorada[10].

Los vaivenes políticos en Turquía, donde las distintas formaciones culpaban a las de enfrente de la permanencia del opio en su país, influyeron lo suyo para hacerle perder cuota de mercado, pero las dos claves para que la zona de producción más cercana al Viejo Continente se trasladase al este fueron los delirios de grandeza de los mandatarios afganos del momento, por una parte, y los errores de cálculo de Estados Unidos, que, de un modo similar a lo que hizo en Birmania, no calibró el riesgo para la salud pública mundial que acarrearía la producción de heroína a gran escala. Los americanos, en plena Guerra Fría, decidieron apoyar a los señores del opio para evitar a cualquier precio el aumento de la influencia soviética en la región.

Políticos de Afganistán habían apostado en la década de 1950 por la construcción de una presa gigante en la provincia de Helmand, al sur del país, con un objetivo que parecía irreal: convertir un vasto desierto en una tierra verde y próspera. Ingenieros estadounidenses fueron los artífices de un proyecto que pretendía el despegue económico de una nación deprimida. Las obras faraónicas provocaron inundaciones inesperadas y destrozaron el ya de por sí yermo suelo, y las advertencias de algunos expertos no sirvieron para reconducir la situación. Al contrario. La Guerra Fría entraba en escena, y Estados Unidos siguió aportando crédito y aumentando la deuda de todo un país en busca de aumentar su influencia y debilitar al enemigo soviético.

El terreno, afectado por la salinización de las aguas, impedía el crecimiento de cultivos agrícolas tradicionales. Sin embargo, sí se apreciaba que una planta de un metro de alto con una flor blanca y una pequeña cápsula gris conseguía salir adelante, superando las condiciones extremas del lugar. La citada provincia comenzó, en el último tercio del siglo XX, a convertirse en un nuevo refugio para personas que se querían

lucrar mediante el tráfico de drogas. El enclave sigue siendo centro neurálgico de la producción en 2020.

A finales de los años setenta, a las ya mencionadas prohibiciones de la producción en Turquía se uniría un factor externo que surgió en la frontera entre Afganistán y Pakistán. La inestabilidad del Gobierno afgano, en números rojos y cercano a la URSS, que acabó invadiendo el país, llevó a Estados Unidos (una vez más, a través de la CIA) a prestar apoyo a grupos procedentes de las guerrillas antisoviéticas. Eso es, al menos, lo que defienden fuentes de Moscú. La Operación Ciclón[11] había comenzado, y la intervención rusa no se hizo esperar. Frente a ella, los americanos armaron a decenas de miles de individuos que solo podían pagar el entrenamiento y la munición con los beneficios del opio. Aquellos combatientes, los muyahidines, fueron el germen del posterior ejército talibán. Este escenario de guerra civil alimentada por los dos grandes bloques sirvió para que Afganistán se convirtiese en el principal productor de adormidera del mundo. Lo que había comenzado como un recurso para sobrevivir y para financiar la compra de armas se convirtió en un virus incontrolable. Los bombardeos soviéticos a las plantaciones que se consideraban legales tampoco tuvieron el efecto deseado. Lo único que lograron fue trasladar las áreas de cultivo a zonas montañosas de difícil acceso en las que la adormidera se sigue desarrollando en la actualidad.

Así comenzaría a crecer un monstruo que Washington no frenó a tiempo; al contrario. Los americanos antepusieron el interés político (evitar que la URSS controlase Afganistán) y no miraron más allá. Permitieron el cultivo de adormidera en el país y el posterior procesamiento en zonas fronterizas con el vecino Pakistán, donde los laboratorios crecían como hongos. Llegaron los ochenta y la heroína ya no

solo golpeaba a Islamabad, con un millón de nuevos adictos, sino que se llevaba por delante a generaciones enteras en Estados Unidos y en Europa Occidental.

Pero el apoyo de Norteamérica a los grupos extremistas de aquel rincón del mundo estaría vinculado no solo con las muertes por sobredosis de heroína, sino también con el nacimiento de organizaciones islamistas radicales (Al Qaeda) que, muchos años después, golpearían con fuerza inusitada el corazón de un país que, de forma inconsciente, había favorecido su crecimiento, lo mismo que el de los talibanes, a los que acabaría por enfrentarse en la primera década del siglo XXI. El 11 de Septiembre y las posteriores guerras en Oriente Próximo están directamente relacionadas con las maniobras de las dos grandes potencias en la región desde los años setenta.

El último elemento que sirvió para afianzar el liderazgo mundial de Afganistán en el cultivo de adormidera fue la desmembración de la Unión Soviética, que puso fin a la Guerra Fría y que dejó el poder en manos de los citados talibanes. A finales de los noventa, la producción rozaba las 3.000 toneladas al año, con más de un millón de campesinos trabajando a tiempo completo en la faena.

Con el desplazamiento de las zonas de producción hacia el este, los turcos vieron que podían continuar en el negocio, aunque ya no a través del procesamiento del opio y su transformación en heroína, sino como un país de tránsito y distribución. Así, los ***babas***[12] consiguieron sacarse de en medio a los chinos, de quienes se piensa que siguen haciendo sus propios negocios lejos del foco mediático y de los ojos de las autoridades en la actualidad. Los otomanos aprovecharon los grandes flujos de emigrantes para transportar la mercancía que pasaba por sus almacenes (y en algunos casos, también se refinaba en pequeños laboratorios) ya en

forma de ***brown sugar***, "heroína número 3". La droga ahora presentaba un color marrón debido a los aditivos que se le añadían en Afganistán y en Turquía, muy diferentes a los que se empleaban en el Triángulo Dorado. Entre esos productos químicos destaca uno que es esencial para su procesado, el anhídrido acético, que llegaba a Oriente Medio desde Europa Occidental por los canales legales y que no fue controlado hasta que se apreciaron cargamentos de cientos de kilos.

En los últimos años del siglo pasado, los ***babas***, que según las fuerzas de seguridad conformaban entre 35 y 40 familias dedicadas al negocio, contaban con una doble vía para la obtención del ***brown sugar*** que después colocaban en Europa. Por una parte, recibían la droga directamente de Afganistán y la transportaban a través de distintas rutas preestablecidas. Por otra, disponían de minilaboratorios propios en el territorio del Kurdistán que, a partir del opio que recibían desde el este, producían partidas de entre dos y tres kilos que servían para llenar los almacenes de las distintas organizaciones para su posterior exportación clandestina.

En el siglo XXI, los movimientos geopolíticos fueron relevantes, pero no alteraron el mapa global de la producción de opio. En 2020, el 90% del total mundial, según Naciones Unidas, está en Asia (Afganistán, principalmente, y Myanmar, en menor medida). Gran parte del 10% restante está en Sudamérica, con México y sus despiadados cárteles como punta de lanza.

Emilio Rodríguez, miembro de la Sección de Heroína de la Brigada Central de Estupefacientes entre 2001 y 2005, explica que "el cultivo de opio siempre ha estado sometido a los vaivenes políticos. El año 2001 y los posteriores fueron el ejemplo más reciente de ello, con la caída de las Torres Gemelas y el inicio de la guerra de Afganistán".

Una vez más, la influencia de Estados Unidos modificó el escenario. En un momento dado, el régimen talibán prohibiría el cultivo de adormidera. Eso tuvo unas consecuencias difíciles de controlar, pues entre el 30 y el 40% de la economía de Afganistán se basaba en el cultivo de opio a principios del siglo XXI. Años más tarde, los talibanes aflojarían esa presión, por la que la producción volvería a niveles anteriores y seguiría creciendo.

La presencia de las tropas internacionales en Afganistán y la construcción de infraestructuras también han sido de gran ayuda a los traficantes de heroína. Un ejemplo de ello fue la creación de la Ring Road, una gran vía de comunicación circular que vertebra zonas del país que años atrás eran casi inaccesibles y en las que se produce y se trata el opio. La carretera, que nació de la mano de las fuerzas aliadas (el Ejército español, por ejemplo, aportó seguridad a las obras durante años), está siendo utilizada en 2020 para el transporte de grandes cargamentos de heroína. Una idea que pretendía el crecimiento económico lícito de la región acabó siendo un nuevo motor para los traficantes de la muerte.

Emilio Rodríguez, que en la actualidad es el jefe de la unidad antidroga Greco Galicia, avanza, además, un nuevo escenario que es ya una realidad. “Es verdad que a mayor producción en Afganistán, mayor consumo en Europa, y hoy se están hablando de cifras brutales y de una producción agroindustrial”. Las nuevas tecnologías están permitiendo el cultivo de adormidera en zonas en las que antes resultaba imposible, zonas totalmente desérticas, generando electricidad para extraer agua a través de células fotovoltaicas. Anteriormente empleaban diésel, pero ahora están obteniendo manantiales en pleno desierto, algo impensable años atrás. Proyectos que no se pudieron llevar a la práctica hace 50 años para la fertilización del territorio y el desarrollo de agricultura de

subsistencia son ahora una realidad, pero con un destino bien distinto: el crecimiento y la producción a gran escala de la adormidera.

En el país afgano, los conocimientos para la extracción del opio de la planta pasan de padres a hijos. Los jefes locales establecen alianzas con responsables políticos y militares de los países de tránsito para hacer llegar la mercancía hasta los dominios de los turcos y de los kurdos. Los talibanes hicieron un amago de cortar la producción (algo que puede parecer lógico teniendo en cuenta la religión que profesan, que incluso prohíbe beber alcohol). Sin embargo, en cuanto supieron los beneficios que reportaba y que la droga se vendía en Occidente, se lanzaron de lleno al mismo negocio.

La droga, por donde pasa, acaba quedándose. Un claro ejemplo de ello se halla en Irán, donde el bajo precio de la heroína (apenas 15 euros el gramo, cuando en España cuesta 60), provocó que a comienzos del siglo XXI el país acumulase unos seis millones de adictos.

Pero si el ***brown sugar*** afgano sigue abasteciendo a cientos de miles de consumidores en la vieja Europa en 2020, en Estados Unidos el problema tiene otra cara. Un derivado del opio llamado fentanilo (que tendrá su capítulo aparte) se ha convertido en un auténtico problema de salud pública al provocar decenas de miles de muertos al año. “La situación allí es terrible”, advierte Rodríguez. En Reino Unido, este producto de laboratorio que comenzaron distribuyendo las grandes farmacéuticas está apareciendo en estudios ***post mortem***, mezclado con el caballo. También en España, aunque en menor medida. El panorama que se avecina en el horizonte es impredecible.

FRANK LUCAS

Retrocedemos unos cuantos años en el tiempo para conocer el legado de

una figura esencial en este negocio en Estados Unidos. En la década de 1960, con los drogodependientes inundando las calles de las principales ciudades de la Costa Este, los americanos vieron el problema que tenían encima, por lo que intentaron cortar de raíz la Conexión Francesa. Los narcos que operaban en Marsella se refugiaron en el norte de África, donde se instalaron para continuar con un negocio cuyos clientes estarían, a partir de entonces, en América del Sur. Los turcos también trabajaban en esa etapa a pleno rendimiento, ya no solo en la producción, sino también en el refinado de la droga, manteniendo una importante cuota de mercado. En el Triángulo Dorado, más al este, Khun Sa abastecía al gigante chino, por una parte, y a un nuevo cliente que conoció la calidad de su droga durante la guerra del Vietnam: Estados Unidos.

Frank Lucas, que llegaría a ser uno de los traficantes de heroína más populares, ya no solo en Estados Unidos, sino en el resto del mundo, estuvo menos de una década en la cresta de la ola. Sin embargo, consiguió lo que nadie antes había logrado: importar la droga directamente desde el Sudeste Asiático y, sin necesidad de adulterarla, ponerla en el mercado neoyorquino y, lo que es más importante, conseguir que su ***blue magic***[13] se convirtiese en la nueva moda de la Gran Manzana.

Lucas, cuya vida criminal fue mostrada (de forma muy benévola) en la gran pantalla en la exitosa ***American Gangster***, de Ridley Scott, acabó siendo capturado por un agente que años después llegaría a ser su abogado y amigo personal. El detective llegó a declarar que la heroína de Frank segó más vidas entre la población afroamericana estadounidense de lo que nunca pudo soñar el entonces pujante Ku Klux Clan.

El futuro rey de la heroína creció en Nueva Jersey y comenzó formando

parte de la organización criminal de Ellsworth Johnson, más conocido como Bumpy Johnson. En esa época ya se había mudado al que posteriormente sería su territorio: Harlem. Mientras trabajaba como chófer y guardaespaldas conocía los entresijos del negocio y se empapaba de las tácticas que empleaban tanto su jefe como los italianos, dominadores del negocio en aquel momento.

Frank sabía que los canales de distribución de heroína hacia Estados Unidos estaban bajo el control de la mafia siciliana y de los grupos marselleses, herederos del imperio forjado por Lucky Luciano a ambos lados del Atlántico después de la Segunda Guerra Mundial. Aquellos grupos criminales disponían de una gran red de colaboradores e intermediarios, lo que hacía que los capos estuviesen muy alejados de la mercancía y, por lo tanto, de los ojos de las autoridades, pero que también provocaba que la información se desangrase, que la droga se cortase[14] hasta el infinito y que el dinero estuviese muy repartido. El nuevo capo estuvo en el lugar preciso y en el momento adecuado: el Gobierno decidió atajar el problema de la Conexión Francesa, por lo que miles de consumidores precisaban de un nuevo proveedor a gran escala.

Para la expansión del caballo en Estados Unidos hubo otro elemento clave: la bestial corrupción existente en la policía, cuyos agentes antidroga, en buena parte, recibían sobornos de los narcos e incluso ejercían como tales vendiéndoles la mercancía que incautaban después de adulterarla, lo que hacía que volviese al mercado ilícito con un poder destructivo aún mayor.

En 1968, tras el fallecimiento de Bumpy Johnson, Frank Lucas, cuya única educación fueron las calles, echó mano de un familiar directo suyo que prestaba servicio en Bangkok durante la guerra de Vietnam. La heroína del Triángulo de Oro que por aquel entonces dominaba desde su

púlpito el Príncipe Próspero Khun Sa comenzó a llegar directamente a Estados Unidos. El padrino de Harlem (así se empezó a llamar por entonces a Lucas) logró entretejer oscuros acuerdos con distintos miembros del ejército norteamericano para hacer llegar su ***blue magic*** al país del Tío Sam. Para garantizar la seguridad del negocio en Nueva York, Frank puso a trabajar a toda su familia a su lado. 30 miembros de su círculo próximo acabarían condenados por tráfico de estupefacientes.

El método de ocultamiento más curioso para transportar la heroína entre Asia y Norteamérica era emplear los ataúdes de los soldados muertos en combate para transportarla. Más tarde se supo que el grupo criminal se las había arreglado para que miembros del propio Ejército muy bien pagados la trasladasen hasta un fuerte de Carolina del Sur. Posteriores investigaciones determinaron que gran parte del contingente norteamericano en el Sudeste asiático había caído en los brazos del derivado del opio que abundaba en la región, lo que también facilitó las cosas al capo. Los adictos abundaban en las Fuerzas Armadas.

Los colosales beneficios y la gran cuota de mercado que, mediante este novedoso sistema, había logrado amasar Lucas, fueron la clave para que sus enemigos en el hampa neoyorquina moviesen los hilos para que fuese capturado. El imperio del padrino de Harlem apenas duró seis o siete años, pues en 1975 fue detenido. Por aquel entonces residía en una suite del exclusivo Regency Hotel. Paralelamente, le fueron intervenidos activos por valor de 250 millones de dólares en entidades crediticias de Estados Unidos y del extranjero, una cantidad desorbitada para la época y que da cuenta de la magnitud de la industria que había logrado levantar. Un año más tarde sería juzgado y condenado a más de 50 años de prisión. Se le consideró autor de delitos contra la salud pública y fue vinculado con multitud de crímenes de sangre.

Sin embargo, las autoridades norteamericanas creyeron que sería más productivo tenerle de su parte. Frank decidió cantar, con varias consecuencias. La primera, la apertura de unas 200 causas criminales contra narcotraficantes afincados en Estados Unidos y en el Sudeste Asiático. El rey del ***blue magic*** fue la pieza clave para la desarticulación de varios de los principales clanes mafiosos de Nueva York, pero no solo eso. También resultó imprescindible para que los escasos agentes "limpios" que trabajaban en narcóticos pudiesen acabar con el entonces corrupto sistema policial del noreste de Estados Unidos y, por descontado, de la conexión de miembros del Ejército con el tráfico internacional de sustancias estupefacientes.

Fruto de su cooperación, el narco de Jersey pudo salir de prisión en 1991. En Estados Unidos se dice de él que reconstruyó su vida e incluso aportó fondos para organizaciones de apoyo a personas necesitadas. Además, se prestó para colaborar en primera persona en la realización del citado film de Ridley Scott, en el que Denzel Washington interpretaría a Frank Lucas y Russell Crowe al agente policial que le capturó y que también participaría como asesor en la película.

El reinado de Lucas fue breve, pero lo suficientemente intenso como para provocar la total penetración de una droga que hasta los años sesenta tenía una distribución menor y que con la aparición del ***blue magic*** se convirtió en un virus letal que comenzaría golpeando a Estados Unidos y se extendería como un reguero de pólvora por todo el mundo. La droga del capo afroamericano por excelencia tenía el doble de pureza y se vendía a menor precio que la de su competencia, que hizo todo lo posible por quitarle de en medio. Por aquel entonces, unas 100.000 personas estaban involucradas en el tráfico de heroína en la Costa Este norteamericana.

LAS PRIMERAS SEÑALES DE ALARMA: LOS EFECTOS SON DEVASTADORES

Aunque la heroína llevaba años causando severos problemas de salud en todo el mundo, no fue hasta la década de 1970 cuando se produjeron las primeras epidemias propiamente dichas. Por una parte, la provocada por la expansión del ***blue magic*** de Frank Lucas entre la población afroamericana de Estados Unidos (principalmente en Nueva York). Por otra, la que se desencadenó en Alemania, donde, a pesar de toda la información existente, la "heroin" siguió en un primer plano hasta 1971, año en el que quedó ilegalizada prácticamente en todo el mundo. En esa etapa fallecían dos jóvenes al día en la república federal, que era, con gran diferencia, el mayor consumidor de Europa. En esos mismos años, la droga también golpeaba con fuerza lugares como Reino Unido o Francia. En España, el horror llegaría un poco más tarde. Sería en los ochenta, con la apertura del país tras 40 años de dictadura.

En Estados Unidos tuvo una incidencia decisiva la labor del presidente Richard Nixon, que lideró la "Guerra contra la Droga" después de recibir un informe en el Congreso que aseguraba que el 17% de los soldados que estuvieron en la guerra de Vietnam se habían convertido en adictos a la heroína. Del impulso del presidente nació la DEA que, a día de hoy, sigue siendo la principal fuerza de choque contra el narcotráfico a nivel mundial.

En esta nueva etapa se produjo una gran apertura de los distintos escenarios al compás de las políticas neoliberales que se impusieron desde los ochenta, con el mercado común en Europa y la reducción de los aranceles en todo el mundo capitalista. Así lo cuenta el analista Paul Rexton Kan en su obra ***Drug Trafficking and International Security***. El crecimiento del tráfico de drogas fue directamente proporcional a la

expansión de los circuitos de mercancías lícitas, incluyendo las rutas de embarcaciones mercantes y portacontenedores, escondrijos perfectos para los alijos desde entonces y hasta la actualidad. Estas nuevas políticas, además, acarrearon otra consecuencia que influyó decisivamente en que ciudadanos de países en vías de desarrollo abrazasen la producción y el comercio de sustancias estupefacientes: el aumento de sus niveles de pobreza. Un último elemento relacionado con el neoliberalismo que relanzó la producción de heroína fue la apertura de fronteras, que hizo que los precursores, elementos químicos necesarios para el refinado de la sustancia, pudiesen llegar con facilidad a Oriente Medio, donde se hallaba la materia prima.

Los efectos de la heroína son bien conocidos. El sistema nervioso central alberga la unión de los receptores de opioides, y allí se unen con los opiáceos, bloqueando la sensación de dolor. Funciona, pues, como el analgésico que pretendió vender Bayer en un primer momento. Al mismo tiempo, la droga libera dopamina, el neurotransmisor centro del placer, lo que provoca una sensación inmediata de euforia y de recompensa. El consumo por vía intravenosa hace que los efectos sean más rápidos y, por lo visto últimamente, también más dañinos, si se establece una comparación con la segunda forma más conocida para su administración: la inhalación. Inyectada mata rápido. Fumada, más lento.

La inhalación supuso, por otra parte, la ampliación del target de consumidores. El hecho de fumarla hizo que la clase media y media alta comenzase a consumirla. Para ello era preciso que la pureza fuese superior, algo que se manifestó en la etapa del ***blue magic*** de Frank Lucas. La heroína puede esnifarse, pero también puede quemarse e inyectarse. A gusto del consumidor.

Esta droga también incide en la motivación, lo que provoca que el

dependiente necesite nuevas dosis. Por supuesto, su uso continuando genera una alta tolerancia, lo que desencadena una brutal adicción de la que resulta casi imposible salir. Y una consecuencia más. La heroína inhibe la concupiscencia, esto es, impide alcanzar orgasmos durante las seis u ocho horas que duran sus efectos. Los drogodependientes lo saben y no les importa lo más mínimo.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) cifraba en 2014 en más de 15 millones el número de adictos a los opioides a lo largo del mundo, en el que se incluyen no solo la heroína, sino el sintético fentanilo del que hablaremos más adelante. La OMS, que calculaba que sus efectos causaban más de 70.000 muertes cada año, señala que la naloxona es un medicamento barato que revierte efectos de la sobredosis y puede evitar la muerte. Las últimas cifras publicadas por Naciones Unidas son muy preocupantes: 53 millones de consumidores y unas 250.000 muertes según el World Drug Report 2019. Profundizaremos en estos números más adelante.

Los fallecimientos por consumo de opioides se producen después de que estos causen efectos devastadores en la zona del cerebro que regula la respiración. A grandes rasgos, esa incidencia provoca una depresión respiratoria y la muerte. Los síntomas de una sobredosis letal son las pupilas puntiformes (se contraen), lo que precede a la pérdida de consciencia a causa de la ya mencionada depresión del aparato respiratorio. La combinación de los opiáceos con alcohol y con sedantes aumenta el riesgo de muerte y está relacionada con la mayor parte de los fallecimientos. En muchas ocasiones, los adictos a la heroína tienen acceso a medicamentos antidepresivos, lo que se convierte en un cóctel explosivo. La naloxona funciona como antagonista y antídoto. Administrada casi por cualquier vía tiene la capacidad para salvar vidas

de drogodependientes. Además, sus efectos apenas son perceptibles para el que no ha consumido opioides, por lo que debe utilizarse siempre que existan dudas acerca de una posible sobredosis.

Además de las muertes, el consumo abusivo de opiáceos en general y de heroína en particular está detrás de la manifestación de enfermedades de tipo infeccioso y degenerativo, producidas tanto por el simple uso de la sustancia como por la forma de vida que suelen llevar quienes se la suministran. La mera inyección de compuestos adulterados y sin apenas medidas de higiene provoca dolencias e infecciones de partes blandas del organismo, hepatitis, tuberculosis o artritis. También se han registrado embolias o gangrenas a causa de los métodos de administración. La dependencia, además de los síntomas ya citados, genera una sensación de desprecio por sí mismo en el adicto, que muestra abandono y desinterés por su alimentación e higiene personal.

Años atrás, el mayor enemigo del toxicómano fue el sida, un virus que en la actualidad está bajo control en Occidente. El primer caso de tan devastadora enfermedad fue diagnosticado en 1981, y la popularización del consumo de heroína por vía intravenosa en todo el mundo elevó hasta el infinito el número de contagios. En 1992, España lideraba Europa en cuanto a casos de sida relacionados con el consumo de drogas, tal vez producto del desconocimiento total de los efectos de la sustancia, que llegó más tarde que al resto del continente. Al mismo tiempo se propagaba el que se llamó sida pediátrico, transmitido de madres infectadas a sus futuros hijos.

El desconocimiento acerca de la enfermedad provocó problemas en todo el mundo. Un claro ejemplo de ello tuvo como víctima al conocido jugador de baloncesto Earvin “Magic” Johnson, la primera gran estrella mediática de la NBA, cuya carrera se vio cortada abruptamente después

de anunciar que era portador del VIH. Meses después y tras conocer bien al enemigo que tenía enfrente, el legendario jugador de Los Angeles Lakers intentó regresar a las canchas, pero contó con la frontal oposición de algunos de sus rivales, que, sin conocimientos al respecto, temían un posible contagio de una enfermedad que en aquellos años, a principios de los noventa, seguía siendo incurable. Por suerte, 30 años después Magic Johnson sigue vivo y saludable. Así lo han permitido los avances científicos, que han logrado mantener a raya al citado virus en los países avanzados.

LA LLEGADA DE LA HEROÍNA A ESPAÑA

Antes de la muerte de Franco, la presencia de la heroína en España era prácticamente residual. El jarabe de Bayer contra la tos y el dolor se vendió a principios del siglo XX, pero su presencia en la Península no provocó problemas generalizados. El derivado del opio se manifestó con tibieza a finales de los setenta, pero fue a principios de los ochenta cuando los consumidores se empezaron a contar por miles. En los primeros años, la heroína que llegaba a la Península (principalmente por Barcelona) era blanca. Procedía de las últimas organizaciones francesas que mantenían contactos directos con sicilianos, con turcos y con el Triángulo Dorado, y de grupos pakistaníes que negociaban por su cuenta. Sin embargo, la democracia trajo consigo la llegada del ***brown sugar***, que no era otra cosa que el caballo, de un tono marrón, adulterado en los laboratorios turcos que adquirían el opio en Irán, Pakistán y Afganistán.

En 1978, la aparición de los primeros casos de muerte por sobredosis trajo consigo una campaña publicitaria con noticias alarmantes que, como ocurre en la actualidad con las series sobre narcos, causó el efecto contrario al que se buscaba. Los paneles publicitarios, los discos y las

producciones cinematográficas situaron a la heroína en el mapa, lo que anticipó lo que iba a suceder. El caballo era ya un mito antes de tomar las calles. En aquella etapa, sin embargo, el desconocimiento de la sociedad española sobre las drogas y sus efectos era total, producto, posiblemente, de los 40 años en los que la dictadura franquista tapó los ojos y los oídos de la ciudadanía sobre lo que ocurría en el exterior.

En 1985 y en plena epidemia, ya todo el mundo sabía distinguir perfectamente entre cocaína y heroína, y conocía las terribles consecuencias de su consumo. En esa etapa nació el Plan Nacional Sobre Drogas, una iniciativa gubernamental que pretendió hacer frente al problema y que continúa activa en la actualidad.

La heroína llegó a España del mismo modo que la cocaína y el hachís. La droga, por donde pasa, acaba quedándose, dice el comisario Duarte, jefe de la Brigada Central de Estupefacientes. El recorrido hacia países del norte, por una parte, y hacia Portugal, por otra, pasaba en muchas ocasiones por una península ibérica que, a partir de 1980, se convirtió en punto de destino de la droga que al principio procedía del Triángulo Dorado y que pronto empezó a llegar de Afganistán, vía Turquía. Barcelona fue una de las principales puertas de entrada por su situación geográfica.

Eloy Quirós Álvarez, comisario general de Policía Judicial de la Policía Nacional, recuerda una de las primeras operaciones antidroga de la que formó parte, hace unos 40 años. “Les trincamos en plena Gran Vía. Distribuían heroína blanca, tailandesa, con una pureza excepcional. Pudimos interceptarles cuando iban a hacer un pase. Los traficantes eran orientales, de nacionalidad china. Recuerdo que salieron de un hotel muchas personas con rasgos físicos parecidos y fue muy complicado dar con los implicados, pero lo conseguimos. La droga venía de Tailandia y

desde entonces no se ha vuelto a ver más. Al poco tiempo empezaron los pakistaníes, los iraníes y los turcos con la ***brown sugar***, e invadieron el mercado".

UNA VIDA DESTROZADA: LA HISTORIA DE INMACULADA

La epidemia de la heroína de los años ochenta y principios de los noventa causó cientos de miles de muertos en todo el mundo. Ellos son las principales víctimas, pero no las únicas. Las familias y las personas allegadas a quienes se engancharon a los opiáceos constituyen una cifra negra de damnificados, a la que se unen quienes sobrevivieron. Algunas se sienten afortunadas por poder contarlo. Otras no tanto. Los efectos causados en el organismo por una adicción de larga duración son devastadores. Y muy pocos, por no decir nadie, pueden decir que haya dejado atrás a la bestia.

Inmaculada es una de esas personas nacidas en la segunda parte de la década de 1960 y que se encontró con el salto a la democracia en plena adolescencia. Tuvo el infortunio, además, de nacer y crecer en Vilanova de Arousa, cuna de algunos de los narcotraficantes más poderosos de la historia de España. El "costo" y la "farlopa" comenzaron a llegar a Galicia a manos llenas a través de los antiguos contrabandistas de tabaco que habían dado el salto a las drogas, y en un momento dado apareció el caballo. Nadie conocía sus efectos, y acabó por diezmar a toda una generación de jóvenes ansiosos de libertad.

"Fueron los años de la llegada del socialismo, de la libertad, y teníamos ideas. Nos llaman la generación perdida pero yo le llamo la generación ausente, porque perdidos no estábamos", recuerda Inmaculada, superviviente, a duras penas, de la epidemia. "Sabíamos lo

que queríamos, pero las drogas se nos cruzaron en el camino. Cambiar el orden establecido, olvidarnos del qué dirán, de la hipocresía que reinaba en aquel momento". "Vive deprisa, muere joven y tendrás un cadáver bonito" era uno de sus lemas. "Nos encantaba leer a Hermann Hesse, escuchar a cantautores o la trova cubana. Al principio, todo era maravilloso. Sin embargo, pronto descubrimos que, desgraciadamente, en esta sociedad, la libertad te la da el dinero, y para obtenerlo nos desviamos hacia un camino por el que no debíamos ir. Pienso que eso es lo que enseñamos a las generaciones posteriores. Entre nosotros había gente muy válida. Fue una lástima, porque acababas depreciándote a ti mismo".

Los comienzos de Inmaculada no fueron distintos a los de los adolescentes que se inician en el consumo de sustancias en la actualidad. "Yo ni siquiera fumaba. Hoy en día es normal no hacerlo, pero entonces, o fumabas, o eras idiota. O entrabas, y lo hacías con todas las consecuencias, o te quedabas fuera. Y siendo mujer todavía era peor. El rollo de ser mujer y drogadicta era muy fácil, porque te lo ponían delante".

Inmaculada empezó fumando porros con 13 años. Era una niña desarrollada, fuerte. "De repente, llegó la heroína como si fuese una panacea. Aquello era el no va más. Y me empecé a meter, como todos. Era lo normal". Era la época de probar. En aquel momento, todo lo que venía de fuera tenía un atractivo especial para los jóvenes que venían de años de represión. "Pero la heroína nos destrozó. Ya no era lo del peta para todos. La heroína te hace egoísta". Y lo peor es que ninguno de aquellos adolescentes sabía muy bien lo que le estaba pasando. Y muy poca gente les daba respuesta. Ni siquiera los médicos estaban preparados para ello. "Sentías unos dolores y ni tú ni nadie podía decirte

por qué, ni qué se podía hacer contigo. Lo que ocurría era que tenías el mono. Entonces no se sabía". En un primer momento, la heroína que se consumía en España era blanca. El camino que seguía para llegar a los distintos mercados no se conoce con precisión, si bien hay investigaciones que detectaron a la mafia china detrás de los primeros alijos. La Policía Nacional realizó operaciones en Madrid con aprehensiones relevantes y con ciudadanos orientales detenidos, por lo que se piensa que, igual que ocurrió en Francia, personas originarias del gigante asiático fueron las primeras en introducir la sustancia en el país. Una segunda fuente eran los pakistaníes afincados en Barcelona. Sin embargo, la heroína número 4 solo estuvo presente unos cuantos meses en el territorio antes de ser desplazada por la marrón. "Aquel caballo blanco que venían a buscar personas procedentes de distintos puntos de España a Vilanova de Arousa era una locura. La gente se preguntaba qué hacía tanto barbudo metido en coches. Hippies de todas partes venían a este pueblecito, aquello fue un boom". Sobre los suministradores, Inmaculada coincide con lo que iremos poniendo de manifiesto en posteriores capítulos. "A nosotros nos la pasaban los gitanos y alguna persona que venía de Holanda. Pero no eran redes como las de la cocaína. No sabemos quién fue el primero, pero lo cierto es que apareció. Al principio era el caballo blanco, que estuvo muy poco tiempo y ya no se volvió a ver. Era tan pura que estábamos todos dormidos en poco tiempo. Después ya llegó el marrón, el ***brown sugar***".

"Al principio, algunos nos decían que no se nos ocurriese probar aquello, y no nos lo pasaban. Pero también había otros que nos decían que lo probásemos, que aquello era una maravilla. Poco a poco vimos que, además, ganábamos dinero con ello". Y es que muchos de los adictos acabaron por introducirse en el trapicheo para obtener beneficios y

sufragar su propio consumo, una vez que ya no podían obtener nada más de sus familias. "En aquel momento la heroína era muy pura y pronto comenzaron las muertes por sobredosis. Ahora, cuando fallece alguien suele ser por mezclar varias sustancias, por adulteración. Pero entonces, con un poco de droga parecía que te ibas. No sabíamos lo que teníamos en las manos. Poco a poco empezaron a caer uno tras otro. Incluso algunos que hablaban mal de los consumidores acabaron en ello. Muchos, muchos..."

Los comienzos fueron como los de tantos otros en aquel tiempo. "Salí durante once años con el nieto de Terito[15], que era una persona que sabía estar, tenía clase. Yo lo sabía bien. Nunca dejó que su familia supiese de los negocios y solo quería que ellos estuviesen bien a través de las empresas que montó". Sin embargo, el poder de la heroína era tal que no entendía de clases sociales ni económicas. "Su nieto sí que estaba enganchado", recuerda Inmaculada. "Él tenía 18 años, yo 14. Al principio los demás se chutaban y yo me quedaba mirando, pero a los 15 ya empecé a hacerlo, porque no hablaban conmigo. Al estar puestos llevaban un rollo distinto, era otra cosa, y yo quería ser igual que ellos". Así, siendo aún una niña, se hundió en un inframundo que le llevó a la total decadencia como individuo, como persona. "Empecé a chutarme. Fue tal cual lo mostraron en Cuéntame[16]. Una vez, y otra, hasta que un día llegué a casa y mi madre pidió ayuda a mi hermano. Me levantó las mangas y vio los pinchazos en los brazos. Entonces llamó a la madre de mi pareja y hablaron. La diferencia era que él iba a los centros y yo me lo comía [el mono] en casa. Lo pasé muy mal". Salía, volvía a caer. El que conoce la sensación que produce la heroína no puede olvidarse de ella. Y eso le lleva a volver a caer en sus brazos una y otra vez. "Es una lucha diaria, pero no lo dejas atrás nunca. No sabes por qué lo haces. Si lo

supieses, seguramente no lo harías. La persona que lo toca y se engancha ya lo tiene dentro. Con el paso de los años, además, adquieres mala fama y la vida te da la espalda". La situación de Inmaculada aún podía ser peor. Como tantos otros jóvenes que se iniciaron en la heroína en los ochenta, acabó contrayendo el sida por vía parenteral (al compartir jeringuillas para inyectarse la droga). El virus por aquel entonces se consideraba incurable y altamente contagioso. También era un gran desconocido, lo que acarreó una gran exclusión social hacia sus portadores. La víctima prefiere no entrar en detalles acerca del modo en el que se hacía dinero en aquella época. Explica, eso sí, que cuando le diagnosticaron el VIH tenía un pub. "En aquel momento me daban muy pocos años de vida. Eso me llevó a dejar de pagar autónomos. Quería cobrar toda la pensión ya porque me iba a morir, o eso pensaba yo". Con el paso del tiempo y tras los avances de la medicina, la enfermedad se pudo controlar. Pero Inmaculada ya había echado por tierra su futuro. "Nos destrozamos la vida. Te conviertes en un viejo prematuro. Hay gente que me dice que tuve suerte porque logré sobrevivir. Yo no lo veo así. La vida se queda patas arriba. Solo pensaba en el hoy, no pensaba en el mañana, porque entonces esa enfermedad se creía incurable. Y el futuro, de repente, lo tienes encima. Hoy veo que la gente se retira con una edad, y yo no tengo nada, solo una pequeña pensión. Y resisto gracias a mi familia. Sin ella no sé qué sería de mí".

Para salir del túnel, la única opción que le quedaba era ingresar en uno de los pocos centros especializados que ya existían en Galicia. En su caso, estuvo en el de A Coruña. Cuando habla de esa etapa afloran en ella sentimientos contradictorios, pero domina el agradecimiento. "Fue muy bueno para mí", reconoce, al tiempo que matiza que "aquello, más que un centro, era una secta. Te sacan la heroína pero te meten a dios". Pronto se

dio cuenta, sin embargo, de que la orientación religiosa de la institución era lo de menos, dadas sus circunstancias. “Sabía que o me quedaba ahí toda la vida con el coco comido, o todo se acabaría. Son terapeutas, me vino genial”. No le gustan, eso sí, algunas de las exigencias que, según ella, se le imponen para la vida diaria fuera del centro. “Tengo amigos que siguen enganchados y sé por lo que están pasando, y nunca les dejaré de hablar, ni les miraré por encima del hombro. Es evidente que no puedo hacer la vida con ellos, que tengo que separarme, pero nunca les retiraré el saludo como nos dicen en el centro. Son cosas que no comparto, porque yo mañana puedo estar igual. Pero ellos funcionan así, les va bien y yo les respeto. Pienso que debería haber más”. En Galicia hay tres. A Inmaculada le sirvió para volver a ser una persona, lo que es mucho decir. Es el camino, probablemente el único, para reconducir mínimamente el futuro tras la adicción a los opiáceos. “Allí volví a hacer deporte. Somos animales de costumbres, y pude retomar rutinas que tenía olvidadas”.

Para superar la adicción a la heroína no basta con ciertas tareas, rutinas o estilo de vida. También son precisos los medicamentos, que poco a poco han sido más efectivos. Inmaculada empleó Suboxone[17], que “me iba mucho mejor que la Metadona. Me servía para irlo dejando poco a poco”. Sobre sus efectos, destaca que “consiguieron meter en la misma pastilla varios elementos y con ellos logras frenar la ansiedad, el mono. Te lo recetan en el centro y ya te lo dan en la farmacia. Te la puedes llevar a casa, no tienes que ir a buscarla, como la Metadona. Y poco a poco reduces las dosis”.

Pese a todo, la protagonista de esta historia no puede decir que haya dejado atrás a la heroína. “De esto nunca se sale. Es una lucha diaria. Después de salir del centro tuve años buenos y otros de no querer saber nada de ese mundo. No puedo negar que me fumaba mis petas. Otros que

salen y dicen que no prueban nada vuelven a caer. De la heroína entramos, salimos, entramos, salimos, pero que hayan quedado bien, al 100 por 100, no conozco a mucha gente. Es dificilísimo, porque tarde o temprano, ante cualquier revés, te refugias en ella".

Uno de los grandes problemas que afrontan quienes han padecido adicción a los opioides de larga duración es la estigmatización por parte del resto de la sociedad, algo que ocurre especialmente en entornos cercanos. "La gente nos juzga, y no debería hacerlo. A algunos les tocó vivir la Guerra Civil y a nosotros nos tocó esto. No le echo la culpa a nadie". En su caso, no coincide con la posición de las Madres Contra la Droga (cuya cabeza más visible, Carmen Avendaño, tendrá su capítulo aparte). "Sí encuentro valor a lo que hicieron, pero a diferencia de ellas, yo no culpo a nadie de lo que nos sucedió. Los responsables fuimos cada uno de nosotros. Es cierto que la teníamos muy cerca, muy a mano, pero eso de que te la regalaban en los colegios es mentira. No era tan fácil. Y no sabíamos lo que teníamos entre las manos".

En la actualidad, Inmaculada sobrevive, como ella misma dice, en su Vilanova natal, gracias a una pensión no contributiva que recibió tras serle diagnosticada Epoc, una dolencia del aparato respiratorio que también deriva del abuso de la heroína. Los planes públicos de reinserción social derivados de su estancia en el centro le permitieron acceder a un puesto de trabajo, pero esa salida se vino abajo súbitamente. "Cuando estaba trabajando había adquirido unas rutinas, pero poco a poco veía que me faltaba el aire. Era Epoc, y tuve que dejarlo. Y eso después de estar luchando durante años contra el sida". Junto a la pensión, de menos de 400 euros mensuales, esta víctima de la gran epidemia de los ochenta obtiene algún dinero vendiendo bisutería que ella misma manufactura. "Soy mañosa, hago mis gargantillas, mis

colgantes, manualidades, y tengo amigas que me compran. Hago mis cositas para ir tirando".

Echando la vista atrás, Inmaculada tiene una nueva perspectiva de aquellos años. "Lo que quería era dejar de darle disgustos a mi familia. Ahora, con el tiempo, lo pienso, y admito que vivir conmigo era horrible". No fue hasta entrado el siglo XXI cuando consiguió encauzar, al menos parcialmente, su vida, y pudo independizarse. "Llevo más de 12 años fuera y al fin dejé a mi madre tranquila. Gracias a dios, lo estoy consiguiendo. Por lo demás, para mí el día a día no es vivir, es sobrevivir. Tuve la suerte de tener a una familia detrás. Si no fuese por ella, hoy no podría estar contando esto".

Como conclusión, nuestra protagonista pide a los jóvenes que no repitan los errores que cometió ella en el pasado. "El mejor ejemplo para los que vienen detrás es que no sigan nuestro ejemplo. Que estudien una carrera, que entiendan que el dinero fácil no es el camino, y que no todo en esta vida es fiesta". Y para finalizar, una reflexión acerca de lo que sigue ocurriendo hoy en día en Vilanova de Arousa, que todavía es un punto de referencia esencial para las mafias del narcotráfico (cocaína) que inundan de droga no solo Galicia y España, sino el resto de Europa. "En mi pueblo a la gente no le gusta hablar de esto. Al narcotraficante le ponen la alfombra y al drogadicto le desprecian. Pero yo pienso que debe contarse para que no vuelva a suceder".

LAS GRANDES OPERACIONES EN ESPAÑA. PRIMERA CAÍDA DE TOPAL, 'EL PARALÍTICO'

El nombre de Urfi Cetinkaya sigue infundiendo un enorme respeto entre quienes se dedican al tráfico de cocaína en Europa en 2020. El Paralítico ("Topal", en turco, apodado así por la discapacidad que sufre tras recibir

un balazo en la columna vertebral en un enfrentamiento con la policía en Estambul a finales de los ochenta) fue detenido por vez primera en la década de 1970, acusado de comercio ilegal. Era contrabandista de tabaco. Como muchos de los señores de la heroína de nacionalidad turca, procede del Kurdistán. Ha sido considerado, junto a sus compatriotas de la familia Baybasin, el traficante más activo en el sur del Viejo Continente en el último cuarto del siglo XX y los albores del XXI.

La Brigada Central de Estupefacientes (BCE), que inicialmente se llamaba Unidad Central, tenía constancia de la existencia de un ciudadano turco que se estaba desplazando de país en país para supervisar en persona su lucrativo negocio en la década de los ochenta. Sin embargo, no fue hasta 1991 cuando los especialistas del complejo policial de Canillas (Madrid) consiguieron las pruebas necesarias para incriminarle. Juan Antonio Ojeda, miembro de aquella unidad que daba sus primeros pasos y actual jefe de la Sección de Heroína de la BCE, pone en valor la importancia de la primera caída del Paralítico.

“Fue el principio de muchas operaciones posteriores. Nos sirvió para conocer a muchos personajes que detuvimos después y obtuvimos mucha información. Supuso para nosotros la prueba de fuego”. Puede decirse que la detención de Urfi Cetinkaya marcó un antes y un después, ya que fue la primera vez (y la última) que fue capturado en España. Así se supo quién estaba detrás de la importación a gran escala de una droga que estaba llevándose por delante a generaciones enteras en el país.

La Policía apenas tenía datos del capo turco en un primer momento. Sí habían detectado a una persona, Ekrem Turmus[18], que era uno de sus lugartenientes y que años después sería asesinado brutalmente. Le intentaron quemar vivo y finalmente lo apalearon. “Nunca se ha detenido a quien lo hizo, pero pensamos que estaba vinculado con el negocio”,

apunta Ojeda. A Turmus le tenían localizado en una habitación de mala muerte. El propietario era el dueño de un bar de Madrid que todavía existe. "Aún me acuerdo cuando paseo por esa zona. Le tenía alquilado un cuarto cochambroso, repugnante". Desde allí establecía todos los contactos, sobre todo con grupos de personas de etnia gitana en las diferentes barriadas de la capital. Individuos de esta etnia son absolutamente imprescindibles para el tráfico de heroína en España en sus distintos escalones, como analizaremos más adelante.

A partir de las vigilancias sobre Ekrem Turmus, la Policía se puso sobre la pista de un cargamento que iba a llegar a Madrid. En aquel momento no conocían al resto de la organización. Entonces supieron que un gran envío de droga estaba en España, pero los narcos no habían podido recibirlo. "Vimos a un individuo que después supimos que era Urfi Cetinkaya. Iba en silla de ruedas, le llamaban Topal, porque tenía alojado un proyectil en la columna". No había sido detenido nunca en Europa. La Policía Nacional supo que el capo estaba haciendo una gira por distintos países europeos. Los lugartenientes que tenía desplazados le estaban rindiendo cuentas sobre el negocio. Uno de ellos era Turmus. Se presentaba como un general que pasa revista a un regimiento.

Se alojó en el Novotel de Madrid, al lado de la mezquita. Allí recibía a diario a Ekrem Turmus y a otros tantos ciudadanos turcos. Todos los que acudían allí le rendían pleitesía, lo que llevó a la Policía a vislumbrar la magnitud del personaje que acababa de llegar a España. Era el controlador, el jefe de toda la organización. Al mismo tiempo, la intervención de las comunicaciones permitió a las autoridades conocer sus planes con antelación. Topal se iba a marchar. Tenía previsto permanecer en España cinco, a lo sumo seis días. Le acompañaba su mujer, Hedija Sekman, una persona muy elegante. "Teníamos un gran

reto, que era el de localizar la partida de heroína que sabíamos estaba en España pero que aún no habían recibido, antes de que se marchase de vuelta para Turquía”. Se les escapaba entre los dedos. Fue una carrera contrarreloj. Sin intervenir la droga, con la legislación española, es difícil acreditar el delito en toda su extensión, por lo que era necesario capturar al ***baba*** con las manos en la masa.

Las pesquisas encaminadas a dar con el alijo de heroína condujeron a la Unidad Central hasta una furgoneta. “Todavía existía Yugoslavia, estábamos a principios de los noventa. El vehículo era de una familia de aquel país que localizamos en Málaga”. Desde ese momento, el objetivo era determinar la identidad de los posibles receptores para intentar practicar el mayor número de detenciones posible y desarticular la organización. Sin embargo, los malos tuvieron un golpe de suerte, una fatalidad para las autoridades. El automóvil sospechoso se metió en una vía de descanso, salió a la autovía y, cuando la Policía intentó seguirle, se interpuso una sucesión de camiones que les impidió incorporarse a tiempo. No hubo manera. Tenían cuatro o cinco coches, pero aun así perdieron a la furgoneta. Ojeda y su equipo tuvieron que volver a empezar.

Los agentes, desesperados, iban recibiendo informaciones a través de las interceptaciones telefónicas y de la sonorización de las habitaciones del hotel. La investigación estaba siendo coordinada por el Juzgado Central Número 5 que dirigía Baltasar Garzón. El juez “estrella” acababa de saltar a la fama con la Operación Nécora en Galicia y ahora trabajaba para descubrir al mayor capo de la heroína. “Escuchábamos que tenían que reunirse donde lo verde, no dejaban de repetir eso de lo verde”. Se movilizaron a todos los zetas[19] de Madrid con el objetivo de hacer encajar las piezas. Otras unidades partieron hacia Málaga. Se buscaba cualquier

pista, si había un hotel que se llamase verde, un bar... "Era una aguja en un pajar, o un trocito de la aguja. Y se nos iba", cuenta el actual jefe de Heroína de la Brigada Central de Estupefacientes. "Pero, mira por dónde, uno de esos días en los que uno está inspirado, que han sido pocos pero buenos. Estábamos desesperados y yo estaba en el hotel, en una habitación, al lado de la de los investigados. Me puse a pensar y caí en que hacía un año y pico habíamos ido a cubrir un punto de cita de varios clientes de Ekrem Turmus". Un compañero suyo que está hoy destinado en Valladolid y el propio Ojeda, que sabían que se había producido aquella cita, cogieron el coche y se fueron a aquella zona. Allí estaría la clave de la primera caída de Urfi Cetinkaya.

La ubicación era en un punto kilométrico concreto de la carretera de Burgos, pasando el circuito del Jarama, a mano derecha. Ojeda cuenta los movimientos que habían efectuado en ese lugar un año antes, en 1990, y que en un momento de inspiración le llevaron a pensar que allí podría estar la furgoneta con la heroína de Cetinkaya. Había un restaurante de carretera, cerrado, con candado, lleno de telarañas, que parecía llevar tiempo así. Y nada más. Era una vía lateral de la autovía. "Sin embargo, algo nos llevó a tomar un caminito de tierra para ver a dónde se dirigía en lugar de volver a Madrid. Avanzamos un par de kilómetros y llegamos a un campin". Tal vez por el ímpetu de la juventud, decidieron pedir el parte de las personas que se alojaban allí para ver si había turcos, alemanes o holandeses sospechosos. Estaban ansiosos por obtener un buen resultado. Se lo pedía el cuerpo, y buscaron. En el listado que les dieron vieron que había un ciudadano turco que había estado allí el año anterior y una familia en una autocaravana. Dieron una vuelta alrededor de los setos a ver si había algún sospechoso, pero en aquella ocasión se volvieron para Madrid sin nada, o eso pensaron entonces.

Fue tras su ***déjà vu*** del Novotel cuando Ojeda llamó a su compañero, que entonces estaba en Málaga. Cogió el coche junto a su jefe y recorrió varias carreteras hasta que recordó que había que pasar el circuito del Jarama. Así, fueron a parar a la carretera de Burgos, al mismo punto kilométrico al que había acudido un año antes. "Aquello seguía exactamente igual, el restaurante con el cartel de 'se vende, se traspasa o si quiere se lo regalo porque aquí no hay nada que hacer', y repetimos la jugada". El jefe de Heroína indicó a sus compañeros que la clave podría estar en el campin, por lo que tomaron el camino que conducía a él. Entraron, lo recorrieron de punta a punta, visualizaron todas las tiendas de campaña y, al final, cuando ya se iban, detrás de unos setos altos, vislumbraron el techo blanco de lo que parecía ser una furgoneta. Lo veían y no acababan de creérselo.

Los especialistas se acercaron para asegurarse de que estaban en lo cierto y constataron la existencia de una Ford Transit al lado de una ***roulotte***. La distancia de observación les impedía ver con claridad la matrícula, pero comprobaron que podrían ser las personas que estaban buscando.

"Nos centramos, empezamos a observarles, pusimos allí un vehículo y nosotros permanecimos alerta con los prismáticos. No sabíamos si lo habrían podido sacar (el alijo), si había ido alguien a recogerlo, casi lo dábamos por perdido". Sin embargo, unos 90 minutos después salió de la ***roulotte*** de al lado un señor mayor, calvo, que tiempo más tarde fallecería de cáncer. Abandonó aquel vehículo y se fue hacia la furgoneta. La abrió y empezó a desmontar la parte delantera. Cuando los agentes vieron que el hombre había extraído la aleta delantera izquierda decidieron ir a por él. Le detuvieron y le llevaron para la base. La Policía precisó de muchísimo esfuerzo para hacerle hablar, pero finalmente

pudieron convencerlo. Le advirtieron de que iban a destrozar el vehículo entero porque sabían que estaba dentro la droga, y le pidieron que les echase una mano. Él ya no tenía nada que ganar y decidió colaborar.

De nuevo en el lugar, el detenido cogió su caja de herramientas, un cortafríos y un martillo, porque había que cortar la chapa. El habitáculo estaba perfectamente soldado. La Policía habría tenido que destrozar el coche para encontrar la droga de no mediar la colaboración. De allí salieron entre 70 y 75 kilos de heroína de gran pureza, pero lo que es más importante: aquel hallazgo sirvió para cazar a Urfi Cetinkaya. En septiembre de 1991, cuando salió al ***hall*** del hotel para irse al aeropuerto, la Unidad Central de Estupefacientes le esperaba para decirle que no se iba a ningún sitio. Él sospechaba que las cuentas en España no estaban saliendo bien y tenía dudas de Ekrem Turmus, lo que pudo tener que ver con su muerte, aunque eso no esté acreditado. La realidad es que el cuerpo del viejo socio del Paralítico apareció desmembrado en un estercolero del extrarradio de la capital de España a finales de 1995.

En aquel momento, en Madrid, Topal se jactaba de que tenía colocados 1.000 kilos de heroína en distintos países europeos. La Policía también supo que estaba intentando recuperar una cabeza tractora que le había incautado la Policía alemana y en la que transportaba una cantidad muy importante. En total, eran unos 50 kilos que seguían en el vehículo aprehendido, y el Paralítico estaba haciendo gestiones con el fin de enviar a abogados para recuperarla como fuera. Esos 50 kilos acabaron siendo decomisados. En aquella operación también resultó arrestado Mehmet Demir, entonces cuñado de Topal y uno de sus hombres de máxima confianza, de quien volveremos a hablar, pues apareció muerto y enterrado en sosa cáustica en el año 2015 en Cerro Blanco (Andalucía).

A raíz de la operación se inició una especie de guerra entre la Policía

Nacional y la organización de Urfi Cetinkaya. Llegaron a enviar cargamentos con mensajes destinados al juez Garzón. En una operación en la que se incautaron 120 kilos ocultos en otra ***roulotte*** venía una anotación que decía "Esto es lo mejor para la salud, Baltasar Garsón". Le mandó esa misiva y una pistola.

A partir de ese momento la Unidad Central llegó a temer a la red criminal del Paralítico. En aquella etapa contaron con la poco habitual colaboración de la Policía turca. "Había un fiscal que más tarde llegaría a ser primer ministro que se había propuesto como objetivo prioritario detener a Urfi", recuerda Ojeda. Ello hizo que la información que les pasaban desde España fuese correspondida. Ambos países mantuvieron un intercambio extraordinario y durante años le estuvieron decomisando prácticamente todos los cargamentos que enviaba. Llegaron a temer que en alguno de ellos les enviase un coche bomba. Estaban centrados en detectar a todos sus hombres de confianza. Caía la organización aquí, pero rápidamente se recomponía.

'AHORA VOY A INUNDAR ESPAÑA DE HEROÍNA' (CETINKAYA)

La Policía sospecha que Topal llegó a residir en el sur de Madrid. Conoció las cárceles españolas tras ser detenido, y en ellas pudo contactar con toda clase de delincuentes nacionales y tejer una red de colaboradores para los años siguientes. Su colaborador más próximo en la Península era Cemal Nayir, compatriota suyo casado con una española de origen australiano. Cetinkaya habla perfectamente español. "Ahora voy a inundar España de heroína" es una frase que se le atribuye en aquella etapa.

Lo cierto es que fue puesto en libertad en 1995 ante la imposibilidad de ser juzgado antes de que se cumpliese el plazo máximo legal en el que

un investigado puede permanecer en prisión de forma preventiva. Urfi Cetinkaya abonó una fianza de 150.000 euros y en España ya no se le volvió a ver. La Justicia pedía para él 23 años de cárcel en una causa que aún tiene pendiente. El capo volvería a ser detenido en agosto de 2000 en Estambul tras una operación conjunta de España, Portugal y Turquía en el marco de la intensa cooperación internacional en aquel momento. Las penas de prisión que estaban en su horinzonte eran de cientos de años, pero tuvo la capacidad para manejar los tiempos y a las personas que tomaban decisiones importantes en la administración de Justicia de su país. Esto no solo le sirvió para salir de la cárcel, sino que, según algunas fuentes, para acabar siendo indemnizado por el propio Estado otomano. Ya se ha explicado aquí que en el imaginario colectivo turco, los opiáceos son todo un motor para su engranaje social.

La Policía Nacional le atribuye entre los años 1991 y 2000 el tráfico de alijos que suman unos 1.000 kilos de heroína, decomisados en distintas operaciones en Madrid, Barcelona o Lisboa. La droga llegaba a la Península desde Turquía en autocaravanas, monovolúmenes, autobuses o ruedas de tractor, como veremos en el capítulo referente a la Operación Carro. Llegaba casi siempre tras hacer escala en Holanda y entre los detenidos siempre estaban ciudadanos turcos, pero también españoles (principalmente de etnia gitana, sus socios preferentes), portugueses e incluso nigerianos. Era temido por las autoridades, y más tras los citados mensajes dirigidos al juez Garzón.

Urfi Cetinkaya está todavía en búsqueda y captura en 2020, después de su detención de 1991. Garzón se vio obligado a ponerle en libertad antes del juicio. "Él aprovechó, posiblemente con la ayuda del Enano[20], para salir de la Península por Lisboa con una documentación falsificada, y ya no volvió". Interviene por vez primera Enrique Juárez, jefe de la

Sección de Heroína de la Unidad Central de Estupefacientes en aquellos años y máximo responsable de la Brigada de Delitos Contra las Personas[21] de la Policía en la actualidad. "Desde entonces está en busca. En la Operación Carro[22] la droga era de Urfi, pero el que daba la cara por él era Ismail Kilmaz, alias "Cemal Nayir". Sabíamos que estaba en la sombra pero ya tenía la mala experiencia anterior y tomaba muchas precauciones".

Juárez señala que para la Policía española Topal es el mayor traficante de heroína en Europa, sin lugar a dudas. La técnica que empleaba para hacerse con el poder absoluto entre las mafias turcas era bestial. "Establecía relaciones con otros traficantes y, cuando tenía confianza, se cargaba la cabeza y se hacía con su organización. Tiene muchos muertos a sus espaldas. La primera vez que le capturamos fue en el 91, pero teníamos información sobre él desde los ochenta. Y desde entonces fue el gran jefe, siempre trabajando en la sombra, sin dar la cara".

CAPÍTULO 2

EL TRÁFICO DE HEROÍNA EN EUROPA

LA LEYENDA DE LOS LOBOS GRISES: TURQUÍA SE HACE CON EL NEGOCIO

Turquía conoce desde hace siglos los efectos de la adormidera. En los extensos dominios del Imperio otomano el opio siempre ha sido un recurso fundamental y su relación con la heroína surgió casi como una consecuencia de la invención de la nueva sustancia a cargo de los laboratorios Bayer. Estambul fue, como se ha dicho, el principal productor de la planta hasta finales de los sesenta. De ahí en adelante, las intervenciones con objetivos políticos de los dos grandes bloques liderados por Estados Unidos y la URSS impulsaron el reparto de la materia prima por distintos puntos del globo, haciendo de trampolín a las actividades en torno al opio que se desarrollaron en el Triángulo Dorado asiático primero, y en la Medialuna Dorada después. Pero Turquía, envuelta en luchas territoriales y de poder, sabía perfectamente de la existencia de un negocio, la distribución de heroína, en el que el control de los laboratorios que en otro tiempo ostentaron sicilianos y marselleses era la clave para obtener pingües beneficios. El dinero, una vez más, sería recaudado, entre otras cosas, para mantener vivas actividades paramilitares con objetivos políticos.

A finales de los años setenta, Afganistán y Pakistán ya producían opio

en cantidades industriales. Dos organizaciones situadas en polos ideológicos opuestos lo sabían, por lo que empezaron a cimentar un engranaje que sigue muy vivo en 2020. La leyenda de una “mujer loba” que salvó a ciudadanos turcos que se hallaban en cautividad en Asia Central dio nombre a una de esas dos organizaciones, de carácter paramilitar y con un brazo político, el Partido de Movimiento Nacional (MHP). Bajo el nombre de lobos grises comenzaron su desarrollo a finales de los años sesenta. En la actualidad, sus sucesores siguen siendo uno de los principales apoyos del presidente Erdogan desde su posición ultraderechista, si bien en los últimos tiempos han blanqueado su formación cambiando a sus dirigentes.

Su proximidad al Gobierno en las diferentes etapas como presunto ejecutor de acciones al margen de la ley ordenadas en la sombra por los mandatarios otomanos les dio carta blanca para adentrarse en el narcotráfico. Uno de los nombres más conocidos entre los mafiosos descendientes de los lobos grises fue Alaatin Cakici, que realizó una jugada maestra al casarse con una de las hijas de Dunder Kilic, quien, para muchos, fue el primer gran padrino de Estambul. Esa maniobra le dio grandes facilidades para operar en los bajos fondos de Turquía hasta que tuvo que abandonar el país en los años noventa, perseguido por la policía.

La segunda gran organización que se sirvió del dinero de la heroína como una de las vías de financiación para sus actividades fue el PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistán), ubicado en las antípodas ideológicas de los lobos grises. El área territorial en la que se movían, fronteriza con Siria, Irak, Armenia e Irán, permitió a personas de origen kurdo, ya desde la década de 1970, la adquisición de importantes cantidades de un opio que, convenientemente transformado en heroína,

vendían en Francia, Bélgica, Holanda, Alemania e Inglaterra. Todos ellos eran lugares con gran presencia de armenios (país clave para la entrada del derivado de la adormidera en suelo turco), iraníes y pakistaníes. El ya mencionado aquí Huseyin Baybasin fue una figura trascendental en esta etapa, apoyado por todo un clan familiar que se dedicó al mismo tiempo a defender la causa kurda en busca de un territorio para su pueblo y a distribuir la droga más dañina de todos los tiempos por el Viejo Continente.

Los incipientes narcos relacionados con los lobos grises, por una parte, y los turcokurdos liderados por los "Baybasines"[23], por otra, se vieron en la necesidad de negociar con los ***babas***, padrinos de la mafia de Estambul, cuyo beneplácito resultaba imprescindible para llevar a cabo un negocio en el que italianos y franceses pretendían conservar una importante cuota de poder. Los nuevos narcos turcos transportarían las sustancias hacia Italia, Alemania, Bélgica y Holanda, y desde allí al resto de Europa. El PKK necesitaba vías de financiación para la adquisición de armas que le permitiesen continuar su lucha, por lo que no eludió el dinero del procesado del opio. La base de morfina con la que se elaboraba el ***brown sugar*** procedía de Pakistán, Afganistán e Irán, con Armenia como país de tránsito en muchas ocasiones. Europa fue inundada en cuestión de unos meses.

Uno de los personajes más conocidos por su apoyo al PKK ha sido Behcet Canturk. La policía otomana dijo de él que traficaba con heroína y que los beneficios iban a parar a manos del partido del Kurdistán. Sus donaciones, sea cual fuere su procedencia, resultaron muy conocidas y reconocidas por los simpatizantes de la formación izquierdista. Fue un hombre hecho a sí mismo después de una vida difícil, pues procedía de los territorios kurdos en Armenia. Su clara posición política le granjeó los

enemigos más peligrosos: la ultraderecha de Estambul. Viajaba en un coche a prueba de balas, pero acabó siendo asesinado junto a su chófer.

UN PASEO POR ESTAMBUL

Ya hemos anticipado aquí el nombre de Dundar Kilic, considerado el primer gran padrino de la mafia de Estambul en los tiempos modernos. Sin embargo, para conocer bien los entresijos del crimen organizado en la península de Anatolia debemos retroceder hasta los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. El peso específico del Imperio otomano había desaparecido, por lo que los turcos se vieron obligados a buscar nuevas vías de financiación. Así creció el contrabando de tabaco, una actividad que durante muchos años estuvo bien vista y permitida por la ley. Durante los años sesenta, los ***babas*** adoptaban el papel de "benefactores", al estilo de lo que hicieron otros grandes capos en todo el mundo. El ejemplo del libro y la posterior película ***El Padrino*** (Mario Puzzo) fue una gran influencia para ellos. De hecho, consideraban apropiado lucrarse a través del comercio del tabaco y el alcohol, pero no del tráfico de drogas ni de armas.

Entre aquellos primeros mafiosos destacó por encima de todos Kilic, que inició su andadura criminal en los bajos fondos de Ankara, ciudad a la que llegó junto a su madre a los cinco años desde un área rural. Ya durante su adolescencia tuvo varios encontronazos con las autoridades, inmerso en el mundo de la delincuencia de la capital turca. Conocido por su habilidad con las armas blancas, se cansó de someterse a los pagos de quienes eran sus "protectores" y, al estilo de ***El Padrino***, se enfrentó y mató (o mandó matar) a Kurd Cemali, principal jefe mafioso de la ciudad en aquel tiempo. El homicidio le llevó a prisión, donde debió esquivar varios intentos de venganza por parte de los alargados tentáculos del

fallecido Cemali. No tardó en abandonar la cárcel gracias a una práctica muy habitual en la Turquía del siglo XX, la amnistía a causa de la sobrepoblación de los centros penitenciarios del país. Sin embargo, su salida de prisión complicó aún más su existencia. Su madre tomó cartas en el asunto, vendió todas sus pertenencias y se trasladó con él a Estambul.

Instalado al fin en el motor económico del país, Dundar Kilic puso en marcha un ***coffee shop*** (negocio en el que ya tenía experiencia), y poco a poco fue haciéndose un nombre a base de crímenes de sangre. Llegó a matar a uno de los sicarios que, procedentes de Ankara, habían vuelto a enviar los familiares de Cemali para acabar con él. Fue detenido por ello, pero resultó absuelto. El juez consideró que actuó en legítima defensa. Volvió a la cárcel por otros delitos, pero salió rápidamente. A finales de los setenta ya era un capo con todas las letras mediante el control de los locales de ocio de la ciudad, a los que daba "protección" al más puro estilo de la mafia neoyorquina. En 1989 sería detenido y acusado de tráfico de drogas y de armas, hechos que negó hasta el final. En sus últimos años intentó poner en marcha negocios lícitos hasta su muerte en 1999, víctima de un ataque al corazón. La trayectoria de Kilic y la del resto de ***babas*** turcos la cuenta al detalle la obra ***The Turkish Mafia***, de Frank Bovenkerk y Yücel Yesilgoz.

LA CONFERENCIA DE SOFÍA: LOS CAPOS DE LA HEROÍNA SE REPARTEN EUROPA

El 12 de septiembre de 1980 se produjo un cónclave histórico que cambiaría el panorama en el tráfico de sustancias estupefacientes en Europa. La cocaína aún no tenía el peso específico que alcanzaría pocos años más tarde, por lo que la heroína era el negocio más lucrativo. El

hotel Vitoysha, en Sofía, abrió sus puertas y sus salones a los líderes mafiosos turcos, pero también a sirios, albaneses e italianos. El Gobierno búlgaro, aún anclado de lleno en la esfera comunista, sabía de los beneficios que podía reportarle convertirse en el centro logístico del tráfico de heroína, por lo que no puso impedimentos —al contrario— a que su capital acogiese un encuentro que nada tuvo que envidiar de los que se realizaron años antes en Nueva York o Palermo o el que tendría lugar con posterioridad en Cali, todos ellos vinculados con el dominio del contrabando de drogas.

Al frente de todos los padrinos allí presentes se situó Oflu Ismail, que, procedente del mar Negro, también estaba emparentado políticamente con Dundar Kilic. Oflu ya dominaba el principal centro de distribución de heroína en Europa (Holanda), y no solo se le atribuía el transporte drogas, sino también de armas y piedras preciosas.

El principal objetivo de la reunión era establecer una división territorial de Europa Occidental, con la necesidad de que los intereses de unos no chocasen con los de otros y que pudiesen lucrarse del comercio del ***brown sugar***. Todos ellos estarían supeditados a la gran organización de Oflu, con base en Holanda y el apoyo de personal búlgaro.

Otras conclusiones del encuentro fueron la apuesta por la expansión no solo hacia Occidente, sino hacia Oriente, lo que llevó a los turcos a extender el tráfico de drogas hacia Irak e Irán. También incidieron en la importancia de ampliar las vías para la recepción en los laboratorios de las sustancias químicas (anhídrido acético, principalmente) necesarias para transformar el opiáceo en heroína, un flujo que transcurría por las mismas rutas, pero al revés: de oeste a este. La producción ya estaba fijada en Afganistán, que por entonces compartía con los minilaboratorios turcos el refinado de la sustancia.

Por último, los capos pusieron el acento en prestar cierta atención a las actuaciones de las fuerzas de seguridad, cada vez más conocedoras de sus negocios, en especial tras el nuevo régimen instaurado en Turquía a partir del mismo día de la conferencia, el 12 de septiembre, después del golpe militar liderado por Kenan Evren.

En cuanto a las vigilancias a lo largo de las rutas, los grandes líderes mafiosos tenían claro que sus organizaciones debían estar compuestas por pirámides con escalones herméticos entre sí. Los detenidos nunca hablaban, los grupos criminales contrataban a personas de perfil bajo sin conocimiento real de las redes para las que trabajaban y los capos mantenían negocios lícitos como tapaderas, como los ya mencionados ***coffee shops***.

LAS GRANDES OPERACIONES EN ESPAÑA. LA POLICÍA ACREDITA LOS VÍNCULOS DEL PKK CON EL NARCOTRÁFICO

En el año 2014, la Comisaría General de Policía Judicial de la Policía Nacional efectuó una operación en España que sirvió para acreditar de forma fehaciente la relación directa entre el tráfico internacional de heroína y el PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistán), un secreto a voces que, desde aquel momento, quedó plasmado por vez primera en la península ibérica. Fue en el marco de una investigación conjunta realizada por la Brigada Central de Estupefacientes y sus compañeros de Información. "Sabíamos que los kurdos que trabajaban aquí formaban parte del partido PKK, que consideramos terrorista. Su líder, Abdullah Ocalan, fue detenido hace tiempo en su país. Le tienen en unas mazmorras. Está condenado a muerte, pero probablemente no lo han ejecutado por las presiones internacionales". Interviene Enrique Juárez,

gran especialista en la investigación de las redes turcas de la heroína: “Con eso consiguieron que el PKK cesase la actividad terrorista, pero ahora han vuelto. Los kurdos están muy vinculados a ello”.

En este punto conviene aclarar que tanto antes como después de la operación policial desarrollada en España, Ocalan realizó llamamientos al alto el fuego. La consideración del PKK como grupo terrorista en Estados Unidos y en la Unión Europea partió del Gobierno turco, por lo que debe ser matizada. La idea que defiende el partido kurdo aspiraría, como fin último, a la consecución de una paz estable en Oriente Medio limitando la intervención de los actuales Estados a través del sistema que ellos llaman confederalismo democrático. Harina de otro costal son los medios que, con la excusa de perseguir objetivos sociopolíticos, emplea el ala más dura del mismo o sus escisiones. Personas relacionadas con la formación siguieron reivindicando acciones terroristas con consecuencias brutales, especialmente en Turquía, en años posteriores, lo que legitima las investigaciones desarrolladas ya no solo en la península de Anatolia sino en el resto de Europa.

Juárez confirma que “la operación demostró lo que pensábamos, que parte de los beneficios de la heroína iban a pasar a manos del grupo terrorista que pretende obtener un territorio kurdo independiente, algo que Turquía no permitirá en la vida”. El investigador recuerda que este pueblo sin Estado está repartido entre cinco países: Irán, Irak, Turquía, Siria y, en menor medida, en Armenia. Zonas clave, la mayoría, en el tránsito del opio desde la Medialuna Dorada hasta Estambul.

“Se consiguió ligar tráfico de heroína con financiación de ese terrorismo”, explica Juárez, que detalla que la clave residió en el arresto de un sirio-kurdo y el registro de su domicilio en el marco de la investigación por tráfico de heroína. La Policía Nacional logró detener a

un ciudadano sirio que tenía la tarjeta de identidad del mismísimo Abdullah Ocalan. Todo el aparato propagandístico del PKK en España fue intervenido, además de ocho kilos de heroína que fueron hallados en su domicilio. Las investigaciones llevaron a las autoridades hasta la ciudad de Cuenca, donde los kurdos estaban preparando un laboratorio en el que disponían ya de la morfina base y los útiles precisos para extraer 34 kilos de heroína. Los agentes los capturaron in fraganti y se hicieron con abundante documentación, entre ella todas sus agendas. En el Grupo de Información llevaban años detrás de ese asunto, y la intervención de estupefacientes resultó ser clave. Se demostró que la venta de heroína servía para financiar al PKK, al menos en la península ibérica. "Una cosa es saberlo de oídas y otra es probarlo con hechos concretos". El detenido en España de nacionalidad siria había sido compañero de Abdullah Ocalan en su periplo en la universidad, por lo que había alcanzado un puesto de relevancia en el seno de la organización, como queda reflejado al estar en posesión de su tarjeta de identidad y del aparato propagandístico del colectivo.

El Gobierno turco apunta al PKK como principal responsable del tráfico de heroína. Es cierto que muchos de sus miembros han sido detenidos por narcotráfico en distintos puntos de Europa, pero tal afirmación resulta ciertamente exagerada. Estados Unidos ubicó en 2010 a Murat Karayilan y Cemil Bayik, entonces jefes del partido kurdo, entre los sospechosos por comerciar con drogas. Pero tampoco se debe olvidar al ala derecha turca, los herederos de los lobos grises, a quienes otras fuentes ubican al mismo nivel que los de la izquierda en el negocio del caballo. Huseyin Baybasin lleva años manifestando la cercanía del Gobierno turco a estos grupos y su presunta connivencia en sus actividades ilícitas.

ESTAMBUL SIRVE 500.000 KILOS DE HEROÍNA AL AÑO

El ascenso de los grupos otomanos coincidió en el tiempo con la caída de la Conexión Francesa. Las relaciones entre las mafias y el Estado turco hicieron que algunos integrantes del propio Gobierno se mezclasen con el tráfico de heroína. A mediados de los noventa, las autoridades de más allá del Bósforo se vanagloriaban de decomisar más del 30% del caballo aprehendido en el planeta, unas 25 toneladas al año. El problema es que desde Estambul llegaban a través del mercado negro otros 500.000 kilos.

Interpol ofrece unas estadísticas que dejan claro lo sucedido en ese tiempo. Si en 1970 los países integrados en el sistema de intercambio de información policial mundial reconocían la incautación de apenas 54 kilos de heroína, en 1988 la cifra se elevó hasta los 4.000. Las estimaciones apuntan a la presencia de unos dos millones de adictos en Europa a mediados de los años ochenta, medio millón más en Estados Unidos y un número difícilmente calculable en Asia. Así, mientras unos pocos se enriquecían, generaciones enteras eran arrasadas por las consecuencias físicas que provocaba el consumo de un monstruo que, por vía intravenosa, se llevaba por delante a personas y a familias en toda la sociedad occidental.

A principios de los años ochenta, la mitad de la heroína que se consumía en el mundo aún procedía de los dominios de Khun Sa, que, plenamente activo, disponía de unos 15.000 hombres dedicados a la producción de opio y de varias decenas de laboratorios para su procesado. Organizaciones de corte mafioso francesas e italianas intentaron establecerse en el cercano Laos para dedicarse a la exportación hacia Europa que, sin embargo, ya había hallado en Afganistán, vía Turquía, al que sería su principal suministrador hasta nuestros días.

En Afganistán el opio nunca fue considerado un problema, al contrario.

En 1980 el país ya producía el 20% del total mundial, tras las prohibiciones gubernamentales en Turquía, Pakistán e Irán. Durante los años de la guerra que siguieron a la invasión soviética, el opio se expandió como fuente de financiación de los rebeldes muyahidines, que disponían del apoyo de Estados Unidos, Arabia Saudí, China y Pakistán. Los rusos comenzaron a bombardear los cultivos legales, por lo que los productores se desplazaron a zonas montañosas aún más prósperas para la adormidera. Ello hizo que en 1990 Afganistán pasase a producir más del 40% del opio ilegal del mundo, un porcentaje que superaría el 50% tras los cinco años siguientes de guerras civiles. De ese modo, la Medialuna Dorada se hizo con el control de la producción y Turquía se afianzó como país clave para el tránsito y, en ocasiones, también para el refinado de la sustancia, como paso previo a su entrada en la Unión Europea a través del coladero holandés.

LAS INVESTIGACIONES EN TURQUÍA

A partir del cambio de siglo, el papel del Gobierno se hizo más activo en la lucha contra el tráfico de heroína, por un motivo: la constatación de que parte de sus beneficios iban a parar al PKK. La legislación se endureció (la pena máxima, que estaba fijada en seis años de cárcel, se elevó a 20), y las autoridades comenzaron a defenderse de las críticas de Occidente pidiendo explicaciones por la llegada de anhídrido acético, sustancia básica para la elaboración de la droga, a su territorio, procedente de Europa. Su camuflaje es bien sencillo: grandes productores de textil o pinturas como Rusia o China lo necesitan para sus actividades legales, por lo que resulta difícil detener el tránsito de los químicos de oeste a este, pasando por Estambul.

Los turcos se quejan de que a ojos de los europeos, el PKK es un

asunto político, mientras que para ellos es un grupo terrorista. Inciden, además, en que las declaraciones del narcotraficante encarcelado Huseyin Baybasin son tomadas por ciertas por muchos sectores, cuando, según ellos, soporta con sus fondos las actividades del Partido de los Trabajadores del Kurdistán.

Los autores de ***The Turkish Mafia*** aseguran que las investigaciones sobre tráfico de heroína son muy distintas en Turquía cuando afectan a kurdos o a turcos. En el primer caso, la información internacional vuela, pero si se trata de los turcos vinculados a los lobos grises, que dominan Ámsterdam, la información no existe. Los investigadores consideran la existencia de casos flagrantes de relaciones entre el Estado y los narcos. Como ejemplo, un accidente de tráfico ocurrido en 1996 en el que viajaba Abdullah Catli, líder de los lobos grises, que compartía coche con Husey Kocadag, alto mando de la Policía, y con Sedat Bucak, relacionado con la causa kurda. El siniestro provocó una oleada de acusaciones cruzadas entre el PKK y el Gobierno turco acerca de quién traficaba y quién no.

EL ATENTADO CONTRA JUAN PABLO II

En mayo de 1981, el papa Juan Pablo II fue tiroteado en plena plaza de San Pedro. El autor material del crimen fue el turco Mehmet Ali Agca, detenido, condenado y posteriormente perdonado por el propio santo padre tras pasar más de una década entre rejas. La autoría intelectual del intento de magnicidio no quedó aclarada, pero la sombra de los lobos grises planea desde el primer momento. El detenido estuvo vinculado a dos de sus máximos exponentes, los ya citados aquí Abdullah Catli y Oflu Ismail, e incluso se le ubica en el hotel Vitoysha, donde, como se recordará, los grandes ***babas*** se repartieron el continente para traficar con heroína a su antojo. Las autoridades sitúan a Agca en el narcotráfico

desde la década de 1970.

Sin embargo, no se han podido esclarecer por completo las motivaciones concretas del intento de asesinato. Algunas fuentes señalan que alguien pagó a los lobos grises por el trabajo, habiendo actuado Catli como intermediario y Agca como ejecutor. Las posteriores investigaciones sitúan al pistolero en la isla de Mallorca poco antes del suceso, pero no lograron ubicar a su presunto jefe en aquel momento. Los análisis de los grandes bloques políticos apuestan por otras alternativas: Estados Unidos situó a la extinta URSS y, en concreto, al KGB, detrás de todo, mientras que soviéticos y búlgaros culpan directamente a la CIA. Lo único seguro es que el atentado, que acabó con el papa con disparos en el estómago, en una mano y en un dedo y con dos turistas heridos, fue obra de un individuo muy cercano a los lobos grises.

LA OPERACIÓN TITÁN RELACIONA AL NARCOTRÁFICO CON HEZBOLLAH

Otra operación policial internacional de gran calibre, bautizada Titán, sirvió para acreditar, a ojos de las fuerzas de seguridad de las naciones implicadas, las relaciones directas entre el tráfico de heroína y la organización terrorista Hezbollah. La investigación, que cristalizó a mediados de 2008, demostró que un grupo de dimensiones globales y con lazos en cuatro continentes estaba sirviendo drogas a diestro y siniestro al tiempo que blanqueaba los beneficios en América Latina. La Drug Enforcement Administration (DEA) resultó fundamental para el buen fin del operativo. La agencia norteamericana fija en 2006 el inicio de tales actividades.

Las pesquisas concluyeron con 111 detenidos en Colombia, Estados Unidos, Canadá, Europa, Oriente Próximo, Asia y Centroamérica. Entre

Bogotá, Cali, Medellín y Pereira estaba afincado Chekry Harb, alias "el Talibán", un ciudadano libanés que, según las distintas informaciones, era uno de los máximos responsables del entramado y el enlace principal entre los narcotraficantes y los terroristas de Hezbollah. Así lo constataría inicialmente la Corte del Distrito Sur de Florida. Sin embargo, el posterior desarrollo judicial acabó condenando al sospechoso por tráfico de cocaína, obviando las relaciones con los islamistas. Sin embargo, Colombia sostuvo hasta el final la existencia de tales contactos.

Fue en esta etapa cuando los talibanes comenzaron a instalar sus propios laboratorios en Afganistán. El grupo de Harb tenía la capacidad para suministrar cocaína desde Sudamérica hacia Europa, Norteamérica y África, pero también para comerciar con heroína entre los distintos países y, lo que es más importante, para blanquear los beneficios a través de distintos sistemas. Entre ellos destacaba el "pitufeo", que consiste en el movimiento de efectivo en pequeñas cantidades, bien oculto entre equipaje, bien mediante ingresos en locutorios. Una parte de esos fondos, según se supo después, irían a parar a distintos grupos terroristas, islamistas y paramilitares. Operaciones posteriores con matriz en Miami volverían a acreditar vínculos directos entre el narcotráfico y Hezbollah, tal y como reflejan documentos oficiales de Estados Unidos.

EL PAPEL DE HOLANDA, PARAÍSO DEL NARCO

No es ningún secreto que narcotraficantes de toda clase y condición se han asentado en Holanda a lo largo de los años para continuar con sus actividades ilícitas. Los canales de Ámsterdam son testigo de ello, pues anualmente "acogen" en sus aguas decenas de cadáveres, la mayoría extranjeros, que yacen víctimas de los innumerables ajustes de cuentas entre las bandas criminales que operan allí. John Cunningham, alias "El

Coronel", número dos del cártel de los Kinahan, estableció en el país de los tulipanes su centro de operaciones para enviar no solo drogas (heroína y hachís) sino también armas hacia Irlanda y el resto del Reino Unido. Así lo cuentan los periodistas Owen Conlon y Stephen Breen en su obra ***The Cartel***, un profundo trabajo de investigación que narra con todo lujo de detalles las actividades del clan liderado por Christopher Kinahan, una de las organizaciones criminales más poderosas de cuantas operan en el Viejo Continente en la actualidad.

Junto a los Kinahan, destaca la presencia en Holanda de una numerosa colonia de personas con doble nacionalidad, turca y holandesa, que aprovechan esa condición adquirida con el tiempo para desplazarse entre ambos países con distintos negocios como tapadera para el tráfico de heroína desde Estambul hasta Ámsterdam. El primer gran capo que se asentó en el país fue el ya citado aquí Oflu Ismail, líder de la conferencia de Sofía y que estableció allí su centro de operaciones.

También resulta apreciable la presencia de ciudadanos de Europa del Este, en especial albaneses, que, en pequeños grupos, se organizan para adquirir las sustancias durante la ruta y transportarla desde los Países Bajos hasta el resto de Europa. Sus ramificaciones alcanzan ya desde los países del norte hasta España y Portugal, pasando por Italia (donde tienen un peso específico muy relevante), Francia, Reino Unido o Alemania.

No menos destacado es el papel que juegan en Holanda personas originarias de los distintos países del Magreb, con la diferencia de que estos se dedican principalmente a la introducción de hachís en los países del norte y últimamente también al tráfico de cocaína en todas las direcciones, aprovechando el almacén africano, las rutas de entrada por los puertos de Países Bajos y las vías históricas para el transporte del cannabis. Los marroquíes emplean tácticas de violencia extrema y están

detrás de la MocroMafia, una organización delictiva transnacional que no duda en cometer crímenes de sangre con tal de conseguir sus objetivos.

David Valverde, especialista antidroga de la Udyco que lleva más de una década investigando a traficantes del derivado del opio, revela que "la mayoría de la heroína viene por Holanda. Allí llega desde Turquía, pero es en Países Bajos donde se encaleta[24] y se envía". Valverde, que opera en Galicia, punto clave para el narcotráfico en España, añade que "en muchos casos hacen un paso previo por Barcelona, donde están afincadas unas organizaciones de albaneses muy fuertes. Pero allí llega desde Holanda". El policía añade que existen dificultades para trabajar con las autoridades holandesas, cuya cooperación es escasa o nula. "Los malos tienen allí muchas facilidades para trabajar".

Emilio Rodríguez, exmiembro de la Sección de Heroína de la BCE, apunta que el sistema ha variado muy poco. "Los grandes productores están en Afganistán y los que dominan el negocio son las organizaciones turcas, con laboratorios tanto en su país como en Holanda". El jefe de la unidad Greco Galicia suma a un nuevo actor en el negocio. "Ya desde finales de los noventa se valoraban mucho a los búlgaros para el transporte por carretera". Siguen haciendo, en muchas ocasiones, esa parte del trabajo.

Los laboratorios de Holanda, cuya tarea es el corte[25] y el almacenamiento de la heroína, están ubicados en polígonos industriales de las afueras de las grandes ciudades, en especial de Ámsterdam. Desde allí tienen las puertas abiertas para convertirse en una lanzadera para el resto de Europa. Schengen[26] ha sido clave para ello. Tanto por carretera como por vía aérea, una vez que la droga está en Holanda es casi imposible de controlar, ni los vuelos ni los vehículos.

En los aeropuertos no existen controles, excepto los que se realizan con

el equipaje de mano y un escáner superficial. Salvo que la maleta con el cargamento de heroína entre en la criba de los análisis de riesgo, que se llevan a cabo con ciertos perfiles y destinos calientes, la vigilancia no existe. Los vuelos entre Holanda y Madrid, por ejemplo, se quedan fuera de los ojos de las autoridades, con muy contadas excepciones. Y no hablemos del transporte por carretera, la vía más utilizada por las mafias de la heroína.

A principios del siglo XXI, el aeropuerto parisino Charles de Gaulle se convirtió en un canal de entrada. Allí llegaban importantes partidas de heroína desde Holanda por vía aérea. Desde esa infraestructura, ya por carretera, se repartían impunemente por el territorio Schengen. "Recuerdo una ruta entre Estambul, Ámsterdam y ese aeropuerto. Desde allí, en vehículos, la droga llegaba a clientes de Sevilla. Allí pudimos incautar la mercancía", apunta Rodríguez.

La opción aérea es muy segura para los narcotraficantes, y en 2020 han aumentado las cantidades, que ya son superiores a los 10 kilos. Maletas enteras llenas de droga recorren Europa desde Holanda escapando a cualquier vigilancia. Y esos vuelos no son como los de Sudamérica, que se inspeccionan al detalle. En Holanda nunca ha habido muchos controles sobre nada.

El alto cargo de la BCE cuenta una anécdota que revela la escasa importancia que se le da en los Países Bajos al tráfico de drogas. Fue en una conferencia en la que un dirigente político holandés criticaba a los laboratorios que se hallan en el extrarradio de Ámsterdam porque les contaminaban mucho las aguas. "No les importa la producción de droga, pero sí que se les contamine el agua. ¿Qué vamos a hacer ante eso?". Los puertos holandeses y belgas son, con el permiso de las costas de Galicia, los que introducen más cocaína en Europa, y con la heroína sucede lo

mismo. Los grandes laboratorios están en Afganistán y en Turquía, sí, pero también en Holanda, en pleno corazón de la Unión Europea.

LA LEGISLACIÓN Y SU INTERPRETACIÓN, UN FACTOR DECISIVO

Aunque la Ley del Opio (así llaman en Holanda al marco legal que rige el tráfico de estupefacientes) contemple penas de entre un día y 12 años de cárcel, lo cierto es que la media de las penas impuestas por venta y distribución de drogas en ese país está entre los 12 meses y los cinco años. La interpretación del marco legal es, pues, un factor decisivo, así como la condescendencia desde la esfera política, cuyos representantes legalizaron años atrás el consumo de cannabis y se plantean ahora permitir su cultivo.

A principios de 2018, la NPB (en español, Asociación de Policía Holandesa), envió un informe al Parlamento de su país basado en cientos de entrevistas a agentes de las fuerzas del orden y del que se hizo eco gran parte de la prensa internacional. Ferdinand Grapperhaus, ministro de Justicia, se mostró, como no podía ser de otra manera, en total desacuerdo con el texto, que llega a emplear el adjetivo de "narcoestado" teniendo en cuenta algunas de las circunstancias que allí se dan en la actualidad. Sin embargo, mientras el responsable político insiste en que la lucha antinarcóticos marcha viento en popa en Ámsterdam, diversas organizaciones, incluida la ONU, sitúan al país en el centro de las principales operaciones de contrabando de droga, ya no solo de cannabis, sino también de cocaína y heroína. Mención aparte merece el tráfico de pastillas: Holanda es el principal productor de drogas de diseño, que se elaboran en laboratorios repartidos por todo el país.

Enrique Juárez, exresponsable nacional de Heroína de la Policía, coincide en que "muchos cargamentos llegaron a España directamente

(desde Turquía), pero la referencia para nosotros siempre ha sido Holanda".

Un destacado integrante de la Unidad Central Operativa (UCO) de la Guardia Civil, especialista en la lucha contra el tráfico de heroína, es contundente. "Llega casi siempre desde Holanda, porque es muy permisiva con el tráfico de drogas". Todos los expertos inciden en que no se están poniendo los medios para que el país de los tulipanes deje de ser un auténtico paraíso para los narcos.

Holanda ha sido el punto intermedio de distribución de heroína hacia toda Europa desde finales de la década de 1970, mediante un mecanismo bien sencillo. Existe un enorme flujo de comercio entre Holanda y Turquía. Hay un trasiego impresionante de camiones. Entre esos envíos se oculta la heroína para su distribución. A ello se deben añadir los portacontenedores que llegan a Róterdam y al vecino Amberes, los puertos más permeables del continente. Y la heroína, que puede pasar o no el último filtrado en los laboratorios del extrarradio de Ámsterdam, parte del país de los tulipanes hacia Reino Unido, Francia, Portugal y España. En su camino hacia los Países Bajos por carretera, diferentes grupos criminales aprovechan para hacer acopio de sustancia para los consumidores de Italia, Alemania y, últimamente, también para países que en otros tiempos se hallaban en la esfera rusa.

LAS RUTAS DE LA HEROÍNA: LOS BALCANES, LA VÍA RUSA, ÁFRICA Y, POR SUPUESTO, HOLANDA

El viaje del opio, primero, y de sus derivados, después (normalmente heroína, pero también morfina), tiene en 2020 tres puntos de partida, según el país en el que se haya producido la adormidera. La salida principal es, sin duda, Afganistán, donde se cultivan unas 270.000

hectáreas al año, lo que constituye más del 75% de la superficie dedicada a tal efecto en todo el mundo. Los otros dos exportadores de la materia prima son Myanmar, donde subsisten los herederos de Khun Sa para suministrar a los grandes mercados de China e India, y México, donde los cárteles de la cocaína han visto una segunda opción de negocio, llegando a manejar la producción necesaria para los consumidores de todo el continente americano. Su principal mercado es Estados Unidos, al que también surten del opioide sintético fentanilo, del que hablaremos en su momento. Pero los verdaderos responsables del tráfico de heroína no están en las zonas de producción, sino en la puerta de Europa. En Turquía.

LA RUTA DE LOS BALCANES

En Europa, el recorrido más utilizado por las mafias dedicadas al tráfico de heroína es la ruta de los Balcanes. La sustancia, normalmente ya refinada, parte de suelo afgano por las montañas del sur. Cruza la frontera iraní, donde existen organizaciones muy importantes dedicadas al negocio. Desde Teherán, lo más normal es que la droga alcance Turquía a través de territorio kurdo, donde se asientan gran parte de los auténticos señores de la heroína del Viejo Continente. Tras pasar por los laboratorios (salvo que los ***babas*** decidan enviarlo sin adulterar) el caballo cruza el Bósforo, roza el norte de Grecia y bordea los países de la antigua Yugoslavia pasando por Bulgaria, Rumanía, Hungría, Austria y Alemania, hasta llegar a Holanda, punto final y gran distribuidor en el seno de la Unión Europea.

En todo este recorrido no es infrecuente que se vayan quedando partidas de heroína que se dirigen a otros mercados secundarios. Grupos criminales de Europa del Este hacen la competencia a los turcos en el

tráfico en la actualidad, con gran presencia de albaneses, serbios y búlgaros. Estos últimos son muy apreciados no solo como transportistas, sino como maestros del disfraz: son especialistas en la práctica de caletas en vehículos para eludir el control policial y aduanero. Juan Antonio Ojeda explica que las mafias de Europa del Este llegan a hacerles sombra a los turcos. Normalmente contactan, ya sea en Bulgaria, ya sea en otros países limítrofes, con organizaciones turcas. La heroína de procedencia afgana atraviesa el Kurdistán y de allí salta al territorio turco propiamente dicho y a la ruta de los Balcanes. Búlgaros, albaneses y otros traficantes de la nueva ola vieron que el negocio les pasaba por delante. Su proximidad con las organizaciones turcas les ha llevado a entrar de lleno, primero como transportistas y después ya cobrando un papel tan relevante como el de los otomanos. Estas incipientes organizaciones están afincadas en todas partes del mundo y se dedican no solo a la heroína, sino también a la cocaína.

Una vez que las sustancias llegan a Holanda y dependiendo de la organización, pueden sufrir un nuevo procesado en los laboratorios del extrarradio de Ámsterdam, o bien ser introducidas en vehículos que llegan allí procedentes de Francia, Italia, Reino Unido, España y Portugal, donde se ubican la mayor parte de los consumidores de Europa Occidental. Antes, por el camino, grupos turcos afincados en Alemania (donde existe una colonia muy arraigada) ya se han quedado con una parte para satisfacer la gran demanda que afecta al país.

Existe una variante de esta ruta que conduce las sustancias desde la frontera turca a través de Macedonia (donde también se cultiva el opio), Serbia, Montenegro y Bosnia, para su entrada directa en Italia, donde las organizaciones mafiosas aliadas con criminales balcánicos siguen manteniendo una importante cuota de mercado. En ocasiones, parte de la

mercancía transportada por esta ruta directa también acaba en Francia y España. En este punto interviene José Abreu, jefe de uno de los grupos de la Unidad de Delincuencia y Crimen Organizado (Udyco) del norte de España. "El origen de la heroína ya elaborada es siempre Turquía. De allí suele saltar hacia Holanda como paso previo, pero también puede venir directamente hacia España por el Sur".

La bifurcación de la ruta de los Balcanes se produjo durante el conflicto bélico en la antigua Yugoslavia, que obligó a evitar el paso por los países implicados. En la actualidad, el recorrido por Bulgaria y Hungría es más utilizado, pero el que conduce directamente a Italia ha vuelto a cobrar protagonismo.

Enrique Juárez otorga un gran peso a la ruta de los Balcanes y explica que después de las guerras en aquellos países los recorridos se desplazaron hacia el norte, atravesando Moldavia, Polonia y Alemania antes de llegar a Holanda. Existe, además, otra variante: el transporte por tierra desde Turquía hasta Grecia y el posterior embarque en uno de los ferris que unen la península del Peloponeso con Italia. Los puertos de Trieste, Brindisi o Bari son lugares de tránsito. Desde allí, a través de la Costa Azul, la droga alcanza puntos de destino del sur de Europa en Francia, primero, y en la península ibérica, después de que Italia se haya quedado su parte.

Los estudiosos Bovenkerk y Yesilgöz cuentan en ***The Turkish Mafia*** que la persona que conduce el vehículo con la heroína puede no conocer con exactitud lo que está llevando. Quienes sí lo saben son los que viajan en el coche lanzadera y también el controlador, un miembro de la organización turca que suele acudir al lugar de destino de la droga para comprobar que todo ha transcurrido como se había pactado. Esta persona, a la que todos los demás rinden pleitesía, no siempre se encuentra con lo

que pensaba. Ello es así porque son frecuentes los errores de cálculo entre los encargados del transporte, que no cumplen con los plazos o con los horarios previstos. Esto es un problema para la organización criminal, pero también para los investigadores, que tienen que hacer vigilancias de varios días, incluso semanas, para completar una intervención exitosa.

Agentes de distintas Policías occidentales se han desplazado a ciertos países de tránsito cuyas autoridades tienen menos experiencia en la materia, tales como Eslovaquia, Rumanía o Hungría, con el objetivo de compartir conocimientos y poder luchar con más eficacia contra los transportistas.

LAS GRANDES OPERACIONES EN ESPAÑA: EL CASO DE RAMÓN PATIÑO

Un ejemplo de intento de transporte de heroína a través de la ruta de los Balcanes (en este caso, la opción elegida sería la que atravesaría Grecia), se saldó con la detención y posterior condena a cadena perpetua de un individuo español que había sido contratado para hacer de mula, transportando la droga desde suelo turco hacia el occidente europeo.

Sucedió en el año 2001, cuando un grupo criminal integrado por ciudadanos turcos (dueños de la droga), españoles y portugueses trabajaban para transportar una importante cantidad de heroína desde Estambul hasta Madrid. El hombre que fue designado para realizar el trabajo sucio fue el vigués Ramón Patiño, que debía recoger la droga en Anatolia y trasladarla por carretera hasta la península ibérica. El emisario no sabía que la Policía le pisaba los talones al conocer punto por punto los planes de la organización.

La Brigada Central de Estupefacientes recopiló los primeros indicios sobre lo que se estaba fraguando en el mes de mayo. Una reunión en

Ourense entre gallegos y turcos y la vigilancia de los movimientos en torno a una clínica capilar y al hotel Meliá Castilla, ambos en Madrid, fueron esenciales para ir atando cabos. El 26 de junio, en un laborioso seguimiento en el municipio de A Cañiza, nuevamente en Galicia, los agentes antidroga lograron fotografiar un todoterreno que acabaría siendo la clave de la operación.

Tras varias citas para acordar el precio de la mercancía en Portugal, otro país clave en este negocio, y también en Turquía, Ramón Patiño se puso al volante de un Nissan Patrol cuyo depósito de combustible había sido modificado para compartir espacio con una caleta para esconder el cargamento ilícito que debía traer consigo. El vehículo había sido puesto a su disposición (estaba incluso registrado a su nombre) por parte de otros miembros de la red criminal en la provincia de Ourense. Era el todoterreno que días antes había sido detectado por la Policía, que ya no le perdería la pista.

"Tengo 25 camisetas y el cargamento puede salir el domingo". Esta comunicación entre el jefe del grupo en España y un ciudadano con acento turco llegó a oídos de la Policía Nacional. Fue el principio del fin de la organización. Las fuerzas de seguridad de España y Grecia establecieron contacto en cuanto tuvieron indicios de la ruta que iba a seguir la droga. En aquella época, las intervenciones de los teléfonos de los sospechosos eran un auténtico filón para las autoridades.

La mula viajó a Turquía y recogió las sustancias, 40 paquetes de heroína, que introdujo en el compartimento habilitado para su ocultamiento en el turismo. El 16 de septiembre, sobre las seis y media de la madrugada y cuando ya había emprendido su viaje de regreso, funcionarios aduaneros helenos le interceptaron y se hicieron con la mercancía.

El punto y final a su periplo tuvo lugar en la localidad de Kipi. En los interrogatorios, el transportista vigués fue una auténtica tumba y asumió toda la responsabilidad al no delatar a nadie: una condena a cadena perpetua que, en la práctica, se convirtió en 20 años de cárcel, con los beneficios penitenciarios que permite la legislación griega, en cuyas cárceles permaneció recluido. A cambio de su silencio, su familia habría recibido una indeterminada cantidad de dinero por parte de sus jefes.

Dos meses después serían detenidos otros tres traficantes de heroína relacionados con el asunto. Dos de ellos fueron interceptados en el aeropuerto de Madrid-Barajas cuando pensaban viajar a Lisboa. El tercer arresto se produjo en Ourense. Sus condenas fueron duras (entre 11 y 12 años de prisión), pero no tanto como la que debió cumplir Patiño, que consiguió regresar a España muchos años después tras innumerables intentos por parte de sus abogados. Su peso específico en la organización no era de los más relevantes, pero acabó pagándolo mucho más caro que los auténticos responsables, como ocurre en tantas ocasiones en este negocio.

LA RUTA SEPTENTRIONAL

Una vez que el grueso de las fuerzas internacionales abandonaron Afganistán tras el conflicto bélico que siguió al 11 de Septiembre, en aquel país se duplicó la producción de opio y, puesto que Europa Occidental estaba bien abastecida, las mafias abrieron mercado hacia Rusia y las antiguas repúblicas soviéticas. En Moscú, en la actualidad las autoridades están desbordadas con este asunto, "recogiendo cadáveres a diario por el incremento del tráfico y el consumo de heroína", desvela Juárez. El país se ha convertido de un tiempo a esta parte en uno de los mayores mercados de esta clase de sustancia estupefaciente, aunque en

2020 la situación está dando un giro de consecuencias impredecibles: los opioides sintéticos están ganando terreno a paso de gigante, a imagen y semejanza de lo que sucede en Estados Unidos.

Las incautaciones, que en 2008 habían alcanzado en esta ruta hacia el norte el 10% del total mundial, son un claro signo de que el consumo de opiáceos en Rusia no ha hecho más que crecer. El recorrido parte igualmente de Afganistán, aunque en este caso las sustancias salen del país por el norte en dirección a Osh, la segunda ciudad más importante de Kirguistán. A continuación, y tras cruzar la frontera con Kazajistán, la droga se dirige a Rusia, teniendo la capital como punto de destino para su posterior distribución. Los países de tránsito se han convertido en almacenes y también en lugares para el refinado y el procesado del opio. No toda la droga que allí se trata sigue camino hacia Moscú: una parte se queda en la zona y otras partidas se venden a clientes de toda Asia Central. Varios de estos países están en el punto de mira de las fuerzas de seguridad occidentales por su supuesta implicación, en distintos grados, en el negocio de los opiáceos.

UNA VÍA MARÍTIMA: KARACHI

Una tercera alternativa no tan conocida como las anteriores conduce el derivado de la adormidera desde Afganistán hasta la zona portuaria de Karachi, al sur de Pakistán. Allí se embarca de forma ilícita entre mercancía legal para su transporte hacia Turquía, principalmente, cruzando el canal de Suez. Este sistema también sirve para servir droga directamente a los Emiratos Árabes y a los consumidores del Golfo Pérsico, e incluso llega a otros puntos de Asia y de África por el océano Índico.

Con el auge de esta ruta, el Gobierno de Egipto, consciente de los

graves riesgos para la salud pública que entraña la implantación del consumo de heroína en una sociedad (como se ha visto, esa zona del mundo conoce el opio desde la prehistoria), ha implantado la pena de muerte para los traficantes, no solo de caballo, sino de la gran mayoría de las drogas. Eso ha hecho que parte de las mafias que empleaban el Nilo como puente hayan desviado su recorrido hacia África occidental y, en concreto, a Nigeria, país que emplean como lanzadera para el continente y para su vecino del norte.

En diciembre de 2019 trascendió un caso que sirvió para acreditar la presencia de embarcaciones en el océano Índico que se aventuran a rodear África para transportar grandes cantidades de heroína para su almacenamiento en el oeste del continente y su posterior distribución en la zona, pero también en Europa. Las autoridades de Mozambique interceptaron una embarcación de madera de algo más de 30 metros de eslora y en forma de arca (con ciertas semejanzas a las representaciones históricas de la famosa arca de Noé). Cuando se escribían estas líneas se desconocía su origen, aunque todo apunta a un puerto pakistaní, sin descartarse otra zona del sur de Asia. Los 15 tripulantes de la embarcación, de nacionalidad iraní, optaron por prenderle fuego e intentar huir cuando se vieron descubiertos por las autoridades de la antigua colonia portuguesa. El resultado no fue el que esperaban: 12 de ellos fueron detenidos, y los tres restantes, dados por desaparecidos en el mar. Al mismo tiempo, la policía realizó una incautación que, si se confirma tras el análisis en los laboratorios, será una de las mayores cantidades de heroína que se han visto nunca: 1.500 kilos. Esta y otras operaciones de esta última etapa de la década de 2010 vislumbran un cambio de escenario provocado por la sobreproducción en la Medialuna Dorada: las organizaciones ya no solo realizan envíos de entre 10 y 100

kilos por carretera, sino que se aventuran a largas travesías transoceánicas con más de una tonelada, una imitación de lo que hacen los colombianos y los gallegos con la cocaína entre Sudamérica y Europa. Apenas una semana después de la detención de los iraníes, las autoridades mozambiqueñas realizaron una intervención similar al apresar a otra embarcación en sus aguas en la que 12 ciudadanos pakistaníes transportaban media tonelada de heroína con la intención de rodear África.

Otra vía marítima de relevancia en el Mediterráneo a lo largo de los años recibió el nombre de la Conexión Marbella. Dominada por personas de origen árabe, sirve para conducir heroína desde el puerto turco de Esmirna a través del Mediterráneo, pasando (y dejando parte de la mercancía) en Grecia, Italia y España.

EL NARCO ITINERANTE:
LA HISTORIA DE SABDULLAH UNNU

Sabdullah Unnu, alias "Nicol", está en 2020 en prisión. El capo itinerante, individuo de nacionalidad turca, recibe ese apelativo por su ***modus operandi***: transita de un lugar a otro de Europa sin un domicilio fijo para comerciar con heroína. No se fía de nadie y, víctima de su propio sistema de trabajo, fue detenido durante el verano de 2019 cuando, según la Policía, se dirigía hacia Pontevedra para entregar una partida de droga a un famoso traficante local conocido por el alias "Javillo".

La historia de Unnu y su relación con el contrabando internacional de heroína comienza en el siglo pasado. El que ha sido su sombra desde aquel entonces, Juan Antonio Ojeda, desvela que le seguían la pista desde mucho tiempo antes. Hay que remontarse a principios de la década de 1990. Narcotraficantes y policías antidroga se conocen muy bien, y

esto no solo ocurre con los más famosos capos de la cocaína, sino también con los que trafican con heroína. “Hemos ido envejeciendo juntos”, resume el alto cargo de la Brigada Central de Estupefacientes. En esa época manejaban informaciones procedentes de distintas investigaciones sobre un turco que respondía por el nombre de Nicol y que tenía un puesto de mariscos en MercaMadrid dedicado a la importación. El negocio de aquel individuo iba viento en popa, moviendo importantes cantidades en el sector. Ello hacía que la Policía no tuviese una tarea sencilla. En este caso, un golpe de suerte y la buena cooperación con las autoridades de otros dos países europeos fue esencial.

Cuando estaba intentando identificarle, la Policía tuvo noticias a través del oficial de enlace de la Bundespolizei (Policía Federal Alemana) sobre un camión que había sido interceptado en diciembre de 1993 en la frontera austrohúngara. Aquel camión transportaba 58 kilos de heroína y, según pudieron averiguar los agentes alemanes, tenía como punto de destino la península ibérica.

El conductor del vehículo fue detenido e ingresó en prisión en Hungría, país en el que se realizó el operativo, en plena ruta de los Balcanes. Aquel individuo, envuelto en una situación crítica, pidió hablar con la Policía alemana en busca de un acuerdo ventajoso para sus intereses. En aquel momento dijo que esa heroína estaba destinada a Madrid. Él podría facilitar información hasta donde pudiera, porque muchas veces el transportista no conoce ni al propietario ni al receptor del país al que se dirige. Pero en este caso quería colaborar, siempre que le dejasen cumplir la condena en una cárcel alemana.

Los alemanes, como es lógico, mostraron interés, otorgándole verosimilitud a aquel testimonio, por lo que se pusieron en contacto con la Policía Nacional. En el marco de su confesión, el detenido explicó que

la organización le había contratado para llegar a Madrid y, una vez allí, buscarse un hotel y contactar con ella para decir dónde se encontraba, o bien aportar un número de teléfono y esperar instrucciones. El problema era que no le podían dejar desplazarse hasta España, lo que llevó a los agentes a buscar soluciones para aprovechar aquella valiosa información. Así, decidieron hablar con los alemanes y les propusieron una pequeña ficción.

Ojeda pensó que si la organización criminal aún no conocía la caída de la droga, tendrían una oportunidad de llegar hasta el destinatario de las sustancias. Con base en ello, propuso suplantar al transportista para hacer creer a la organización criminal que el camionero efectivamente había llegado a Madrid. El confidente, dado que estaba dispuesto a colaborar, solo tendría que llamar al teléfono que le había sido indicado para establecer contacto y decir que había llegado. Y eso fue lo que hizo.

La Policía buscó un hotel en Madrid y encontró colaboración en uno ubicado en el recinto ferial, necesario para fingir que el detenido se hallaba alojado en una habitación concreta. Él aún estaba en Hungría. España pidió a la policía alemana que le instase a efectuar las llamadas, controlándole en todo momento para saber que no intentaba engañarles o que transmitía otro mensaje. "Fingimos que estaba en una habitación, hizo la llamada y dijo que estaba esperando instrucciones", recuerda el investigador.

En un primer momento, sus interlocutores le comunicaron que esperase en el hotel, que alguien iría allí a contactar con él. No tenían ni idea de que en realidad estaban hablando con Hungría y que la mercancía que esperaban ya había caído. Sin embargo, en un contacto posterior le dijeron que esperase en la habitación y que le llamarían directamente allí, lo que dificultó las cosas para las autoridades, que no

habían pensado en esa posibilidad. Sobre la marcha, la Policía discurrió la forma de simular que aquel señor tuviese un teléfono consigo de forma permanente. Tenían que buscar el modo de transferirle la llamada que entrase en el hotel de la Feria de Madrid hasta la prisión húngara, de manera que pudiese contestar de forma directa.

Alemanes y húngaros aceptaron. La Unidad Central de Estupefacientes, ya desplegada de incógnito en el hotel, ideó un sistema para que le pasasen la llamada desde allí hasta la cárcel centroeuropea, estableciendo así el contacto. De ese modo, la persona que hablaba no tenía duda alguna de que el sujeto estaba en el hotel.

Sin embargo, el transportista que hacía de confidente, pese a lo que había acordado con los agentes, pretendió romper el pacto. Trató de alertar a sus socios repitiéndoles que no quería salir a la calle porque tenía un gran dolor de cabeza, algo que, entre los turcos, quiere decir que no se acerquen, que algo no les gusta o no marcha como debiera. Lo dijo reiteradamente, pero en aquel caso su interlocutor no entendió el mensaje y no llegó a percatarse de lo que estaba ocurriendo.

NICOL, EL DE NICOL MARISCOS

La Policía montó un dispositivo de vigilancia, pues en la conversación le dijeron al confidente que hacía de señuelo que irían por allí, por el hotel. En él había un recepcionista (de verdad) y un agente (vestido de recepcionista). A la Unidad Central le interesaba conocer a la organización capaz de recibir aquellos 58 kilos para empezar a investigarla. Al poco tiempo, los agentes allí camuflados se encontraron a un hombre preguntando por el individuo que supuestamente había llegado a Madrid con el camión. Aquel era Sabdullah Unnu, alias "Nicol", de Nicol Mariscos.

Desde ese instante, aquel empresario turco con intereses en MercaMadrid se situó en el centro de las miradas de la Policía. Los agentes comprobaron que tenía un chalé de alto standing a las afueras de Madrid, cerca del aeropuerto. En aquel momento aún no era el capo itinerante, pues compaginaba actividades lícitas e ilícitas. En una de las vigilancias condujo a los investigadores al hotel Alameda de Osuna, donde coincidieron con otro grupo de la Unidad Central, que había incautado 42 kilos de heroína en una operación paralela. Unnu se tomaba un café allí y solía recibir las llamadas directamente al teléfono de la recepción. Le conocían bien.

En esa ocasión, los policías que le estaban vigilando observaron que pidió una libreta de notas, apuntó algo, se puso nervioso y se fue. "Cogimos la hoja de abajo y, con un lápiz, conseguimos recuperar el texto", apunta Ojeda. Consiguieron descifrar una anotación con el nombre de otro ciudadano turco que acababa de ser detenido con los 42 kilos del otro grupo policial, lo que acreditó que "alias Nicol" estaba relacionado con varios asuntos al mismo tiempo.

La actividad delictiva de Unnu parecía muy intensa, y había llegado el momento de detenerla. La Policía empezó a vigilar el chalé de la zona del aeropuerto y cruzó la información que manejaba con investigadores de la Guardia Civil, que también le seguían la pista. La Unidad Central manejaba más información y el gabinete de coordinación del CICO[27] decidió que la dirección la llevaría ella. Los agentes lograron detectar otro inmueble que empleaba de forma habitual, un piso en la calle Caballería Española de Alcalá de Henares, donde instalaron un nuevo dispositivo de vigilancia y pudieron comprobar con todo lujo de detalles cómo llevaba sus negocios.

Sabdullah Unnu cometía errores, y uno de ellos fue entregar una caja

de gambas con el anagrama de Nicol Mariscos al personal del hotel Alameda de Osuna. En ese instante fue cuando los agentes antidroga tuvieron la certeza de que aquella era la persona que investigaban en varios frentes. Desde ese momento se centraron en él y en el piso de Alcalá de Henares, que era el centro de sus negocios ilícitos. En esa vivienda, la Sección de Heroína de la Policía Nacional acabó por incautarle 119 kilos de heroína, además de cuatro o cinco pistolas con silenciador y su correspondiente munición. Fue la primera aparición de "alias Nicol". El piso estaba lleno de droga. En el salón tenía uno de los armarios dedicado exclusivamente como caletero. "No ha cambiado nada hasta esta última operación[28], cuando le hemos detenido, hace cuatro días. Él lo toca todo, lo hace todo personalmente", concluye Ojeda.

EL VELERO DE LA HEROÍNA

13 años después de aquellos hechos y tras haber cumplido su condena, la Policía Nacional volvería a tener noticias acerca de aquel empresario turco que se dedicaba a la importación de marisco a la vez que al tráfico de heroína. En 2007, sin embargo, sus actividades lícitas se habían reducido a la mínima expresión. En su horizonte estaba coordinar la introducción de uno de los mayores alijos de caballo jamás incautados en España, empleando un sistema inédito hasta la fecha, y que no se ha vuelto a ver en este tipo de droga: el velero.

La relevancia de la operación vino dada por la cantidad de heroína que se intervino, 325 kilos en un solo envío, pero también porque cayeron los responsables de la trama en España. Todo comenzó a través de la vigilancia de la Brigada Central de Estupefacientes (que ya había sustituido a la antigua Unidad Central) sobre un sujeto de nacionalidad turca que estaba cumpliendo condena en la prisión de Teixeiro, en A

Coruña. Se trataba de un importante narcotraficante cuya identidad nos vamos a reservar para no perjudicar investigaciones en marcha. “Un personaje peligroso relacionado con el tráfico de drogas”. La investigación volvía a estar dirigida por Juan Antonio Ojeda.

La Policía detectó que, desde la prisión, dio instrucciones a otro ciudadano turco con antecedentes por narcotráfico que haría las veces de intermediario para contactar con Sabdullah Unnu. Es una práctica habitual que los mafiosos de la droga, bien a través de letrados, bien mediante colaboradores, sigan organizando transportes de estupefacientes mientras cumplen sus condenas. El cerebro de este grupo criminal fue investigado durante más de un año y medio. “Tuvo suerte porque no le pudimos detener en prisión, pero su fortuna no fue igual fuera, ya que en ese tiempo sufrió tres o cuatro caídas de material en Turquía”, recuerda Ojeda. Desde la cárcel manejaba perfectamente todos los hilos, pero las fuerzas de seguridad lograron incautarle unos 300 kilos en distintas operaciones, tanto en Bulgaria como en Turquía. En vista de las constantes caídas de mercancía que estaba sufriendo y de que no estaba consiguiendo mover su heroína como esperaba, decidió recurrir a la experiencia de Unnu, alias “Nicol”, que ya estaba plenamente operativo tras su paso por prisión.

“Otra vez le tenemos aquí”, pensaron los agentes, que inmediatamente comprobaron que su táctica para no ser descubierto era la de mantener una movilidad permanente. Desde aquel momento se convirtió en el traficante itinerante. Entonces, la Policía se dio cuenta de que el único método para cazarle era estar detrás de él de forma constante, porque no se comunicaba por ningún medio, pero lo tocaba todo. Siempre estaba en primera línea del frente, lo que acabó siendo su perdición. Nicol no quería saber nada de los teléfonos, ni siquiera de los correos electrónicos

ni de ningún tipo de comunicación a distancia. Lo hacía todo de palabra, en persona. “Es un hombre muy metódico y organizado. Absolutamente autodisciplinado. Esa mentalidad empresarial hay que reconocérsela”, valora Ojeda.

La Policía ya tenía los datos suficientes que le llevaban a pensar que Unnu, turco con pasaporte holandés (lo que le permitía moverse libremente por el espacio Schengen) era la persona encargada de recibir en España un importante alijo de heroína por encargo del capo encarcelado en A Coruña. En ese momento comenzó un laborioso seguimiento por toda España. El servicio fue relativamente rápido, pero penosísimo, porque los investigadores se vieron obligados a estar todo el mes de julio de 2008 detrás de él, hasta el día 31, cuando fue detenido. Vigilancias de contactos que establecía en multitud de vehículos, viajes a localidades apartadas como Baza, donde tiene familia, seguimientos hasta Málaga, donde se reunía con clientes para alertarles de que llegaba la droga, traslados a Galicia... todo ello en cuestión de días. El narco itinerante forjaba su leyenda.

En el marco de uno de los viajes a la Costa del Sol, los investigadores detectaron la presencia por vez primera de quienes serían sus cómplices, otro individuo turco-holandés y un ciudadano rumano, ambos con antecedentes por su participación en importantes transportes de drogas en Europa. El turco, que respondía al nombre de Yusuf, era la persona que acudía a Holanda para recibir las instrucciones de la organización y transmitírselas a Unnu. Los tres estaban inmersos en los preparativos para la recepción del alijo.

El brazo derecho de Nicol comenzó a informar a su jefe de las intenciones de sus socios en los Países Bajos, que le pedían que buscasen un sitio muy tranquilo y que debía tener garaje, tal y como quedó

reflejado en las intervenciones telefónicas que escuchó la Brigada Central. Los agentes sabían que le querían decir que buscase un lugar de seguridad, para lo que empezó a hacer gestiones. “Conozco un sitio con unas vistas muy buenas y que os va a gustar”, respondió Unnu.

El narco itinerante alquiló un piso en Baza, una tranquila localidad del norte de Andalucía, lo que llevó a la Policía a instalar allí un punto de vigilancia permanente. En uno de sus viajes, Nicol fue a buscar a Yusuf y con él se fue a Málaga. Allí recibieron al otro sujeto, un rumano llamado Petru Mazaroi. Toda la rama española de la red criminal estaba identificada. Solo restaba aguardar a la llegada de la droga, que en el caso de la heroína es mucho, pues cualquier despiste puede hacer que los narcos entreguen la mercancía y se dispersen sin dejar rastro. Cualquier vehículo podía ser sospechoso, lo que provocaba gran ansiedad entre los investigadores.

Aquellos tres hombres se trasladaron a Baza. Pasaban los días y los agentes estaban permanentemente detrás de ellos, con Unnu como referencia. Tenían el dispositivo en el piso y pensaban que la llegada del material sería inminente, pero no fue así. La Policía tenía el convencimiento de que el coche en el que se desplazaron a la localidad andaluza era la caleta para descargar la mercancía, pero se sorprendieron al ver que pasaban por delante de la casa, por una calle paralela, pero no se detenían allí. “Ni siquiera miraron para ella”, afirma el jefe de Heroína de la BCE.

Se fueron en dirección a Murcia, lo que llevó a los investigadores a pensar que la mercancía viajaría en un camión o en una autocaravana que podría estar circulando por la autovía del Mediterráneo y que iban a recogerla en esa zona del sur de la Península, donde la introducirían en la caleta. Pero nada de eso sucedió. Los sospechosos llegaron hasta Alicante

y volvieron a Málaga, en maniobras que parecían más una distracción que otra cosa. Uno de ellos, Petru Mazaroi, se dirigió al aeropuerto y tomó un avión con destino a Holanda. Había que volver a empezar.

Que algo se estaba fraguando era más que seguro, pero la operación se inflaba y se desinflaba en cuestión de horas. Y mientras, la Sección de Heroína de la Brigada Central no cejaba en su empeño. “Recuerdo que pasamos varios días montados en el coche detrás de él. Durmiendo en el vehículo, en carretera, para tenerle permanentemente controlado”, apunta Ojeda. En uno de esos bandazos, los narcos volvieron a tomar la autovía del Mediterráneo, en esta ocasión hacia el norte, por la costa de la provincia de Tarragona. El desenlace se acercaba, pero la Policía aún no lo sabía. El capo itinerante seguía complicando las cosas.

Los sospechosos hacían escalas en toda clase de hoteles y moteles de carretera, hasta que llegaron a Tarragona. En la ciudad catalana se quedó Yusuf, mientras que Unnu regresó a Madrid. En ese momento todo parecía avanzar más rápido, pues Nicol comenzó a reunirse con sus contactos más habituales, personas conocidas por las autoridades como receptores de heroína y suministradores a terceros. Buscaba a sus clientes, a los que quería tener alertados, dado que iba a llegar el material y quería darle una rápida salida. Se fue a Galicia, donde contactó con otras tantas personas. Volvió a Madrid, a Málaga y a Castellón. Sus movimientos eran constantes.

La BCE no sabía exactamente qué era lo que estaba pasando y tenía que empezar a hacer relevos ante la llegada de las vacaciones, en pleno mes julio. Algunos investigadores renunciaron a ellas. Sabían que algo muy importante iba a suceder, y aguantaron. Después de más de 20 días de tortuosos seguimientos, Nicol volvió a Tarragona, donde contactó de nuevo con Mazaroi, que había regresado de Holanda. En ese instante,

Ojeda apostó por redoblar la presencia policial y empezar a seguir cada uno de sus movimientos. Tenía la certeza de que donde llegase el material, allí iba a estar Sabdullah Unnu. O lo iba a tocar o estaría muy cerca. En vista de todos los movimientos, las autoridades intuían que los otros dos individuos (Yusuf y Petru) estaban en España para coordinar el envío, porque no había ningún intercambio con ellos. Tampoco se descartaba que ellos mismos fuesen los transportistas, aunque no lo parecían.

Los policías comprobaron que Mazaroi estaba alojado en un hostal en Tarragona con su mujer, que estaba embarazada. Cerca del hotel tenían una furgoneta con matrícula extranjera, una Nissan Vanette. Desde ese momento empezaron a sospechar, porque vieron que Petru tocaba la furgoneta. Pensaron que la droga podía estar allí, pero empezaron a pasar los días, el hombre se acercaba al vehículo, se iba y volvía, lo que acabó por descolocar a los abnegados investigadores. Se acumulaban las horas y el cansancio, pero la Policía sabe que si la persecución del tráfico de drogas en general ya es complicada, más aún lo es la de las personas que se dedican a la heroína. "Si bajábamos la guardia nos la iban a hacer", asegura Ojeda. La mujer que acompañaba al ciudadano rumano se puso de parto y dio a luz en Tarragona, y sus dos cómplices la fueron a visitar. Parecía algo surrealista, pero los agentes tenían la esperanza de que iba a llegar su momento. Y ese momento estaba más cerca de lo que pensaban, aunque en ningún instante habían imaginado el medio de transporte que se iban a encontrar, ni la magnitud del alijo.

El encuentro definitivo entre quienes organizaban la recepción de la droga se produjo en la autovía que conduce a Barcelona desde Tarragona, en el área de descanso de El Vendrell. Petru, Yusuf y Sabdullah se reunieron allí para ultimar todos los detalles. Hablaron cerca de una hora.

Daba la sensación de que se estaban repartiendo instrucciones.

Al mismo tiempo, las líneas telefónicas intervenidas seguían aportando información, pero el lenguaje críptico empleado por los interlocutores dificultaba las cosas. La Policía escuchaba conversaciones de los investigados con personas desconocidas afincadas en Turquía, en ocasiones, y en Holanda, en otras, relacionadas con lo que estaba sucediendo. "Ha habido problemas con el hierro". Esa fue una de las frases que dio que pensar a los agentes, que llegaron a creer que se trataba de un camión que se había averiado, estrellado o que había sido interceptado con el material. Ninguno se imaginaba que "el hierro" era el casco de un navío, pues nunca antes se había detectado un narcotransporte de heroína a bordo de un velero en Europa, y nunca hasta 2020 se ha vuelto a ver.

Así, llegó el momento más esperado. Fue en uno de esos trayectos en los que los sospechosos estaban dando vueltas por carreteras secundarias. Yusuf y Nicol alcanzaron un mirador próximo a Sitges, cerca de Port Ginesta, donde se detuvieron. Era uno de esos enclaves de carretera en los que puede parar un coche y poco más, para apearse y hacerse la foto, teniendo cuidado para no ser atropellados. Se pararon y se pusieron a mirar al horizonte. Los policías estaban encaramados en los cerros cercanos para observarles. En ese momento empezaron a pensar que estaban esperando un barco.

Merced a la información que recibían desde las salas de escuchas telefónicas del complejo policial de Canillas, los agentes que seguían a los sospechosos sobre el terreno supieron que en aquel mirador se estaban recibiendo llamadas desde un teléfono satélite. "Estamos entrando. ¿Lo estáis viendo?", decían desde el otro lado de la línea. "Creo que sí, sí, sí", respondió Sabdullah. "Estamos entrando por la bocana, es

el único que hay, estamos solos", añadieron.

Los policías, con los ojos como platos, adivinaron en la distancia, entrando hacia tierra y en dirección al puerto, lo que parecía un velero. Se trataba del Alper, un buque de casi 13 metros de eslora y con pabellón norteamericano. El barco entró en Port Ginesta y se quedó en el muelle de tránsito, con la pretensión de abandonar España en cuanto descargase su mercancía. Era el 31 de julio y, aunque lo más difícil estaba hecho, restaba aguardar para capturar a todos los investigados con las manos en la masa.

La importancia de aquel alijo sería aún mayor de la que pensaban los investigadores. Todas las personas que estaban siendo vigiladas se montaron en la furgoneta de Petru Mazaroi y se dirigieron al puerto deportivo para estacionarla en el interior, cerca de la garita del vigilante. La Policía estableció un control permanente, dado que al barco ya no lo podía perder. "Decidimos esperar para tener la certeza absoluta, con tranquilidad y sin perder los papeles", cuenta Ojeda.

Sin embargo, aún hubo un problema más que nadie esperaba. Si bien los puertos deportivos son un lugar muy utilizado por los narcotraficantes para introducir su mercancía por su escasa o nula vigilancia (no son conocidos por las entradas de heroína, pero sí por las de cocaína y de hachís), en esta ocasión se dio la casualidad de que, cuando estaban todos los sospechosos reunidos, la Guardia Civil montó un control aleatorio a la entrada de la infraestructura portuaria. Esto provocó que la Brigada Central tuviese que llamar con urgencia al CICO y explicarle que estaba en plena operación, para que retirasen de allí a la Guardia Civil. La secretaría de Estado actuó y el Instituto Armado se retiró inmediatamente.

Los dos turcos y el rumano dejaron la furgoneta aparcada en su lugar y

se fueron, una vez más, para el hotel. La idea era desembarcar el alijo en horario nocturno y evitar la injerencia del vigilante del puerto, que, según ellos creían, era el único escollo que se podían encontrar. Esa misma tarde, Nicol le envió un mensaje a Petru con un número, el ocho. Los agentes interpretaron que era la hora a la que estaban quedando, aunque tampoco descartaban que pudiesen ser ocho kilos.

Pero era la hora de la cita. Durante esa noche, un individuo salió del barco y se refugió en un hotel. Es muy raro que uno de los personajes que transporta un alijo de droga se baje del buque y el otro permanezca en su interior, pero en este caso lo hicieron por cuestiones de salud. Aquel hombre estaba agotado, había pasado un viaje terrible. Esa misma noche, el patrón, el que seguía en el barco, se acercó a la furgoneta. Su objetivo no era otro que el vigilante de seguridad del puerto. Necesitaba información y complicidad, por lo que le ofreció un cigarrillo e inició una conversación con él, todo ello en plena madrugada.

Sobre las dos y media de la mañana comenzaron los movimientos. El primero de ellos fue el acercamiento de la furgoneta hacia el lugar en el que se encontraba atracado el Alper. Ojeda contaba con varias unidades en la zona. En esta fase de la operación, el más importante era un policía que estaba vestido de marinero, con una camiseta con el anagrama de Port Ginesta que se tuvo que tirar a la cubierta de uno de los barcos de las inmediaciones para evitar ser descubierto. Desde allí se asomaba e iba contando a sus compañeros lo que estaba pasando.

La Brigada Central de Estupefacientes tenía tres coches más en la salida del puerto en previsión de que la furgoneta intentase salir en fuga, para poder interceptarla. Pero, en vista de lo rocambolesco de aquella operación, la Policía quería esperar hasta el último momento para intervenir por si había más sorpresas. A eso de las tres de la madrugada,

el agente disfrazado de empleado del puerto dio el aviso de que el individuo identificado como el patrón estaba sacando bolsones del barco que parecían muy pesados. Ojeda le pidió a su compañero que mantuviese la calma y le aseguró que el puerto, si había que cerrarlo, se iba a cerrar. A partir de ese momento y cada 10 minutos, el policía relataba a su superior cómo el transportista seguía sacando bolsas, y apuntaba que tenía que pararse a descansar porque no podía con ellas. Al final consiguió cargar la furgoneta, pero, en lugar de irse, la volvió a aparcar cerca de donde estaba el vigilante, se fumó otro cigarro y volvió para el barco. Su plan era salir a las ocho, pero ya no tenían escapatoria. La droga estaba en la Vanette.

Así, a eso de las 7:30, tanto Mazaroi como Yusuf, los emisarios de la organización turco-holandesa en España, ya estaban saliendo del hotel. A las ocho en punto llegaron al puerto, donde se reunieron con Nicol y se pidieron unos cafés en un bar cercano. Allí mismo fueron detenidos por la Policía Nacional, ya con todos los cabos atados. En su presencia, los investigadores abrieron la furgoneta para encontrarse con 325 kilos de heroína. No se lo podían creer.

En el posterior juicio, aquellos tres individuos fueron condenados a penas de 14 años de prisión. Tras cumplir ocho salieron, y Nicol pronto volvería a las andadas. En 2019, en una nueva espiral criminal encaminada, supuestamente, a pagar las deudas que le supuso perder la mercancía del velero, cayó en manos de la Brigada Central cuando llevaba siete kilos de caballo a uno de sus principales socios en Galicia, como ya se ha anticipado aquí.

Cuando hablaban de “problemas con el hierro”, los narcotraficantes no se estaban refiriendo a un vehículo terrestre, sino al ancla del barco. En el diario del capitán que sería hallado en el interior del velero, el patrón

dejó plasmada por escrito toda la travesía, desde que zarpó desde el puerto turco de Marmaris.

El narcotransportista contó con todo lujo de detalles que la singladura, que debería recorrerse en cinco días, finalmente duró 20. Los problemas de la embarcación tuvieron la culpa de los constantes retrasos en la introducción del alijo, lo que también afectó a la Policía. El paso por las islas griegas, la emoción cuando vio el volcán Etna... son algunos de los detalles que llegaron al corazón del narcomarinero. "Veo el cielo llenarse de fuego", escribió.

La Policía pudo conocer así todas las peripecias ocurridas durante la travesía marítima, que, con escalas en Grecia y en Sicilia, acabó en las costas catalanas. Las dificultades no solo fueron por el viento, sino también por las averías. "Parece que es el infierno y que no se acabará nunca", escribió el patrón, justo en el momento en el que el motor dejó de funcionar, lo que les obligó a detenerse para repararlo. "Un cormorán nos marca el camino. No hay movimiento aparte de los grandes barcos de pasajeros. Esta noche hemos visto cuatro. La gente vive". El que no vivía demasiado bien era su acompañante, que, como él, se ganó una larga estancia en prisión, y que pasó tres semanas agónicas a bordo del Alper. Era el hombre que había sido trasladado al hospital en cuanto el buque echó amarras en Port Ginesta para sorpresa de la Policía.

Más tarde se supo que la operación estaba coordinada por un socio de Nicol afincado en Holanda. Él era el encargado del transporte a través de Turquía, pero en este caso no controlaba a los proveedores, lo que hizo que la organización fuese más complicada de lo previsto y la interceptación del alijo más difícil para la Policía Nacional.

SU ÚLTIMA CAÍDA, EN JUNIO DE 2019

Con algunas de las mayores aprehensiones de heroína del siglo XXI a sus espaldas, Sabdullah Unnu, alias "Nicol", seguía haciendo las cosas a su manera después de cumplir su condena por el alijo del velero de Sitges. El señor de la heroína, que pretendía seguir siendo uno de los principales proveedores para clientes de media Europa, decidió acudir en persona a Pontevedra para encontrarse con un antiguo socio que, según pensaba, era de fiar: el vilanovés Francisco Javier Janeiro, alias "Javillo". No era consciente de que detrás de este individuo afincado entre Ourense y Pontevedra se hallaban los ojos (y los oídos) de policías antidroga de media España.

Así, miembros de las Udyco de Vigo y A Coruña con el apoyo de la unidad especial Greco Galicia establecieron un control en uno de los peajes de la AP-9 a las afueras de Pontevedra, donde interceptaron al citado Unnu con siete kilos de caballo que pretendía hacer llegar a sus conocidos socios en Galicia. En este caso no aparecieron los clásicos intermediarios, ni siquiera transportistas albaneses ni búlgaros. El capo no se fiaba de nadie, pese a lo que acabó cayendo en manos de la Policía Nacional. Utilizaba su Audi A3 como improvisado centro de operaciones.

Tras la detención de Unnu, la investigación, coordinada desde Madrid por la Sección de Heroína de la Brigada Central de Estupefacientes de Juan Antonio Ojeda y dirigida en Galicia por un juzgado ourensano (donde residía por temporadas el narco gallego), continuó con el arresto del citado Javillo, que, por orden del instructor y a instancias del fiscal del caso, ingresó en un centro penitenciario. También está en la cárcel su hijo Miguel Ángel, que, según los investigadores, estaba metido de lleno en el negocio. Su mujer y su hija fueron puestas en libertad provisional, aunque serán llamadas a declarar cuando el juez lo estime conveniente.

A partir de ahí se llevaron a cabo varias detenciones más hasta sumar

las 17 que incluyó el asunto, uno de los golpes de mano más importantes contra el tráfico de heroína en el sur de Europa en 2019, no tanto por la cantidad de droga incautada como por el nivel de los arrestados. Madrid, donde se decomisaron más de 100.000 euros en efectivo, Zamora, Cantabria y Ourense fueron otras localizaciones afectadas por detenciones y registros, junto a Pontevedra. Además del protagonista turco, que estaba nervioso al tener que recaudar fondos para pagar, al menos en parte, el alijo que perdió en el velero en 2008, cayó todo el clan del vilanovés Javillo, uno de los históricos del tráfico de heroína en Galicia, que tiene una particularidad: es de los pocos payos que cuenta con la confianza de los turcos para la recepción de estupefacientes. Esta investigación solo fue una pequeña parte del operativo coordinado por Europol e Interpol que sirvió para descabezar la mafia turco-holandesa más importante de los últimos años, que operaba en todo el continente y que incluyó el decomiso de más de una tonelada de heroína. Volveremos sobre este asunto más adelante.

LA EXPANSIÓN DE LA MAFIA TURCA POR EUROPA

Se ha explicado aquí cómo llegaron los tentáculos de los ***babas*** de Estambul a España, pero para tener una foto fija más completa es importante conocer cómo se desarrolló la expansión del negocio por toda Europa, algo que sucedió antes que en la península ibérica, ya desde la década de 1970, y que se manifestó a lo largo de los países más avanzados después de la conferencia de Sofía, tal y como detalla ***The Turkish Mafia***.

En Italia, un país en el que la heroína era bien conocida desde mediados del siglo XX (marselleses y sicilianos se repartieron el negocio, que llegó a ser muy jugoso cuando abastecían al mercado de Estados

Unidos), las fuerzas de seguridad percibieron que algo estaba cambiando a finales de los años setenta: el ***brown sugar*** impregnaba a la sociedad, pero los suministradores ya no procedían del territorio. No resultó fácil dar con los turcos, pues no existía una amplia colonia de ese país más allá de los Alpes. Tras varios meses de pesquisas, las autoridades italianas empezaron a encajar las piezas. Comprobaron que los alijos de heroína estaban llegando por carretera desde Holanda, en un sistema similar al que todavía emplean hoy en la mayor parte de la UE. Para el almacenamiento, aprovechaban las infraestructuras criminales que existían en los bajos fondos de una ciudad del norte del país considerada muy segura para ellos: Verona.

Al mismo tiempo, se constató una vía marítima ingeniosa: un turco partía de Estambul con la droga oculta en su camión, que cargaba en un buque de transporte en el puerto con destino a Trieste, al noreste de la Península Itálica. El traficante viajaba en avión hasta la dársena transalpina, donde recuperaba el vehículo para continuar la ruta hacia Verona o hacia Milán, donde se concentraban la mayor parte de los consumidores.

También funcionaba por aquel entonces el sistema de correos humanos, que, en aviones comerciales, llevaban consigo las sustancias estupefacientes, otro método con perfecta vigencia en 2020. En los años ochenta, las mafias empleaban a nacionales nigerianos para operaciones que no se consideraban tan seguras como las anteriores. La llegada de los turcos a Italia supuso el paso previo a su desembarco en España. De hecho, parte de la mercancía que alcanzaba la Unión Europea por Roma acababa en Madrid.

En Alemania, el problema fue mayúsculo ya desde principios de los años setenta, pero no fue hasta los noventa cuando las autoridades

judiciales destaparon la caja de los truenos al decir que el propio Gobierno turco estaba protegiendo a los traficantes de heroína que operaban en territorio germano. La familia Baybasin y el clan Senoglu dominaron el mercado durante años, y un juez alemán llegó a acusar a la entonces ministra otomana Ciller de relacionarse con las familias mafiosas. Un reportaje televisivo en el que aparecía una jeringuilla junto a una bandera turca levantó una gran polvareda en Ankara, y la propia ministra aludida salió a la palestra. Problemas diplomáticos aparte, lo cierto es que las autoridades germanas tienen muchas dificultades para investigar a los responsables del tráfico de heroína al tratarse de familias muy cerradas en las que impera la ley del silencio. Muchas de ellas están integradas por personas de origen humilde del Kurdistán. Su número no puede ser fácilmente concretado, aunque se cree que algunas están compuestas por más de 100 individuos.

En Holanda, los problemas eran otros. La policía siempre ha tenido muchas piedras en el camino, entre las que destacó un aspecto legal que hacía un daño terrible a quienes iniciaban investigaciones: los archivos relacionados con el crimen se destruyen cada cierto tiempo en cumplimiento de la normativa de protección de datos. Un sistema muy bueno para preservar la intimidad de las personas, pero también para ocultar el pasado de los delincuentes.

La violencia que ya se estaba registrando en Ámsterdam, con cadáveres en los canales, y el aviso por parte de la DEA de que el gran padrino Oflu Ismail había establecido allí su centro de operaciones tras la conferencia de Sofía obligaron a las autoridades locales a tomar cartas en el asunto. Así comenzaron las pesquisas sobre las actividades de Osman, tío de Oflu y que vivía a todo tren entre Londres y Ámsterdam, con avión privado e intereses en la hostelería legal. Los británicos le vinculaban a

los lobos grises, pero en aquel momento nadie podía calibrar el verdadero potencial de aquellos turcos que se estaban expandiendo por toda Europa.

La investigación, bautizada Spielfeld, sacó a la luz una organización bestial, la mayor jamás detectada en el país de los tulipanes, algo que coincidía con las hipótesis de los agentes especiales norteamericanos desplazados en la zona. Sin embargo, y aunque se supo que Oflu permanecía en Ámsterdam desde 1977, las autoridades no pudieron acreditar prueba alguna contra él hasta 1988. Y no fue Holanda, sino Italia (ya se ha dicho aquí que detectó flujos de heroína turca vía Ámsterdam) la que pidió su detención y extradición antes de imponerle una condena de 20 años de cárcel por tráfico internacional de estupefacientes.

En los Países Bajos las autoridades lograron recopilar abundante información, pero con escasos resultados. El estudioso Frank Bovenkerk apunta a las conexiones políticas con el crimen organizado como motivo para las pobres estadísticas de detenciones en la zona, y vincula la cercanía de las facciones de la izquierda y de la derecha con los narcotraficantes como elemento clave en ese sentido.

Años más tarde, con el cambio de siglo, sí que cristalizaron dos investigaciones con detenidos entre los ***babas*** de izquierda (Huseyin Baybasin) y los de derecha (los lobos grises). En el primer caso cayó toda la familia del famoso capo, mientras que en el segundo se produjeron 87 detenciones por los presuntos delitos de asesinato, secuestro, tráfico de personas y extorsión, entre otros. Todo ello sirvió para demostrar que estas organizaciones de corte mafioso, al menos las de extrema derecha, combinaron el tráfico de heroína con toda clase de actividades ilícitas.

En la vecina Bélgica, una de las preocupaciones en relación con los emigrantes turcos ha sido discernir si el PKK es o no una organización

criminal, dado que el partido estaba muy asentado en el país. En 1996, por ejemplo, las autoridades lanzaron una ofensiva contra un canal de televisión kurdo bajo el pretexto de que estaba siendo financiado por el crimen organizado. Todos ellos fueron liberados poco tiempo después, lo mismo que otros arrestados en operaciones similares sin una base sólida. En los meses posteriores, la iniciativa de un policía dio grandes resultados, aunque sus métodos fueron poco ortodoxos: efectuó una radiografía de todos los turcos afincados en Bélgica hasta que logró desenmascarar a 12 familias presuntamente mafiosas. Sin embargo, en cuanto se conocieron sus métodos se le acusó de racismo y de atentar contra derechos fundamentales, por lo que no pudo obtener los réditos que esperaba.

Sobre el tráfico de heroína en el Reino Unido, hay que decir que se trata del principal destino de los cargamentos y el feudo de Huseyin Baybasin, por lo que tendrán (el Reino Unido y Baybasin) un capítulo aparte más adelante.

LAS HISTÓRICAS ALIANZAS ENTRE LOS TURCOS Y LOS GITANOS: LA GRAN CRISIS DE LOS OCHENTA

La heroína en España tiene muchas caras, pero detrás de la mayor parte de las grandes operaciones suele haber un turco como suministrador y un gitano como receptor de las sustancias. En los últimos tiempos, la irrupción de las mafias de Europa del Este (búlgaros y, principalmente, albaneses) ha provocado cambios en el escenario, pero las históricas alianzas entre turcos y gitanos siguen marcando el paso. En el resto de Europa el escenario también está dominado en gran medida por emigrantes procedentes de más allá del Bósforo. En Alemania, la colonia de origen turco domina el mercado ilícito, aunque su cercanía con otros

países de la esfera de la antigua Unión Soviética hace que personas procedentes de esas latitudes hayan entrado en el negocio. La presencia de una comunidad de más de cuatro millones de personas de etnia gitana en Turquía es un factor decisivo, junto a otros que presentaremos a continuación.

En Holanda están presentes redes criminales de todo el continente y también de Oriente Medio. Así, por una parte se asientan turcos con pasaporte holandés, por otra franceses con relaciones directas con el Magreb y, en tercer lugar, pero no menos importantes, organizaciones británicas, especialmente los Kinahan, capaces de introducir cientos de kilos en sus islas ocultos en contenedores al mismo tiempo que trafican con armas, tal y como revela la obra ***The Cartel***. Iraníes y pakistaníes, con gran presencia en el Reino Unido, hacen el papel de receptores y distribuidores de la mercancía, un papel que en España, como explicaremos en adelante, está reservado casi en exclusiva a los clanes gitanos repartidos por distintos puntos de la Península.

Una de las voces más autorizadas para explicar los inicios de aquellas alianzas es Enrique Juárez, jefe de la Brigada de Delitos Contra las Personas de la Policía Nacional. "Cuando llegué a la Unidad, en el 83, empezaba a detectarse heroína, pero eran cantidades mínimas. Detectábamos que los toxicómanos eran el principio y el fin del asunto: se marchaban a Tailandia, compraban allí 50 gramos, por decir algo, y con los beneficios tenían sus propias dosis y se pagaban los billetes de avión", recuerda. Se autofinanciaban, por así decirlo. Eso fue evolucionando, el Triángulo Dorado fue perdiendo peso como productor principal y Afganistán tomó el relevo. En ese momento entraron en escena ciudadanos turcos que ya estaban asentados en distintos lugares de Europa. En países como Alemania, se calcula que ya entonces residían

cinco millones de turcos de procedencia kurda. Poco a poco llegaron a España.

Los grupos pakistaníes también fueron muy importantes en los primeros años, especialmente en el área de Barcelona, donde existe una gran colonia de personas procedentes de ese país. Casi toda la heroína que se movía al principio en aquella etapa en Cataluña procedía de sus manos, según expone Ojeda, compañero de Juárez en la Comisaría General de Policía Judicial. Al principio empleaban toda clase de sistemas, incluso rudimentarios, como las propias alfombras, para el ocultamiento de la droga. Poco a poco comenzaron a efectuar envíos más grandes, de unos 20 kilos. Una aprehensión así ya era buenísima para la Policía. Paulatinamente, las cifras fueron creciendo. Pakistaníes y turcos vieron que en la Península había aceptación de la sustancia y consumidores, y además contaban con una buena red de distribución para darle salida. Así, empezaron a aumentar los cargamentos.

Emilio Rodríguez, jefe de Greco Galicia, realiza una radiografía precisa y detalla quiénes dominaban el negocio por aquel entonces. "Todos los que se dedican a esa droga son grupos muy cerrados. La heroína que sigue entrando a día de hoy en Barcelona es de origen pakistaní, importada por ellos y distribuida por ellos mismos. Pero a nivel europeo los más importantes siguen siendo los turcos, sin olvidar a los iraníes. Estos últimos están vinculados históricamente al mundo anglosajón, tras la política de apertura anterior al ayatolá Jomeini[29], cuando aún eran aliados de Estados Unidos".

En cuanto a la llegada de los turcokurdos a España, el policía recuerda que "nunca se habían vendido tantas alfombras en Madrid como en la época de los Baybasin, que tenían sus negocios de importación. Eran verdaderas tapaderas de la importación de heroína".

Los clientes finales de la importación de heroína, ya sea a gran escala, a mediana o a pequeña, son sujetos de etnia gitana instalados en narcopisos, barrios específicos o poblados. Toquemos la ciudad española que toquemos, en ella hay un grupo de etnia gitana para la distribución de la heroína. Los propios gitanos y quinquis o mercheros fueron, a causa del desconocimiento existente sobre los efectos de esta droga, las primeras víctimas, tanto los mismos traficantes como sus familias. Con el paso del tiempo han sabido adaptarse para dedicarse exclusivamente a la distribución y evitar su consumo. En cualquier caso, debe quedar claro que no todos los gitanos de España están relacionados con el narcotráfico, ni mucho menos. Los que lo hacen son una minoría.

'SE LO PUSIMOS A HUEVO INGRESÁNDOLES EN LAS MISMAS PRISIONES'

Para entender la relación de confianza generada entre los proveedores (casi siempre turcos) y los gitanos, deben establecerse varias claves que, en gran parte, recuerdan a las que sirvieron para fraguar los acuerdos entre gallegos y colombianos para el tráfico de cocaína. La fundamental fue el encuentro de unos y otros en las prisiones. Personas de etnia gitana ingresaban en centros penitenciarios, principalmente por su participación en delitos contra el patrimonio. Y comenzaron a compartir cárcel con turcos, que eran contrabandistas y que ya disponían de los laboratorios y de un excedente de droga preparado para encontrar nuevos mercados. Otro elemento decisivo fue la afinidad existente entre unos y otros. Se calcula, como se ha dicho, que en Turquía están asentados más de cuatro millones de individuos de etnia gitana que, además, tienen una gran presencia en muchos de los lugares por los que transcurren las clásicas rutas de la heroína que ya se han mencionado.

Juan Antonio Ojeda recuerda cómo, poco a poco, los pakistaníes e iraníes primero, y los turcos después, se fueron afincando. Ahora ya conviven varias generaciones de ellos en España. Incluso antes de contactar en las prisiones, turcos y gitanos ya habían conectado. Al principio, los turcos establecían los contactos en el territorio, principalmente en los barrios marginales como la Cañada Real Galiana o la Barranquilla, ambos lugares chabolistas del extrarradio de Madrid. Hacían los tratos con los gitanos, que desde entonces son los distribuidores en todo el país de forma directa. Los proveedores precisaban el apoyo de personas con unas características concretas: hermetismo, una cierta capacidad de autogestión y con residencia en lugares apartados, fuera del foco de las fuerzas del orden. Tras aquellas primeras relaciones, los narcos del otro lado del Mediterráneo fueron ampliando sus contactos. Comenzaron a tener relaciones en la cárcel y adquirieron sus carteras de clientes ya en el exterior. Los turcos comprobaron que sus socios tenían unas buenas redes de distribución y aprovecharon sus infraestructuras. Así también acabaron entrando los gallegos y otros traficantes españoles en el negocio de la heroína.

En los años ochenta y comienzos de los noventa, lo que hacía la organización turca era enviar a un emisario que en muchas ocasiones no sabía ni hablar español, o que hablaba cuatro palabras. De ese modo establecía los contactos. Una vez que tenía clientes y lograba colocar su mercancía, el turco empezaba el movimiento con algunos intermediarios para acabar remitiendo el dinero para su país. Era una etapa en la que no estaban afincados en la Península. Pasaban temporadas en pensiones o empleaban pisos de alquiler para almacenar la droga y recaudar el dinero. Con el paso del tiempo, eso ha cambiado. Ahora, muchos de ellos se han asentado. Algunos han puesto restaurantes u otros negocios

legales, además de otros sin actividad lícita alguna. En muchos casos se han casado con mujeres españolas.

Pero turcos y gitanos, gitanos y turcos, sellaron sus alianzas que aún perduran en la actualidad en las cárceles españolas. “Se lo pusimos a huevo ingresándolos en la misma prisión. Sucedió lo mismo que con gallegos y colombianos en el tráfico de cocaína. Les detuvimos, a unos por contrabando, a otros por robos o por tráfico de coca, y la cárcel fue la universidad de toda esta gente. Allí tuvieron tiempo suficiente para conocerse, para organizarse y para establecer cómo trabajarían juntos en cuanto saliesen de allí. Ese fue el mayor punto de partida”. Así lo narra Enrique Juárez, tal y como lo vivió en primera persona.

El receptor aquí era, casi en su totalidad, de etnia gitana, y desde ahí los diversos escalones hasta el consumidor. “Nuestro objetivo (el de la Brigada Central) siempre ha sido llegar al turco y al que entrega la droga al patriarca”, explica el experto. Las comisarías inician las investigaciones por abajo, por el pequeño distribuidor, y van hacia arriba, hasta donde pueden, sin pasar de los intermediarios. Todo ello ha ido evolucionando hacia un escenario en el que ya no hay tantos escalones. Tal vez con pasar por manos de tres, a lo sumo de cuatro grupos criminales, la heroína que llega ya está en el mercado.

LA GRAN EPIDEMIA DE FINALES DE LOS OCHENTA

En 2020, el consumo de heroína, aunque muy preocupante, no se cobra tantas vidas como hizo en las dos últimas décadas del siglo XX. La pureza de la mercancía ha aumentado, si es que se puede hablar de pureza en una droga tan letal, pero lo cierto es que se presenta con menos aditivos, que en otros tiempos se convertían en el cóctel letal para muchos toxicómanos. A comienzos de los años ochenta, la droga pasaba por más

manos, por lo que llegaba al consumidor con una pureza del 0,5%, lo que producía efectos devastadores. En aquella etapa, cuando había escasez de mercancía y los drogodependientes suspiraban por sus dosis, algunos traficantes de procedencia subsahariana rascaban el ladrillo de los edificios, y eso es lo que vendían como si fuese ***brown sugar***. La Policía acreditó tales prácticas en pleno centro de Madrid.

A finales de esa década y a comienzos de la siguiente fueron asentándose los distribuidores, lo que hizo que la sustancia que se vendía en España ya alcanzase un 15 o un 17% de pureza. La consecuencia directa de ello fue la generalización de las muertes por sobredosis.

El principal motivo que desencadenó la epidemia fue el total desconocimiento de los efectos que causaba la sustancia en el organismo a principios de los años ochenta en un país que venía de cuatro décadas de oscuridad y para el que todo resultaba nuevo. El periodo de la transición sirvió a las mafias para introducir sus tentáculos en España (no solo a las de la heroína, sino también, casi en paralelo, a las de la cocaína). En 1984, según informaciones publicadas en el diario ***El País***, el 30% de los jóvenes de las localidades industriales de Asturias consumían algún tipo de sustancia estupefaciente. Ese mismo año, la ciudad de San Sebastián tenía, según algunos estudios, la mayor proporción de adictos del mundo. Los barrios marginales primero, y los de clase obrera después, de Madrid, Barcelona, Euskadi, Andalucía y Galicia se convirtieron en auténticos caldos de cultivo de dependientes del caballo. Poco a poco se comenzaban a ver los efectos en forma de paros cardíacos y de distintas enfermedades, con el sida como punta de lanza.

A partir de 1985, el sistema sanitario, el educativo y las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado emprendieron acciones conjuntas que

desembocaron en la creación del Plan Nacional Sobre Drogas. Aquellas primeras estrategias de choque tuvieron efectos limitados, que se vieron complementados por la actividad de las Madres Contra la Droga, mujeres que veían como sus hijos, procedentes de todos los estratos sociales, echaban por tierra su futuro en manos de la heroína y que, en su defensa, habían dado un paso al frente para hacer visible su tragedia. Las más famosas se presentaron en Galicia, con la viguesa Carmen Avendaño como cabeza visible. Ellas adquirieron notoriedad al enfrentarse directamente a los narcotraficantes, lo que, en parte, desembocó en la histórica Operación Nécora[30]. Pero no menos importante fue la labor de las madres andaluzas, que, principalmente en la provincia de Cádiz, encabezaron movimientos de similar naturaleza a los más conocidos de sus vecinas del norte. Mientras, en Euskadi, la propia banda terrorista ETA se fijó entre sus objetivos a quienes traficaban con drogas, asesinando a una veintena de personas que consideraban vinculadas a unas sustancias que estaban diezmando a la población.

En 1987, la Policía Nacional señalaba que solo en Madrid existían más de 200 puntos de venta de heroína. Los accesos a los núcleos marginales en los que se suministraba la sustancia presentaban colapsos de tráfico, lo que daba una idea de la cantidad de consumidores. Muchos de ellos se convirtieron en la generación perdida[31]. Personas que entonces contaban con entre 18 y 30 años fueron perdiendo la vida, en algunos casos por sobredosis, en otros después de contraer el sida, por entonces incurable. El poder de adicción de aquella sustancia que llegaba del este desbordó a aquellos jóvenes. Los más afortunados, unos pocos, consiguieron superarlo y pueden contarlo. Otros, con menos suerte, acabaron en prisión después de cometer innumerables delitos para conseguir dinero para sus dosis. Y una cantidad que se cuenta por miles (la estadística real nunca

se conocerá) acabó en el cementerio. Padres y madres tuvieron que enterrar a sus hijos o, en el mejor de los casos, ayudarles a sobrevivir con el organismo absolutamente demacrado por efecto de la sustancia. Algunos de aquellos adictos cuyos cuerpos pudieron aguantar siguen consumiendo a día de hoy, en 2020. Lo hacen, eso sí, por otras vías, rechazando ese complemento mortal que se hizo parte del paisaje de calles, parques y plazas de toda España en los años ochenta: la jeringuilla. Ya hemos dicho aquí que las nuevas formas de consumo (inhalada) matan más lentamente.

Un relato elaborado con base en experiencias sobre el terreno lo ofrece la Asociación pro derechos civiles, económicos y sociales (@deces). El profesor Enrique Martínez Reguera, que ejerció de educador en los barrios marginales de Madrid en aquellos años, explica que a partir de 1980 empezó a llegar gente extraña a La Celsa, uno de esos enclaves habitados por personas pobres y en muchos casos estigmatizadas como supuestas delincuentes. Aquella gente traía marihuana para que la vendiesen los más jóvenes del barrio, que se quedaban un 10% como comisión. Poco tiempo después y cuando aquellos chavales ya estaban haciendo dinero con la actividad, desaparecieron los suministradores. Al poco tiempo comenzaron a llegar al barrio coches de lujo procedentes de Galicia, Andalucía, Barcelona y otros puntos del país. Eran personas que acudían a comprar una nueva droga que había llegado a los núcleos de infraviviendas del extrarradio de Madrid: la heroína.

Los barrios, que simplemente estaban siendo olvidados por el resto de la sociedad, pasaron a provocar miedo. Aquella sustancia cuyas consecuencias se empezaban a conocer había acarreado un aumento bestial de la criminalidad, no solo en la capital, sino el resto del país. Los puntos de venta crecieron como los hongos al tiempo que los jóvenes se

iban enganchando, e iban cayendo. Morían por sobredosis, por el sida o en medio de las espirales delictivas en las que se veían envueltos. "Recuerdo que un mes de enero mis compañeros y yo acudimos 10 veces al tanatorio a enterrar a chiquillos, algunos de 15 años". Palabra del profesor Martínez Reguera, autor del artículo "La Generación Perdida" sobre estos jóvenes, un fiel reflejo de lo que sucedió en todas las provincias de España en aquel tiempo.

LOS POBLADOS GITANOS, EL ESCENARIO

El escenario por excelencia del tráfico y la distribución de heroína en España son los asentamientos gitanos. Son poblados compuestos por infraviviendas, en su mayoría ubicados de forma ilegal en el extrarradio de los grandes núcleos de población, lo que les permite escapar del centro de las miradas de los ciudadanos de a pie y, por extensión, de la sociedad. Con el paso del tiempo y tras la intervención de las autoridades, muchos de los emplazamientos históricos en los que se suministraba esta droga se han erradicado, al menos de forma parcial, lo que ha provocado que los centros de distribución al menudeo se hallen, en muchas de las ciudades, distribuidos en pequeños narcopisos que, eso sí, siguen estando en su mayoría en los barrios populares.

Enrique Juárez recuerda al respecto que en Madrid, al principio, se vendía en todos los núcleos marginales. A comienzos de los años ochenta, el mayor punto allí eran los Focos[32], en la avenida de Guadalajara. Era una extensión tremenda de chabolas. Cuando se intervino sobre el núcleo y se efectuaron realojos de quienes allí habitaban (y traficaban) se crearon guetos. "Los juntaron otra vez", señala el investigador. Ahora están en pisos y en ellos no pueden traficar. Necesitan un punto de referencia.

Con el paso de los años, el escenario en el que se afincaron de forma

permanente los clanes gitanos que dominaban la heroína que les vendían sus socios turcos fue la Cañada Real Galiana[33]. “Desde la Policía hemos luchado mucho contra la Cañada. A medida que actuamos se han ido destruyendo las viviendas, que ya no eran las clásicas chabolas de bloque, sino casitas. Era como un fuerte”, detalla el jefe de la Brigada de Delitos Contra las Personas.

Con grandes portones de entrada y corralas que incluyen varias viviendas. Así se pertrecha cada uno de los clanes gitanos de la Cañada, que distribuyen heroína tanto a mayor escala como al menudeo. Disponen de sus aguadores, que alertan de la llegada de la Policía, en especial los que mueven droga a menor escala. Donde no se aprecie tanto movimiento, es posible que se esté traficando a mayor nivel. Con esto no se puede decir que todo el mundo en ese enclave (ni en el resto de asentamientos gitanos repartidos por la Península) sea un traficante, porque hay muchas familias que no lo hacen. La Cañada fue ocupada por personas con pocos recursos que se desplazaron a Madrid para trabajar. Después empezaron a llegar los gitanos. Ahora, si se les mueve de allí, se van a otro lugar, pero si desarrollan esa actividad en pisos lo tienen más difícil, pues los vecinos avisan a la Policía. Si se van a las afueras pueden seguir traficando con menor riesgo. Y eso es exactamente lo que sucede en 2020.

Con el paso del tiempo, la Policía pensó que para avanzar en la lucha contra el tráfico de heroína en los poblados marginales se debía evolucionar en otros ámbitos. Así lo explica Juan Antonio Ojeda, que recuerda cómo se empezó a emplear una política que resultó muy útil, pues después de cada intervención que hacían en esos entornos hablaban con el Instituto de la Vivienda de Madrid, hacían el registro y, como todas ellas eran edificaciones ilegales, se derruía la casa, en presencia de los

agentes. “Se les daba media hora para que retirasen los enseres y se les iban tirando las casas. Fue productivo porque era una forma de hacerles sentir el peso de la ley cerca, y que viesen que no solo tenían que afrontar las consecuencias penales, sino que sus actos también tendrán repercusión administrativa”.

Esa política también sirvió para arrebatar a los clanes dedicados a la heroína los beneficios obtenidos a través de su venta, al menos en parte. La investigación por blanqueo de capitales a gitanos es prácticamente imposible, teniendo en cuenta su cultura y el modo de vida de muchos de ellos. No hay manera de localizar los bienes de las personas investigadas, pues suelen repartirlos entre miembros de la familia, realizar inversiones en caballos, en criaderos de perros y en otros negocios por el estilo. No emplean la banca tradicional. Es mucho más difícil la incautación al uso, de ahí que los derribos sí surtan efecto.

UN PROBLEMA AÑADIDO: ¿QUÉ CHABOLAS PUEDEN SER OBJETO DE UN REGISTRO?

Los gitanos componen en España el segundo escalón en el tráfico de heroína (en algunos casos también el último, como veremos más adelante), en contacto con los importadores. Son receptores al por mayor y tienen hilo directo con los turcos y, en menor medida, con los búlgaros. Si se trata de una organización potente, como las que subsisten en Talavera de la Reina, Plasencia, Asturias, Sevilla o Madrid, obtiene las partidas de droga directamente. El gitano de poca entidad le compra a otro gitano. Es muy difícil que se mezclen payos y gitanos en estas operaciones, salvo excepciones, como sucede en Galicia, donde aparecen intermediarios que, eso sí, son personas muy conocidas y que llevan muchos años trabajando en el tráfico de esta droga, de manera que tienen la confianza

de los proveedores.

A la hora de intervenir en el interior de un núcleo de infraviviendas, las autoridades tienen una dificultad añadida. Deben elegir entre toda la estructura de chabolas, comunicadas unas con otras, y el hecho de entrar en el lugar equivocado puede acarrear problemas jurídicos, tal y como expone Ojeda. “Muchas veces pides un mandamiento judicial para efectuar un registro en una vivienda, que en algunos casos son verdaderas fortalezas, y puede darse el caso de que los investigados estén realizando las ventas de droga en una y que el material lo estén ocultando tres o cuatro chabolas más adelante”. Y la orden judicial no es extensiva a todas ellas. Eso hace que las incautaciones de heroína no sean tan importantes como podría presuponerse a tenor del potencial del grupo criminal que se desarticula. Otra táctica que suelen emplear, además de la citada, es la de enterrar la droga, algo que hacen cuando disponen de un amplio territorio sobre el que tienen un perfecto dominio. Este sistema es más arriesgado en lugares con gran trasiego de consumidores.

MEDIDAS DE SEGURIDAD

Para realizar operaciones en estos intrincados enclaves, las fuerzas de seguridad tienen que manejar el factor sorpresa y deben ser muy rápidas. “Nos hemos encontrado con casas con todas las puertas blindadas, empleando acero y otros refuerzos”. Poco a poco, los investigados empezaron a instalar sistemas de apertura de las puertas hacia el exterior para impedir el uso de los arietes[34] o de otros sistemas hidráulicos de los que disponen las autoridades. Y detrás de esas puertas blindadas, lo normal es encontrarse con otras puertas. A veces resulta más fácil tirar todas las paredes y dejar las puertas en pie.

Todo ese procedimiento para llegar al punto concreto que se investiga

retrasa en 15 o 20 minutos la entrada de los agentes, lo que puede dar al investigado el tiempo necesario para deshacerse de la mercancía. La Policía intenta cortar el agua en la zona para evitar que puedan tirar la droga por el inodoro o por el fregadero, pero como en muchas ocasiones los sistemas de abastecimiento de los que disponen son enganches ilegales, los agentes no tienen forma de interrumpir el suministro a través de las vías ordinarias.

Estas complicadas intervenciones solo se desarrollan cuando los investigadores tienen la certeza de que la organización gitana ha recibido el material. El asalto tiene que ser rápido y contundente, pues los sospechosos emplean a mujeres y a niños que dificultan la intervención a través de ataques de histeria. Son buenos actores.

Para evitar las laboriosas entradas en los poblados, la Policía intenta obtener la información necesaria para centrarse en el importador, en la organización que trae la droga, e interceptarla fuera de los núcleos de infraviviendas. Al principio efectuaban todas las entregas en su interior, donde se sienten seguros, pero en vista del control policial comenzaron a hacerlas en otros lugares.

"Ahora no, que hace muy mal tiempo por aquí". Esta es una clave típica que emplean estos grupos cuando aprecian riesgo de ser descubiertos y deciden abortar temporalmente una operación de entrega. Pero tampoco pueden estar con un coche o con un furgón dando vueltas por Madrid durante una semana. Eso los acaba obligando a salir de las zonas donde están cómodos, que son las que controlan y en las que las autoridades no pasan inadvertidas. Pero lo hacen cuando no les queda más remedio, porque no les gusta. En Sevilla pasa exactamente igual, en zonas como Dos Hermanas. Son enclaves controlados por ellos en los que es muy difícil establecer una vigilancia. "A pesar de todo, buscamos la

forma de hacerlo", concluye Ojeda.

Algunos de los entornos en los que los clanes gitanos siguen vendiendo droga en la actualidad, además de los citados del extrarradio de Madrid, son "Las 3.000 Viviendas" en Sevilla o "Las 300" de Albacete, por ejemplo. Muchas ciudades tienen el suyo. Es un negocio que mueve mucho dinero y cada vez son más las personas, no solo de etnia gitana, las que se deciden a introducirse en el oscuro mundo del narcotráfico en busca de trabajar más bien poco y ganar mucho en el menor tiempo posible.

LAS PRIMERAS INVESTIGACIONES

Como respuesta a la llegada de los turcos a España y a su posterior asentamiento, la Policía Nacional creó la Sección de Heroína en el seno de la Brigada Central de Estupefacientes en el año 94, compuesta por tres grupos diferentes. "En esa época pusimos las cosas en su sitio a los grandes traficantes", dice Juárez.

Anteriormente, dado que la investigación desde abajo, comenzando por el toxicómano, raramente llegaba arriba, los patriarcas gitanos se sentían intocables, y no digamos sus socios de Estambul. Fue entonces cuando la Policía empezó a llegar a los turcos, al tiempo que mejoraban las relaciones internacionales, si bien la información era aún escasa. Había que estar a pie de calle, gastando zapato, para estar detrás de ellos. "Conseguimos darles unos golpes tremendos". Juárez se refiere a la primera caída de Topal, el Paralítico, pero especialmente a la Operación Carro, de la que hablaremos más adelante. Las familias más importantes, los clanes gitanos, fueron cayendo uno tras otro. Empezaron a respetar a las fuerzas de seguridad de España, sobre todo porque recibieron condenas de muchos años de prisión.

Fue en los años noventa cuando los patriarcas, no solo los que estaban afincados en Madrid, sino también, por ejemplo, los de Sevilla, comenzaron a ingresar en prisión. Los turcos, la mayoría de origen kurdo, ya se habían instalado en el entorno de la capital de España, desde donde distribuían heroína a todo el país. Ya entonces tenían como puntos clave, además de Madrid, a Sevilla, Barcelona y Galicia.

'SE PARA A TOMAR UN VINO EN EL BAR, LO PIERDES DE VISTA, BAJAN LA MOCHILA Y SE JODIÓ TODO'

Investigar a sujetos de etnia gitana es complicadísimo. Tienen su particular jerga, se mueven en ambientes propios y viven y desarrollan su actividad criminal en ese ámbito, dentro de su círculo de confianza. Y esa máxima no solo la siguen los gitanos, sino también el resto de grupos que se dedican al tráfico de heroína. Gitanos entre gitanos, turcos entre turcos, pakistaníes entre pakistaníes o albaneses entre albaneses. Lo hacen todo entre ellos. Son núcleos muy cerrados en los que la penetración por parte de las fuerzas del orden resulta muy difícil.

A esas dificultades para seguirles la pista en un territorio concreto se unen las facilidades a la hora de moverse que existen en el espacio Schengen y de las que se benefician los turcos, principalmente, pero también los albaneses, los búlgaros y los serbios, principales socios de los gitanos. "A una reunión en Ámsterdam van por la mañana y vuelven por la tarde. No necesitan una gran organización ni la instalación de oficinas en ningún sitio". Interviene una vez más Emilio Rodríguez. Un coche en movimiento tiene circulación libre, lo que hace que la investigación sea mucho más compleja. Además, las cantidades nunca son demasiado grandes. El jefe policial efectúa una interesante comparación de los seguimientos a los grupos dedicados a la introducción de alijos de

cocaína con los capos de la heroína. "Si tienes un coche balizado con un GPS y le sigues sabiendo que ha concertado una cita para un tema de cocaína en relación con la próxima llegada de un barco, puedes perderlo de vista cuando se paran en un bar, por ejemplo, y no sucede nada, la investigación sigue su curso sin contratiempos. Por el contrario, si tienes controlado un coche que puede traer heroína, ves que se para 10 minutos en un bar, se van y los pierdes, pues ya se ha ido al traste toda la investigación y la operación. Bajan la mochila y se jodió", detalla Rodríguez. "Un coche que estaciona tapa el vehículo que estamos vigilando, un hombre que viene a tomarse un vino al bar, lo ves, no lo ves, y ya lo has perdido".

A través de esa explicación, el experto pone de manifiesto las dificultades que tienen que superar quienes se dedican a la persecución del tráfico de heroína, lo mismo que los agentes que investigan el trapicheo y al narco de mediana escala, que acarrea seguimientos constantes y a muy poca distancia de los objetivos. Si no se controlan muy bien los movimientos se quedan sin operación en un abrir y cerrar de ojos.

Sobre los gitanos, un ejemplo gráfico. Un patriarca está siempre sentado, cada tarde, durante horas, en la misma silla del mismo bar del extrarradio de Madrid. Habla y se encuentra con decenas de personas de su misma etnia. En un momento dado aparece un individuo que viene de Plasencia para hacer negocios, mezclado entre tantos otros. Cruzan dos palabras y el trabajo ya está hecho. La obtención de información por parte de la Policía es prácticamente imposible, salvo que consigan acreditar una entrega de estupefacientes.

A veces, sin embargo, las fuerzas de seguridad obtienen frutos de su trabajo y consiguen información clave en los ambientes más cerrados.

“Recuerdo que estábamos investigando a un patriarca de Sevilla. Uno de sus contactos le dijo que bajase a la cabina y le llamase (para evitar la más que posible escucha por parte de la Policía, que, en efecto, tenía su teléfono intervenido). El gitano, el muy perro, no bajó, llamó desde casa, porque hacía muy mal tiempo. Y la cagó”.

Enrique Juárez tiene una opinión muy similar a la de su compañero, y va un paso más allá al asegurar que la heroína en España está en manos de organizaciones, de clanes, no solamente gitanos, sino también quinquis o mercheros[35], que son grupos igualmente herméticos y con características muy similares en cuanto a su modo de vida.

Juárez coincide con Rodríguez en que otro de los inconvenientes para seguirles la pista es su peculiar sistema de comunicación. “Ellos se comunican vis a vis, los teléfonos no los emplean prácticamente para nada”. Cuando hablan por el móvil emplean solo dos palabras: “Nos vemos”. De ese modo evitan ofrecer cualquier información, sabiéndose vigilados. Y una vez juntos, hablan todo lo que tienen que hablar. Si la Policía no está encima, vigilando esos contactos, es muy difícil que consiga resultados. Solo para poder observarles de cerca deben tomarse mil medidas de seguridad, pues nunca olvidan a sus satélites[36] para controlar las citas.

Estos clanes están compuestos por hasta 200 personas, y dado que la Policía no dispone casi nunca de información mediante la intervención de las comunicaciones (salvo contadísimas excepciones, como la relatada del patriarca de Sevilla), eso les obliga a un trabajo ímprobo para lograr resultados satisfactorios. Tienen que estar día a día encima de ellos para ver quién es el que manda, que es normalmente el patricarca, pero en ocasiones también la matriarca, con quién contacta y quién le va a ver. Sus socios preferentes han sido siempre los turcos, los más potentes en

este negocio, aunque últimamente hemos visto una evolución y la entrada de otros actores.

UN EJEMPLO DE DISTRIBUCIÓN FINAL: EL POBLADO DE O VAO

Como se ha explicado aquí, los gitanos son los principales receptores de heroína en grandes cantidades de manos de sus socios turcos, pero también son los distribuidores a pequeña escala en la mayoría de los núcleos de población de España. En Galicia, el paradigma de este negocio clandestino es desde hace décadas el poblado de O Vao, un núcleo de infraviviendas ubicado a las puertas de Pontevedra al que acuden cientos de consumidores todos los días en busca de sus dosis de caballo.

Unas 350 personas habitan en los dos barrios de O Vao, el de Arriba y el de Abaixo, en donde media docena de cabezas visibles, patriarcas y matriarcas, organizan la venta y distribución de droga para abastecer a los consumidores. Repartidos en clanes, se dedican al acopio, almacenamiento, distribución y venta de sustancias estupefacientes, pero no puede obviarse que también hay personas con ocupaciones lícitas en el citado enclave.

Las familias que allí subsisten lo hacen, en su mayor parte, merced los beneficios obtenidos a través del ilícito negocio. En el poblado, algunas personas están dadas de alta en el régimen de autónomos (dedicadas, por ejemplo, a la recogida de chatarra) con ingresos que no irían más allá de lo justo para atender las necesidades de un porcentaje mínimo de los habitantes del lugar. El resto sobreviven, unos mejor que otros, de negociar con la muerte, abasteciendo de veneno a los clientes que acuden a diario para adquirir sus dosis. Algo parecido ocurre en otros muchos puntos de España de características similares. He aquí un modelo de todo

ello.

El feudo de O Vao de Abaixo recibió un golpe de mano de dimensiones mayúsculas en diciembre de 2018, con el fin de una gran investigación liderada por los especialistas antidroga de la Comandancia de la Guardia Civil de Pontevedra. El de Abaixo es el único núcleo que aparece como tal en los mapas (el de Arriba, como veremos después, se levanta en pleno monte), y a él se accede por hasta cinco vías distintas. Dos de ellas se encuentran en plena PO-531 (la carretera general que une Vilagarcía de Arousa con la ciudad de Pontevedra). Otras dos se ubican en la parte superior del poblado, en el vial que enlaza los lugares de A Caeira[37] y Campañó. Por último, existe una quinta alternativa, empleada principalmente por los drogodependientes: una parcela anexa al polígono industrial de O Vao, junto a una capilla en ruinas. En O Vao de Abaixo se trafica con heroína y cocaína principalmente, pero también con hachís.

Tras el mencionado trabajo de la Guardia Civil se supo que los propios moradores ofrecían hasta dos asentamientos para que los toxicómanos pudiesen consumir las dosis recién adquiridas sin abandonar el lugar. Los gitanos prefieren que el adicto se vaya de su territorio ya sin la droga para evitar que las autoridades puedan iniciar investigaciones sobre lo que ocurre en el poblado a partir de hallazgos en el exterior. Con la impunidad que les confiere el ocultamiento entre árboles y la ausencia de un ordenamiento urbano, los clanes campan allí a sus anchas. Una veintena de personas presuntamente dedicadas al narcotráfico y afincadas en O Vao de Abaixo ingresaron en prisión desde el citado mes de diciembre de 2018, lo que no ha impedido que continúe el negocio. Los narcos siguen teniendo droga que, si es preciso, adulteran más, y son los familiares más directos de los encarcelados los que llevan desde entonces las riendas.

El 80% de la droga que se vende en el otro grupo de infraviviendas de O Vao, el de Arriba, está, según la Policía, en manos del clan de "el Sevilla". Sus hombres acumulaban envoltorios de entre 5 y 10 gramos, nunca menos, y suministraban a al menos cinco puntos de venta ubicados en su territorio hasta que fueron detenidos. También tienen capacidad para abastecer a sus ***vecinos*** de Abaixo. Para acceder a O Vao de Arriba se debe atravesar la urbanización de A Caeira. Una vez en el núcleo, una de las primeras viviendas con las que se encuentra el visitante es la del hombre de confianza del Sevilla. En su chabola aparecieron los paquetes de 5 y 10 gramos que sumaron más de 500 en la última redada efectuada por la Policía Nacional. Desde ese lugar, además, controla perfectamente quién entra y quién sale de un lugar que parece brotar del propio monte.

En 2020, tras el confinamiento, se produjo en esta zona un incidente que cambió la idiosincrasia del poblado, al menos de forma temporal. La detención de un individuo que se saltaba de forma constante las restricciones a la movilidad desembocó en un altercado entre guardias civiles y gitanos primero, y en una emboscada por parte de los segundos a una patrulla de la Policía Local después, que se saldó con una quincena de detenciones por agresiones a agentes de la autoridad. En las semanas siguientes, el patriarca del poblado pidió disculpas por lo ocurrido, y no solo eso: acudió a la Comisaría de Pontevedra para asegurarle a su jefa, Estíbaliz Palma, que en O Vao de Arriba ya no se traficaría más. El tiempo dirá si dijo la verdad.

Los clanes de O Vao llevan varias décadas viviendo de la venta de droga. Alguna pensión por invalidez, ayudas tipo RISGA[38] o, como se ha dicho, pequeños ingresos por acopio de chatarra son lo único que aparece en las fuentes oficiales. Esa experiencia les permite contar con distintos proveedores de varios puntos de la provincia que les aportan heroína,

cocaína y hachís para su venta en el interior del poblado. En algunas ocasiones, los narcotraficantes de O Vao recurren al trueque de unas sustancias por otras cuando necesitan reponer mercancía.

Uno de los sistemas preferentes que emplean los patriarcas y las matriarcas para introducir la droga que posteriormente venden es el que utiliza como correos humanos a los propios drogodependientes que acuden allí para obtener sus dosis. El método es bien sencillo. Establecen contacto con el proveedor, que le entrega la cantidad acordada al individuo elegido para tal fin. Una vez en O Vao, el cliente deja la mercancía a cambio de un par de dosis que consume en el momento. Se trata de una fórmula segura para los narcos, por dos motivos. El primero, que la Policía Nacional y la Guardia Civil suelen apostar por interceptar a las personas que salen del poblado, no a las que entran en él. El segundo, que en el caso de un fallo, quien pagará el pato será el consumidor.

Una voz autorizada para hablar de los entresijos del poblado (que en realidad son dos enclaves separados por una carretera) es Javier Fos, inspector que lideró el Grupo de Estupefacientes de la Comisaría de Pontevedra entre 2014 y 2019. El experto apunta que los citados núcleos de infraviviendas funcionan, en lo que se refiere a la distribución de la droga, como auténticas cooperativas. "En cada poblado hay uno, dos o tres CEO[39] de empresa, que se encargan de dirigir la llegada de la heroína al poblado". Ellos son quienes tienen el contacto directo con los distribuidores del siguiente nivel. Cuando llega la droga, no solo por los canales descritos, sino en ocasiones también con el apoyo de niños y ancianos, otras personas de los diferentes grupos están preparadas para cortarla y maximizar la ganancia. "Cada 'empresa' tiene a su gente de confianza para esto", añade Fos. Por último, otros individuos distintos a los anteriores distribuyen las dosis a los consumidores, para lo que

cuentan con múltiples puntos de venta.

Con el transcurrir de los años y las innumerables redadas de las fuerzas de seguridad en el citado entorno, poco o nada ha cambiado en el escenario, según sostiene el inspector. “Aquellos que van cumpliendo sus condenas en prisión regresan a sus casas para continuar haciendo exactamente lo mismo que antes. Aunque en realidad no hacen lo mismo, sino que lo hacen mejor, porque después de pasar por los calabozos, por el proceso penal y por el juicio, han aprendido de sus errores e intentan no volver a cometerlos para ponernos las cosas más difíciles”.

Una de las más recientes conclusiones obtenidas por los agentes es que O Vao, lejos de perder peso, está ampliando el negocio. Algunos de los clanes también suministran heroína a los principales asentamientos chabolistas del norte de Galicia. Los patriarcas nunca aparecen en primera fila. Envían siempre a recaderos. Además de proveedores, cuentan con personas de su máxima confianza en el exterior del poblado. Al mismo tiempo, mantienen contactos estables con personas que adquieren hachís en el sur de la Península e incluso se sospecha de posibles tratos con organizaciones marroquíes para intercambiar el hachís por cocaína o heroína, más presentes en el mercado gallego.

El inspector Javier Fos explica que los poblados chabolistas son el último escalón en la distribución de la droga, pero no por ser el último son el menos importante, sino más bien al contrario. “Todos esos kilos de heroína que salen desde Afganistán y pasan por Turquía para llegar a España llegan a pasar por lugares como O Vao y otros poblados similares distribuidos por toda nuestra geografía para llegar al consumidor. Sin O Vao, no hay negocio”.

La presencia de la mercancía de O Vao en toda Galicia y en otros puntos de la Península es una realidad desde hace muchos años, y el

actual escenario de sobreproducción de droga en los tres grandes escenarios (Colombia para la cocaína, Afganistán para la heroína y Marruecos para el hachís) hace que sus beneficios no cesen pese a la acción policial.

GALICIA, UN ENCLAVE CON CARACTERÍSTICAS PROPIAS

La importancia del área de Galicia en relación con el tráfico de toda clase de sustancias ilícitas es bien conocida. No lo es menos, como estamos viendo a lo largo de la presente obra, en cuanto al tráfico de heroína. Sin embargo, y aunque el binomio turco-gitano está presente, en este territorio aparecen otros actores con un peso muy relevante que se salen del modelo típico en España. En Galicia subsisten delincuentes "autóctonos" con muchos años de experiencia que gozan de la confianza de los proveedores, que ya no solo proceden de Estambul, sino también de Europa del Este. Y estos últimos, la mayor parte albaneses, ya han conseguido establecer células permanentes en el noroeste de la Península, con un objetivo claro: vender opiáceos al creciente número de consumidores en esta región y en Portugal.

Para explicar con precisión las características propias del mercado de la heroína en Galicia en 2020 interviene otro de los mayores expertos que opera sobre el terreno. Felipe Yáñez Rouco, sargento de la Guardia Civil de Cangas y exmiembro de la Unidad Central Operativa en la especialidad de lucha contra el crimen organizado, asegura que en los últimos años ha observado un repunte en el consumo de heroína en el territorio, que "se debe a muchos factores". Entre ellos destaca uno que apenas hemos tocado hasta ahora: el precio. La heroína es un poco más barata que la cocaína.

Yáñez destaca, asimismo, la relevancia del asentamiento en España de

las organizaciones criminales compuestas por ciudadanos de Europa del Este. Gracias a ello se han simplificado los contactos y se ha facilitado la apertura de rutas marítimas y terrestres para el transporte de esta clase de droga.

En la mayoría de los casos, como ya hemos avanzado, la venta al por menor de la heroína es coto privado de personas de etnia gitana desde sus poblados y, últimamente, también desde narcopisos. Sin embargo, y a diferencia de lo que sucede en el resto de España, en Galicia ellos no son los encargados de negociar su adquisición en origen. "Nos encontramos con organizaciones, o a veces solo con grupos de personas, oriundas de la comunidad, que hacen las funciones de intermediarios, adquiriendo la heroína a los clanes del Este asentados en nuestro país, para luego suministrársela a los poblados de Galicia". Aparece, pues, un tercer personaje que no existe en otras latitudes, que goza de la confianza de turcos y de albaneses y cuya función es la de recibir y almacenar la droga para posteriormente entregársela al distribuidor final. Veremos en adelante ejemplos de traficantes concretos, con nombres y apellidos, alguno de los cuales ya ha sido nombrado aquí.

Los clanes gitanos que reciben la droga componen el último eslabón de la cadena. En Galicia establecen entramados delictivos compuestos en su mayor parte, como ocurre en el ejemplo de O Vao, por familiares de los cabecillas, con un perfecto reparto de funciones, ya sea para la adquisición, la manipulación, la dirección de los puntos de venta o el aporte de las medidas de seguridad necesarias. "Debido a la presión policial que se ejerce sobre ellos, han ido implementando nuevos sistemas para llevar a cabo las ventas", explica el sargento. Los clanes disfrazan tales prácticas de negocios lícitos, tales como pequeñas tiendas, para evitar que las dosis que entregan a los drogodependientes sean

aprehendidas, lo que se une a los ya indicados lugares específicos que habilitan para llevar a cabo el consumo, asegurando así la seguridad y la confianza del comprador al tiempo que dificultando la acción de las fuerzas de seguridad.

LOS FLUJOS DE EMIGRANTES TURCOS Y LOS RESPONSABLES DE LAS VENTAS AL MENUDEO EN EUROPA

La necesidad y la búsqueda de una vida mejor se convirtieron en factores clave para que personas procedentes de las zonas más pobres de Turquía adquiriesen un papel fundamental en el tráfico internacional de heroína en Europa ya desde la década de 1970. En 2010, Alemania ya daba cobijo a más de dos millones de turcos, Holanda y Francia a unos 300.000 cada una, y Austria, Bélgica, Suiza o Reino Unido a colonias cercanas a los 100.000 individuos. Muchos de ellos fueron obteniendo la doble nacionalidad con el paso de los años y, poco a poco, quienes pretendían lucrarse con la venta de heroína buscaron los aliados apropiados para que hiciesen el trabajo sucio: la distribución al por menor.

La labor que en España hacen principalmente los gitanos (que pagan al turco y revenden la mercancía después de adulterarla) tiene a otras personas al frente en los distintos países. En Holanda, por ejemplo, son personas de origen magrebí y de Surinam las que ponen la droga afgana en el mercado; en Italia son los propios italianos, pero también los nigerianos, los que venden el ***brown sugar*** a los drogodependientes; los nigerianos tienen igualmente relevancia en el mercado negro del caballo en Reino Unido y en Suecia; en Francia, por último, a día de hoy conviven varios modelos. Por un lado, africanos de origen subsahariano y tunecinos venden heroína número 3. Por otro, se ha comprobado que

sigue existiendo una cantidad relevante de heroína número 4 (blanca) que, según todos los indicios, procede de Myanmar y el Triángulo Dorado asiático. Traficantes chinos que ocultan perfectamente su presencia están detrás de una práctica que ya desarrollaron en el pasado, antes de echarse a un lado en toda Europa ante la pujanza (y la violencia) de las organizaciones turcas.

CARMEN AVENDAÑO

El rostro más conocido en la lucha contra el narcotráfico en Galicia y en España es, a nivel social, el de Carmen Avendaño. A sus 65 años, esta viguesa afincada en Cangas es una de las voces más autorizadas a la hora de explicar las consecuencias de una lacra que se llevó por delante a los 17 compañeros que trabajaban con ella cuando nació la asociación Érguete[40], a sus hijos y a sus parejas, y que golpeó con crudeza su propio corazón: dos de sus cuatro hijos cayeron en los brazos de la bestia, aunque con mejor suerte: ambos sobrevivieron. Esta es su historia.

Era 1978. Yo vivía en el centro de Vigo, pero cuando me casé me fui para Ramón Nieto, que por aquel entonces era como decir que me iba para el rural. Allí había muchas carencias, no había agua corriente, y empezamos a movernos. Formé parte de la primera asociación vecinal que se creó en Galicia, la del barrio de Lavadores. Estaba presidida por Castedo, que pronto pasó a ser concejal en el ayuntamiento. El Partido Comunista quiso tomar las riendas, pero lo hice yo. No quería que la organización tuviese tintes partidistas. Tenía que ser plural. A través del local social de la asociación empecé a convivir de forma muy directa con los adolescentes del barrio. Poco a poco me daba cuenta de que entre ellos formaban corrillos de siete u ocho que, cuando pasaba un adulto cerca, se dispersaban, disimulando. Yo me acercaba y les preguntaba directamente. ¿Qué tenéis ahí? Ellos me preguntaban si quería probarlo. Yo solo quería saber de qué se trataba. "Esto te pone de puta madre. Mi padre es un borracho, yo no lo soy. Esto es mucho mejor. No pierdes el control".

A partir de 1980, ese consumo se generalizó. El primer centro de tratamiento lo puso Sansegundo, un juez muy rígido y justo en sus decisiones. En 1982 creó Alborada, asociación de lucha contra la droga pionera en Galicia. Poco después fuimos al ayuntamiento y exigimos la apertura de un centro municipal, porque aquello

nos estaba desbordando. En esa etapa ya estaba enganchado uno de mis hijos, el segundo. Lo detectamos por sus actitudes extrañas. Abrías la puerta de su habitación y escondía algo, hasta que le pillé papel de fumar. Al principio pensaba que eran los Celtas, que entonces estaban de moda. Hasta que le encontré marihuana. Ahí empezó el drama. Desaparecían cosas en casa, cuadros, dinero..., lo que pillase. Mi cuarto hijo tenía el mismo problema. Y cuando ya no tenían nada que llevarse ni tampoco dinero, empezaron a robar. No sé si debo decir esto porque es muy duro. Mis hijos se dedicaron a atracar bancos. Lo hicieron sin violencia ni daños. Y a ello se añadía algo peor. Mi marido era empleado de banca. Todo el mundo, eso sí, se portó maravillosamente con nosotros, desde sus compañeros en las oficinas hasta los vecinos. Fue muy duro. Los dos entraron en prisión. Yo estaba acostumbrada a trabajar en centros penitenciarios con otras personas, pero aquello supuso un trauma terrible para nosotros, muy difícil de asumir. Por suerte pudimos hacerlo, estuvimos al lado de los dos y, afortunadamente, en 2020, ambos están bien. No han contraído VIH ni hepatitis. Uno de ellos está casado y tiene un hijo de 21 años, un chaval majísimo, y no tiene ningún tipo de problemas con las sustancias. El otro también hace una vida normal. Toma, eso sí, una pequeña dosis de metadona. Trabaja, y no ha tenido enfermedad alguna. Vive con nosotros. Por eso, cuando me dicen que he sufrido mucho, yo respondo que no he sufrido nada en comparación con otras personas. Mis compañeros, aunque parezca increíble, los 17 que comenzaron conmigo en Érguete, han muerto. Todos, sin excepción. Ellos y sus hijos. Las mujeres y sus esposos. El dolor y el sufrimiento te mata, sin duda. Fue una historia dramática que sin embargo yo recuerdo con muchísimo cariño. Por eso insisto en que no pasé ni la cuarta parte del dolor de mis compañeros. Me siento muy afortunada por el hecho de estar viva y de que mis hijos no se hayan contagiado (de VIH) y tengan una vida normalizada. Soy una privilegiada, dentro de lo malo.

EL MOVIMIENTO SOCIAL

A principios de los años ochenta comenzamos a relacionarnos colectivos sociales de los barrios de la periferia de Vigo: Teis, Coia y Lavadores, principalmente. El centro participaba menos. Tras compartir la información que manejábamos unos y otros nos dimos cuenta de que estábamos ante algo muy grave, por lo que empezamos a tomar medidas. Tuvimos problemas, incluso con la Policía, porque les pedíamos que fuesen a por los de arriba, no a por los que pasaban cuatro papelinas. Con el paso del tiempo conseguimos tejer una red de apoyos que fue esencial para que el problema no fuese mucho mayor aquí, en Galicia. En ese momento, Manuel Fraga acababa de regresar a Galicia. Yo pensé que podría ser interesante explicarle lo que estaba ocurriendo y, a pesar de las reticencias de algunos de mis compañeros, decidimos ir a verle. Mi opinión sobre él cambió ese día. Él estaba sentado en una silla no muy alta y mis compañeros y yo estábamos enfrente. Estuve explicándole lo que ocurría, le hablé durante más de media hora de las causas y de las consecuencias de todo aquello. Él tenía la mano sobre la frente y no se movía. Yo pensaba: "Este cabrón está dormido". Mi sorpresa fue mayúscula cuando terminé de hablar y él levantó la cabeza. Estaba llorando. Como homenaje póstumo, tengo que decir que Fraga fue el político de toda España que tomó una iniciativa más rápida en el asunto. "A esta gente hay que darle todo lo que pide", dijo. Inmediatamente empezó a desarrollarse el Plan de Drogas de Galicia, con el Plan Nacional ya aprobado. Tuvimos un contacto permanente desde aquel momento. Fue muy sensible en ese tema. A partir de ese germen empezamos a organizarnos, primero en Galicia y después en toda España. Nació el tejido asociativo que fue el que después se hizo visible en las calles.

Ninguno sabíamos nada, lo que nos llevó a ilustrarnos para ir aprendiendo. Al compás del Plan de Drogas comenzaron las modificaciones en el Código Penal, que ahora recoge la atenuante por adicción de consumo, entre otras aportaciones nuestras. Tuvimos una participación muy importante en Galicia. Junto al País Vasco, fuimos la comunidad que reaccionó en primer lugar a la emergencia de la heroína. Después se incorporó Andalucía, y tantas otras. Y obligamos a que el Plan de Drogas diese alternativas y se trabajase con esas personas. Estoy muy orgullosa de haber formado parte de ese grupo de gente que influyó decisivamente para que el Gobierno tomase decisiones imprescindibles.

EN TODAS LAS CAPAS SOCIALES

La imagen que se trataba de dar de la droga en aquella etapa era que era cosa de personas de nivel bajo, la escoria de la sociedad. Todo aquello era mentira. Los primeros adictos estaban en las clases medias y altas, pero no eran tan visibles como los de los barrios populares, que se sentaban en las calles y se reunían para fumar. Logramos romper esa imagen y afianzar la idea de que el problema nos atañía a todos, un estado de opinión que intentamos mantener con el paso de los años. Tuvimos casos de familias de alto nivel que estaban muy en contra de nuestras reivindicaciones y que después tuvieron que venir a nosotros para que tratásemos a sus hijos.

La heroína nunca tuvo para nosotros conexiones fijas. Llegaba a Vigo por diferentes vías, pero no conseguíamos llegar a ellas. Galicia peleó mucho con la coca porque conocíamos perfectamente quiénes estaban detrás de ella. Con la heroína, sin embargo, sabíamos que venía del exterior. Los traficantes gallegos tuvieron claro desde el principio que aquella droga era mucho más peligrosa, o eso pienso yo. Los que venían del azúcar, del café o del tabaco tomaron precauciones. A mí siempre me repetían que la heroína no la tocarían. Yo les contestaba que eso me era indiferente, pues traficaban con hachís, lo que llevaba a los adolescentes al resto de sustancias. Y eran chavales de 14 años, inquietos, que procedían de un sistema represivo y que, lógicamente, empezaban a tener más libertad. En el salto a la democracia asumieron el hachís como algo fuera de serie, defendiendo que no era en absoluto dañino. Para muchos de ellos aquel consumo era “hacerse hombres”. Las drogas eran algo nuevo. Entrábamos, afortunadamente, en una nueva etapa de libertad que, sin embargo, propiciaba la oportunidad para acceder a un mercado peligroso. No supimos educar a nuestros hijos en esos peligros. Yo no sabía lo que era la heroína. Lo aprendí. Y como yo toda la ciudadanía, los profesionales... Las iniciativas partieron de la sociedad. Tuvimos una capacidad de divulgación importante en los años posteriores. Yo llegué a viajar por Europa e incluso fui a América para hablar del problema.

La primera persona relacionada con nuestra asociación que falleció fue Esteban, el hijo de una de mis compañeras, Dora, de una familia con buena formación afincada en O Porriño. A partir de allí, todos los que estaban conmigo en la directiva fueron cayendo. Los padres y los hijos. Por eso, yo me considero una privilegiada dentro de una situación muy dura. Aún a día de hoy lloro al pensar en ellos. Nos unió algo que no trascendía a la calle, el ver que tu hijo se había saltado todos los hábitos para los que tú le habías educado. En aquel momento no podías comunicar nada de eso, era muy difícil. Lo decíamos en nuestro grupo, y eso creó una solidaridad entre nosotros. Pero todos se fueron muriendo.

UNA FORMA DE BLANQUEO SIN IGUAL: LA *HAWALA*

La ***hawala*** es el método por excelencia para el movimiento del dinero que obtienen las organizaciones turcas a través de la venta de heroína en todo el mundo. Se trata de un sistema en el que la confianza entre las personas resulta esencial y que se sirve de tres elementos básicos: el gran movimiento económico que perdura en el Gran Bazar de Estambul, la presencia de lugares específicos para el envío de dinero en efectivo en Europa Occidental (locutorios o similares) y la expansión de las redes criminales hacia paraísos fiscales, en este caso emiratos árabes como Dubái. De ese modo se establece un triángulo con vértices a miles de kilómetros de distancia entre sí. El primero de ellos es el lugar en el que se acumula el efectivo, que suele ser una de las grandes capitales de Europa Occidental (Madrid, Londres, Marsella, Berlín, París, Ámsterdam o Roma, por ejemplo). Los otros dos son Estambul y Dubái. Así empieza el juego.

El grupo criminal que pretende repatriar el dinero espera a acumular una cantidad importante, al menos 100.000 euros. Cuando los tiene comienzan los movimientos. El primer paso es acudir a un locutorio y depositar allí el efectivo y, con él, un billete de 5 o de 10 euros cortado en dos partes iguales. El billete tiene un código en ambas mitades cuyas seis últimas cifras coinciden. El encargado de hacer la entrega en el locutorio se queda con la otra parte del billete y llama a su contacto en el Gran Bazar de Estambul, informándole de la cantidad que ha depositado e indicándole la numeración exacta del papel moneda que conserva en su poder. A su vez, el miembro de la organización que opera en el locutorio hace una llamada idéntica al representante de la misma en Dubái. De ese

modo, Turquía y Emiratos Árabes tienen constancia de que el dinero está en la caja. El último paso es que el blanqueador afincado en la península de Anatolia y el de la capital árabe contacten entre sí. Ambos se intercambian los códigos del billete que les han sido facilitados, que coinciden. La narcomafia da el OK y el cobro se considera hecho.

Lo más interesante de este sistema es que permite al dueño de la heroína blanquear el dinero sin necesidad de moverlo físicamente, por lo que puede invertirlo en el mismo país en el que lo ha recaudado, o bien trasladarlo a Estambul o a Dubái empleando el "pitufeo"[41], aunque esta última opción se usa en contadas ocasiones. Otra variante es la posterior entrega a través de correos humanos, también en pequeñas cantidades. Gente que viaja en autobús, en tren, con mochilas, sin levantar sospechas. Interviene una vez más Juan Antonio Ojeda, que explica que la ***hawala*** "es un método de compensación directa, tal y como lo llaman los técnicos, tan sencillo como que empresas que funcionan en el Gran Bazar de Estambul, que tienen mucha entrada de efectivo, funcionan como agencias de cambio, dado que tienen muchos ingresos justificados". Las organizaciones criminales contactan con esas empresas como una auténtica red de banca en la clandestinidad, lo que les sirve para mover ingentes cantidades de dinero del tráfico de heroína, pero no solo de eso, sino también del terrorismo o de la venta de armas.

Emilio Rodríguez pone como ejemplo una de las investigaciones en las que participó en relación con este tipo de blanqueo. En la década de 1990 se instalaron los locutorios en muchos lugares de España a raíz de la inmigración, como un sistema para que esas personas pudiesen enviar dinero a sus familiares. Y los narcotraficantes no tardaron en situarse detrás de ellos como una forma de invertir sus beneficios. Empezaron a mover mucho. El turco o el iraní contactaba con una organización a la que

entregaba el dinero procedente de la venta de la heroína. “Lo dejaba en el locutorio. Como clave entregaba un billete de 5 euros que tenía un número. Lo rompía por la mitad y cada uno se quedaba una parte. El que entregaba el dinero llamaba a Turquía aportando a su contacto el número que estaba impreso en su trozo de billete, y el del locutorio llamaba a Dubái, en el caso del grupo que yo investigaba, indicándole el mismo número”. Turco y dubaití se ponían en contacto para verificar que ambos tenían el mismo código de billete. Así llegaba el dinero a Turquía sin moverse de España. Se blanqueaba aquí a través del locutorio, sin transporte de dinero alguno. Como comisión, eso sí, el hombre de paja se lleva en torno a un 10% de cada operación.

Ahora, en 2020, las mafias turcas actúan con más cuidado. “Respetan a la Policía, porque hemos logrado interceptar dinero pese al empleo de ese sistema”, añade Ojeda. La clave de la ***hawala*** es la comunicación en paralelo primero, y cruzada después, entre cuatro actores: el que entrega el dinero, el que lo recibe, el que aporta la empresa pantalla y el que tiene los medios para blanquearlo. A partir de ahí las variantes son múltiples.

Las numerosas investigaciones alrededor de este sistema han hecho que los turcos en persona vuelvan a acudir las distintas capitales europeas para hacer sus cobros. Ejemplos de ello veremos en apartados posteriores sobre operaciones policiales efectuadas a lo largo de la segunda década del siglo XXI.

En un momento dado, antes del cambio de siglo, la Policía empezó a ver las primeras máquinas de contar dinero. Los turcos necesitaban detectar si los billetes eran buenos, y si era así los cambiaban a una moneda más grande para su posterior repatriación. Disponían para ello de personal dedicado exclusivamente a esta tarea, gente de la confianza

plena de la organización. Ello era así porque en ocasiones entregaban el equivalente en pesetas a 300.000 euros, por poner una cifra, de los cuales 20 o 30.000 podían eran falsos, que habían llegado a sus manos a través de toxicómanos o que alguien les había "colado". Cuando recibían el dinero en España llamaban a Turquía y el contacto del Gran Bazar de Estambul se lo ponía en la cuenta de la organización, ya en su país. Tenían el dinero con una llamada. El sistema, que se alterna con el de los correos humanos, sigue plenamente vigente en la actualidad.

Enrique Juárez explica que en una primera etapa los grupos dedicados a la heroína utilizaban principalmente la maleta para trasladar el dinero a sus países de origen, que eran Pakistán, primero, y Turquía, poco tiempo después. Pero muy pronto empezaron a detectar la utilización del sistema ***hawala***, en el que no se mueve el dinero. "Lo entregan y, a la media hora o una hora, ya pueden pagar en Turquía. El efectivo aquí se queda en manos de otros, que cobran un porcentaje [en torno al 10%, como ya se ha dicho]". Ese sistema evita los controles en aeropuertos, por lo que es más seguro, aunque les cueste más dinero.

Juárez explica cómo una investigación iniciada en España acabó siendo culminada por las fuerzas de seguridad del Reino Unido para desmantelar una gran organización de blanqueo de beneficios del tráfico de heroína cuyos cabecillas se hallaban en los Emiratos Árabes. Llegaron a detectar una ***hawala*** de dimensiones extraordinarias que se estaba utilizando en toda Europa y lograron confirmar los "negocios" que se hacían en Italia y en otros países europeos, incluido Reino Unido. Todo iba a parar a Dubái, y finalmente fueron los cuerpos de seguridad británicos los que intervinieron allí y lo desmantelaron.

El veterano policía puntualiza que el dubaití era el que daba instrucciones a todos los demás para las operaciones en Europa.

“Recuerdo que cuando uno de los emisarios recogía un millón o un millón y medio se paraban y no admitían nada en los siguientes quince días”. Funcionaba, más o menos, como un banco ilegal. “No creo que desaparezca el sistema porque es una garantía para ellos”. Ya se ha dicho que en la actualidad también se emplean las maletas. Las mulas ocultan pequeños tacos en sus bordes con billetes de 100 y de 200, pero la ***hawala*** sigue muy presente.

Ojeda, por su parte, ofrece otro ejemplo que se saldó con la desarticulación de un gran grupo turco dedicado al blanqueo. Como la mayoría de ellos, operaba en toda Europa. “En la primera época eran pakistaníes los que lo hacían, y posteriormente comenzaron a ser los turcos, con destino a Alemania”. Allí detectaron a la familia Dilek Mustecabi. Varios miembros de ese clan fueron detenidos por la Policía de Múnich, y cayeron a pesar de las filtraciones que se produjeron en Turquía en una investigación a tres bandas que partió de España.

Fue la Operación Mozart. Los alemanes dieron prioridad absoluta a ese asunto. “Fue una época muy bonita”. La Policía intentó hacer toda la radiografía de cómo funcionaba la organización y comenzó por ver cómo llegaba el estupefaciente, las vías de distribución que tenía, cómo era su entramado aquí y cómo todo eso se transformaba en dinero, porque no solo era importante el valor de la heroína, sino también el beneficio de su tráfico. Investigó con éxito a la red que lo llevaba hasta Múnich y cómo se realizaba el transporte del dinero. En ese momento entraron en acción las autoridades bávaras, por una parte, y las de Estambul, por otra. Fue uno de los primeros ejemplos de coordinación entre autoridades policiales de varios países para desmantelar una organización de narcotráfico y blanqueo. “Dio un resultado muy bueno, deteniendo a la familia de Dilek”. Las autoridades policiales alemanas llegaron a introducir

micrófonos en una cámara acorazada para determinar la autoría de los delitos.

Los investigados tenían en Milán su centro de blanqueo de los beneficios de las ventas de heroína que realizaban en Italia, Alemania, España, Holanda, Yugoslavia, Reino Unido y Suiza. Dilek tenía como principal socio a Mustafá Sekiroglu y movía el dinero en bolsas de plástico o cajas de zapatos, sin dejar rastro alguno en las entidades bancarias. Todos los fondos acababan en Estambul. Después de esta importante operación, las autoridades germanas, italianas y españolas conocieron mejor el ***modus operandi*** de las mafias turcas y el papel del Gran Bazar para el lavado de dinero.

En la actualidad, además del envío físico del dinero a través de los aeropuertos con las recurrentes visitas de los dueños de la droga a los distintos países, los turcos imitan a las organizaciones colombianas dedicadas al tráfico de cocaína, que emplean sistemas menos ingeniosos, apostando por envíos de hasta 500 euros para no ser detectados por organismos como el SEPBLAC[42]. Utilizan, eso sí, las infraestructuras de los locutorios, aunque en este caso como agencias de cambio de dinero.

Ojeda sabe que muchos de los empleados en esas infraestructuras se pusieron al servicio de los narcos, pero admite que sin una investigación previa por tráfico de drogas es muy difícil, por no decir imposible, llegar a ellos con las pruebas necesarias. Entre otras cosas, porque el responsable del locutorio puede saber o no que está colaborando en esa actividad. Las organizaciones suelen servirse de personas indocumentadas, lo que hace muy difícil vincular con ellas todos los envíos, que son, por otra parte, un goteo constante.

Otro método comprobado es el simple traslado del dinero en efectivo, por carretera, desde los distintos países del espacio Schengen hasta

Holanda, donde operan millares de turcos con nacionalidad de los Países Bajos. Eso es lo que hacía (supuestamente, pues son hechos aún pendientes de juicio) Sabdullah Unnu, alias "Nicol", en 2019, cuando volvió a caer en manos de la policía española. Las variantes son infinitas, pero el sistema más sofisticado y seguro sigue siendo aquel que iniciaron los pakistaníes y continuaron los turcos con los medios billetes y las relaciones de confianza: la ***hawala***.

En cuanto a lo que sucede en Turquía, el principal problema para combatir el blanqueo es la permisividad de las autoridades locales. Hasta finales del siglo XX los bancos ni siquiera estaban obligados a informar a nadie de que habían recibido bolsas llenas de dinero en efectivo. En el país otomano siempre se consideró que no debía prestarse atención alguna al lavado de dinero porque beneficiaba a la economía del Estado, una corriente que aún se mantiene vigente en muchos sectores en 2020. Las autoridades policiales holandesas, alemanas, británicas, francesas o españolas sabían lo que sucedía, pero apenas disponían de armas para combatirlo en Estambul.

Sin embargo, a partir de 1995 se produjo un cambio en el escenario. Si hasta entonces, tal y como explica la obra ***The Turkish Mafia***, las propias autoridades turcas hacían lo posible porque todos los beneficios del tráfico de heroína fuesen repatriados, desde ese momento se percataron de que al menos una parte de ese dinero iba a parar a manos de los opositores del PKK a través de los turcokurdos que dominaban el negocio en toda Europa. En ese momento comenzaron las actuaciones policiales en Turquía, intentando cortar la vía de financiación de los kurdos. La legislación dio entonces sus primeros pasos para luchar contra el blanqueo de capitales procedentes del narcotráfico, pero de un modo muy poco efectivo: la escasa experiencia en la materia por parte de los

investigadores y las constantes injerencias políticas no son más que piedras en el camino y soporte para los criminales.

LA OPERACIÓN CARRO. 'NOSOTROS SOMOS EL CORTE INGLÉS. LOS DEMÁS SON BUSCAVIDAS'

A finales del siglo XX, la heroína llegaba a España merced al trabajo coordinado de José Gomes Pires Coelho, "el Enano"[43], y el ya bien conocido turco Urfi Cetinkaya, "el Paralítico", considerado el mayor traficante de heroína del sur de Europa en esa etapa. Cetinkaya dirigía por aquel entonces un entramado criminal que transportaba el ***brown sugar*** haciendo escala, cómo no, en Holanda, siguiendo la misma ruta que se emplea en la actualidad. Topal no fue detenido por estos hechos, por lo que a nivel judicial su participación en los mismos no existe. Nada más lejos de la realidad.

La red del Enano y el Paralítico ocultaba la droga entre maquinaria agrícola y tractores de una empresa dedicada a la importación de vehículos pesados relacionada con una firma del sector asentada en la provincia de Segovia. En esta última sociedad operaban dos esbirros del Enano, que, según la sentencia de la Audiencia Nacional, llevaron a cabo un viaje en marzo de 1999 en el que, a bordo de un camión, lograron transportar una gran cantidad de heroína. Pero ese sería el final de la historia que contaremos a continuación.

La heroína, propiedad del famoso Topal, llegaba a Holanda escondida entre la citada maquinaria, con la empresa Leferink Track, con sede en Toldjik, como tapadera. La Policía tiraría de ese hilo meses después de la Operación Carro, y las autoridades acabarían incautando 130 kilos más de heroína en abril del año 2000. Para su transporte hacia el sur, la firma holandesa y la creada en Segovia (en Villacastín) establecieron unas

presuntas relaciones comerciales para la compraventa de vehículos que servían de pantalla para los transportes de droga.

Gomes Pires gestionaba directamente, de este modo, el mayor almacén de droga turca jamás visto en España, surtiendo de mercancía a traficantes de toda la península ibérica. La Policía constató que la organización introducía entre 300 y 500 kilos de heroína al mes, aunque las partidas que servía a sus clientes solían oscilar entre los 50 y los 80 kilos. Quería tener un remanente, por si en algún momento tenía problemas con los transportes, poder surtir de igual modo a sus numerosos clientes.

El Enano contaba con el apoyo de Nayir, un ciudadano turco que tenía hilo directo con los dueños de la mercancía. Enrique Juárez, que dirigió la investigación, señala como fecha clave abril de 1999. “Dimos el mayor golpe, la mayor operación, que se saldó con la incautación de 450 kilos de heroína”. La cantidad decomisada sigue siendo, a día de hoy, la mayor de la historia en España, aunque está muy lejos de los récords de Europa, que en 2019 llegaron a superar los 1.100 kilos en un contenedor detectado en Reino Unido, o de África, con las 1,5 toneladas aprehendidas a finales de ese mismo año cerca de Mozambique; por no hablar de las cifras de Turquía, muy superiores a todas ellas. La droga fue intervenida en varios puntos, si bien el grueso, cerca de 300 kilos, cayó de una tacada.

“España es un país de destino, lo que quiere decir que la mercancía que llega aquí es para consumir. Es muy diferente a lo que sucede con la cocaína, en cuyo caso la inmensa mayoría se va fuera”, explica Juárez. España solo exporta una pequeña parte de la heroína que recibe, con destino al importante mercado portugués, mientras que la mayor parte de la coca que llega a la Península acaba en manos de consumidores del

resto de Europa. Ello hace que las cantidades de polvo blanco colombiano que se incautan en el país sean descomunales (alijos de hasta nueve toneladas) y que las de opiáceos sean más pequeñas.

Volviendo a la operación, Juárez destaca que marcó un antes y un después en la lucha contra el tráfico de heroína. Anteriormente se intervenían cargamentos de 50 o de 60 kilos. En una ocasión la Policía había llegado a incautar 118, "pero esto fue la bomba". El experto recuerda que la Policía Nacional dio el golpe principal en abril, pero en octubre le dieron continuidad con el decomiso de 201 kilos más. Ahí apareció una familia de O Porriño. Antonio, que era el principal artífice, su hermano y su mujer. Acudían a la capital para hacerse cargo de 96 kilos que iban hacia el sur de Pontevedra, desde donde se repartirían. En este caso, eran payos. La Policía los capturó con el coche cargado en Madrid, en el barrio de San Blas, pero aquella mercancía era para repartir en Galicia. Esa cantidad era suficiente como para inundar todo el mercado del noroeste de la Península, tanto España como Portugal.

"Me habría gustado que la Operación Carro hubiese durado más, habríamos llegado más lejos", lamenta el jefe de la investigación. La Unidad Central de Estupefacientes comenzó las pesquisas a través de la información que fue acumulando en los años anteriores. Habían completado muchas operaciones con anterioridad, y pese a ello no se creían que viniesen 450 kilos. En aquel momento se decía que el negocio de la heroína iba a menos, y entonces sucedió aquello. Y no solo fue eso. Las autoridades tuvieron constancia de que en los días anteriores habían llegado a Segovia otros 500 kilos que no pudieron ser aprehendidos, una clara muestra de la inmensa capacidad de la organización que finalmente sería desarticulada.

DEL HACHÍS A LA HEROÍNA

La información que tenía en sus manos Juárez le condujo hasta el auténtico organizador de este asunto, que era el ya citado José Pires Coelho, "el Enano", un ciudadano portugués que tenía un grupo operativo que se parecía a los que tenía la propia la Policía. Era el máximo responsable, en contacto directo con los turcos. Repartía la mercancía entre los clientes de los turcos, aunque también contaba con su propia cartera. Viajaba desde Marbella y, según los datos que lograron recabar los investigadores, anteriormente se dedicaba al hachís. Lo que hizo fue trasladar la infraestructura que ya tenía al tráfico de heroína.

Los especialistas antidroga constataron que la gente de Pires Coelho realizaba viajes por toda España para efectuar las entregas, y ponen el ejemplo de los seguimientos que les hicieron hasta una provincia clave en toda clase de tráficos ilícitos: Pontevedra. Empleaban tres coches en línea, uno que iba abriendo camino, otro que circulaba en el medio (el que llevaba la mercancía) y uno más cubriendo la retaguardia. Viajaban a Galicia por las noches.

La Policía sabía de la existencia de todas estas personas, no solo las que realizaban las tareas logísticas en el norte, sino en toda España. Sin embargo, el objetivo era desenmascarar al jefe de la organización, por lo que decidieron fijar la mirada en la persona que podría estar trayendo los cargamentos, el camionero que operaba desde Segovia. Y empezaron a seguirle los pasos muy de cerca.

Aquel hombre no conocía a la mayoría de los miembros de la organización. Simplemente le decían "sube". Y él se subía en su vehículo y se dirigía hacia Holanda. Tenía una empresa dedicada a la maquinaria de segunda mano. Sus camiones recorrían Europa con la justificación de importar y transportar hormigoneras, tractores y otros vehículos. Con esa

tapadera traía la heroína, bien escondida.

Fruto de su estrecha vigilancia, la Policía supo que el sujeto investigado contaba con una nave en Villacastín. Estaba a unos 30 metros de la carretera nacional, y en la zona central tenía unos 14 o 15 tractores de la marca Tumosan, de Turquía, lo que llamó mucho la atención a los especialistas antidroga. En cada una de las ruedas traseras de aquellos vehículos, el grupo del Paralítico introducía 250 kilos, que iban a parar a manos del Enano. Los tractores no estaban ni homologados, pero eran nuevos, de fábrica. Solo los importaban como un sistema seguro para ocultar la droga. En cuanto al camionero, el investigador lo tuvo muy claro desde el principio. Pese a no vender un solo tractor, aquel hombre estaba forrado. Se llevaba 50 millones de pesetas por cada transporte.

LA GRAN RED DE DISTRIBUCIÓN

Juárez piensa que con algo más de tiempo (se vieron obligados a hacer explotar el operativo ante la llegada de un gran cargamento), la Unidad Central de Estupefacientes habría descubierto toda la redistribución posterior. En Galicia supieron quiénes estaban en el asunto, pero es que también se reunían con clientes en Lisboa, Sevilla, País Vasco... No había otra red con tanto poder. Más tarde descubrieron la rama criminal de Barcelona. Los hombres al servicio de Pires Coelho recibían media tonelada cada 30 días, suficiente como para abastecer a la práctica totalidad de los consumidores de la Península. “Nosotros somos El Corte Inglés. Los demás son buscavidas”, decían en sus conversaciones. Y era cierto. Para los demás solo dejaban las migajas.

La Policía tenía claros indicios de que el camionero se dedicaba al transporte en una organización en toda regla, y sabía que a la cabeza estaban los turcos. El representante del grupo en España disponía de una

persona solo para contar los billetes, algo que hacía durante todas las noches, lo que da una idea del volumen de negocio de un grupo compuesto por más de una veintena de personas. En la Operación Carro, la autoridad intervino por primera vez una máquina de contar dinero. Para ello habían contratado a toda una familia, con el objetivo de evitar triquiñuelas y que nadie les diese gato por liebre. Aquella gente se dedicaba, además de al recuento, al posterior empaquetado de los billetes, la preparación de los envíos y los pagos pendientes.

Para trasladar el efectivo producto de las ventas, la cabeza visible era Loghman Ghodsi, encargado del movimiento de fondos y que sería detenido en la segunda fase, al mismo tiempo que los gallegos. El responsable del blanqueo, que cobraba entre un 8 y un 10% por su trabajo, contaba con un director de transporte y conductores a sueldo, que compraban los coches. Aquellos individuos utilizaban las carreteras españolas como circuitos de carreras, circulando a 200 o 250 kilómetros por hora. Recorrían la distancia entre Madrid y Vigo en tres horas y media, lo mismo que desde la capital a Lisboa o a Málaga. Los radares de entonces no detectaban al vehículo que pasaba de los 200. El Enano había implementado técnicas propias del hachís, tales como el acopio de grandes cantidades y el enterramiento en el campo. Contaba con un almacén en Las Rozas en el que guardaba una cantidad importante para no tener que ir siempre a Maqueda[44], en una zona de eucaliptos, donde acumulaba el grueso de su mercancía, bajo tierra. El grupo se parecía a una organización al uso de cocaína[45], pero no a las de heroína, en las que dos o tres personas eran suficientes en aquel momento para ejecutar las acciones precisas para un narcotransporte en España.

LA CAÍDA DEL CARGAMENTO PRINCIPAL

La empresa importadora de tractores estaba perfectamente controlada por la Policía. La organización criminal, que manejaba buenos contactos, intuyó esa circunstancia, lo que la llevó a modificar su sistema habitual para la entrada de la heroína en España. Pero tampoco eludió la vigilancia. Así, cuando llegó el cargamento esperado a la nave de Alcalá de Henares, poco pudieron hacer los investigados. Se ocultaban 297 paquetes, que pesaban unos 325 kilos en total, que viajaban dentro de un compresor. Juárez explica que la Policía tomó grandes medidas de seguridad. El Enano, cada vez que llegaba un cargamento, echaba mano de todos los efectivos que tenía. La organización, como se ha dicho, ya dudaba del camionero, pues llevaba mucho tiempo realizando el trabajo. Fue por ello por lo que pensaron realizar el envío con otro. Sobre el narco portugués, que estaba afincado en Marbella con su familia, un detalle personal. Para sus desplazamientos solía emplear un Audi A-8 que parecía avanzar sin conductor. Cuando circulaba por los llanos de La Mancha, los agentes que realizaban los seguimientos no lograban ver al piloto. Su cabeza no sobresalía ni un centímetro del asiento y el cuadro de mandos tapaba su rostro. De ahí su apelativo.

En cuanto supo el lugar en el que iba a ser almacenada la droga, en una nave industrial del polígono Jumapi de Alcalá de Henares, la Unidad Central organizó un amplio operativo a la espera de cazar in fraganti a los jefes de la organización. Allí se presentó el Enano en persona acompañado de varios individuos más, y allí mismo fueron detenidos. Unos pocos lograron escapar. En el posterior registro de la casa del portugués, Juárez comprobó que tanto su hijo como su padre eran toxicómanos. Ocurrió el 21 de abril de 1999.

La técnica habitual del grupo criminal tras la recepción de los alijos era proceder al enterramiento de las sustancias hasta el momento de

darles salida a los distintos clientes fijos que tenía por todo el país. Días antes de la llegada del cargamento principal, uno de los investigados condujo a la Policía hasta la ya citada zona de Maqueda. Allí continuaron las aprehensiones dos días más tarde, hallando otros 21 kilos de heroína y 70 de cocaína repartidos en dos zulos y en el interior de bidones. En esa finca también fue hallado un subfusil listo para disparar. El rastreo en Maqueda continuaría, en la confianza de que allí aparecerían más pruebas de los distintos delitos que posteriormente se les atribuirían a los investigados, que ya no solo eran narcotráfico, sino también blanqueo y tenencia ilícita de armas. Varios escondrijos más con armas y distintas cantidades de droga fueron encontrados antes de dar con lo que buscaban, otros 105 kilos enterrados en aquel recóndito e inhóspito paraje manchego.

Juan Antonio Ojeda, que también participó en aquel ingente trabajo policial, recuerda que en un pueblo de Toledo, cerca de Illescas (en alusión a Maqueda), los narcos tenían enterrada gran parte de la mercancía, distribuida en unos zulos. "Lo hacían los colaboradores [del Enano], que eran quinquis, en este caso". Allí tenían armas, subfusiles, además de unos 190 kilos de heroína oculta en medio del campo. "Habían hecho una triangulación entre tres árboles y lo tenían en el centro de los tres. Para encontrar el zulo, tela marinera. Lo consiguió la Guardia Civil, que sabía que habíamos estado por esa zona deteniendo a gente, pero no habíamos podido localizar toda la droga. Ellos tomaron la iniciativa al día siguiente de irnos nosotros, metieron allí todo lo que tenían y lo encontraron".

Las triangulaciones de las que habla el investigador estaban muy bien pensadas. Los quinquis al servicio de los turcos realizaban marcas en los árboles ubicados a continuación del punto exacto en el que se enterraba

la droga. El zulo estaba bajo tierra, justo en el vértice. Pero eso no era todo. Cuando la cantidad de heroína enterrada era mayor y precisaba dos bidones para su conservación, los árboles que indicaban su localización tenían una doble marca para distinguirlos de los anteriores.

El último paso era el pago a los proveedores de la mercancía. Loghman Ghodsi era, como se ha dicho, la persona que se encargaba de canalizar todos los envíos de dinero a Turquía. Los envíos se hacían mediante maletas. Uno de sus hombres de confianza tenía el piso lleno de dinero, billetes por todas partes. "Tal vez 200 millones en billetes", detalla Juárez. De nacionalidad iraní, Loghman había logrado entretejer una organización de mulas que operaba en España, Portugal, Reino Unido, Dubái y Turquía para hacer llegar los pagos a Cetinkaya y a Nayir, su principal socio.

En cuanto al Enano, tenía una causa pendiente y fue enviado a Portugal para que le juzgasen por aquello. A la espera de su condena, se cumplió el tiempo máximo en el que un preso puede estar en prisión de manera preventiva, por lo que fue puesto en libertad. Sin embargo, acabó siendo localizado. No sería hasta el año 2009, una década más tarde, cuando Pires Coelho respondería ante la Audiencia Nacional. La pena que le impusieron fue ejemplar: 20 años y medio de prisión.

Sobre el Paralítico, ya se ha contado aquí que, aunque ha pisado cárceles españolas y turcas, siempre se ha librado de las condenas más importantes que le corresponderían por sus actividades ilícitas. El mayor despliegue policial para dar con él y con su brazo derecho (Cemal Nayir) se desarrolló precisamente después de la Operación Carro, o a raíz de ella. Las autoridades les imputaban el envío de aquellos 300 kilos de heroína decomisados en Alcalá de Henares, de los más de 150 de los zulos de Maqueda y también de los 201 incautados poco después. Pero

eso no era todo. Después de su huida de 1995, Topal perdió (a manos de la Policía) 108 kilos de caballo en Madrid (1996); 60 kilos en Fuentidueña del Tajo (1997); 80 en Barcelona (1998) y varios envíos más de entre 30 y 60 kilos de ***brown sugar*** incautados entre Madrid y Lisboa. Todo ello hizo que las autoridades de Ankara accediesen a colaborar con la entonces llamada Unidad Central de Estupefacientes (predecesora de la BCE) y consiguieron, merced al intercambio de información, detenerlos a ambos. Sin embargo, su estancia en prisión duró bien poco y, desde entonces, según las distintas agencias de inteligencia, sigue en el negocio desde la distancia.

El resto de miembros de la mayor organización dedicada al tráfico de heroína jamás desarticulada en España sí fueron procesados, recibiendo importantísimas penas de prisión. La mayor de ellas la recibió Loghman, condenado a 20 años y siete meses por los delitos de narcotráfico, blanqueo y falsedad documental. Uno de sus hombres de confianza en las labores de lavado de dinero, Michael Fraser (iraní con pasaporte australiano y afincado en Reino Unido), logró que el Supremo le absolviese de tráfico de drogas y solo fue condenado a cuatro años y siete meses por blanqueo. Dos de los principales colaboradores de Gomes Pires eran el italiano Lino Floris (cuya pena final se quedó en tres años) y el español Manuel de Lopo, además de la rama gallega de Vázquez Yáñez. El proceso desarrollado en la Audiencia Nacional se celebró envuelto en la polémica, pues además de Gomes Pires, varios investigados más permanecían en fuga. Muchos de ellos fueron detenidos, juzgados y condenados, lo mismo que el portugués, años más tarde.

Ojeda realiza una segunda valoración relevante respecto a la Operación Carro. “Fue importantísima por la cantidad de heroína, pero Carro tiene la peculiaridad de que creamos una brigada que en aquel

momento llamamos de Inteligencia, dentro de Estupefacientes, para hacer investigación patrimonial". Fue el origen de las múltiples investigaciones que se desarrollaron en los años posteriores contra el lavado del dinero ilícito en España. Desde ese momento, cada vez que se realizaba una investigación por narcotráfico se iniciaba otra por blanqueo. La Policía comenzó así a atacar la línea de flotación de aquellas organizaciones mafiosas, porque no solo les incautaba la droga, sino que acababa arrebatándoles buena parte de los beneficios que habían conseguido con el tráfico que llevaban desarrollando durante años. Loghman, por ejemplo, tenía una casa repleta de billetes que le fueron arrebatados. El equivalente a un millón de euros de la época.

Los beneficios que blanqueaba Loghman Ghodsi, que contaba con personas de su propio entorno familiar, como su tío, para desarrollar su labor, eran repatriados mediante ingresos en cuentas bancarias en el extranjero o bien a través de traslados de los fondos a Turquía. Lo hacían a través de un sistema en el que el dinero procedente de España y Portugal pasaba por Reino Unido y Dubái antes de volver a la puerta de Asia. Aquel iraní fue un pionero en la creación de distintas sociedades que hacían de pantalla para ocultar los movimientos de bienes o de dinero, lo que combinaba con las entregas personales a través de mulas.

CAPÍTULO 3

MÁS APUNTES SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL

Después de los años de expansión del tráfico de heroína desde finales de los setenta y hasta bien entrada la década de los noventa, la pujanza de los señores del ***brown sugar*** pareció haberse contenido. El siglo XXI sirvió para constatar el auge de otras sustancias psicotrópicas como la cocaína, el éxtasis y otras drogas de laboratorio. Sin embargo, a partir de 2010 se presentó un nuevo escenario: sobreproducción de opio en Afganistán, señores de la guerra dominando los cultivos y con necesidad de ingresos y cada vez más personas en todo el mundo con la clara intención de ganar mucho dinero en poco tiempo y sin ninguna consideración por la salud de los demás.

LOS MÉTODOS PARA EL TRANSPORTE Y EL OCULTAMIENTO DE LA HEROÍNA EN EUROPA

El ingenio de las personas que se dedican al tráfico de heroína a través de los distintos países europeos les lleva a diseñar los más variados sistemas para su transporte. Así, y aunque lo más habitual son los vehículos industriales de gran tonelaje con habitáculos practicados en su interior para su ocultamiento, se ha visto caballo escondido entre alfombras, en medio de cargamentos de granito, entre rollos de carne para kebab, en contenedores marítimos, en maletas que viajan en vuelos comerciales, en

coches deportivos, en autocares de grupos musicales, adosados en el cuerpo de individuos e incluso en las bodegas de un barco velero, al más puro estilo de la cocaína.

EL CONTENEDOR

El sistema de transporte a través de contenedores de mercancías por vía marítima es muy importante en 2020, porque pone de manifiesto la relevancia de las organizaciones emergentes ahora mismo en Europa, albanesas y serbias, además de las ya conocidas turcas. Ejemplo de uno de esos depósitos de mercancías es el hallado a finales de 2017 en el puerto de Barcelona. El contenedor, que pertenecía un grupo de albaneses, ocultaba un alijo de 331 kilos, el mayor jamás incautado en España por esta vía.

No es un método muy extendido, que se sepa, en la península ibérica, donde sí son muy conocidas las entradas de cocaína por esta vía. En Reino Unido y en Holanda, sin embargo, sí se percibe como una alternativa predominante. Allí han caído en 2019 cantidades descomunales, superiores a los 1.000 kilos en un solo envío. Posiblemente sea el sistema que permita el contrabando de los alijos más grandes, aunque cuenta con un riesgo añadido: si se incauta, las pérdidas para la organización son multimillonarias. Además, pocos grupos tienen la capacidad operativa como para introducir la droga en los puertos de origen, custodiarla y extraerla en destino. Pero lo cierto es que es algo muy típico en el tráfico de cocaína y que poco a poco se va exportando hacia la heroína.

En los últimos meses llamaron la atención diferentes hallazgos por vías relacionadas con el contenedor. Además de los grandes alijos, las autoridades constataron que los narcos se sirven de cualquier mercancía

lícita para ocultar las sustancias. Vuelve a aparecer en escena el puerto de Barcelona. Allí se incautaron 10 kilos de heroína en cajas de balones de fútbol. Los delincuentes adosaban a ellas pequeñas bolsas de unos 40 gramos y, poco a poco, iban colando la mercancía.

Otro sistema marítimo con ejemplos conocidos son las grandes travesías transoceánicas en las que un buque rodea África desde el puerto pakistaní de Karachi cargado de heroína para almacenar en Nigeria o en el Magreb y posteriormente distribuir por ese continente y por Europa. Las cantidades que se transportan son muy grandes.

VEHÍCULOS INDUSTRIALES

Probablemente sea el sistema más habitual y desde luego es el clásico, con varias vertientes. La más utilizada necesita de la presencia de personas de confianza de la organización dueña de la droga en el lugar de destino y en el punto de origen. De ese modo, el turco (o, últimamente, también el albanés, del que hablaremos más adelante), puede asegurarse de que todo sale como había planeado. La droga se oculta en habitáculos especiales para eludir inspecciones aduaneras rutinarias, que pueden ser simples dobles fondos o auténticas obras de arte manufacturadas en la carrocería o en los distintos elementos de seguridad de los vehículos.

El automóvil que va a transportar la droga hasta el país de destino final (en Europa occidental, principalmente) parte desde su lugar de origen hasta Holanda, aunque si se trata de un coche más pequeño puede acudir incluso a Turquía. Una vez allí carga la droga y regresa sin infundir sospechas, bien porque se trata de un vehículo utilitario que perfectamente puede estar de vacaciones, bien porque es un automóvil de una empresa que, al mismo tiempo que realiza una ruta comercial legal, transporta la heroína. El espacio Schengen hace el resto. Furgonetas,

camiones y autobuses son muy utilizados, lo mismo que vehículos deportivos o todoterreno. José Abreu, investigador de la Udyco, tiene claro que en Galicia, el territorio que él conoce, la heroína se introduce a través de medios terrestres, preferentemente camiones. “Es mucho más fácil de ocultar en ellos las sustancias”, dice. Los narcos transportan cargamentos lícitos desde Europa a diferentes puntos de España y, en el transcurso de su ruta, dejan la mercancía. Se detectan también, y con no poca frecuencia, alijos en todoterreno, pero para cantidades grandes, los criminales suelen apostar por vehículos grandes, con más compartimentos que les permiten construir caletas en los lugares más insospechados.

VUELOS COMERCIALES

A mediados de 2019, la Policía Nacional y la Guardia Civil asestaron un duro golpe a una organización de origen pakistaní que se dedicaba al tráfico de heroína a través de aviones comerciales. Para ello empleaba a los ***drivers*** (correos aéreos) que realizaban viajes desde Europa del Este o desde Holanda hasta España y que, en este caso, empleaban como vía de entrada el aeropuerto de Barcelona. La droga era transportada en el interior de maletas facturadas. A través de mecanismos no demasiado avanzados, simples dobles fondos, colaban cantidades de entre uno y 10 kilos, que eludían cualquier control aduanero, pues el equipaje que viaja en las bodegas, salvo contadas excepciones, no es objeto de una inspección minuciosa, ni mucho menos pasa por un escáner.

Este sistema es, probablemente, el que supone un mayor volumen de tráfico de heroína entre los distintos países de la Unión Europea. Las organizaciones turcas, albanesas, pakistaníes, iraníes o serbias son conscientes de que de este modo diversifican mucho el riesgo, y aunque caiga alguna maleta, consiguen introducir decenas de ellas sin ser

descubiertas. Solo la información y la caída de toda la organización, como ocurrió en el caso descrito de Barcelona, puede desmantelar esta clase de entramados.

EL MISTERIOSO ‘NEGOCIO’ DEL KEBAB Y OTRAS FÓRMULAS

Enrique Juárez apunta que las organizaciones criminales “emplean toda clase de transportes, los que mejor les vienen”. Así, además de los métodos citados, el investigador revela que “probablemente utilizan los kebab, la carne, cuando la transportan desde Holanda y Alemania hasta aquí, como tapadera”. Juárez confirma la existencia de tráfico entre alfombras turcas, pero insiste en que utilizan lo que más les convenga. Sobre los establecimientos dedicados a la comida rápida típicamente turcos y pakistaníes, el policía explica que muchos de los individuos que se investigan poseen entre dos y cinco kebab que son empleados para dar cobertura a actividades ilícitas. La realidad, dice Juárez, es que en algunos de estos Doner Kebab “solo entran dos o tres personas al día. Ahora mismo han entrado ciudadanos pakistaníes en ese mismo negocio, y yo tampoco veo que tengan mucha clientela”. Blanco y en botella.

Un sistema del que solo se tuvo constancia en una ocasión en Europa es el velero. Fue en 2008 cuando el grupo de Heroína que dirige Juan Antonio Ojeda interceptó la embarcación atribuida a Sabdullah Unnu, alias “Nicol”, uno de los capos turcos más importantes del siglo XXI en Europa, en una operación que ya ha sido explicada aquí.

Las mafias de la heroína también utilizaron en su momento, y de forma frecuente, a los grupos folclóricos que acudían a España durante el verano para transportar la droga. Organizaban viajes gratuitos. Llenaban autobuses para justificar el viaje. La Policía, que incautó alijos de hasta 70 kilos en un autobús, asegura que para el ocultamiento hacían

auténticas obras de arte. En muchas ocasiones han tenido que emplear una radial para dar con la droga, que esconden debajo del compartimento para las maletas o incluso debajo del asiento del conductor. Estas prácticas han sido sustituidas por otras con el paso de los años.

EL IMPACTO ECONÓMICO Y SOCIAL DEL TRÁFICO Y EL CONSUMO DE SUSTANCIAS ESTUPEFACIENTES

A lo largo de los años se han realizado múltiples estudios relacionados con las consecuencias que acarrea el tráfico y el consumo de sustancias estupefacientes en toda la sociedad. Después de analizar los más relevantes efectuados en los distintos territorios, nos atrevemos a afirmar que los opioides (históricamente la heroína y de un tiempo a esta parte también el fentanilo) son las sustancias que causan un mayor impacto entre quienes se enganchan a su consumo. En las siguientes líneas resumiremos el trabajo de Juan Oliva y Berta Rivera, quienes, bajo el paraguas de las universidades de Castilla-La Mancha y A Coruña publicaron "Los costes sociales del consumo de drogas ilegales en Galicia" en 2006. También entraremos a analizar la obra firmada por Armando Fernández Steinko, de la Universidad Complutense, que publicó en 2019 "La economía del narcotráfico en España: cantidades y destinos". Por último, y antes de obtener las correspondientes conclusiones del cruce de todos los estudios, echaremos un vistazo a "Narcotráfico. Dimensiones económicas y sociales", un minucioso recorrido por la esfera internacional que salió a la luz en 2001 y que, aunque menos actualizado, es un excelente prisma para vislumbrar las dimensiones globales de un problema de difícil solución.

LOS COSTES SOCIALES DEL CONSUMO DE DROGAS EN GALICIA

Los primeros estudios a nivel internacional sobre los costes del tráfico y el consumo de drogas partieron de Estados Unidos. Las primeras estimaciones sobre los dólares que se perdían en el país por este motivo se fijaron en más de 43.000 millones al año en 1985. Ya entonces, los especialistas dividían las partidas en gastos sanitarios, por una parte, y costes en fuerzas de seguridad, justicia, sistemas penitenciarios y pérdida de productividad de los diferentes actores. Siete años después, en 1992, otros autores elevaban el gasto hasta los 102.200 millones de dólares al año. Sin embargo, el análisis más detallado fue publicado en 2001 por la Office of National Drug Control Policy, que, tomando como base los datos extraídos del sexenio 1992-1998, estimó una previsión para el año 2000 que superaría los 160.000 millones de dólares. De ellos, el 60% estarían asociados a los distintos delitos relacionados con las sustancias estupefacientes.

Saltando el charco y atendiendo a lo que sucedía en Europa, se estimó que en Francia, en 1997, el 0,165 del PIB se gastaba en partidas relacionadas con el consumo de drogas. De los 13.350 millones de francos que se calcularon, el 46% procedían de las pérdidas de productividad de las víctimas (especialmente los años de vida laboral que desaparecieron con las muertes provocadas por la heroína). Tanto Francia como Australia, que realizó su propio recuento, tuvieron cuidado a la hora de asegurar que pese a las elevadas cifras que manejaban, se mantenían claramente por debajo de los costes provocados por el consumo de sustancias adictivas lícitas: el tabaco y el alcohol.

En España, Anna García Altés explicó en 1997 que el 50% de los aproximadamente 500 millones de euros (entre 88.000 y 134.000 millones de las antiguas pesetas, según su estudio) que se gastaron a causa de esta lacra fueron a parar al gasto sanitario, la mayoría al pago de

medicamentos. El alcohol y el tabaco generaban costes superiores a los 4.000 millones de euros, ocho veces más que todas las drogas ilegales sumadas si damos por buena la cifra del trabajo.

En Galicia, en 2003, año del que proceden los datos, existían 41 centros asistenciales para personas coordinados por ayuntamientos, ONG y el Servicio Galego de Saúde (Sergas). El 89% de los 10.900 pacientes repartidos por esos centros llegaron a ellos por problemas con las drogas. Uno de cada tres se había iniciado en el consumo entre los 15 y los 19 años y el perfil del asistido era el de un varón en el paro que había trabajado con anterioridad, soltero y sin hijos. Para el mantenimiento de este sistema de atención, los distintos organismos gallegos invirtieron 13,6 millones de euros en el periodo objeto de análisis.

Sobre el resto de partidas y pese a lo que pueda parecer, y al compás de lo que reflejan los estudios internacionales, el gasto sanitario no es, ni mucho menos, la partida más importante. Además, hay que tener en cuenta el coste intangible: el dolor de la familia y de los amigos de las víctimas.

Los costes por ingresos hospitalarios supusieron a las arcas gallegas unos 2,5 millones de euros al año. Las causas fueron las enfermedades derivadas del síndrome de abstinencia, la dependencia, los trastornos mentales, los delirios; y, especialmente, el VIH, la hepatitis B y la C, o la tuberculosis. No se deben olvidar otras patologías derivadas de las adicciones que se quedan fuera de cualquier análisis, tales como problemas de nutrición, alcoholismo, enfermedades bucodentales, del aparato respiratorio, digestivo, del corazón, mentales o de la piel. Tampoco se pueden cuantificar las de transmisión sexual, aun teniendo en cuenta que el consumo de drogas eleva las prácticas sexuales de riesgo. Relacionado con los costes anteriores están los causados en los centros de

atención primaria, que los autores calculan en unos 350.000 euros, con ciertas reservas.

Llegados a este punto, el análisis entra en lo que es más relevante para nuestro relato. Las dos mayores partidas, con mucha diferencia, del coste derivado del tráfico y el consumo de estupefacientes en Galicia tienen su germen en la heroína. Así, en 2003 Galicia invirtió entre 20 y 25 millones de euros en antirretrovirales, los medicamentos para tratar el VIH transmitido por la administración de caballo a través de jeringuillas contaminadas. Los datos registrados indican que en esta región había entonces más de 2.000 personas que precisaban ese tratamiento (los datos estimados se elevan por encima de las 3.000) mientras que, en el total estatal, más de 43.000 personas (si bien las estimaciones hablan de 100.000) necesitaban antirretrovirales tras haberse contagiado por vía parenteral. Los expertos calculan que siete de cada 10 casos de sida proceden del consumo de heroína, y la cifra podría ser aún superior.

La segunda gran partida económica parte del número de fallecidos al año a causa del consumo de drogas, con la heroína acaparando una abrumadora mayoría. Partiendo de la base de que el 66% de las personas que fallecieron en 2003 por sida se infectaron a través de jeringuillas, conviene explicar que en el estudio no se tienen en cuenta las muertes por accidentes de tráfico, fallos cerebrovasculares o suicidios no inducidos, y ello es así pese a que se sabe que muchas de ellas proceden de forma directa o indirecta del abuso de estupefacientes.

El cálculo expone una horquilla de entre 98 y 131 muertes aquel año en Galicia a causa de las drogas (como se ha dicho, la mayoría heroína), cifrando en un 50% los fallecidos de forma instantánea, por sobredosis, y en otro 50% los que no pudieron superar el VIH. Los costes de todas estas muertes se cifraron entre 24 y 34 millones de euros como

consecuencia de los 3.000 años de vida laboral perdidos por todos ellos. A esta partida se deben sumar otros 57 millones que se corresponden con la eliminación de la productividad de los 3.335 exempleados que, en 2003, ingresaron en los 41 centros relatados al principio del presente resumen.

Por último, otras partidas más pequeñas, pero no menos importantes, se invirtieron aquel año en Galicia para las políticas de prevención y reinserción de personas con drogodependencia (5,6 millones), y para la formación, investigación y evaluación de los distintos problemas (unos 260.000 euros).

A modo de conclusión, un dato: el gasto total estimado por los investigadores que acarrearon las drogas ilegales en Galicia en 2003 ronda los 130 millones de euros, una cifra que supera los presupuestos previstos para el año 2020 de una ciudad como Santiago de Compostela.

Tampoco debe olvidarse, en contraposición a las voces que abogan por una legalización de ciertas sustancias estupefacientes, que, aunque elevadísimo, el gasto sanitario que acarrean estas drogas ilícitas es varias veces inferior al que provocan sus “compañeras” legales, el tabaco y el alcohol. La conclusión es sencilla: si se facilita y se regula el acceso a un nuevo producto nocivo para el organismo, el efecto inmediato es un problema de salud pública de dimensiones desconocidas.

LA ECONOMÍA DEL NARCOTRÁFICO EN ESPAÑA: CANTIDADES Y DESTINOS

El trabajo de Armando Fernández Steinko publicado en 2019 asienta sus conclusiones en el análisis de sentencias judiciales de asuntos de blanqueo y de narcotráfico, entrevistas a pequeños y medianos traficantes, fuentes oficiales aportadas por distintos organismos y valoraciones

emitidas por científicos sobre la economía relacionada con las drogas. Extrayendo los datos generales, concluye que los beneficios de quienes se dedican al mercadeo con sustancias estupefacientes no son tan fabulosos como pueden parecer, en especial los de los comisionistas, pues la actividad ilícita a la que se dedican genera gastos que son más importantes en función de distintos factores. Valora el autor que las organizaciones criminales dedicadas al narcotráfico a mediana y a gran escala en España permanecen activas una media de dos años y medio, una estimación con la que no podemos estar de acuerdo. Tanto los clanes gallegos de la cocaína como los turcos de la heroína siguen en funcionamiento durante décadas, incluso cuando algunos de sus representantes se hallan en prisión. Y en cuanto salen, retoman su negocio de toda la vida. Eso hace que sus beneficios no paren de crecer. Tampoco tiene en cuenta el estudio la facilidad que encuentran en 2020 los grandes capos a la hora de ocultar sus beneficios a través de testaferros, empresas pantalla y paraísos fiscales, una técnica que ya empleaba Marcial Dorado a principios del siglo XX y que en la actualidad ha sido perfeccionada hasta límites insospechados y todavía desconocidos. Con todo, el trabajo del estudioso de la Universidad Complutense resulta una excelente herramienta para fijar los flujos de capital procedentes del tráfico de drogas que dejan algún tipo de rastro en los canales lícitos.

Sobre los precios de las distintas drogas en los países de destino, las más caras siguen siendo la cocaína y la heroína, tasadas en unos 60 euros por gramo en el mercado de Madrid. Uno y otro se mantienen estables a lo largo de los años. Ello es así gracias a la continua oferta y a la facilidad de los intermediarios de adulterar su “stock” cuando es necesario, y poder así suministrar la droga al mismo precio. Para analizar los

beneficios que genera la heroína en cada uno de los escalones que debe atravesar desde su origen hasta su destino final, el estudio indica que el kilo de opio, la materia prima, se paga a 550 dólares en Afganistán. Dentro del mismo país, una vez refinado y transformado en droga, un kilo cuesta entre 2.000 y 4.000 dólares, curiosamente una cifra parecida a la que cobran los colombianos por un kilo de cocaína puesta en el barco para viajar hacia Europa, siempre y cuando la importación se realice al por mayor. Una vez que la droga llega a Londres después de pasar innumerables fronteras, el precio se eleva hasta los 50.000 dólares si se vende kilo a kilo, 65.000 dólares si se vende onza a onza y 135.000 dólares cuando se vende un kilo dosis a dosis. En el caso de la cocaína, las cifras son similares o ligeramente inferiores, dado que la mercancía atraviesa un menor número de controles aduaneros antes de llegar a Europa. Estas cifras, obtenidas en el año 2000, no han crecido demasiado con el paso del tiempo, por lo que son una perfecta referencia para ponderar el valor añadido que obtienen quienes se dedican al negocio.

España es uno de los países más afectados del mundo por la economía del narcotráfico. Sus ciudadanos tienen el dudoso honor de estar en el podio de los grandes consumidores de cocaína (tercer puesto, muy cerca del segundo, solo por detrás de Reino Unido y Estados Unidos). La Policía incauta la mitad de las drogas ilícitas que se decomisan en todo el territorio de la UE. Ello es así porque la Península es la principal puerta de entrada del cannabis y una de las dos más relevantes de la cocaína, junto a Holanda y Bélgica. La heroína, como veremos más adelante, llega en pequeñas dosis, pues en su caso, España es país de destino, no de tránsito.

En cuanto a la cantidad de droga consumida, Fernández Steinko la cifra en 3,8 toneladas, en el caso de la heroína, con un valor de mercado

aproximado de 230 millones de euros, y en 50.000 kilos la de la cocaína, con un precio estimado de unos 3.000 millones de euros. El peso de la droga colombiana es claramente superior, pues su consumo está totalmente extendido en la sociedad actual, a diferencia de la heroína. Sin embargo, los costes sanitarios que genera a posteriori, como hemos visto en el capítulo anterior, derivan en su mayor parte de las consecuencias físicas que producen los opiáceos, muertes incluidas. En términos porcentuales, la heroína genera el 5% de los beneficios del tráfico de todas las drogas ilícitas que circulan por España, mientras que la cocaína aporta el 66%. En total, y sumando todas las sustancias ilícitas (fijando como referencia, en este caso, el año 2009), el volumen de negocio ascendería a los 4.500 millones de euros, lo que equivaldría al 0,5% del PIB nacional.

Desglosando los distintos delincuentes que se dedican a las drogas por escalones, Steinko asevera que en España hay unas 80.000 personas que trapichean a menor escala a tiempo completo. Junto a ellos, existiría un número indeterminado de individuos que lo hacen a tiempo parcial. La mayor parte de ellos se dedican a comerciar con cannabis, y sus beneficios son estables salvo que apuesten por adulterar su mercancía (poniendo así en riesgo la fidelidad de sus clientes) o que consigan adquirir una mayor cantidad de droga para obtener un mejor precio. Los distribuidores de heroína a menor escala son en buena parte consumidores, por lo que muy pocos obtendrían crédito para medrar en el escalafón de los traficantes. En 2018, un minorista de cannabis dedicado en exclusiva a ello obtendría unos 3.000 euros mensuales, por los 4.500 del que se dedica a trapichear con cocaína. Respecto a la heroína, el autor no logró obtener datos fiables. De esa cantidad, el 35% lo reinvierten en la adquisición de más sustancias y el 5% en gastos

relacionados con la distribución. Le quedaría, pues, el 50% "limpio", pero no tanto. El autoconsumo, la ayuda a otros familiares e incluso los pequeños créditos a trapicheros de su mismo nivel se comen parte de esa ganancia.

En cuanto a los que trafican a mediana y a gran escala, el experto cifra que 2.000 personas se reparten unos 1.100 millones de euros de ingresos. Indica, además, que cada uno de ellos obtiene una media de 0,5 millones de euros al año. Como factores que provocan que las ganancias no sean tan importantes como pueden parecer, el análisis sitúa a las incautaciones, que, según él, ascenderían a un 20% del total de las sustancias que llegan al mercado español (un dato a mano alzada); indica, asimismo, la relevancia del dinero incautado a los distintos grupos criminales, explicando que es más sencillo para las autoridades localizar los fondos que se pretenden repatriar al extranjero que los que se quedan en el país. Resulta más complicado devolver los beneficios a Colombia, como ocurre con la cocaína, que a Turquía o a Holanda, donde tienen sus raíces los capos de la heroína. Ello es así porque en el primer caso es necesario un avión y en el segundo puede hacerse por carretera. Por ese motivo, los cárteles sudamericanos apuestan por otras vías para el blanqueo, como la utilización del comercio chino como puente, adquiriendo diferentes artículos al por mayor que se envían a América del Sur, o bien mediante la creación de empresas pantalla y el apoyo de testaferros que les permiten acceder a bienes inmobiliarios en distintos lugares del mundo. En tercer lugar, destaca la importante inversión que deben hacer los narcos para sobornar a funcionarios de distintos países, tales como personal portuario o aduanero, con una especial incidencia en Marruecos en el tráfico de hachís. Por último, y para cerrar el capítulo de gastos, Fernández Steinko da importancia a la inversión en

infraestructura, no solo en planeadoras, más caras las de Galicia que las del Estrecho (pues son más grandes y recorren mayores distancias), sino en telecomunicaciones, además del pago a distintos colaboradores y cooperadores que en algunos casos se hallan en el seno de las fuerzas de seguridad, como se ha visto recientemente en Andalucía y también en Galicia.

Por todo ello, el autor concluye que los beneficios limpios que se llevan quienes comercian con drogas en España no son tan grandes como pueda parecer. Sobre esta afirmación debemos matizar que en los escalones más altos de quienes se dedican a la introducción de cocaína los beneficios son colosales, lo que les permite no solo trabajar a crédito, sino adquirir en origen parte de los cargamentos para ganar aún más. Eso es lo que hacen los grandes capos del narcotráfico gallego en 2020. Sí parecen no tan cuantiosos como se piensan los ingresos de una gran mayoría de individuos, que cuentan además con el elevado riesgo de ser descubiertos y acabar en prisión. Pese a ello, la actual situación sociocultural en Occidente hace que cada vez sean más las personas, y cada vez más jóvenes, que se adentren en el ilícito negocio con un claro objetivo: ganar mucho dinero en poco tiempo y sin trabajar demasiado.

NARCOTRÁFICO. DIMENSIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES

El informe que ahora se desgranará es un auténtico tratado de la economía del narcotráfico en distintos lugares del globo. Ejecutado mediante las investigaciones de Most (Programa de Gestión de las Transformaciones Sociales) que ampara la Unesco, pone sobre la mesa los aspectos económicos y sociales que subyacen en el mercado de las drogas y su relación con otras actividades delictivas, así como las distintas formas de violencia y de corrupción que acarrea y sus vínculos con

distintos Estados. Publicado en la ***Revista Internacional de Ciencias Sociales***, se basa en experiencias sobre el terreno en China, India, Brasil, México y África meridional, lo que nos sirve para conocer un prisma alejado de Estados Unidos y Europa. Dada la complejidad y su extensión nos centraremos en algunos de ellos. Michael Schiray, Christian Geffray y Guilhem Fabre están detrás de un inmenso análisis para el que contaron con especialistas que operaron en las localizaciones objeto de estudio. Sus conclusiones deben ser tenidas muy en cuenta porque, si bien está firmado en 2001 y los datos en los que se basa fueron obtenidos en las dos décadas precedentes, se ha comprobado que la economía del narcotráfico es cíclica y que en la segunda mitad de la década de 2010 se inició un proceso muy similar al que ahora describiremos.

Después de la Guerra Fría, la transición hacia una única gran potencia económica (Estados Unidos) fue desigual en los distintos países. Las regulaciones eran muy diversas en según qué localizaciones y quienes ya conocían los beneficios del narcotráfico se aprovecharon para hacerse fuertes y extender su influencia en distintos países. Así, las décadas de 1980 y 1990 fueron de incremento del mercadeo y del consumo en todo el mundo, no solo de heroína, sino también de cocaína, hachís y drogas de diseño. Los informes de Most indicaban en aquel tiempo un escenario muy similar al que se vive en 2020: grandes organizaciones criminales que controlan amplios sectores presentes en los cinco continentes y un espectacular incremento de la materia prima en los países productores, que en aquel momento ya eran numerosos. En el caso de la hoja de coca destacaban Colombia, Bolivia y Perú, pero también Ecuador, Brasil, Venezuela, Panamá y Guyana, todos ellos de Sudamérica. En el caso de la adormidera, el liderazgo ya estaba en Asia Central (Afganistán), pero también se detectaban plantaciones en Turquía, Egipto, Europa Oriental,

América Central y México. Los principales mercados eran los mismos que en la actualidad: Estados Unidos y Europa, aunque distintos estados en vías de desarrollo y los lugares de tránsito aumentaban poco a poco el número de consumidores a lo largo y ancho del planeta. El sector, tal y como ocurre en la actualidad, se hacía cada vez más atractivo para los jóvenes de escasa formación, muchos de ellos en paro o riesgo de exclusión social y expuestos a los modelos internacionales de éxito y de consumo, en especial en zonas urbanas. El empleo de la violencia como parte esencial para hacerse fuerte en el negocio se manifestó más en unos puntos (Río de Janeiro o México) que en otros (India). Los barrios más pobres, con las favelas como ejemplo paradigmático, fueron tomados por la fuerza de las armas por traficantes que además pasaron a dominar la vida social y comunitaria, asumiendo un papel de "benefactores" que volvieron a atribuirse en la reciente crisis del coronavirus a través de entrega de alimentos con los anagramas de los distintos capos, en especial en Sudamérica. El análisis de la Unesco revela que en países como Brasil, India y China se abrió un esquema corrupto en el sistema policial y judicial (que, en buena parte, perdura) relacionado con las mafias del narcotráfico, con la presencia cada vez más numerosa de empresas lícitas que hacen de tapadera y sirven para el lavado de los beneficios. En zonas concretas, como la Amazonia, los narcos no solo influyeron en la vida local y económica, sino también en la política.

Las consecuencias económicas del nuevo escenario se apreciaron rápidamente. En Colombia, el tráfico de drogas comenzó a impactar directamente en todos los sectores, con consecuencias directas sobre el empleo, las rentas, las inversiones, el comercio, la propiedad y los flujos financieros. En la ya citada Amazonia, como veremos después, ciudades enteras crecían de forma ficticia o se desplomaban a niveles normales en

función de si las organizaciones criminales operaban o no sobre el terreno. Desde el punto de vista social, se produjo un incremento de la violencia y la inseguridad en todos los territorios afectados.

Los autores expresan la necesidad de que la represión a las actividades ilícitas se complemente con un marco de intervención más amplio que, en parte, se ha implementado con el paso del tiempo, aunque de ninguna manera de forma suficiente. Destacan como principal receta la integración y la reinserción social de ciertos grupos de jóvenes, muchos de ellos inmigrantes, afincados en los barrios marginales de las regiones más desfavorecidas. Proponen, además, un incremento del control de los flujos financieros y los sistemas bancarios, así como de las actividades de las empresas relacionadas con los traficantes. Nada diferente a las ideas que siguen sobre la mesa en 2020. Muy poco se ha avanzado.

LA HEROÍNA EN BOMBAY

El consumo y el comercio del opio ya estaban plenamente establecidos en China desde principios del siglo XIX. Ya en el siglo XX, fue a partir de la década de 1960 cuando las organizaciones criminales dedicadas a toda clase de delitos comprobaron los enormes márgenes de beneficio del tráfico de heroína. Todas las fronteras terrestres de India han sido históricamente porosas, lo que facilitó que se convirtiese en un lugar de tránsito por su cercanía por los principales productores, tanto el Triángulo de Oro, vía China, como Asia Central, vía Pakistán. En las décadas de 1980 y 1990 se emplearon con frecuencia las mulas aéreas que transportaban el derivado del opio en su organismo, con serio riesgo para sus vidas, con el apoyo directo de personal de Air India. Poco a poco fueron creciendo los adictos en el país, presentando el mismo aspecto físico demacrado que se conoció en Europa o Estados Unidos. La moda de

“fumar el dragón” (quemar la droga sobre papel de plata e inhalarla) aportó beneficios a individuos que solían cambiarlos por propiedades o por oro. Los drogodependientes comenzaron a pisar las cárceles, donde contactaron con toda clase de mafias y crimen organizado, adoptando su estilo de vida una vez que regresaban a Bombay, motor económico del país. A todo ello se unió la gran corrupción institucional y la delincuencia de cuello blanco que incluía blanqueo de dinero en actividades lícitas e influyentes, como el cine.

LAS FAVELAS DE RÍO DE JANEIRO

En 1991, el 16% de la población de Río vivía (o mejor dicho, sobrevivía) en una de las 570 favelas presentes en la ciudad. Emplazamientos sin ordenación urbana alguna ni apenas servicios, levantados en áreas escarpadas, sirvieron de lanzadera a los traficantes, que ya en la década de 1980 desbancaron a asociaciones vecinales y se hicieron con el territorio. Los llamados “comandos” se reparten los espacios y se apoyan entre ellos cuando necesitan drogas o armas, aunque mantienen enconados conflictos por una porción de tierra cuando lo consideran preciso. Los grupos están perfectamente jerarquizados, desde el traficante, que está en la cúspide, hasta los vendedores. Entre ellos están los gerentes y los soldados. Las “quadrillas” apuestan por la violencia extrema como método para ganar más dinero para abogados y sobornos y para ser más temidos, incrementando, según ellas, su seguridad. Pero en Río no solo se venden drogas en la favela, sino también en otros puntos, y no solo trafican jóvenes procedentes de los núcleos marginales, sino que también lo hacen vendedores ambulantes, taxistas e incluso comerciantes.

En Copacabana, el barrio más rico de la ciudad (y también el más

envejecido), se venden toda clase de sustancias ilícitas. Los turistas y los traficantes coinciden en la zona más próxima al mar, en la de los bares y restaurantes y en las áreas donde se ejerce la prostitución. La droga es hasta 10 veces más cara que en otros barrios o en la favela, pero también resulta menos peligroso el trato con los vendedores, que operan fuera de su territorio.

Los enfrentamientos entre bandas rivales son habituales en los distintos barrios, con las disputas territoriales como telón de fondo. Nadie puede vender droga en Río sin el consentimiento del jefe de la zona. De lo contrario se expone a perder la vida. Los tiroteos, abundantes, han llegado a provocar víctimas colaterales por balas perdidas, tales como personas que se hallan en el salón de su casa viendo la televisión.

En los barrios de Tijuca y Madureira, donde el tráfico de drogas está controlado directamente por la favela, se aprecia a simple vista la fuerza de las armas de los comandos, que emplean tanto para la defensa del territorio como para enfrentarse a las fuerzas de seguridad. La coacción y la amenaza a los ciudadanos que no se dedican al ilícito negocio y los acuerdos con la policía marcan un estilo que se hace notorio y manifiesto, a diferencia de lo que sucede en Copacabana, donde el narcotráfico es clandestino. En Madureira, un barrio de clase media/baja, es frecuente ver el consumo de estupefacientes en plena calle. La mayoría de la población es pobre y no tienen prejuicios con respecto a los habitantes que llegan de la favela. Allí compran la cocaína directamente al vendedor a precios bajísimos.

En la favela, la habilidad para el manejo de las armas es importante para ganarse el respeto de los demás. Los comandos rivales impiden el paso de otras personas de fuera de sus territorios, aun siendo familiares unos de otros. En Tijuca y Madureira, los favelados hablan de una “guerra

sin fin" que persiste desde entonces y hasta nuestros días. Los comandos implican a jóvenes que nada tienen que ver con el narcotráfico en sus actividades y actúan en connivencia con muchos agentes de policía. Los niños son educados en un clima en el que es la fuerza de las armas la que otorga el poder. Cierto es que algunas personas mayores consiguen imponerse a las mafias mediante la práctica de otras actividades distintas a las criminales. La samba y la religión están presentes en sus familias y mantienen muy unidos a sus allegados. Así, estas personas consiguen que los traficantes no ejerzan su actividad en las puertas de sus casas. En cualquier caso, el tráfico de drogas y el menudeo es el modo de vida de un elevado porcentaje de la población de la favela, cifrado en cientos de miles de individuos. Y el paso del tiempo no ha hecho sino fortalecer a los grupos criminales que dominan los distintos territorios.

SAO PAULO Y EL TRÁFICO INTERNACIONAL

Guaracy Mingardi aporta su visión sobre los flujos del narcotráfico a escala internacional, que tienen como base al principal motor económico y de consumo de Brasil: Sao Paulo. Si bien la marihuana ha sido la droga históricamente más presente en la sociedad (entonces y en la actualidad), la cocaína, tal y como se avanzó en el apartado anterior, se manifestó como sustancia de consumo masivo a partir de la década de 1980, partiendo desde las clases medias. Ya en los noventa, Brasil importó el crack como "cocaína de los pobres". La marihuana llega al estado desde el fronterizo Paraguay o desde la región de Pernambuco, en camiones, aprovechando las rutas lícitas de transporte de madera. La cocaína, procedente de los países andinos, alcanza Sao Paulo por varias rutas. Una de ellas es la aérea, con importantes alijos mediante aviones que aterrizan en aeródromos clandestinos. Otra de ellas, terrestre, sirve para introducir

cantidades más pequeñas, de entre 20 y 30 kilos, a través de las fronteras con Paraguay o Bolivia. Por último, existe un flujo directo a través de la cuenca fluvial del Amazonas (en el que profundizaremos después), y uno más que llega desde Colombia.

En Sao Paulo, como en el resto de Brasil, uno de los principales problemas es que las autoridades solo llegan al último eslabón de la cadena. Ocho de cada 10 detenidos en la ciudad por su relación con las drogas son minitraficantes, jóvenes de entre 16 y 27 años que venden crack y marihuana en distintos barrios. En un escalón superior se hallan los pequeños traficantes que se dedican a mover cantidades de entre 100 gramos y 10 kilos y que cuentan con hasta tres empleados. Los traficantes medios, que ya operan al por mayor (aunque pueden tener algún punto de venta en el casco urbano) manejan alijos de hasta 250 kilos. Las grandes mafias con ramificaciones internacionales y que actúan de manera casi impune serán objeto de un análisis detallado más adelante.

La llegada de la cocaína a Brasil generó un incremento considerable de la violencia, hasta el punto de que se estima que más del 20% de los homicidios ocurridos en el país estaban relacionados con ello a comienzos del siglo XX. Además, las distintas fuerzas policiales tienen escasa pericia a la hora de perseguir estas actividades. La corrupción entre ellas hace que solo sean detenidos los minitraficantes y algún vendedor a mediana escala, pero nunca los grandes narcos. Sistemas fraudulentos conocidos en Sao Paulo son la liberación del detenido a cambio de un pago, el desvío de la mitad de la cocaína incautada para su reventa (añadiendo al resto polvos de talco para evitar ser descubierto), o bien pagar mensualmente a determinados policías que dependen directamente de los traficantes. Una dificultad añadida viene dada por el sistema jurídico del país, que hace un especial énfasis en la persecución de la

delincuencia que se comete de forma individual, pero no la grupal. Por ello, ni los policías, ni los fiscales ni los jueces suelen hacer muchas preguntas más allá del individuo, salvo raras excepciones.

Para la represión de los canales de narcotráfico que acaban en terceros países está la Policía Federal, pues el resto de agentes solo tienen competencias en el ámbito local. Ello hace que el transporte de drogas sea más seguro entre ciudades que hacia el exterior, donde se practica un cierto control aduanero.

La cocaína en Brasil es entre 10 y 20 veces más barata que en Europa o en Estados Unidos. Al compás de tales beneficios se han hecho fuertes importantes grupos de carácter internacional. En Sao Paulo, por ejemplo, algunas de estas organizaciones adquirían la mercancía en Bolivia ya desde los años ochenta y noventa. Desde allí llegaban a ciudades dirigidas por un representante político controlado por el cártel, que permitía aterrizajes seguros de narcoaviones. El último paso era su traslado al puerto de Santos, lanzadera, vía contenedores, a Europa. Para mantener ese engranaje era preciso tener el control sobre policías, empresarios e incluso pilotos de avión. Otro sistema conocido en la misma ciudad paulista eran las mulas, que en los primeros años eran personas de nacionalidad nigeriana que partían de Brasil después de ingerir cocaína para, a través de vuelos comerciales, entregarla en el Viejo Continente. Se calcula que en el año 2000 llegaban a Europa unos 1.000 kilos al año por esta vía, que en ocasiones empleaba África como puente. Con el paso del tiempo y para no infundir sospechas, las organizaciones cambiaron las mulas africanas por mulas blancas, ciudadanos europeos con pocos recursos contratados para el trabajo. Los narcos les pagaban billetes de avión y estancia en el país, además de 2.000 o 3.000 dólares, por el porte de mercancía valorada en unos 40.000

o 50.000 al otro lado del Atlántico. La droga no superaba los 1.500 dólares en Bolivia, por lo que el negocio era descomunal.

Otro ejemplo de tráfico a gran escala en la región fue desentrañado en 1999. Un colombiano afincado en Brasil estaba detrás de una organización delictiva que conseguía ocultar la cocaína en colchones y en baterías de automóviles, aunque también llegaban a mezclarla con harinas de pescado o abonos orgánicos. La Sacra Corona Unita, una de las facciones más recientes de la mafia de Italia, se encargaba de recibir la mercancía en el puerto de Bari y distribuirla en Europa, principalmente en España. Los especialistas dicen que esta ruta no ha sido desmantelada pese a las detenciones, y señalan un método para el blanqueo de los capitales que posteriormente imitarían otras organizaciones: la exportación de productos (en este caso máquinas de videobingo) desde la península ibérica hasta Brasil, con la presencia de empresas de distintos países para dificultar la procedencia de los bienes.

Como conclusión de todo ello, el autor destaca que el narcotráfico no solo afecta a los países productores y a los de destino, ni siquiera a los de tránsito, sino a muchos otros. Los tentáculos de las grandes mafias transnacionales se extienden por numerosos países y disponen de apoyos en todos ellos, incluidos algunos elementos de los aparatos represivos.

LA CUENCA ORIENTAL DEL AMAZONAS

El tránsito de grandes alijos de cocaína a través del río Amazonas llegó a ojos y oídos de la opinión pública de Estados Unidos y Europa tras el periplo del primer narcosubmarino apresado en el Viejo Continente. Después de la detención de sus tripulantes se supo que la embarcación había recorrido cientos de kilómetros aguas abajo, desde la frontera con Colombia hasta la salida al Atlántico. El batiscafo llevaba en su bodega

más de 3.000 kilos de cocaína y fue decomisado el 24 de noviembre de 2019 en la ría de Aldán, a 30 kilómetros de Pontevedra, la histórica puerta de entrada a Europa de la droga procedente de Sudamérica. Este ejemplo viene a demostrar que unos flujos que nacieron a principios de la década de 1980 siguen plenamente vigentes 40 años más tarde.

La cuenca fluvial del Amazonas se halla en un 65% en territorio brasileño, pero también atraviesa las fronteras de los tres grandes productores de cocaína: Perú, Bolivia y Colombia. Así lo indica el presente estudio, obra de Lia Osorio Machado, que explica que los traficantes apostaron por la adquisición de terrenos a ambos lados de la frontera para impulsar el tránsito de los alijos hasta el mar.

Las personas que se trasladaron hasta la cuenca oriental del Amazonas (la vertiente brasileña) lo hicieron en busca de tierras gratis y, tras limpiar y talar los bosques, agotaron la productividad de los suelos y se dedicaron a la ganadería. Pese a la escasez de recursos económicos y de forma repentina, los posteriores análisis detectaron que el número de sucursales bancarias en la zona se incrementó en un 76% entre 1981 y 1985, coincidiendo con el repunte en la producción de cocaína. La cuenca se convirtió rápidamente en el eje de la logística del tráfico de drogas, con envíos fluviales en ambas direcciones (Lima o Brasil) y aéreos, a partir de pistas habilitadas en las inmediaciones. El río Madre de Dios, uno de los afluentes más importantes, que conecta a los tres grandes países productores con Brasil, fue fundamental, y se inició un flujo incesante de contrabando e intercambio de oro, productos electrónicos, avionetas y coches robados por cocaína. La ciudad de Manaus se convirtió en un punto estratégico por ser la principal entrada de las importaciones de productos procedentes de Japón, Estados Unidos y Europa. Al mismo tiempo, otras localidades mucho más pequeñas, como Atalaia do Norte o

Japurá, se vieron impregnadas de "actividad informal", que copaba el 95% de sus movimientos económicos.

Regine Shonenberg aporta al estudio de su compañera que la Amazonia pasó a ser no solo una zona de tránsito de grandes cargamentos controlados por mafias internacionales y beneficios colosales (solo hay que recordar el precio en origen, 1.500 dólares el kilo, y en destino, hasta 100.000). La autora señala que el tráfico de drogas se integró en los barrios marginales de las poblaciones de la región. A una interminable frontera imposible de controlar por las autoridades y repleta de pistas de aterrizaje, pasos terrestres y puertos fluviales se unió la receptividad de los lugareños a actividades ilícitas que les reportaban dinero fácil y rápido. Un ejemplo de ello fue el cártel de Suri, dedicado al intercambio de cocaína por armas con las FARC cuando estaban en pleno conflicto bélico con el Gobierno colombiano. La droga llegaba por vía aérea a Surinam, enclave perfecto para su exportación hacia Europa.

ÁFRICA MERIDIONAL: HEROÍNA Y OTRAS DROGAS

Sudáfrica efectuaba la mitad de las incautaciones de heroína de toda África meridional en los años posteriores al fin del ***apartheid***. La droga llegaba al país a través de un sistema marítimo que sigue plenamente vigente en 2020, como veremos más adelante. Con la cocaína ocurrió algo parecido en esa etapa. Los autores señalan a las políticas de represión como un factor que hace que los beneficios de los traficantes sean cada vez mayores en el país y que la violencia crezca casi al mismo ritmo, al tratarse de un negocio clandestino. Aseguran, asimismo, que las altas tasas de desempleo y el fracaso de las políticas económicas provocaron un incremento de la pobreza que aumentó el número de potenciales traficantes. En tercer lugar, vuelven a poner sobre la mesa la

sobreproducción de opio en Asia Central y de cocaína en Sudamérica. En África del Sur, la cuestión étnica y el "miedo a los demás" también se presenta como un factor. La población culpó desde un principio a personas de origen nigeriano, con mala fama en el país, de haber transportado la cocaína. Sobre la heroína fijan la mirada en colonias procedentes de India y de China.

Para la compra de drogas, de un modo similar a lo que ocurre en la Amazonia, en no pocas ocasiones se recurre al trueque. El efectivo no circula demasiado, por lo que los diamantes, los coches robados y otros bienes y servicios se ofrecen a cambio de droga para el consumo. Así, en los países de la vertiente oriental (Mauricio, Mozambique y Tanzania), lo más frecuente es el cambio de heroína por oro. En el área occidental (Angola, Botswana, Namibia y Zimbabwe), se practica el trueque de cocaína por diamantes. En el resto (Malawi, Swazilandia, Zambia y Sudáfrica), se cambian oro y diamantes por heroína y cocaína indistintamente. En los tres países del área más oriental, la heroína se ha convertido en todo un problema de salud pública. Su bajísimo precio hace que sea la droga más consumida, dado que los alijos llegan directamente desde India y, especialmente, desde el puerto pakistaní de Karachi. África, pues, no se libra de la máxima de que la droga, por donde pasa, acaba quedándose, porque, no lo olvidemos: la heroína y la cocaína que atraviesan ese continente tienen como destino primario Europa.

EL MODELO CHINO

Deng Zhenlai asegura que China era en 1950 el primer consumidor mundial de estupefacientes. Sin embargo, tras la llegada de la República Popular, la vigilancia militar redujo la presencia de las drogas a la mínima expresión. Poco a poco, tras el proceso de apertura económica del

país iniciado a finales del siglo XX, la economía comenzó a crecer de forma imparable, al tiempo que reapareció el mercadeo de las drogas. China era, en aquel momento, un lugar de tránsito por su cercanía con los dos principales productores de opio, la Medialuna Dorada y el Triángulo de Oro. Los pasos fronterizos entre los distintos países y el chino son muy montañosos, por lo que resultan excelentes escondrijos para las actividades de los grupos de narcotraficantes. Además, la paulatina apertura comercial y económica provocó una mayor permeabilidad en esas fronteras. Las autoridades, por otra parte, subestimaron la capacidad de las mafias de la droga, lo que les permitió aumentar su presencia de forma exponencial. El último factor que influyó para que el tráfico y el consumo de drogas regresase a China fue el crecimiento de los puertos de Hong Kong y Macao, ubicaciones a través de las que históricamente llegaba al país el opio procedente de los dominios de Khun Sa. Ya en 2020, además de la existencia de grupos dedicados a la venta de heroína blanca en Europa y en Estados Unidos que operan de forma de lo más sigilosa, se ha detectado un nuevo negocio del que hablaremos con detalle más adelante: la producción de un opiáceo de laboratorio, el fentanilo, con un poder destructivo aún mayor que la heroína y del que la Drug Enforcement Administration (DEA) hablará más adelante, dado que Estados Unidos es la principal víctima de esta nueva sustancia.

Los casos extraídos del análisis de la ***Revista Internacional de Ciencias Sociales*** muestran un modelo que no se aleja demasiado del que utilizan las mafias del narcotráfico en los enclaves más conocidos por la sociedad occidental. Cada uno con sus particularidades, pero en todos los países de tránsito se produce un aumento del consumo, un incremento de la economía sumergida y de la violencia y un crecimiento de desigualdades sociales que se cronifican ante la pasividad, en algunos

casos, y la impericia, en otros, de quienes tienen la responsabilidad pública en los distintos escenarios.

LAS ORGANIZACIONES ALBANESAS IRRUMPEN EN EL NEGOCIO

Los ciudadanos de origen albanés llegaron a España después de la guerra de los Balcanes, a mediados de los años noventa. En esa misma época comenzaron a afincarse en distintos puntos de Europa Occidental, si bien, tal y como detalla la obra ***The Turkish Mafia***, algunos mafiosos balcánicos ya formaron parte de la histórica conferencia de Sofía en 1980.

Bajo el pretexto de carecer de recursos económicos, muchos de estos individuos comenzaron a operar al margen de la ley, con el único objetivo de conseguir el mayor beneficio en el menor tiempo posible. Un alto cargo de la Unidad Central Operativa de la Guardia Civil explica que los primeros que llegaron eran exmilitares, tanto a finales de los noventa como a principios del siglo XXI. Tenían ese perfil. “Son personas que ahora [en 2020] ya tienen entre 40 y 50 años y que por aquel entonces tenían unos 25, máximo 30. Eran tipos bastante organizados y disciplinados, contaban con formación táctica y un buen estado físico”.

Sin embargo, en sus inicios, los albaneses no tenían entre sus ocupaciones ilícitas, al menos que se sepa, el narcotráfico. En aquellas primeras oleadas se dedicaban a la comisión de robos con fuerza en naves industriales, la mayoría de ellos por el procedimiento del butrón, y al proxenetismo, lucrándose a costa de compatriotas suyas. Actividades lucrativas, sí, pero tal vez más arriesgadas que el contrabando de estupefacientes. Era muy curioso, porque incluso tenían a sus propias parejas ejerciendo la prostitución. Su cultura es diferente a la española, peculiar a ojos de un occidental, aunque entre ellos son personas de lo

más acogedor y familiar. “Un albanés de Barcelona y otro afincado en Pontevedra, y este es un caso real, se encuentran en Galicia y uno acoge al otro. No tienen problemas, por ejemplo, si tienen que estar viviendo cuatro personas juntas en un piso alquilado durante meses, o incluso acoger a cuatro más. Son muy herméticos hacia el exterior, pero entre ellos están muy unidos”, vuelve a intervenir el experto del Instituto Armado. La tercera ocupación inicial de estas organizaciones de Europa del Este eran los robos en domicilios previamente seleccionados, en busca de dinero en efectivo, joyas y oro.

EL PASO AL NARCOTRÁFICO

Esas mismas personas que se estaban introduciendo en distintos lugares de Europa occidental fueron evolucionando en el ámbito delincuencial, y pronto se dieron cuenta de que el tráfico de drogas les generaría mayores beneficios que la prostitución o los robos, además de un menor riesgo por su menor exposición y sacrificio. Desde ese momento empezaron a traficar con drogas. Ahora mismo están asentados en todo el mundo. Las organizaciones de albaneses están en Sudamérica. El que envía droga para los puertos de Ámsterdam o Amberes, dos escenarios que utilizan de forma muy habitual, ya no es un colombiano, ni siquiera un boliviano o un peruano. Es un albanés asentado en América. El que la recibe en Holanda también lo es. A eso se suma que tienen el control sobre ciertos países, en los que la distribución de la cocaína es cosa suya, como es el caso de Italia, donde mayoritariamente son ellos los que dominan el mercado. Eso es así porque tienen un mayor margen de negocio que en España. “Suiza también es territorio de los albaneses casi en exclusiva para el tráfico de cocaína”, apunta el especialista de la Guardia Civil.

Y si lograron hacerse un hueco en la distribución de polvo blanco, un

negocio con innumerables actores y repleto de organizaciones mafiosas de dimensiones extraordinarias, lo tendrían mucho más fácil para iniciarse en el tráfico de una sustancia cuyas rutas principales entre los países productores y los consumidores pasaban delante de sus narices. Así, la cercanía de los Balcanes con Turquía los convirtió en una segunda gran puerta de entrada. El inicio de la ruta les afecta de lleno, lo que les ha permitido asumir la importación de heroína para el resto de Europa, no solo para España. Ahora mismo hay albaneses asentados en toda la Península dedicados a ello.

La heroína es, pues, su principal negocio en la actualidad, aunque no el único. Los albaneses están aprovechando el excedente en la producción de cocaína en Colombia para hacerse fuertes en su distribución. Y como buen grupo criminal de corte mafioso, no se opone a nuevas alternativas con el único objetivo de ganar dinero de forma fácil. "Recientemente han descubierto que el tráfico de drogas más inteligente, que reporta más beneficios y en el que corren menos riesgos, es el de la marihuana", vuelve a intervenir el guardia civil, que amplía la información hasta el límite que le permite el buen fin de futuras operaciones. "Hemos detectado que los jefes de las organizaciones originarias de Albania asentadas, por ejemplo, en Cataluña, disponen de masías para el cultivo de la marihuana". De ese modo, estos individuos ganan dinero traficando con cocaína, pero también por otras muchas vías. La explotación de los cultivos les sirve para vender las semillas para el norte de Europa al tiempo que exportan la marihuana, y todo ello lo combinan con las importaciones de heroína. Tienen a su propia gente para cultivar las plantas, ya no solo en Barcelona, sino en todo el litoral del Mediterráneo. El destino del cannabis es el norte, países nórdicos incluidos, que se la pagan muy bien. Y si hay negocio, allí están los

albaneses.

"Creo que actualmente hay más albaneses que turcos trayendo heroína hacia España". Eso opina el experto de la UCO. No coinciden con él sus compañeros de la Policía Nacional, que siguen otorgando el mayor peso del negocio a los otomanos, pero es cierto que estos últimos también consideran a los albaneses una amenaza muy seria no solo en el tráfico de heroína, sino en la distribución al por mayor de todas las drogas en la actualidad.

EL MODUS OPERANDI: UNA VEZ MÁS, LOS GITANOS ENTRAN EN ESCENA

Los traficantes albaneses están repartidos por toda España, pero uno de los escenarios que mejor dominan está en Barcelona y en su área metropolitana. La heroína llega a la Ciudad Condal vía Holanda, oculta en el interior de vehículos, que pueden ser coches o camiones, mediante un sistema muy parecido al que utilizan las organizaciones turcas clásicas. Una vez en el territorio, los narcos suelen adulterar la droga en pisos que convierten en laboratorios, aunque no siempre. En cuanto la heroína está preparada para su puesta a la venta llega el turno de los "comerciales", personas al servicio de la organización que transportan pequeñas cantidades a puntos previamente pactados. Para las entregas en las distintas provincias emplean coches con dobles fondos. En muchos casos confían en la pericia de los búlgaros para la práctica de los sistemas de ocultamiento. En un caso reciente, por ejemplo, los narcos albaneses de Barcelona contaban con el apoyo de búlgaros que residían en Tarragona. El destinatario de la droga era un gitano de Sevilla. El búlgaro transportaba la mercancía, hacía la transacción, cobraba y le entregaba el dinero al albanés.

Como consecuencia de su pasado militar, los grupos albaneses, aunque no suelen ser muy numerosos, sí están bien jerarquizados. Siempre hay un jefe y un segundo de a bordo que manda en los otros y dirige cada uno de los movimientos, mientras el jefe mantenga su confianza en él. Una vez que se reparten los cargos, los demás los respetan.

Para la posterior distribución, los gitanos que han tenido que abandonar los poblados chabolistas se están afincando en zona más urbanas. "Hay clanes gitanos muy potentes que tienen incluso edificios enteros, como hemos visto en Barcelona con los Jodorovich[46]. Tienen un potencial económico bestial. Albanés y gitano siempre están vinculados, pero dentro de ellos hay distintas categorías. Hay gitanos que mueven 10 kilos de heroína y otros que solo venden papelinas. En Barcelona, por ejemplo, se detuvo a un gitano que hacía las funciones de comercial para los albaneses. En Galicia, aunque también aparecen payos como intermediarios, los gitanos siguen muy presentes. En la heroína siempre hay un gitano de por medio". Una nueva voz viene a afianzar, pues, la teoría ya expuesta aquí sobre la influencia de las personas de esta etnia en el negocio del ***brown sugar***.

Los narcos de Albania suelen distinguir muy bien entre los suyos y el resto. En ese aspecto se parecen a los gitanos. No terminan de confiar nunca en alguien que no sea albanés. Aunque se relacionen con otras personas por necesidades delictivas, son peculiares en ese sentido. El especialista de la UCO añade que "no son nada ostentosos, salvo contadas excepciones. Son personas de origen humilde, gente dura, sufrida. Quizás sean más humildes que los españoles, no tan fardones. Siguen siendo las mismas personas aunque consigan acumular algún dinero".

En cuanto al modo en el que los albaneses se inician en el negocio en

los distintos países, existen multitud de variantes. Puede darse el caso de que una persona que viva en España y se dedique a una actividad lícita decida viajar a su país a buscar la droga y empezar a ganar dinero fácil. También existe la posibilidad de que esa persona que ya reside en España (o en otro país de Europa occidental) encargue a compatriotas suyos el transporte de la heroína hasta el punto de destino. También se han visto ejemplos de personas que residen en Albania y se presentan en otros países con la heroína para buscarse la vida y colocarla. Este último ejemplo es el menos común.

Los grupos de albaneses que se dedican al tráfico de heroína no suelen estar compuestos por demasiados integrantes. Intentan mantener el hermetismo que les permite trabajar en la clandestinidad y confían en pocas personas. Pueden operar con apenas dos o tres individuos, aunque la UCO ha detectado organizaciones de hasta 20 balcánicos asentados en la Península. Entre ellos hablan y, si necesitan un apoyo en Madrid, lo encuentran. Nunca se sabe con exactitud lo grandes que pueden llegar a ser las organizaciones por ese motivo. "Seguramente en su país existan personas con mucho poder", desvela el investigador.

Uno de los problemas con los que se encuentran la Guardia Civil y la Policía Nacional es la legislación, excesivamente garantista con quienes se dedican a este tipo de delitos. "La sociedad, al cabo de unos años, se dará cuenta, y se legislará de otro modo". Un ejemplo de buena labor en la lucha contra el tráfico de heroína es la unidad ECO de Galicia, que hasta ahora ha conseguido condenas de investigados en todas y cada una de las operaciones que ha llevado a cabo entre 2006 y 2020.

'CADA VEZ HAY MÁS GENTE VIVIENDO DE ESTO'

A modo de conclusión, el especialista señala que los albaneses están

asentados en toda Europa, introducidos en cada país de forma estable. "Dominan Bélgica y Holanda, dominan Italia. Todos los delincuentes de esa zona antes de venir a España han pasado por Italia. Cuando allí están quemados, llegan aquí, muchas veces con documentaciones falsas".

Como se ha dicho, no solo se dedican a la heroína, sino que se han introducido con fuerza en el mercado de la cocaína, que transportan desde Holanda y Bélgica hasta Italia, donde operan desde hace años llegando a hacerle sombra a las temidas mafias transalpinas. Su llegada a España también les sirve como lanzadera de coca, pero casi siempre lo hacen desde Holanda aprovechándose de la gran permisividad y permeabilidad de ese país, como ya se ha explicado aquí.

La tendencia de cara al futuro a corto plazo es al aumento de las organizaciones criminales dedicadas al narcotráfico, sea cual sea su tamaño. El consumo de estupefacientes sigue al alza, lo mismo que el número de personas con interés en dedicarse a su mercadeo.

Un elemento añadido que influye en la presencia de estas personas en España es la cercanía con Portugal, que siempre ha sido un potencial mercado de heroína para los gallegos. Eso ha hecho que ya haya albaneses asentados allí. Existe una ruta habitual entre Galicia y Portugal en ambas direcciones y se han detectado albaneses a ambos lados de la frontera.

Años atrás parecía que el tráfico de heroína era cosa de los históricos, los viejos, que siempre han tocado heroína y que, sin duda, siguen haciéndolo. Sin embargo, el escenario en el siglo XXI ha cambiado de forma radical. Los traficantes de ahora tocan un poco de todo. A un grupo que desarticuló la UCO en Barcelona, por ejemplo, se le incautaron más de 40 kilos de heroína, pero también se le decomisaron siete de cocaína. Hay indicios, además, de que acababan de introducir un contenedor con

150 más que no pudo ser descubierto.

Enrique Juárez otorga un importante papel a los albaneses, pero también manifiesta la relevancia de ciudadanos búlgaros al servicio de los turcos en el tráfico de heroína en toda Europa. “A la sombra de los turcos surgieron los búlgaros, que empezaron como meros transportistas”. Son las personas que mejor realizan los compartimentos ocultos en vehículos.

El exjefe de Heroína de la BCE recuerda un ejemplo de ello. “Detectamos el camión en el que se iba a producir la cita, vimos acudir al gitano (presunto receptor de las estupefacientes, como es habitual) y tiramos. Revisamos el camión durante dos días y no encontramos nada. Nunca se puede decir que tuviésemos el 100% de certeza, pero en aquel caso sabíamos, a un 99,9%, que la heroína tenía que estar allí. El jefe de Intervenciones[47] me preguntó si seguíamos adelante y decidió coger la radial. Yo ya tenía la mosca detrás de la oreja, sabiendo que si no aparecía nada habría que pagar el camión. Pero la droga apareció”. La traían en los bombines de los compresores del freno. Dentro de cada uno de ellos habían introducido los paquetes en forma de tubo, y los habían soldado de nuevo. Eso no lo encuentra nadie en un control, salvo que el vehículo haya tenido un accidente.

La maniobra había sido temeraria, pues el sistema de frenado del vehículo, de gran tonelaje, no funcionaba bien a causa de la ubicación de la caleta. La droga ocupaba todo el espacio, lo que no permitía la salida del aire para la presión del freno. ¿Cómo vendría conduciendo desde Bulgaria? Juárez recuerda que “nada más tocar un poco el freno se iba la presión. Por eso querían una nave para desalojar, porque tenían que volver a soldarlo y montarlo antes de regresar. Es una clara muestra de lo bien que trabaja esta gente”. Aquella operación se desarrolló en Madrid, pero los registros se produjeron en una gasolinera a la altura de Illescas.

En aquellos compresores fueron hallados 34 kilos de heroína.

A medida que iban haciendo los transportes, los búlgaros vieron que había negocio, y empezaron a mover sus propios kilos. Sobre los dominadores actuales del mercado, el experto no olvida a los pakistaníes, que han entrado con fuerza de nuevo, especialmente en el área de Barcelona, donde cuentan con colonias muy importantes. También otorga un papel relevante a marroquíes. El negocio, en cualquier caso, se ha diversificado mucho, aunque la cabeza más importante sigue estando en Turquía. "Esa gente cuenta con relaciones históricas, se fían unos de otros, no tienen que hablar tanto y siguen trabajando". Sobre los albaneses, repartidos por todo el territorio, Juárez destaca que se han interceptado en no pocas ocasiones. "Donde hay negocio todo el mundo quiere sacar tajada, pero como los turco-kurdos no he visto a nadie aquí".

LA DELINCUENCIA LIGADA AL ADICTO A LA HEROÍNA

La expansión de la heroína en la sociedad occidental trajo como consecuencia un bestial incremento de la delincuencia ligada al adicto, con la mente nublada por el síndrome de abstinencia y los bolsillos vacíos después de haberse gastado todos sus ahorros y haber agotado la paciencia de amigos y familiares, que ya han dejado de ayudarle. Una vez que el caballo toma el poder de un organismo ya no sale de él, y el dependiente hace lo posible y lo imposible para obtener su dosis. Cuando se termina el dinero comienza el trueque y cuando ya no hay nada que vender se comercia con el propio cuerpo, en el caso de las mujeres, y se inicia una espiral sin retorno de delitos contra el patrimonio ajeno para sufragar el consumo.

Las estadísticas en España, seguramente incompletas, indican que en

todo el año 1976, cuando la heroína era una sustancia casi desconocida, se produjeron 87 atracos a entidades bancarias. Ocho años después, en 1984, ya en plena epidemia, se cuantificaron más de 6.000. Los adictos se contaban por miles y su dependencia era tal que no dudaban en delinquir para obtener dinero, aunque fuesen unas pocas monedas que intercambiar por una dosis tremendamente adulterada que inyectarse con una jeringuilla compartida.

La inseguridad ciudadana que se percibió desde mediados de los ochenta sirvió al menos para situar a la heroína como un problema social. El 80% de los delitos contra la propiedad en España estaban relacionados con la dependencia de las drogas en esa etapa. Este porcentaje no ha variado en exceso en la actualidad en áreas de Galicia, Madrid, Sevilla o Cataluña, donde se hallan los centros de operaciones de los clanes gitanos que dominan la distribución de droga entre los consumidores finales.

El jefe de la Policía Autonómica en Pontevedra, por ejemplo, declaró en 2018, con los datos en la mano, que la mayor parte de la delincuencia que se produce en las ciudades se deriva de personas que necesitan consumir y no tienen dinero, o bien que ya están tan deterioradas mentalmente que delinquen por hábito. Pablo Álvarez Montesinos, actualmente jefe de Información, no habla de los años ochenta, sino de la actualidad. “Con la excepción de las bandas organizadas de procedencia extranjera, la gran mayoría de los delitos derivan del consumo de estupefacientes”. Esta afirmación viene de Galicia, pero puede ser extensible a la mayor parte de España. La gran diferencia con respecto a los años ochenta es que en 2020 ya no se asaltan bancos, entre otras cosas porque en ellos ya no hay apenas dinero. Se produce un goteo de pequeños robos y hurtos en vehículos, viviendas o locales comerciales

que no causan, por lo general, la alarma social de antaño, lo que hace que el problema se mantenga en un segundo plano, silenciado, tal y como les gusta a quienes se lucran a costa de la salud de los demás. En los casos más extremos, y cuando la víctima del asalto decide oponerse a la acción del drogodependiente, este último recurre a la violencia física, si es preciso, para conseguir su objetivo: dinero en efectivo u objetos que intercambiar por el opiáceo.

Enrique Juárez es una de las voces más autorizadas para explicar todo el proceso que se vivió desde principios de los años ochenta en España y ya desde los sesenta y los setenta en Estados Unidos, Alemania, Francia, Italia o Reino Unido. "En aquel momento, los jóvenes empezaban fumándose el porro. Cuando el hachís ya no les hacía efecto empezaron por inhalar la heroína, porque las drogas generan rápidamente tolerancia. Cuando pasaban a la jeringuilla, era el punto y final". Ya se ha relatado aquí el modo en el que entró la más dañina de las sustancias en el país, a través de los núcleos marginales.

"Recuperar a chavales que se pinchan es tremendamente complicado. Les queda algo grabado. El caballo es mil veces más adictivo que el tabaco", añade el jefe policial, que efectúa un recorrido detallado sobre lo que ocurría en relación con el adicto, que solía ser en los años ochenta una persona relativamente joven (en la actualidad, como veremos, los consumidores de opiáceos son de edades más avanzadas en Europa, no así en Estados Unidos). Al principio, las familias les daban su dinero y ellos lo dedicaban a eso, pero llegaba un momento en el que ya no les alcanzaba. En ese punto empezaban por robar a la familia. "Yo conozco casos en los que los toxicómanos han desmantelado sus propias casas, vendiéndolo todo. Cuando ya no les queda nada, dan el salto a la delincuencia".

Además de los ya relatados atracos a bancos, destacó en aquel tiempo la inmensa cantidad de robos de coches. Reventaban miles cada noche en este país. Necesitaban dinero o, en su defecto, algún objeto de valor para intercambiar. Y uno de los objetos estrella era el radiocasete, muy bien valorado hasta los años noventa y que servía para hacer el trueque. Iban desesperados a por la dosis, con una ansiedad terrible. La delincuencia se disparó y la alarma social era tremenda. “Aquí hubo barrios que se diezmaron. San Blas, Usera, Villaverde..., cayeron como moscas. Se pegaban atracos y se compraban medio kilo de heroína, y hasta que se les acababa, o se morían”.

Con las campañas antidroga y la presentación de la heroína como el principal causante del entonces letal virus del sida, el consumo se fue estabilizando y los adictos que sobrevivieron fueron tomando conciencia de que la vía intravenosa les conducía directamente al cementerio. Eso hizo que la fórmula inhalada ganase terreno. Esa forma de consumo no deja de matar, pero lo hace más lentamente, dicen los expertos.

Con el cambio de siglo y los vaivenes políticos en las zonas de producción, la delincuencia ligada al adicto descendió, aunque en 2020 se mantiene en niveles inaceptables, suponiendo un porcentaje muy elevado en las estadísticas de robos y hurtos. A partir de 2010 volvió a entrar en juego la industria farmacéutica, tal y como había hecho a finales del siglo XIX la famosa Bayer con la “invención” de la heroína. La necesidad de productos cuyo principio activo deriva del opio en busca de remedios rápidos y efectivos contra el dolor ha situado el foco en los opioides sintéticos, en especial en el fentanilo, hasta 40 veces más potente que la heroína y que, por el momento, permanece a la venta de forma legal. En España vuelven a morir más de 1.000 personas al año de sobredosis (tal vez más, pues los últimos datos son de 2017). En Estados

Unidos son más de 50.000. Pero de esta epidemia, la más reciente, hablaremos con detalle más adelante.

EL TRÁFICO DE HEROÍNA EN REINO UNIDO

Huseyin Baybasin es la cabeza visible de una familia procedente del Kurdistán que, según las fuerzas de seguridad, está en lo más alto de la pirámide del tráfico de heroína en Europa, incluso por encima de Urfi Cetinkaya, el Paralítico. Sus intereses, sin embargo, siempre han estado más al norte, con el Reino Unido como cliente preferente. Baybasin, que, como muchos de los grandes capos de la droga de la actualidad, había establecido uno de sus centros de operaciones en Holanda, cumple en la actualidad una pena de prisión a perpetuidad en ese país tras ser juzgado y condenado por asesinato, tráfico de drogas, conspiración y secuestro.

A través de otros miembros de su familia, el clan de los Baybasin se extendió al sur de Europa, con nombres como Abdullah o Mahmut, hermano y tío del líder y detenidos en España en relación con el negocio. Huseyin, que destaca por su activismo en favor de la causa kurda (un país sin Estado cuyos habitantes malviven en Oriente Medio), ofreció una entrevista a Frank Bovenkerk y a Yucel Yesilgoz, autores de ***The Turkish Mafia***, en la que aportó datos que, en el caso de que fuesen ciertos, serían tan asombrosos para la ciudadanía como delicados para el Gobierno turco. “El producto [la heroína] se traía al Kurdistán desde Turquía, vía Irán. En la frontera, el Ejército turco se hacía cargo del transporte. Solía ir a través de las montañas, pero ahora se hace de forma diferente. Hay aerolíneas controladas por el Estado, como Turkish Airlines, cuyos aviones se usan especialmente para este propósito. Barcos de la Armada se utilizan también para la región europea, pero ese es otro asunto”.

Baybasin añade en el mismo relato que el Estado turco cooperaba con el señor de la guerra afgano Rashid Dostrum para asegurarse del suministro regular y los químicos necesarios para el posterior proceso de elaboración de la droga. “Turquía le envía a Dostrum grandes aviones llenos de los recursos que necesita, o la heroína llega en coche a través de la frontera con Irán y Armenia. Allí hay lo que llaman campamentos del Ejército, que en realidad son laboratorios”. Los autores de la citada obra concluyen que el narco movía más dinero en Turquía en los noventa que el presupuesto estatal del país otomano.

Enrique Juárez dice sobre los Baybasin que son una familia muy importante de procedencia turca, con algún representante en España, pero que tienen mucho poder en Inglaterra. Se diferencian, según él, del clan del Paralítico, en que en su caso las actividades se centran en él y su persona, que lo dirige todo. Los Baybasin son una familia de varios miembros que operan más o menos al mismo nivel, en bloque.

La heroína ya golpeaba con fuerza a las islas británicas desde los años sesenta. Los lazos históricos adquiridos por turcos e iraníes, con una gran comunidad asentada en Londres desde hace tiempo, fueron esenciales para la introducción y la distribución de la droga en el Reino Unido. La Policía estima que a mediados de los noventa la familia Baybasin ya controlaba más del 80% de la heroína que entraba en el país. Huseyin se trasladó a Londres después de iniciar una campaña pública en contra del actual Gobierno de su país. El capo y otros miembros de su familia se establecieron en las islas británicas empleando, en ocasiones, falsas identidades holandesas, lo que les permitía controlar la recepción de la droga y su posterior distribución. Las autoridades británicas sitúan a Abdullah, a Sirin y a Mesut, todos ellos hermanos de Huseyin, en la cúspide de una organización criminal muy poderosa.

En el Reino Unido, los precios de la heroína son de los más elevados de Europa, de ahí el interés de los turcos por inundar el mercado. Un ministro llegó a declarar que el 80% de la heroína que se vende allí procede de la península de Anatolia, lo que, de manera similar a lo que ocurrió con Alemania y las declaraciones de un juez, provocó un cisma diplomático. "Si eso fuese cierto, que se dediquen a proteger sus fronteras", le replicaron desde Ankara.

Los grupos de Estambul que se lucran con el tráfico de heroína en las islas británicas están afincados en el norte de Londres, y disponen de buenas infraestructuras lícitas (cafés, kebab, joyerías) que les sirven para blanquear sus beneficios. Además, muchos de ellos son turcochipriotas, personas bien consideradas en Inglaterra, donde se creía que la heroína era cosa de los chinos y los pakistaníes. De hecho, los vendedores de las dosis entre los drogodependientes no son otomanos, sino británicos (blancos o negros), o chinos. En los años ochenta y noventa, entidades bancarias de capital chipriota servían para blanquear los beneficios, según explica ***The Turkish Mafia***.

Con el paso del tiempo, las autoridades supieron que la cabeza de todo aquel entramado era Huseyin Baybasin, que, según la National Crime Squad, copaba la mayor parte del mercado. La pericia de los investigadores le llevó a prisión, pero no se acabó el problema. Rápidamente tomó el testigo su hermano Abdullah, que, como Urfi Cetinkaya, se desplaza en una silla de ruedas después de sufrir graves heridas en un tiroteo ocurrido en Ámsterdam. 16 miembros de la familia Baybasin fueron condenados en 2006, incluido el ***baba***. Su importancia en el negocio no cesó, y tampoco su notoriedad, lo que impone un epígrafe propio para él en la presente obra.

HUSEYIN BAYBASIN

La siguiente reseña biográfica sobre uno de los nombres más importantes en el tráfico de heroína contemporáneo debe ser analizada con prudencia, pues muchos de los detalles que se ofrecen a continuación proceden de una entrevista concedida por el propio Huseyin Baybasin a los estudiosos Frank Bovenkerk y Yucel Yesilgöz en la prisión de Breda, y sus palabras, en especial cuando lanza ataques contra el sistema político turco (algunos de los cuales ya hemos avanzado aquí) están impregnadas de su posición ideológica cercana a la extrema izquierda.

Nació en 1956 en Lice, al sureste de Turquía, en el seno de una familia que ya se dedicaba a actividades relacionadas con el contrabando, con uno de sus tíos al frente de los negocios. Sus primeros encuentros con la justicia partieron de su implicación en robos y de sus inicios en el tráfico de mercancías entre los distintos países en los que se asientan los kurdos, viajando a caballo desde Siria hasta Turquía, por ejemplo.

A los 17 años se trasladó a Estambul, donde se dedicó al contrabando de tabaco, muy lucrativo en los años setenta. De su propio testimonio se extrae que en aquella época el sistema estatal ya colaboraba con el comercio de cigarrillos ilegales (y también de alcohol), y comenzó sus tratos personales con policías. Los ***babas*** Kilic y Osman dominaban los bajos fondos de la ciudad y él era un transportista que poco a poco se iba haciendo un nombre en la capital comercial del país. Cuando regresó a su Lice natal cuatro años después lo hizo con Marlboro para todos, luciendo relojes y ropa cara.

Huseyin destacó que fue una catástrofe natural en forma de terremoto que afectó a la región de su familia lo que le empujó a volver a Estambul para ganar aún más dinero y apoyar a las víctimas. Dijo que donó todos sus fondos y que aumentó su actividad al margen de la ley para recaudar

más. Así, se hizo fuerte como "protector" de muchos de los locales de ocio nocturno de la ciudad, al más puro estilo de los grandes ***babas*** de su entorno. Baybasin asegura que no fue en Lice, sino en prisión, donde se inició en el tráfico de drogas en los años setenta. Mantiene que en aquella etapa aún no existían los laboratorios en su tierra, y explica que sus primeros trabajos estuvieron dirigidos a alimentar la poderosa ruta de tráfico de heroína entre Turquía y Alemania. En esa época coincidió con Mahmut Malatya, que se convertiría en su socio gracias a sus conocimientos de todo el continente. Sería el encargado de diseñar las rutas. Una compañía de exportación de pescado (la ruta marítima a Beirut como escala fue muy importante para transportar la droga) y una agencia de viajes con delegaciones en varios países fueron sus negocios lícitos. "Todo venía de Afganistán", asegura el protagonista, que subraya que los laboratorios turcos surgieron después y que sitúa al Gobierno de Ankara detrás del oscuro negocio.

Baybasin, como ya se ha anticipado aquí, defiende que el Ejército turco se encargaba de que las drogas atravesasen las zonas fronterizas, que la propia Armada, con sus barcos, favorecía el tránsito marítimo, y que compañías aéreas controladas por el Estado (menciona la famosa Turkish Airlines) daban cobertura al contrabando por vía aérea. Añade que en la frontera entre Turquía y Armenia, lugar preferente de entrada del opio afgano en Anatolia, se levantaban campos de entrenamiento militares que se convirtieron en laboratorios de procesado de droga.

El ***baba*** pone el acento en que después de la conferencia de Sofía todo fue más sencillo para los traficantes de heroína en Europa, y señala que se empleaban vehículos militares para el transporte terrestre. Ya en el año 82, sostiene, el jefe de la policía de Estambul era el primer implicado, lo que enlazaba al narcotráfico con el Estado. Baybasin dice que se pagaba

una “tasa” a cambio de protección, pero el negocio era igualmente lucrativo: los ingresos, que principalmente llegaba desde Holanda y Alemania, no quedaban registrados en las entidades bancarias. Pero va un paso más allá: si los traficantes eran descubiertos y se les confiscaba algo, el Estado movía los hilos para recuperarlo, dado que tenía arte y parte en el asunto. Y no solo en Turquía, sino también en el extranjero: Baybasin afirma que los narcos tenían al menos un infiltrado en cada consulado para efectuar distintos movimientos, y señala a colectivos culturales otomanos en el exterior como uno de los testaferros empleados para lavar el dinero de la droga.

Volviendo a los aspectos más personales, ***The Turkish Mafia*** cuenta que el ***baba*** de Lice tomó conciencia de la causa kurda después del terremoto, cuando comprobó que el Estado no aportaba prácticamente nada. Baybasin defiende que sus ayudas económicas no están dirigidas directamente al PKK, sino a la causa del pueblo kurdo.

Su asentamiento en las islas británicas le llevó a prisión, si bien Inglaterra pensaba que estaba encarcelando a un tal Nejdet Yilmaz, un nombre falso bajo el que permaneció entre rejas durante cinco años. En un momento dado, y tras un acuerdo bilateral, fue intercambiado por un preso británico recluido en Turquía, y continuó cumpliendo su condena en su país. Allí recuperó su verdadera identidad. La policía sabía de su posición, y, según relata, le ofreció un pacto de colaboración al que él se negó. Baybasin afirma que los agentes le extorsionaron mediante la detención de 15 de sus familiares y asegura haber sido torturado con dureza.

Como ejemplo de las relaciones entre el Estado turco y el tráfico de heroína, Huseyin recuerda la aprehensión del Lucky S., un barco interceptado en el Mediterráneo, en dirección a Turquía, que él atribuye a

Seymus Das, con miles de kilos de cannabis, heroína y morfina (es difícil precisar la cantidad en concreto dadas las circunstancias). Baybasin asegura que pocos días antes las autoridades investigaron un barco de su organización como señuelo para poder introducir el mencionado Lucky S. El ***baba*** defiende que toda esa droga llegó al mercado de la mano de la policía turca que la decomisó. Fue en esa etapa cuando abandonó definitivamente su país.

En 1998, las andanzas del capo que, según distintas fuentes, movió más heroína en Europa de todos los tiempos, tuvieron su punto y final. Condenado a 20 años, primero, y a cadena perpetua, cuatro años más tarde, puso sus negocios en manos de sus familiares. Baybasin mantiene su figura de benefactor del pueblo, lo que puede ser, en parte, cierto: muchos de sus millones fueron a parar a las capas más desfavorecidas de su país. Ello no le exime, sin embargo, de su culpa: miles de muertes por sobredosis en múltiples países llevan su sello.

LA RELACIÓN CON HOLANDA

Otro factor de relevancia a la hora de fijar las rutas de entrada de la heroína en Reino Unido es su cercanía geográfica con Holanda, y la intensa actividad comercial entre las islas y los Países Bajos, tanto por tierra como por mar, perfecta tapadera para los envíos de sustancias ilícitas. En Irlanda, Reino Unido y Holanda también opera desde hace décadas el cártel de los Kinahan, organización familiar de origen irlandés con presuntos intereses en el tráfico de toda clase de sustancias a nivel europeo y a la que las autoridades le atribuyen la capacidad para controlar no solo los envíos sino la distribución final tanto de cocaína como de heroína y hachís. Así lo cuenta la obra ***The Cartel***, que explica que los máximos representantes del grupo criminal tenían en la Costa del

Sol su refugio dorado hasta que cayeron en el marco de la Operación Shovel[48]. La realidad indica que varios miembros de los Kinahan han sido investigados, y muchos de ellos detenidos, en relación con la distribución de heroína. También que uno de los hombres de la máxima confianza de Christopher Kinahan, "el Coronel" Cunningham, lleva años representando los intereses de su "padrino" en Holanda. Y no menos cierto es que la Policía los considera el único grupo capaz de adquirir varias toneladas de cocaína, de hachís y de heroína de una sola tacada en el norte del continente europeo. Sus tentáculos alcanzan todos los rincones del globo. Sin embargo, poco o nada de ello ha podido ser acreditado por la vía judicial, al menos hasta el momento.

La situación en Reino Unido y en Holanda es en 2020 más peligrosa que nunca. La presencia de cárteles británicos con socios en Países Bajos y enlaces en Turquía, Irán y Afganistán, con quienes operan de forma estable desde hace décadas, ha desembocado en la apertura de una gran ruta de tráfico de heroína entre Oriente Medio y los puertos de Róterdam y Amberes, en cuyo tránsito pueden hacer escala en Inglaterra. Eso es precisamente lo que hizo aflorar la National Crime Agency (NCA) en septiembre de 2019, con la incautación del mayor cargamento de heroína de Europa —Turquía aparte— desde que se tienen registros fiables. 1.300 kilos de ***brown sugar*** valorados en más de 120 millones de libras (unos 160 millones de euros) fueron aprehendidos en la dársena de Felixstowe, al noreste de Londres, a 176 millas de distancia de su eventual destino, el citado Róterdam. Fue en ese país donde se practicaron cuatro detenciones. La droga viajó desde Karachi (ya hemos explicado aquí que esa es la principal salida por mar del opio afgano), y el contenedor en el que estaba oculta, escondida y cosida entre toallas y albornoces, concluyó su periplo, ya sin la heroína, en el también cercano

Amberes. Matt Horne, subdirector de la NCA, dijo tras el hallazgo que "el tamaño de esta incautación y de otras recientes (apenas un mes antes fueron aprehendidos 398 kilos en el mismo puerto de Felixstowe) demuestran la grave amenaza a la que nos enfrentamos".

Por el momento se desconoce la identidad de los auténticos propietarios del descomunal alijo, aunque la sombra de la sospecha se cierne a partes iguales entre Baybashin y Kinahan, los dos grandes grupos dedicados al narcotráfico (presuntamente en el caso del segundo) con intereses en Holanda y en las islas británicas y con capacidad suficiente como para fletar un cargamento de tanto valor en el mercado ilícito.

LA POLICÍA DESCUBRE UN LABORATORIO DE HEROÍNA EN ESPAÑA

"Elaboraban la heroína a través de morfina. El cocinero turco era capaz de hacerlo. Importaban morfina ilegalmente y a través de una transformación bastante básica obtenían la droga". Interviene Emilio Rodríguez, uno de los encargados de desmantelar el primer gran laboratorio de elaboración de ***brown sugar*** detectado fuera de Turquía. Detrás del negocio, de forma indirecta, apareció un apellido muy conocido en el narcotráfico en España: Charlín[49].

El 1 de diciembre de 2013, los agentes de la unidad Greco Galicia seguían cada movimiento de la familia Charlín. Sabían que pretendían reorganizarse y que tras volver a participar, al menos tangencialmente, en el intento de introducción de grandes alijos de cocaína, habían puesto los ojos en una droga con la que ya habían estado relacionados en el pasado: la heroína. Pero para conocer la historia que acabó con la caída de la sobrina del patriarca, debemos retroceder en el tiempo y comenzar a

narrar lo que sucedió el 25 de abril de ese mismo año en el parador de Benavente, en la provincia de Zamora.

A ese lugar acudió un ciudadano colombiano que se había desplazado a España para concretar los detalles de un importante negocio: la entrada de un cargamento de polvo blanco a través de las rías gallegas. A ese parador llegó un Volkswagen Golf, del que se bajaron dos personas, que procedía de Vilanova de Arousa y un Mercedes con cuatro individuos que se encontraron con los anteriores. Entre ellos destacaba un rostro conocido para los agentes del Greco Galicia: Carlos Pérez, vecino de Valladolid, expareja de Yolanda Charlín y condenado junto a ella en los años noventa por secuestro y tráfico de heroína. Pérez, eje de toda la investigación posterior, estaría ejerciendo de intermediario entre colombianos, dueños de la droga, y gallegos, especialistas en el transporte marítimo de la misma.

A finales de mayo, la Policía supo que la organización había perdido el barco que iba a transportar la droga en la zona del Caribe, por lo que Carlos tuvo que viajar a Galicia para aportar documentos que así lo demostrasen ante sus socios. Para ello, estableció contacto con Yolanda Charlín. En vista de que la operación tenía que ir adelante, el pucelano contactó con un ciudadano italiano que disponía de otra embarcación, amarrada en Málaga, que podría servir para el transporte de la cocaína. Sin embargo, este contacto también fallaría: el transalpino muere repentinamente, por lo que todo vuelve a irse al traste.

Ávido de negocio, ya a mediados de noviembre, Carlos Pérez contacta con Dimitri, nombre falso empleado por Huseyin Yildirim. Ambos estaban realizando gestiones para adquirir una vivienda que haría las veces de laboratorio. La presencia de Yildirim (turco), dejó claro a la Policía que el objetivo ahora era el tráfico de heroína. A ello se añadió el

contacto de ambos con Ali Ihsan Korkmaz, otro otomano con antecedentes por su vinculación con un alijo de 47 kilos de caballo y otros 100 de sustancia de corte interceptado en 1997. La idea era que este individuo fuese el responsable del citado laboratorio para el procesado de una droga que debía elaborarse a partir de productos químicos que estaban adquiriendo por canales lícitos e ilícitos. En las siguientes conversaciones, los investigados comenzaron a emplear lo que denominaban "sudoku", un sistema de códigos que empleaban para enviarse SMS lejos de los ojos de la Policía. O eso pensaban ellos, porque el Greco Galicia contaba con una subinspectora aún más sagaz que los narcos y que pudo descifrar los mensajes de todos ellos.

CLAVE: H9is479451296d1h69j94d94vlel59jlcob4cldw9b4e69h8o
TRADUCCIÓN: seisdecafeinasietedeparacetamolmanuelriesgo

La Policía supo gracias a la pericia de su investigadora que se estaba gestionando la adquisición de seis kilos de cafeína y siete de parecetamol mediante la empresa Manuel Riesgo. La Sección de Sintéticos y la de Heroína de la Brigada Central de Estupefacientes cruzaron informaciones con el Greco Galicia, pues los primeros vigilaban la adquisición de productos químicos y los segundos perseguían a los narcos turcos. La citada empresa, con sede en Madrid, se dedicaba a distribuir de forma lícita productos químicos, cosméticos, alimenticios y farmacéuticos. Todo ello sirvió a los agentes para cerciorarse de que el laboratorio para la elaboración de estupefacientes ya estaba listo para funcionar, o tal vez ya operativo. Además, el revelado de las claves que empleaban los investigados en sus SMS fue un auténtico filón de información a partir de ese momento.

El siguiente movimiento controlado por la Policía fue una conversación entre Carlos Pérez y Walter Vázquez, entonces pareja de Yolanda Charlín, indicándole que le había enviado unos archivos. A continuación, el principal investigado alertó a uno de los responsables del laboratorio de que al día siguiente "tendría visita de gente de Galicia". Los Charlines acudirían a su encuentro. En efecto, un día más tarde viajaría a Valladolid Víctor Manuel Dopico, hombre de confianza de Walter y de Yolanda, junto a varias personas que no pudieron ser identificadas, y el Greco Galicia localizó la ubicación del chalé de Fuensaldaña del que, según creían, saldría la droga.

Tras el primer viaje y pocas horas después, Carlos y Gabi, su pareja, prepararon un cónclave en el que tendrían a dos "ilustres" invitados: Vázquez y Charlín. Los turcos estaban siendo puntualmente informados de cada uno de los movimientos de la organización. En esa comida se pactó la adquisición de seis kilos de la sustancia estupefaciente que los turcos, padre e hijo (Huseyin y Sedar Yildirim) estaban elaborando en el laboratorio del chalé. El citado día, María Yolanda Charlín y su marido Walter Vázquez se desplazaron a Valladolid para reunirse con "el Químico" (Yildirim), todo un experto en la elaboración de caballo que, con el apoyo de su propio hijo, regentaba lo que ya se había convertido en todo un laboratorio para la transformación de la morfina que recibía por carretera mediante canales ilícitos. En esta fase de la investigación también apareció Salvador Romero Larralde, conocido por ser pieza clave en la distribución de heroína en Valladolid y en el resto de Castilla y León, cabeza visible del clan de los Monchines[50]. Otro gran cliente para el laboratorio, intuyó la Policía.

Tras varios seguimientos a los diversos actores en torno al chalé, la Policía decidió detener a Huseyin Yildirim, que, al verse descubierto,

confesó que en aquel lugar se custodiaba una gran cantidad de heroína. Desde un Audi A4, Carlos y otros investigados presenciaron la secuencia y emprendieron la huida a gran velocidad. En ese momento comenzaron los contactos entre ellos, nerviosos, buscando un culpable del hecho de que la Policía hubiese descubierto el laboratorio y a los químicos.

Como resultado del registro y tras los arrestos de todos los protagonistas (salvo Carlos y los Charlines, que caerían después), las autoridades se incautaron de 12 kilos de heroína, 18 de morfina (opiáceo del que obtenían el caballo), unos 6,5 kilos de otras sustancias de corte y alrededor de 50 kilos de carbonato cálcico, empleado igualmente para la obtención del ***brown sugar***. En el Opel Astra conducido por uno de los miembros de la organización —que fue interceptado tras una persecución de varios kilómetros— aparecieron otros seis kilos, mientras que en poder de la compañera sentimental de Carlos Pérez fueron hallados unos 300 gramos más.

El Opel Astra tenía la misión de llegar hasta Cambados con la heroína, siguiendo de cerca al Audi de Carlos Pérez, que actuaría de lanzadera. Así lo confirmó su conductor en su declaración después de ser detenido, indicando también que ya había realizado otros viajes, en ese caso a Madrid, para transportar productos químicos hasta Valladolid. Esa declaración, unida al contenido de la conversación entre Carlos y Yildirim, en la que le encarga seis kilos de caballo para quienes en aquel momento le acompañaban (en la comida que tuvo lugar días antes en la capital castellana), sirvió para acreditar que los destinatarios de la mercancía no eran otros que Walter Vázquez y Yolanda Charlín.

"Otros seis". Esas dos palabras fueron lo más relevante que escuchó la Policía en el transcurso de aquella comida que compartieron los anfitriones con los Charlines. Estos declararon en el posterior juicio que

habían acudido a tierras pucelanas para compartir mesa y mantel con un viejo amigo, expareja de la vilanovesa, pero que de drogas, nada de nada. Sus argumentos, sin embargo, cayeron en saco roto. Ambos ya habían estado vinculados a la heroína turca en el pasado.

La Audiencia de Valladolid, primero, y el Tribunal Supremo, después, consideraron acreditado que aquella reunión fue clave para la partida, tres días después, de un turismo cargado con seis kilos (los "otros seis") de droga en dirección a Cambados. El alijo, que estaba oculto en la guantera, acabó en manos de los especialistas antidroga dependientes de la Brigada Central de Estupefacientes. El 28 de noviembre, antes de la citada comida, Yolanda había enviado a Castilla, como se ha dicho, a Dopico, una persona de confianza, para que inspeccionase el laboratorio. Y aquel viaje no era, ni mucho menos, el primero. El clan de Vilanova de Arousa ya había efectuado varios más con anterioridad, o así lo piensan los investigadores. Para ese mismo negocio o para otros.

El juicio concluyó con el reconocimiento de los hechos por parte de los cabecillas, incluidos los ciudadanos turcos, lo que les permitió ver reducidas las penas que inicialmente pedía para ellos la fiscalía. El responsable del laboratorio aceptó nueve años de cárcel, una pena superior, en todo caso, a los seis años y 10 meses que impusieron a la sobrina del patriarca del más famoso de los clanes gallegos del narcotráfico.

Esta operación viene a demostrar que la sobrina de Charlín Gama se mantuvo ligada al tráfico de heroína desde los años noventa y hasta la actualidad. Para entender esa afirmación debemos retroceder hasta 1996, cuando Yolanda, su entonces compañero sentimental Carlos Pérez (sí, el mismo con el que estaba tratando en 2013) y el padre de este fueron detenidos por tráfico de drogas, secuestro y falsedad documental junto a

varias personas más.

La pareja que entonces formaban el pucelano y la gallega, ya dedicada al ilícito negocio, decidió secuestrar al turco Perus Han Isik ante una presunta deuda de 70 millones de pesetas que había contraído con ellos una organización criminal del citado país a la que pertenecía la víctima. Ambos acudieron a Madrid, y la Charlín persuadió a Isik para que le acompañase hasta un piso de Aluche, donde fue retenido hasta que consiguió huir saltando por una ventana. Pérez, en vista de que los turcos no le pagaban, les exigió la entrega de 40 kilos de heroína a cambio de la liberación de aquel individuo. La extorsión incluía la entrega de las sustancias en Oviedo. La Policía, que les seguía los pasos de cerca, abortó el contrabando, incautándose al mismo tiempo unos 100 gramos de heroína y un millón de las antiguas pesetas en el interior de una bolsa.

La Audiencia Nacional condenó a ocho años de prisión a Yolanda Charlín, y a más de 20 años a su entonces pareja, en un dictamen que se conoció tres años más tarde, en 1999. Casualidades de la vida, uno y otro volvieron a ser detenidos y condenados dos décadas después en relación con la heroína, después de que Pérez se hubiese lanzado a su fabricación, de forma pionera en Europa, en una casita ubicada en un recóndito enclave vallisoletano.

ENRIQUE SAN FRANCISCO

Si alguien quiere saber lo que es la esclavitud, no tiene más que ingerir esa sustancia. Es algo terrible. No tengo manos para contar los amigos que ya no están aquí por esa droga. Tuve la desgracia de pasar por una situación muy dura durante los años ochenta. No conocía de nada a Víctor, pero cuando me planteó la idea me pareció un buen modo de ayudar a otras personas.

Lo primordial, para mí, en estos momentos, es alertar a los jóvenes de que no prueben eso. Yo no puedo ni debo olvidar mi pasado, tengo que vivir con ello. Le hice pasar a mi madre cuatro años que no merecía, y eso no me lo perdono. Pero bueno, aquí estoy, para contar la otra parte de la historia.

Es mentira que no se pueda salir de eso. Hay que hacer un esfuerzo inhumano, eso es cierto, practicando deporte casi las 24 horas, encerrado, lo que, al final, te permite volver a la sociedad y vivir de nuevo, dormir, hacer el amor y sentir las cosas bonitas de esta vida.

Yo entré en ese mundo de un modo frívolo, por falta de humildad, pensando que como había podido con muchas cosas antes, también podría con esto. Y no. Acabé cayendo en una trampa mortal. En aquella época, podías encontrarlo en cualquier sitio. Desgraciadamente había carta blanca, y lo vendía casi cualquier persona. Era muy triste, lo veías en la Gran Vía. Nunca entendí que los Gobiernos pudiesen permitir aquello. Esa droga no entiende de capas sociales, no tiene ningún problema. Pobres, ricos, listos y menos avispados... Se adapta a todo.

El tiempo en el que estuve en eso fue un desastre. Empecé por llegar tarde a los rodajes. Me cargué, literalmente, gran parte de mi carrera profesional, porque perdí toda la credibilidad. No cumplía con ninguna de mis obligaciones.

Tenía 24 años cuando pasé por aquello, ahora tengo 65. Tal vez mucha gente no esté de acuerdo conmigo, pero pienso que los sustitutivos como la metadona no son una buena idea. Es cierto que salir de eso requiere un enorme sufrimiento. En mi caso, yo quería vivir, quería ver a mi madre. Me planté y lo conseguí.

Terminé con eso cuando iba a cumplir los 29 años, a mediados de los ochenta. En esa fase de mi vida recorría 10 kilómetros diarios y jugaba al squash unas seis horas, algo impresionante. No hacía otra cosa. El deporte es fundamental. Tenía que llegar a casa lo más agotado posible para poder conciliar el sueño. Son muy pocos los que lo han dejado, que yo conozca, pero para todos ellos el ejercicio físico fue prioritario. Lo más duro fueron los primeros días, pero después es algo constante durante más de un año. El insomnio es desolador. Y después, adaptarte de nuevo a la sociedad es complicado.

Al mismo tiempo, me encontré con la pérdida de seres muy queridos a mi alrededor. Lo pasé muy mal con la muerte de Antonio, que era como mi hermano, Antonio Flores. Pero también muchos otros amigos. ¿Cuántos artistas han caído? Yo hice La Bola de Cristal, trabajaba con Antonio Vega, que también cayó. Era un chico maravilloso, una pena. Son referentes, personas con muchísimo talento que se fueron sin aportar todo lo que habrían podido. Pero no porque sean personas conocidas son más importantes. Fue igual de triste ver a familias de mi barrio destrozadas. Vi morir a tres de los seis hermanos de algunas de ellas.

Desgraciadamente, eso está volviendo. Es verdad que hubo un tiempo de retroceso, porque la gente se fue dando cuenta de las consecuencias. Sin embargo, ahora vemos que está entrando de nuevo. Es una lacra que va directamente a por la gente joven, a cargársela del tirón. Mi aportación a este libro tiene que ser una por encima de todas: avisar a esos chicos de que no toquen ese veneno. Sabemos que el poder de las mafias es grande, pero la gente que vende eso tiene que acabar teniendo unas penas de cárcel duras, duras, duras. Y no debe fijarse el foco en el que vende en la calle, sino en los más poderosos. El libro también habla de esa gentuza que la mete, que por primera vez sale retratada con nombres y apellidos.

El mayor peligro al que se enfrentan quienes la prueban es su gran poder de adicción. Hay muchos tipos de tóxicos, pero no todos tienen tolerancia en sangre. Y este, igual que el alcohol, la tiene. Si te falta, tu cuerpo no funciona. Yo estuve durante un año y medio durmiendo menos de tres horas, y eso es algo insoportable.

Mi carrera tuvo dos partes. Una muy brillante, hasta que caí en eso. Después de cuatro años horribles, tuve la suerte de poder volver. El público me quiere, y eso es maravilloso. Tener mi edad y seguir trabajando es magnífico. Es un trabajo complicado, pero bonito. En mi caso, quien me enseñó todo fue el señor (Fernando) Fernán Gómez, al que conocí de muy joven, trabajando a su lado. Él decía que en esto, si eres bueno, cada vez eres mejor. Está bien actuar con 20 años, pero hacerlo de viejo es maravilloso. Pero para eso tienes que tener la vida más o menos organizada, y esa sustancia te la destroza. Que nadie lo olvide.

HEROÍNA ENTRE ESPAÑA Y PORTUGAL: PEPE PALLANAS

Una pequeña granja de cerdos y un concesionario de compraventa de vehículos de gama alta eran la perfecta tapadera que empleaba un trío criminal (que contaba con más apoyos que no pudieron ser identificados) que surtía de un veneno infame —heroína de menos de un 15% de pureza — a consumidores gallegos y portugueses. El líder de la organización, que fue desarticulada por la Guardia Civil a comienzos de 2012, era José González Rolán, alias "Pepe Pallanas", empresario de automoción a tiempo parcial, traficante de caballo a jornada completa.

El investigado tenía un entramado muy bien engrasado, en el que contaba con el apoyo de su sobrino Roberto González, que ejercía de mula para transportar la droga hasta las manos de los consumidores, y de Manuel Jorge da Silva, un ciudadano portugués afincado en Hío[51] con múltiples antecedentes por narcotráfico. Su misión consistía en establecer las conexiones precisas con los clientes del sur del río Miño que, por otro lado, constituían una parte esencial en el negocio. Pepe Pallanas, que, como su socio portugués, tenía una amplia experiencia trabajando al

margen de la ley, tomaba todas las precauciones posibles para no ser descubierto. Sin embargo, la pericia de los agentes del Equipo contra el Crimen Organizado con base en Pontevedra les sirvió para acreditar lo que estaba sucediendo.

En el momento de los registros domiciliarios, el Instituto Armado se incautó de 66 terminales telefónicos empleados por estas tres personas con un único objetivo: eludir los pinchazos de los especialistas antidroga. Pero no solo eso. La mayoría de las líneas telefónicas habían sido contratadas en Portugal, lo que suponía una dificultad añadida. El apoyo de la Polícia Judiciária lusa fue un factor clave en varios momentos de la investigación.

Además, cada uno de los miembros de la organización limitaba sus contactos telefónicos a los estrictos y necesarios para el cumplimiento de su cometido dentro de la organización delictiva. Así lo expresa Luis Uriarte, fiscal antidroga de Pontevedra en aquella época. Rolán y su sobrino no contactaban nunca por teléfono con los compradores. El cabecilla y su socio portugués no hablaban cuando se estaban realizando las entregas. Ese sistema cerrado de comunicaciones blindaba por completo al jefe de la organización. A ello hay que añadir que para contactar con cada cliente, Da Silva empleaba un teléfono distinto. Cuando cerraba el acuerdo con el comprador despachaba con su jefe, y este hacía lo propio con su sobrino para que llevase a cabo la entrega.

Otro de los elementos de los que se servía Pallanas para enriquecerse con total impunidad era el empleo de una veintena de vehículos distintos para llevar a cabo el delito. Las transacciones finales de estupefacientes se efectuaban, en la mayor parte de los casos, a altas horas de la madrugada, incluso cuando ya había amanecido. Los enclaves elegidos, según pudo constatar el ECO Galicia, eran pistas forestales próximas a la

frontera hispanolusa en el sur de la provincia de Pontevedra.

El lugar en el que almacenaban y adulteraban la mercancía ilícita suponía otro valor añadido para la organización. Rolán era el único con acceso directo a la droga. El caballo se encontraba almacenado en el terreno circundante a la vivienda de su madre, en el que también crecían cerdos, entre otros animales domésticos. Se ocultaba en dos arcones de los que se emplean para guardar herramientas, bajo la protección de múltiples candados. Los agentes, en cuanto los vieron, supieron que habían encontrado lo que buscaban. Estaba en el interior de una estancia preparada para guardar leña para el invierno.

El hermano del capo (padre de Roberto González, el "mulero"[52]) residía en la misma finca, que incluía dos casas ubicadas en el término municipal de Tomiño. De este modo, Pallanas podía recoger la droga y reunirse con su subalterno sin infundir más sospechas, enmascarado en una simple visita a sus familiares más directos.

El final de la organización de Pepe Pallanas estaba próximo cuando, el 28 de noviembre de 2011, la Guardia Civil interceptó una conversación en la que Da Silva contactaba con un cliente portugués llamado Casimiro, que enviaría a un emisario para recoger la mercancía previamente pactada. El enlace luso informó a su jefe, que aprobó la operación, y se acordó el encuentro en un bar de Tui bajo la atenta mirada de los agentes antidroga de la Unidad Central Operativa. Los dos muleros lusos se encontraron con su compatriota Da Silva, que les entregó dos kilos de heroína y otros tantos de cocaína. La comunicación con la Polícia Judiciária fue inmediata, lo que propició el arresto de los emisarios y la incautación de la droga.

El ECO Galicia ya había puesto las cartas sobre la mesa, por lo que tenía que actuar rápido para atacar a la cabeza de la red delictiva. Pocas

horas más tarde, sobre las siete de la madrugada, fue arrestado el sobrino del capo. Roberto González fue interceptado en Vilar de Matos, muy cerca de Portugal. Llevaba más de siete kilos de heroína extremadamente adulterada (apenas un 10% de pureza) sin más ocultamiento que el interior de un bolso deportivo. La mercancía también estaba destinada a drogodependientes portugueses.

El siguiente paso era el registro de la vivienda de la madre de Rolán, que ya había sido detenido, donde aparecieron los mencionados arcones con la droga: unos 21 kilos de caballo con grados de pureza de entre un 13 y un 45%, además de más de 300 gramos de cocaína. El mayor almacén de heroína del noroeste de España había sido desmantelado.

La gente de Pallanas tenía toda clase de utensilios para adulterar el estupefaciente según su conveniencia (y multiplicar sus beneficios). Dos prensas, cinta adhesiva, una báscula de precisión, molinillos, mascarillas, un martillo de acero y varios bidones con sustancia de corte. 148 kilos de productos químicos estaban depositados en la finca, preparados para convertirse en una mezcla mortífera para los consumidores: paracetamol, cafeína, tetracaína, ácido bórico y lidocaína, compuestos mucho más baratos y accesibles que el caballo, eran utilizados para multiplicar los beneficios hasta el infinito.

La posterior sentencia dictada por la Audiencia de Pontevedra sirvió para enviar a prisión a los tres investigados por una larga temporada: 11 años para Da Silva (reincidente), 10 para Rolán (también reincidente pero cuyos antecedentes no computaron, por su antigüedad) y siete para su sobrino, tras una leve rectificación por parte del Tribunal Supremo.

LOS NARCOESTADOS DE LA HEROÍNA: COREA DEL NORTE Y AFGANISTÁN

El analista norteamericano Paul Rexton Kan efectúa un minucioso análisis de todos los narcoestados que subsisten a nivel mundial, que, según sus estudios, son numerosos, en su obra ***Drug Trafficking and International Security***. En ella detalla la situación concreta de cada cual y destaca sobremanera a dos de ellos, Corea del Norte y Afganistán, por su relación con la producción y el tráfico de opiáceos. Kan sostiene que los Gobiernos de los narcoestados (no solo de los citados, sino también de muchos otros) facilitan la producción y la distribución de drogas en sus respectivas regiones. El experto detalla que miembros de estos Gobiernos o sus familiares tienen relaciones directas con el mundo de los narcóticos y que ellos mismos suelen obtener beneficios económicos directos del mismo.

Por otra parte, y en el caso de los insurgentes, señala la importancia de la ideología, pues el enriquecimiento ilícito se emplea para mantener vivos los conflictos en distintos territorios. Paul Rexton distingue, eso sí, las particularidades de cada país. Así, sitúa a Corea del Norte como un Estado que dirige la actividad criminal, mientras que cataloga a Afganistán como un enclave en el que actores de dentro y fuera del Estado, a menudo con ideologías opuestas, acaban por converger por una sencilla razón: unos y otros obtienen pingües beneficios.

La implicación de Corea del Norte en la producción y el tráfico internacional de heroína es una realidad reconocida por las fuerzas de seguridad que se dedican a la investigación en los distintos países. La confirmación fehaciente de ello tuvo lugar tras el “Pong Su Incident”, que consistió en la aprehensión de un cargamento de unos 125 kilos de heroína en aguas de Australia en el mes de abril de 2003. Las investigaciones posteriores de las autoridades de Estados Unidos sobre el barco, procedente del país del noreste asiático, vincularon el alijo

directamente con el Gobierno norcoreano.

Los servicios de Inteligencia de Norteamérica tienen claro que el Gobierno de la familia Kim controla desde los campos de cultivo de opio, en los que trabajan, entre otras personas, niños en edad escolar, hasta los barcos mercantes que transportan la droga de un lugar a otro, como el citado Pong Su. Sitúan a todo el aparato del Estado detrás del tráfico de heroína, que, según los análisis, combina con la elaboración de metanfetaminas. Para la posterior distribución, además de los transportes marítimos, las autoridades norcoreanas tienen oscuros negocios con las dos grandes organizaciones criminales de ese lugar del globo: la Yakuza japonesa y las tríadas chinas. Unos y otros obtienen importantes beneficios a costa de la salud de personas de todo el mundo. Para ello, bancos de Corea participan en el lavado de dinero de chinos y japoneses y las mafias de ambos países colaboran con los Kim para mover fondos a través de distintos Estados. Los beneficios de la venta de drogas han permitido que un país sometido a importantes sanciones por parte de la comunidad internacional mantenga sus carísimos programas armamentísticos.

En Afganistán, el segundo gran narcoestado de la heroína, la situación es bien distinta. Los insurgentes emplean los beneficios de la producción y el comercio del opio para incrementar el desorden a lo largo de todo el país y acrecentar su influencia. Los talibanes, que, como se ha dicho, pasaron de repudiar las estupefacientes por motivos ideológicos a abrazar su tráfico en vista de lo lucrativo de la actividad, ingresan al menos 200 millones de dólares al año a través de la distribución de drogas. Esos ingresos, tal y como sucede en Corea del Norte, son utilizados para la adquisición de armas y, al mismo tiempo, para sobornar a miembros del Estado que permitan la continuidad de tales actividades.

La economía ligada al opio tiene raíces tan profundas en el país que los tibios intentos por reducir las hectáreas cultivadas son en vano. Al contrario, suelen acarrear un incremento de la producción, que en 2018 alcanzó niveles récord. Las fumigaciones desde el aire, por ejemplo, provocaron la muerte de numerosos animales domésticos, lo que elevó la desafección de la población respecto a las políticas que se estaban llevando a cabo. Todo ese escenario contribuyó de forma decisiva al fortalecimiento del régimen talibán y también a la permanencia de las principales células de la organización terrorista Al Qaeda en la región. Durante algún tiempo, Afganistán era solo zona de cultivo, mientras que el refinado y la elaboración de la heroína se realizaba en los vecinos Pakistán o Irán. Sin embargo, en la actualidad los señores del opio afganos ya dominan todo el negocio.

UNA CHARLA SOBRE HEROÍNA EN LA UDYCO

José Abreu y David Valverde son dos policías nacionales con una amplia experiencia en la lucha contra el tráfico de drogas en Galicia, uno de los puntos calientes del lucrativo negocio, y tienen un especial conocimiento sobre el ***modus operandi*** de las mafias del noroeste de España, auténticas especialistas en la intermediación entre los suministradores (ya sean turcos, ya sean albaneses) y los vendedores finales, normalmente gitanos. Su relato sirve de ejemplo para explicar el funcionamiento de las redes dedicadas a la heroína en los últimos años, y resulta válido, con pequeños matices, para cualquier punto de España.

"Los gallegos actúan como distribuidores casi siempre, del mismo modo que con la cocaína. Una excepción fue el caso del Porsche Cayenne[53], en el que la droga era para un gallego. Pero en la mayor parte

de las ocasiones son solo intermediarios. En Galicia ya hay albaneses asentados que hacen las funciones precisas para ello". Abre el fuego el inspector Abreu, jefe del Grupo II de la Udyco en la provincia.

Los narcos locales se encargan de la distribución, pero entre el 50 y el 60% de la mercancía se desvía a Portugal, a donde se puede ir de un solo golpe o en varios viajes que ellos (los portugueses) realizan a España para abastecerse. Los policías piensan que sobre un 30 o un 40% de la droga se va al resto del Estado, especialmente a Madrid, y en Galicia se queda entre un 10 y un 15. El noroeste es, pues, un lugar de tránsito y almacenamiento, aunque nunca de grandes cantidades.

Abreu detalla que los almacenes son muy pequeños, porque se ocultan cantidades de entre 10 y 60 kilos que casi se guardan en dos cajas de fruta. "En ese aspecto es más fácil de esconder que la cocaína, cuyos alijos superan los 1.000 kilos". Para ello, los grupos criminales pueden emplear sus propios domicilios, sus garajes o zulos habilitados en sus propiedades. "El monte o parcelas anexas a la propiedad del narco son lugares habituales, porque les permiten que si alguien la encuentra puedan desvincularse de la misma". Así operan los intermediarios que se dedican a la custodia y distribución de opiáceos en la península ibérica en la actualidad.

El traficante de cocaína está en disposición de meterse en cualquier otra cosa. Hachís, heroína, prostitución, armas... Está abierto a todo. Sin embargo, el traficante de heroína solo se dedica a eso. En ese aspecto, ***Spain is different***, pues en el resto de países de Europa los narcotraficantes intentan transportar cualquier tipo de droga. En España, los distribuidores de opioides conocen perfectamente el mercado, tienen sus clientes fijos y eso lo respetan. Es muy difícil que hagan otra cosa. "Es un círculo muy cerrado. La media de edad de estas personas es muy

alta, podemos encontrarlos con 70 o 75 años, y son personas menos ostentosas, muy lejos de los nuevos ricos de la cocaína que de repente aparecían con un Ferrari y un chalé. Son huraños y desconfiados, visten con ropa normal, incluso van desaliñados”. Abreu describe así a los intermediarios gallegos. Poco a poco, sin embargo, los escenarios han ido cambiando, con la llegada de jóvenes (y no tan jóvenes) que combinan el tráfico de distintas sustancias estupefacientes en España siguiendo el modelo de lo que ocurre en el resto del continente y la estela de delincuentes de Europa del Este.

Sobre el ***modus operandi***, el inspector destaca que entre el gallego y el gitano que distribuye al menudeo tenemos al menos otra persona más. “En este mundo de la heroína hay muchos comisionistas”. El experto matiza que estamos hablando de una sustancia difícil de conseguir, pues se necesita mucha más producción para conseguir menos kilos, si lo comparamos con la cocaína. “Un alijo de 64 kilos de heroína es muy importante”. Y una vez que está en Galicia, su mercadeo tampoco es sencillo. La heroína no se puede consumir tal y como viene de origen. Los receptores tienen que cortarla. De lo contrario, provocaría muertes por razón de su pureza. De un kilo sacan dos y medio, aproximadamente, y ahí entran los comisionistas. “Para llegar a un punto de distribución como O Vao, que es uno de los más importantes aquí, la droga habrá pasado por las manos del importador, y después por las de tres, cuatro o cinco comisionistas. Aquí son pocos los traficantes de heroína que quieren trabajar directamente con gitanos. Les da miedo”. Llegar a incautar medio kilo en O Vao, poblado del que ya hemos hablado aquí y a donde se lleva casi a diario lo que se vende, es un gran alijo. Pero esa mercancía, apenas 500 gramos, fue trasladada allí por dos o tres comisionistas distintos.

David Valverde, miembro del mismo grupo de Udyco que Abreu, pone nombres y apellidos a los primeros narcos de Europa del Este que se investigaron como suministradores de heroína, iniciando un pulso con los históricos turcos. “La primera noticia que tenemos de la llegada de los albaneses a Galicia procede de la zona de Caldas (Pontevedra). Dos personas muy conocidas, Lui Volina y Leonard Hodo, son detectados manteniendo contactos con gallegos para traer heroína. Uno y otro se relacionan con un tercer albanés que también acaba en Pontevedra, llamado Alexander Mustaj, “Lelli”. Este último era el que iba a recoger la heroína a la zona de Barcelona. Estábamos en la Operación Olimpia, en el año 2009. En ella cayó Leonard Hodo. En la Operación Bolsoi, poco antes, incautamos 12 kilos en el depósito de un Seat Ibiza, pero esos no eran albaneses, eran serbios”. Los grupos criminales balcánicos son, como se ha dicho aquí, muy importantes en este negocio. Llevan ya más de una década trabajando en España.

A raíz de la Operación Olimpia, los agentes vieron que Volina tenía importantes contactos con compatriotas suyos en Barcelona. En 2019 volvió a ser detenido en Caldas. La reincidencia es un factor común a la mayor parte de traficantes de sustancias estupefacientes. “Ellos empezaron a mantener contactos con Artur Qato. Volina fue detenido en Macedonia, pero desde prisión gestionó un envío de seis kilos de heroína que logramos detectar”. Valverde explica así las continuas tentativas de estas personas por introducir caballo en un área con muchos consumidores, el sur de Galicia, y de especial importancia por su cercanía con uno de los mayores mercados de Europa: Portugal. Las zonas de O Porriño, Tui y toda la comarca de O Salnés son los lugares más calientes en cuanto a la heroína en las Rías Baixas.

El traficante de heroína es mucho más serio que el de cocaína. Cuando

dicen que va para adelante la operación es que va para adelante. Para comerciar con otras drogas hay un gran abanico de "voluntarios", pero para el ***brown sugar*** hay que tener muchos más arrestos, dado el historial violento de los dueños de las sustancias.

Valverde añade que "en el tema de la cocaína hay muchísimos más intermediarios, y eso hace que no haya tanta seriedad". En la heroína eso no ocurre, en gran parte por el respeto que les tienen a los albaneses y a los turcos. Saben que no se puede jugar con ellos. Pepe Pallanas, por ejemplo, tiene 53 años y lleva toda la vida en este negocio.

SUPPO-ROQUEFORT

Los agentes ponen como ejemplo del funcionamiento de los grupos turcos contemporáneos una investigación en la que cayó Javillo (del que ya se ha hablado aquí por sus relaciones con el turco Sabdullah Unnu) a quien, en su momento, le enviaban directamente la heroína a Galicia, en aquel caso en la zona de Caldas. Desde allí, cada 30 o 40 días, los gallegos se desplazaban a Madrid, donde un miembro de la organización turca recaudaba el dinero. Eran los beneficios de la droga que repartían por toda España. Allí la Policía detectó no solo a los gallegos, sino a gente de Sevilla y de otros puntos del país que acudían a pagarle. El emisario, en ese mismo momento, enviaba un mensaje a la organización en Turquía diciéndole la cantidad que había recibido. A los dos días, los cobradores se subían en el avión y se llevaban el dinero, y a los pocos meses regresaban. Solo venían a recaudar. Los turcos avisaban a los narcos españoles y estos iban al hotel convenido para saldar cuentas en un sistema aún vigente hoy por hoy. "A Javillo le hemos fotografiado en el hotel con una gran maleta llena de dinero. La droga la traían directamente los turcos".

Además de la poco frecuente vía directa desde Turquía, los especialistas de la Udyco también destacan la importancia de Holanda como lugar de carga de heroína por parte de organizaciones de toda Europa. En la misma operación en la que un ciudadano otomano acudía a Madrid para cobrar su parte, la Suppo-Roquefort, fueron incautados 16 kilos de heroína, 10 de ellos en el camión de una empresa de Meis que fue interceptada en Irún. Previamente, las autoridades francesas capturaron un coche con cuatro kilos para esa misma organización. Todo ello procedía de los Países Bajos. Ejemplos de operaciones similares se cuentan por cientos en toda Europa en los últimos 30 años.

Resulta de interés saber que, cuando fue arrestado el individuo que hacía las veces de mula al volante del vehículo, la Policía supo que pedía a los gallegos que cuidasen de su familia y que le enviasen dinero. "Por ese motivo pudimos vincularlo con aquello". Cuando cayó el camión con la mercancía, fueron los propios turcos los que decidieron enviar la heroína directamente. Vieron que les habían cortado la vía principal al tiempo que sufrían otra caída en Francia. Por ello, el gallego optó por pagar algo más y pedir que le trajesen la droga directamente. Fue así como detectaron el primer viaje al hotel de Madrid, lo que precipitó la intervención del teléfono del turco que cada mes acudía allí para cobrar la droga que se repartía por España. Cuando fue detenido tenía 380.000 euros en efectivo. Este trabajo policial, que cristalizó en julio de 2015, ya tiene su sentencia: ocho años de prisión para Javillo y distintas penas de entre seis y medio y siete años para el resto de implicados, algunos de ellos españoles, pero en su mayoría turcos.

OPERACIÓN MOSKA

En esa operación, la Udyco consiguió demostrar las actividades de tráfico

de heroína de una de las personas "más fuertes" en el norte de España, de nombre Castor. "Su padre ya se dedicaba al tráfico de drogas, aunque no fue condenado por ello, y tiene muchos contactos, sobre todo en Portugal", revela Valverde. En España solo pudieron ser detectadas tres personas a las que les suministraba. Mantenía una relación de amistad con algunos los distribuidores de la heroína de Albania, que confiaban en él. Su suministrador era el representante de Porcelanosa en aquel país, Nikolin Janina. Castor se desplazaba a ese país muchas veces, según detalla el agente, y su ***modus operandi*** era diferente. Recibía la sustancia estupefaciente en Galicia, la guardaba en zulos en el monte y la distribuía sobre todo a clientes portugueses. Nunca hacía la entrega el mismo día, sino que quedaba con sus clientes al día siguiente o dos días después de cerrar los acuerdos.

Posteriormente, Castor se desplazaba en persona a Barcelona a entregar el dinero a sus socios balcánicos. Cada mes, o mes y medio, iba con su esposa, siempre en coche, para intentar ofrecer la apariencia de un viaje familiar. Llevaba el dinero en una maleta para pagar al albanés afincado allí. Se hospedaba en hoteles de cuatro estrellas, entregaba el dinero y se volvía. Pasaban la noche allí, saldaba su deuda al día siguiente y regresaba como si tal cosa. Así funcionaba su negocio.

En la ciudad catalana, la Udyco detectó varias entregas de dinero y una reunión entre Nikolin Janina y el conductor de un Porsche Cayenne que transportaría un alijo de unos 56 kilos de heroína que acabaría siendo interceptado, de nombre Rinush. Entonces empleaban Blackberrys. Ahora han cambiado de sistemas porque saben que ya no pueden fiarse de ellas. El albanés que transportaba la droga manejaba identidad holandesa, y la Policía Nacional consiguió incorporar un dispositivo de seguimiento en el vehículo sospechoso. Eso le permitió

determinar que se desplazó a Alemania y que desde allí cruzó a Holanda. En ese punto, cabían dos posibilidades. La primera, que fuese a Barcelona, donde tenían gran parte de la organización. La segunda, que viajase directamente a Galicia. Eso fue lo que hizo. Ocurrió en abril de 2016.

Con la completa seguridad de que aquel vehículo transportaba la droga, los agentes permitieron su llegada hasta el punto de destino, el hotel Don Alfonso, en Tui, el lugar previsto para la entrega y el mismo sitio que solía emplear Castor para encontrarse con los portugueses. Estuvo allí esperando, envió un wasap con la Blackberry, se fue y regresó, siempre acompañado de su mujer. Valverde, que presenció cada movimiento a la espera de saltar a por el narco, apunta que "el nivel económico de Castor era bestial. Era el principal capo de la heroína en Galicia". Cuando fue detenido se dirigía a un restaurante de Vigo para comer. Para pagar la cuenta llevaba 7.000 euros en efectivo en su cartera.

La posterior sentencia no convenció a los investigadores, que se encontraron con la absolución de tres de los seis investigados. "Para nosotros está bastante acreditada la participación de todos ellos y especialmente la de Sokol, que era la persona que recibía el dinero en Barcelona, pero inexplicablemente no para la Justicia". Este individuo, que llegó a pagar un millón de euros de fianza, resultó exonerado. El dictamen explica que a él nunca se le vio en contacto con la droga. Los agentes replican que "por supuesto, pero es que esa no era su función. Él solo tenía que recaudar el dinero, ese era su papel en la organización". Sokol compartía piso con Rinush, el conductor del coche, que sí fue condenado junto a Castor. El tribunal también absolvió a dos de los supuestos vendedores del producto a los consumidores finales.

El dictamen cayó como un jarro de agua fría no solo en la Policía, sino

en los colectivos antidroga. Fernando Alonso, gerente de la Fundación Galega Contra o Narcotráfico, declaró al conocer el fallo que “tenemos que interpretar las leyes para proteger a los ciudadanos, no a los criminales”. Por si esto fuese poco, la posterior revisión en el Supremo sirvió para que Carmen, la pareja de Castor, que le acompañaba en sus viajes para darle cobertura, resultase absuelta del delito contra la salud pública por el que había sido condenada en la Audiencia Provincial.

OPERACIÓN TIRABUZÓN

El inspector Abreu nos presenta ahora a Manuel Estévez, un abogado afincado en Vigo con antecedentes por narcotráfico y que, como tantos otros, aprovechó su estancia en prisión para estudiar Derecho. Era el responsable de la importación y ya había sido condenado por la compra de 100 kilos de cocaína. En este caso, una vez más, los gallegos intentaban lucrarse con la especialidad de la casa, la cocaína. Buscaban un gran cargamento por vía marítima que recorriese el Atlántico entre Sudamérica y Europa, pero alguien les estafó. Perdieron 150.000 euros y necesitaban financiación. Intentaron vender paquetes al por menor para ir tirando, pero de repente les salió otro asunto que, según pensaban, les reportaría mayores beneficios.

En vista de que no lograban cerrar trato satisfactorio alguno con Colombia, Estévez y sus colaboradores, entre los que destacaba Juancho (otro viejo conocido de la Policía) fijaron sus ojos en Estambul. Un distribuidor les encargó recibir la heroína —60 kilos— que llegaría a España a través de un grupo búlgaro desde Turquía. Así, mientras la Udyco proseguía con el seguimiento de la presunta operación marítima de tráfico de cocaína, comprobó que, de manera urgente, las personas a las que estaban vigilando buscaban una nave para meter un camión. En

aquel momento no sabían de qué se trataba. Pensaban que era un alijo de cocaína.

Valverde detalla sobre el hallazgo, que se produjo el 18 de agosto de 2017, que "creímos que habían metido un contenedor con cocaína a través de un gancho ciego[54], porque decían que necesitaban la nave por unas horas. Pensamos que necesitaban sacarlo". Abreu explica cómo se desarrollaron los acontecimientos en los que ambos participaron personalmente. Allí aparecieron dos ciudadanos búlgaros que venían en el camión, y junto a ellos otro vehículo con cinco personas más. La Policía sabía que los narcotraficantes habían alquilado el coche en Madrid para hacer funciones de contravigilancia y seguridad. "En ese momento entramos en la nave. Sabíamos que había droga, pero hasta que vimos los paquetes no supimos de qué se trataba. Les pillamos con las manos en la masa". La sorpresa fue la sustancia, pues un grupo especializado en el tráfico de cocaína se había metido a traficar con opiáceos. Detrás del alijo estaba Estévez. Los miembros de aquel grupo criminal no daban un solo paso sin recibir instrucciones del abogado.

Valverde repite que los traficantes de heroína, normalmente, solo se dedican a esa droga. Así como el que lleva coca coge lo que le entre por la puerta, es muy difícil que los que trabajan heroína se pasen al hachís. "Estos [en alusión a Estévez y a Juancho] son gente de cocaína, pero les llegó una descarga de heroína y, como el abogado tiene los contactos para ello, le intentaron dar salida". El investigador destaca que los narcos que se dedican a la cocaína son mucho más informales. "Para que les salga bien un tema les tienen que salirles mal diez. La gente cuenta películas, intentan estafar... Para meter un contenedor o un barco hay personas que se tiran años y no llegan a nada, porque les estafan, porque les roban o porque la mayoría de las organizaciones colombianas lo que piden ahora

es que se invierta para que ellos lleven adelante la operación". Eso dificulta hasta el extremo el trabajo para los comisionistas[55], pero también para la Policía.

En la heroína, sin embargo, los turcos o los albaneses no tienen problema alguno a la hora de fiar a sus socios en España, porque juegan con el miedo. Saben que, si no pagan, alguien irá a cobrarles. Valverde pone como ejemplo lo ocurrido en el ya mencionado poblado de O Vao, en Pontevedra, donde en 2019 detectaron la presencia de un ciudadano turco "que acudió a hablar con los gitanos para decirles que había que pagarle ese medio kilo". Solo por 500 gramos, una cantidad relativamente pequeña que fue incautada por la Policía en la Operación Gepetto[56], la organización turca movilizó a un emisario para recuperar su dinero.

"Es verdad que la mayoría de la heroína que se mueve en España está en los poblados gitanos. Son los grandes destinatarios para el consumidor final", asegura la Udyco, que coincide con el resto de expertos que han intervenido en el presente trabajo. "La relación entre turcos y gitanos es histórica, pero realmente tienen muchos intermediarios por el medio. Y es cierto que hay algunos que no quieren trabajar con los gitanos".

Sobre el desenlace judicial de la Operación Tirabuzón, la Audiencia de Pontevedra condenó a finales de 2019 a Manuel Estévez a nueve años y medio de prisión y a idéntica condena a Juancho, su principal colaborador. El resto de procesados, incluidos los búlgaros, recibieron distintas penas de cárcel.

OPERACIÓN REGRESO

Uno de los problemas con los que se enfrentan las fuerzas de seguridad en los países cuyo marco legal es más garantista y su justicia más lenta es la fuga de los investigados después de ser detenidos y pasar unos meses

en prisión. La Operación Regreso, firmada por la Udyco en colaboración con el Equipo de Delincuencia Organizada y Antidroga (EDOA) de la Guardia Civil, con 11 personas detenidas, puede convertirse en un nuevo ejemplo de ello. Se investigaba a una organización encabezada por un ciudadano turco con nacionalidad holandesa que ya había sido detenido y condenado en Portugal por tráfico de heroína. Sin embargo, antes de la ejecución de la condena se fue para Turquía. "Pensamos que eso volverá a pasar ahora", adelanta el inspector Abreu, resignado.

El asunto es que el juez de turno dicta la orden de ingreso en prisión para el traficante y, a los pocos días, comienzan a lloverle los recursos redactados por abogados muy bien pagados que saben hacer su trabajo a la perfección. Semanas después comienza el goteo de puestas en libertad previo pago de fianzas, en ocasiones millonarias, que los investigados no dudan en abonar sabiendo que nunca las van a recuperar. El atasco que provoca el aluvión de recursos en órganos judiciales que, muchas veces, tienen que compaginar macroprocesos por narcotráfico con hurtos de carteras, por poner un ejemplo, termina por doblar la voluntad del magistrado más abnegado, que acaba dictando la salida de prisión pese a no creer en sus propios argumentos. Años más tarde, cuando se cita al excarcelado para el juicio, no comparece. Las siguientes noticias de ese individuo suelen trascender en los medios de comunicación cuando vuelve a ser detenido envuelto en lo único que sabe hacer: comerciar con opiáceos de un lugar a otro entre la puerta de Asia y Europa.

Volviendo al protagonista de esta operación, el inspector detalla que desde finales de 2017 se asentó en Sanxenxo, a unos 15 kilómetros de Pontevedra, para evitar el seguimiento de las autoridades del país vecino y con la intención de retomar su negocio en ambas orillas del río Miño. La Policía vio que pasaban por el piso franco distintas personas de

nacionalidad turca y holandesa. Acudían allí desde Holanda para cobrar, pero también para mover e impulsar sus negocios. Prácticamente todos los días iban al norte de Portugal, a la zona de Braga y de Oporto, para contactar con sus clientes. Consiguieron completar con éxito al menos una importación de heroína anterior a la que fue interceptada por la Udyco.

Los investigados tenían una red de distribución en Portugal y algún cliente en la zona de O Porriño, y en ambos mercados colocaban la heroína. El turco viajaba a Galicia, cerraba el acuerdo, se iba para Holanda y a continuación llegaba el coche con la mercancía. Dos o tres días más tarde, con la droga ya en España, se presentaba de nuevo el dueño de las sustancias.

El turco-holandés contaba con el apoyo de un portugués que distribuía heroína con una moto de gran cilindrada, oculta en su maleta. Contaba con dos almacenes, uno en España, más seguro para él, y otro en Portugal, desde el que distribuían la mercancía. La organización turca empleaba a otro portugués con el que compartían viajes en avión para regresar con un coche de seguridad cargado con la droga. Los otomanos estaban al frente de todo el negocio, desde la importación hasta el transporte y la recepción. También traían la sustancia de corte desde Holanda. En el momento de las detenciones, en mayo de 2018, fueron incautados siete kilos de heroína y 21 más de productos químicos para adulterarla.

La Operación Rescate, también desarrollada por la Udyco, volvería a demostrar la relación del tráfico de heroína a nivel internacional con Holanda. Los agentes lograron recopilar información muy valiosa que les llevaba a pensar que un individuo se estaba dedicando a transportar heroína en furgoneta desde Holanda, el gran almacén de Europa. La

aduana francesa le paró subiendo en dirección a los Países Bajos porque pensaba que estaba transportando cocaína desde Galicia. Encontraron la caleta, que iba vacía, pero el hombre tuvo miedo y detuvo la operación. Iba a aprovisionarse a Holanda, pero la aparición de las autoridades galas le hizo echarse atrás y, al mismo tiempo, dio al traste con las pesquisas que se desarrollaban desde España. "Nosotros seguimos con la investigación, pero cuando llegamos al final y le hicimos el registro solo le quedaban restos de la droga", concluyen los policías. Era un ciudadano español con capacidad para mover importantes cantidades de heroína.

Valverde piensa que en el propio noroeste de España se cierran las alianzas suficientes como para llevar a cabo grandes operaciones, aunque Holanda suele actuar casi siempre como puente. "Allí hay personas muy fuertes relacionadas con la heroína, pero los contactos con las organizaciones albanesas y turcas ya están en Galicia, según pensamos nosotros".

Como conclusiones acerca de la situación actual, el inspector Abreu asegura que "llevamos detectando desde hace varios años que se está incrementando el consumo. Es verdad que la sociedad y los poderes políticos parecen no verlo, pero poco a poco se está volviendo a reconocer que hay más consumidores". El investigador opina que el incremento proviene del resultado de ese 10 o 15% de heroína que se queda aquí a su paso. La Policía española piensa que Galicia es una zona de almacenamiento y tránsito de esta droga, por lo que acaba convirtiéndose en una región con muchos drogodependientes. "Consideramos que la sanción penal en España es mucho más baja que en otros países. No puede ser que una condena a ocho años de cárcel por traer 56 kilos se considere una pena relevante. Detrás de esos kilos va a haber mucha muerte, que es el resultado del consumo de esa sustancia. La sanción

penal es muy escasa".

Galicia, pues, sigue siendo en 2020 una de las áreas del sur de Europa que, de manera preferente, emplean las mafias turcas y albanesas para seguir haciendo negocio a costa de las vidas de personas que se consumen víctimas del derivado del opio que patentaron los alemanes hace ya más de un siglo.

LOS OPIOIDES SINTÉTICOS: LA AMENAZA DEL FENTANILO

El fentanilo se llevaba empleando como analgésico ya desde los años setenta, si bien ha sido en la segunda década del siglo XXI cuando se ha convertido en una auténtica amenaza y un problema de primer orden para la salud pública mundial. Se trata de un fármaco que se puede adquirir de forma legal (por el momento) y también en los canales ilícitos. Las organizaciones criminales que operan en Estados Unidos, punto neurálgico del consumo de esta droga, se han adaptado rápidamente a la situación, que incluye acuerdos con laboratorios clandestinos ubicados en Asia (los primeros indicios apuntan a China y también a India, pero las investigaciones son aún muy incipientes) y transportes transoceánicos similares a los que se desarrollan con el resto de sustancias estupefacientes, con el contenedor como elemento fundamental. Sin embargo, el crecimiento de los adictos a esta droga que causa más de 50.000 muertes al año en Norteamérica tuvo más que ver con los intereses de la gran industria farmacéutica que con los traficantes, que, eso sí, se han subido a la ola una vez que la sustancia está plenamente implantada a lo largo de todo el país. La Drug Enforcement Administration (DEA) piensa que los nuevos productores de fentanilo ilegal que abastecen a Estados Unidos se han trasladado a México.

El nacimiento de la sustancia guarda muchas similitudes con el de la heroína, pues surgió como un nuevo analgésico más potente que sus antecesores, en este caso la morfina. No se sabe si las grandes farmacéuticas erraron en sus cálculos o si obviaron las consecuencias, pero lo cierto es que hicieron todo lo necesario para propagar su consumo. La droga, que aparece en parches, en forma de polvo, vertida en gotas o en pastillas, adquiere su mayor poder destructivo cuando se mezcla con heroína, con cocaína o con MDMA. Se trata de una sustancia relativamente económica que eleva hasta límites insospechados el "subidón" del resto de los estupefacientes, así como su capacidad de adicción.

Sus efectos sobre el organismo son muy similares a los que produce la heroína, que comienzan por un estado de gran felicidad para transformarse en somnolencia y náuseas y que puede desembocar en insuficiencia respiratoria y pérdida de consciencia, en los casos más graves. Por suerte, el antídoto llamado naloxona también es eficaz ante el fentanilo en el caso de sufrir una sobredosis.

La DEA señala que la potencia del fentanilo es entre 80 y 100 veces mayor a la de la morfina. La agencia antidroga indica que los pacientes de cáncer con fuertes dolores fueron los primeros en conocer sus efectos y explica que el nuevo opioide se elabora de principio a fin de forma sintética, en laboratorios.

INFORME DE LA DEA: EL EJEMPLO DE PENSILVANIA

La DEA desclasificó en septiembre de 2019 un minucioso informe acerca de las muertes por sobredosis de drogas en el estado de Pensilvania. Efectuado a partir de datos de 2018, detalla que en la región se produjeron 4.491 muertes en el periodo investigado, a una media de 12

fallecidos diarios. En el 82% de los casos analizados fueron detectados opioides, ya fueran de procedencia ilícita o por prescripción médica. Y en el 70% de ellos apareció el fentanilo. La heroína figura como la segunda sustancia causante de las muertes.

En cuanto a la media de edad de las víctimas, en Estados Unidos hay una gran diferencia respecto a Europa. Si en el Viejo Continente, donde aún domina la heroína, los adictos fallecen a partir de los 45 o 50 años, en el país del Tío Sam el mayor porcentaje se presenta entre jóvenes de entre 24 y 35 años. El fentanilo es, pues, una droga que se ha impuesto desde edades tempranas, lo que causa daños aún mayores, dada la inexperiencia de los consumidores.

El análisis de la agencia deja claro, además, que para fallecer por sobredosis lo normal es que se mezclen varias sustancias, al menos dos, pero en muchas ocasiones cuatro y a veces más de seis. Eso ocurrió en la mayor parte de las 4.491 muertes descritas.

En la distinción por género, la DEA ofrece datos similares a los que se aprecian en España: el 70% de los muertos son varones.

La muestra de Pensilvania es muy ilustrativa acerca de la epidemia existente en Estados Unidos, pues hay que tener en cuenta que se trata de un estado con unos 13 millones de habitantes, menos de un tercio de la población de España. Las muertes con opioides como telón de fondo, sin embargo, superan por poco las 1.000 al año en España, cuatro veces y media menos que en la región americana que alberga ciudades como Pittsburgh o Filadelfia.

El estudio, eso sí, ofrece una luz al final del túnel: los fallecimientos por sobredosis, que siguen siendo numerosísimos y que afectan a población muy joven, descendieron en un 18% respecto al año 2017, lo que indica que las acciones de choque que se han implementado, con la

administración de naloxona como una de las claves, están empezando a surtir efecto.

LAS FARMACÉUTICAS, EN EL OJO DEL HURACÁN

En agosto de 2019 se conocía una resolución judicial de dimensiones muy relevantes: un juez del estado de Oklahoma condenó al gigante Johnson & Johnson al pago de 515 millones de euros por su responsabilidad en la epidemia del fentanilo, debido a las prácticas de comercialización indiscriminada del medicamento.

Los datos apuntan a que cerca de medio millón de personas han perdido la vida en el siglo XXI por sobredosis de heroína y fentanilo. El juez del caso de Oklahoma aseguró que la compañía farmacéutica fue la causante de la crisis de los opioides en el estado, y fijó la cuantía de la multa calculando las necesidades económicas para combatir el problema desde las distintas vertientes. La firma condenada anunció que recurrirá el dictamen.

Apenas tres meses más tarde, en octubre, la ciudad de Cleveland (Ohio) iba a ser escenario de un macroproceso en un tribunal federal contra cinco compañías más. Cuatro de ellas se plegaron a las exigencias del juez para el abono de 260 millones. De ese modo resolvieron parte de los litigios, pero no todos: en total, existen 2.500 demandas pendientes en todo el país.

El objetivo de los impulsores de todas las denuncias (la mayoría Gobiernos estatales y locales) es pasar a las farmacéuticas las facturas de las medidas necesarias para frenar la crisis de salud pública producida por el fentanilo. Todos los demandantes señalan que las firmas que distribuyeron los opioides lo hicieron con mensajes que minimizaban sus riesgos, lo que desembocó en una avalancha de adicciones.

“Empiezan con un medicamento para aliviar el dolor y acaban comprando fentanilo en el mercado negro”. Esta sencilla frase, de boca de uno de los abogados de las acusaciones en esta macrocausa, describe a la perfección cómo ha ido creciendo la epidemia de un opioide sintético que aún no tiene un freno efectivo en Estados Unidos y que ya amenaza a varios países de Europa.

EL TRÁFICO Y EL CONSUMO DE FENTANILO Y HEROÍNA EN ESTADOS UNIDOS

El National Drug Threat Assesment es un minucioso análisis que elabora cada año la Drug Enforcement Administration (DEA) para establecer una foto fija de la situación sobre el tráfico y el consumo de drogas en Estados Unidos. Desclasificado en diciembre de 2019 y elaborado por la sección de Inteligencia de la agencia antidroga, resume que “el tráfico global de drogas ilícitas supone un grave problema de seguridad nacional para nuestros ciudadanos”. Uttam Dhilon, alto representante del organismo, reconoce una cuestión que está fuera de la agenda de países como España. Aunque los datos son muy preocupantes, la DEA ve el vaso medio lleno ante un buen augurio: 2019 puede ser un punto de inflexión, pues fue el primer año de los últimos 30 en el que descendieron, aunque fuese ligeramente, los fallecimientos por sobredosis.

EL FENTANILO Y OTROS COMPUESTOS

El principal enemigo de los ciudadanos de Norteamérica en la actualidad es el fentanilo, al que acompañan otros opioides sintéticos. La DEA explica que estas sustancias se producen en México y en China y advierte de una cuestión inquietante: en vista del incremento del control del

fentanilo, que, como se ha dicho, es el causante de una gran epidemia, los suministradores afincados en los países mencionados están experimentando con nuevos compuestos que les permitan esquivar la vigilancia y sortear la legislación.

El fentanilo llega a Estados Unidos a través de la frontera suroeste con México, por una parte, pero también mediante servicios de transporte internacional que llegan al país de forma clandestina. La sustancia sigue creciendo como base de distintos compuestos que alcanzan el mercado ilícito en forma de pastillas, lo que la diferencia de la que sirven las farmacéuticas en los canales lícitos, que suele administrarse a través de parches.

En cuanto a las incautaciones, la DEA explica que el fentanilo que llega de China lo hace en pequeñas cantidades pero con una elevada pureza (más del 90%), mientras que el que procede de México se transporta en envíos más grandes pero de calidad muy inferior (menos del 10% de pureza). Los últimos informes destacan que fentanilo y heroína siguen íntimamente vinculados, con una media de un 32% de presencia de la segunda en cada dosis del primero.

EJEMPLOS DE PRODUCCIÓN: LABORATORIOS EN MÉXICO

En septiembre de 2018, las autoridades mexicanas localizaron el primer gran laboratorio dedicado a la elaboración de fentanilo en una localidad fronteriza con su vecino del norte. Las autoridades arrestaron a un bioquímico de nacionalidad búlgara y a un presunto traficante local, ambos con supuestas vinculaciones con el cártel de Sinaloa. Fueron incautadas unas 20.000 pastillas.

Tres meses más tarde, en la zona de Azcapotzalco (Ciudad de México), la policía del país practicó otras cuatro detenciones que, además,

incluyeron la incautación de gran cantidad de pastillas de opioides sintéticos con el fentanilo como compuesto principal. En este hallazgo también se localizaron sustancias para la elaboración de las dosis e incluso una máquina industrial para su producción en masa. Tenían el logo de M-30.

En cuanto a los datos de decomisos, la DEA refleja un descenso en 2018 (681 kilos) respecto a 2017 (923), incluyendo exclusivamente los hallazgos de droga procedente de México.

Ya dentro de Estados Unidos y siguiendo en 2018, último año del que existen datos concretos, la DEA tiene constancia de tres incautaciones, una en Sacramento, otra en Stockton y una tercera en Conterville (todas ellas localidades de California), con un denominador común: las pastillas, cuyo componente esencial era el fentanilo, llevaban impreso el logo M-30, lo que indica su lugar de procedencia.

La agencia norteamericana sostiene que el tráfico de fentanilo transcurre por los pasillos empleados por el cártel de Sinaloa para introducir toda clase de mercancía ilícita, tanto a través de California como de Arizona, y desvela que los decomisos se producen en esas rutas y en zonas de México controladas por el imperio de los sucesores del Chapo Guzmán. Una vez en Estados Unidos, eso sí, entran en juego las bandas de dominicanos, que se han hecho fuertes en la Costa Este y que trabajan directamente con Sinaloa. Como muestra de ello, los distintos cuerpos policiales norteamericanos realizaron tres operaciones más en Massachusetts (diciembre de 2018), Nueva York y Boston (enero de 2019) y Boston (marzo de 2019) que se saldaron con la incautación de diversas cantidades de fentanilo y en uno de los casos también de heroína, y el arresto de narcos de República Dominicana envueltos en el tráfico de drogas y el blanqueo de dinero entre Estados Unidos y México.

LA RUTA AÉREA: EL FENTANILO DE CHINA

De los 74 kilos de fentanilo decomisados en envíos que llegaron a Estados Unidos por vía aérea en 2018, más de 30 procedían directamente de China. Las cantidades fueron inferiores en un 50% a las aprehendidas el año anterior, pero la DEA no se fía. Explica que puede que exista un mayor control en origen, pero también admite la existencia de un voluminoso mercadeo a través de la red oscura[57] o de operaciones en internet abierta (la red tradicional), así como la cada vez mayor presencia de intermediarios que llevan la sustancia de uno a otro país antes de llegar a Norteamérica con el fin de eludir los controles.

Por último, no menos relevante es la presencia de traficantes que adquieren las pastillas por distintas vías y, utilizando maquinaria especializada en minilaboratorios clandestinos, elaboran nuevos compuestos para su posterior venta en el territorio.

UN PRODUCTOR EMERGENTE: INDIA

A finales de 2018, un informe de la DEA desveló las relaciones entre un ciudadano indio y otro chino para la producción de fentanilo. La investigación comenzó en China, pero rápidamente cruzó la frontera sur, probablemente por el incremento de la vigilancia y la seguridad implementado por Pekín ante la presión de las autoridades de Estados Unidos. La misma agencia norteamericana indica que los citados individuos estaban directamente relacionados con traficantes mexicanos.

A raíz de ello, la Drug Enforcement Administration llevó a cabo dos operaciones en colaboración con las autoridades locales que sirvieron para la incautación de más de 100 kilos de fentanilo. Las posteriores investigaciones vincularon los hallazgos con los mexicanos, que, según

parece, están ampliando sus horizontes más allá de China. Adelantan, además, que se detecta la presencia de químicos indios con conocimientos suficientes para manufacturar la sustancia.

LA HEROÍNA ACOMPAÑA AL FENTANILO, O VICEVERSA

Sobre la heroína, los últimos datos indican que los narcos mexicanos siguen accediendo a droga de gran calidad a bajo precio para abastecer a un mercado, el norteamericano, en el que existen todavía cientos de miles de consumidores. La DEA asegura que su consumo continúa siendo muy elevado en el país, en especial en el noreste y en los Grandes Lagos, y explica que los traficantes mezclan fentanilo y heroína blanca para poner en el mercado "una sustancia muy adictiva y tremendamente potente". Por otra parte, la agencia antidroga no obvia la presencia de ***brown sugar*** y de ***black tar***[58] en los canales clandestinos del país, aunque en este caso con una mayor presencia en la Costa Oeste. La heroína que alcanza los Estados Unidos lo hace, en su inmensa mayoría, a través de la frontera suroeste del país, procedente de México.

PRESENCIA EN EL MERCADO E INCAUTACIONES

"La heroína es muy fácil de conseguir en cualquier lugar de Estados Unidos". La DEA se muestra contundente al explicar que la presencia de la droga es alta en el país, con especial incidencia en las áreas más pobladas. En cuanto a las incautaciones, gran parte de los 2.000 kilos retirados del mercado en 2018 cayeron cerca de la frontera sur, en Fénix, Los Ángeles y Houston. Sin embargo, también fueron importantes las operaciones en Nueva York o Chicago. Por otra parte, y además de la ya citada mezcla con fentanilo (que permite a los traficantes subir precios y

mantener el mercado abastecido), un aspecto que preocupa a las autoridades es el incremento de la presencia de la droga en zonas rurales del país en las que hasta ahora no tenía una incidencia destacable.

El suministrador preferente es México, de donde proceden más del 90% de los alijos que se incautan en el país, si bien también se ha detectado la presencia de heroína de otros puntos de Sudamérica y del Sudeste Asiático, aunque en porcentajes casi residuales. La DEA cifra en unas 45.000 hectáreas las dedicadas al cultivo de opio en el país del sur, una cantidad que ha permanecido estable e incluso se ha reducido en los últimos tiempos. El motivo, según los especialistas, puede ser que los traficantes mezclan heroína de gran pureza (suele cruzar la frontera con más de un 80%) con fentanilo en pequeños laboratorios de Estados Unidos, lo que les permite abastecer al mercado ilícito durante más tiempo con menos cantidad de materia prima.

LABORATORIOS QUE MEZCLAN HEROÍNA Y FENTANILO

Las últimas investigaciones de las autoridades norteamericanas han servido para conocer, primero, y desmantelar, después, las actividades de personas que se dedican a elaborar dosis de heroína y fentanilo ya mezcladas. El resultado es la creación de una de las drogas más adictivas y letales de cuantas se pueden consumir en la actualidad. Así, en diciembre de 2018, fuerzas de seguridad de Baltimore localizaron un laboratorio capaz de producir miles de pastillas cuyo elemento básico era la mezcla heroína y fentanilo. Además de un kilo de ellas preparadas para su venta, los investigadores hallaron miles de cápsulas aún vacías, y útiles para el prensado de las sustancias. Un mes después, Nueva York fue el escenario de un nuevo operativo de características similares. Después de detener a uno de los líderes de la distribución de la citada

mezcla, la Policía halló cinco kilos de pastillas en su domicilio, además de útiles para su elaboración y sellado. Por último, en marzo de 2019, las autoridades de Filadelfia arrestaron a un ciudadano dominicano responsable de un centro de distribución de heroína y fentanilo a gran escala. En el marco del operativo fueron incautados varios miles de envoltorios estampados de heroína, un paquete con un kilo de fentanilo y distintas sustancias más que iban a ser empleadas para el corte de las anteriores y la elaboración del producto final.

En cuanto a los medios de transporte, no son muy diferentes a los que se emplean en Europa para transportar la heroína entre los distintos países: habitáculos especialmente preparados en automóviles para eludir los controles. Al respecto, destacó un descubrimiento en Fort Worth (Texas) en el que las autoridades detectaron un sistema de ocultamiento en cajas de metal válidas para introducir unos dos kilos y que se habían empleado en varias operaciones entre México y Estados Unidos.

La DEA concluye que la presencia de heroína en el mercado sigue siendo elevada y permanece estable y que cada vez se halla con mayor frecuencia mezclada con fentanilo y con otras sustancias, lo que permite a los traficantes obtener mayores beneficios con idéntica cantidad de opiáceo.

‘ESTOY VIVO DE CASUALIDAD’

Y no es una frase hecha. Enrique Juárez quiso aprovechar su colaboración en la presente obra para contar un dramático encuentro que mantuvo con un traficante de heroína que estuvo a punto de costarle la vida. “Yo estoy aquí vivo de casualidad”, recuerda el investigador.

Sucedió en el año 1987, cuando el caballo era una necesidad para cientos de miles de españoles y en plena expansión del tráfico de la mano

de turcos, por una parte, y gitanos, mercheros y quinquis, por otra. Juárez se encontró frente a frente con un quinqui que llevaba una granada en la mano. En el marco de un dispositivo de vigilancia, el sospechoso se vio acorralado y empuñó el explosivo. "En esos instantes no tienes que darles capacidad de reacción, debes actuar en tiempo real y en cuestión de segundos". El investigado era una de las personas encargadas de distribuir heroína en España en aquel momento, por lo que estaba siendo seguido muy de cerca por la Unidad Central de Estupefacientes.

Pero la historia de este distribuidor de droga y su relación con la Policía ya venía de lejos. Había sido detenido años atrás con medio kilo de heroína, que entonces era una cantidad importante, y un gran volumen de efectos que eran producto del trueque. En los ochenta, en los noventa, en los dosmil y en la actualidad, no es extraño que los vendedores de esta droga en concreto acepten toda clase de objetos, normalmente robados, como pago por las dosis. Sin embargo, y aunque le habían investigado y detenido en el pasado, dos o tres años antes, en aquel momento no lograban reconocerle.

Los datos ofrecidos por un confidente fueron la clave para confirmar que aquel hombre que distribuía ***brown sugar*** en Galicia estaba de nuevo en el negocio. La llamada de esa persona permitió a la Policía conocer que uno de los individuos que estaban traficando a nivel nacional había "subido" a Vigo a entregar mercancía. Los agentes acudieron a la estación de ferrocarril en la confianza de localizar a aquel quinqui que conocían del pasado, pero no lo consiguieron. "Fuimos al tren, cuando venía de vuelta, y no le detectamos. Había pegado tal cambio...". Estaba irreconocible. En la ocasión anterior, recuerda Juárez, "le habíamos detenido cuando era un toxicómano, con un aspecto terrible".

El lunes siguiente, el confidente volvió a llamar a la Policía Nacional.

"No me habéis hecho caso", dijo. Lo cierto es que el sospechoso había ido a Galicia a vender droga y había vuelto a Madrid en las mismas narices de los agentes antidroga. En vista de lo sucedido, el contacto facilitó a Juárez la dirección del sospechoso en la capital.

Cuando llevaban dos o tres horas en las inmediaciones del domicilio indicado, una casa de Aluche desde donde, según pensaban, se distribuía heroína a varios puntos de España, vieron salir de ella a un individuo que vestía un traje elegante y portaba un maletín. No pensaban que fuese su objetivo, pero en vista de los indicios con los que contaban, los dos agentes que prestaban el servicio se dirigieron hacia él. "Fuimos a comprobar qué ocurría, y lo hicimos bien. Si no hubiese sido así, yo no estaría aquí", asegura Juárez, que relata que "él salió por la acera y nosotros estábamos a unos 200 metros. Cuando nos dirigimos hacia él para identificarle, recuerdo que había un autobús. Lo ideal". El vehículo serviría para que uno de los policías pudiese acometerle por detrás, sin ser visto, y contar así con el siempre importante factor sorpresa.

"Mi compañero corrió y le entró de cara pidiéndole la documentación. Yo me puse detrás; no me había visto". El sospechoso se negaba a plegarse a las intenciones de la Policía, por lo que Juárez elevó el tono, desvelando así su presencia desde la parte posterior. "¡Que le des la documentación!", gritó. El investigado sacó un carné en el que lo único válido era la fotografía. Mientras el policía lo inspeccionaba, ocurrió lo inesperado. En un momento dado, sacó del interior de la gabardina una granada de mano del Ejército al tiempo que gritaba en tono claramente amenazante. "¡Vamos a morir todos!", dijo el narcotraficante. Cuando levantó el brazo, en un acto reflejo, Juárez consiguió arrebatarle el explosivo de la mano y evitar que lo lanzase. La granada tenía la cinta recortada, lo que permitía que el proceso de ignición y explosión fuese

más rápido. "Los que hicieron el posterior estudio del arma nos dijeron que si hubiese explotado, en dos metros a la redonda, todos estaríamos muertos". No iba de farol.

"¡Qué pocos huevos habéis tenido. No habéis venido a mi casa!", dijo el sospechoso durante su detención. "Nos salvamos porque en el momento clave estás a lo que estás. Si nos llegase a ver acercarnos a 10 metros de distancia nos habría lanzado la granada". Pero no solo portaba el explosivo, sino que también llevaba una pistola. "Era puro nervio, para reducirlo no había forma", señala el jefe policial, que entendió bien el comentario sobre el acceso a su vivienda cuando procedieron a su registro. En el interior hallaron otros cuatro explosivos similares al que pretendía utilizar contra ellos y otras dos pistolas. Una operación en el inmueble se habría convertido en una carnicería.

Para los que puedan pensar que Juárez exagera sobre lo que podría haber sucedido en esa secuencia, contaremos el desenlace de la vida del investigado, una vez que fue detenido y reingresado en prisión. "Fue un hombre de honor, porque dijo que a la cárcel él no iría. A los tres meses de aquello se había ahorcado en su celda". Está claro que no habría dudado un segundo si hubiese podido activar el mecanismo de explosión de la granada.

CORRUPCIÓN POLICIAL... Y JUDICIAL

Lars Sepúlveda Mansen formó parte de la Sección de Heroína de la Unidad Central de Estupefacientes. Ya desde principios del siglo XXI comenzó a dar muestras de un nivel de vida que no se correspondía con el sueldo que entonces tenía como policía, de unos 1.500 euros mensuales. Los vehículos (especialmente motos) de gran cilindrada que conducía y otros lujos inalcanzables para alguien con un salario medio empezaron a

hacer sospechar a sus propios compañeros.

"En esa época comenzó a controlarse todo con más fuerza. Yo trabajé con él en 2005, pero él en esa etapa ya estaba robando". Emilio Rodríguez, actual jefe de Greco Galicia, cuenta así aquellos hechos. El agente Mansen se llevó hasta 138 kilos de heroína y de cocaína producto de decomisos que se hallaban almacenados en la Comisaría de Sevilla. "Se había hecho algo así como un pase falso en la llave y el almacén no se cerraba. Él intercambiaba la droga por polvo de ladrillo". Y azúcar, y cacao, según declaró probada la sentencia posterior, que condenó al agente a nueve años de prisión. "Antes se tardaba mucho en analizar y en destruir la droga", explica Rodríguez. "Fue una gran investigación en torno a él. Cayó junto a su cuñado. Su nivel económico era superior, tenía una empresa de venta de motos".

Su madre era danesa, de ahí su apellido. Y su hermano menor un muy buen profesional del Cuerpo Nacional de Policía, hoy inspector en la costa levantina. Lars, sin embargo, volvería a ser condenado en 2019 por tráfico de estupefacientes, en esa ocasión cocaína. Fue cazado por la Guardia Civil integrado en un grupo criminal afincado en Madrid que abastecía de polvo blanco a clientes del entorno de Zaragoza. "Era más perro que Niebla", ironizan los que le conocen.

Juárez recuerda que fue en la propia Comisaría de Sevilla, con la colaboración de Asuntos Internos, donde se llevó a cabo la investigación en torno a Mansen. En aquel momento, las partidas de droga que se intervenían se quedaban mucho tiempo en la Comisaría antes de ser destruidas, bien porque el juez no autorizaba a ello o por otros problemas. Ese ***impasse*** era aprovechado por el policía corrupto para acceder a los cargamentos y "dar el cambiazo". Contaba con colaboradores en el exterior para dar rápida salida a la droga. En los envoltorios que le fueron

incautados cuando fue detenido había huellas dactilares del propio agente y de sus principales colaboradores, que no tuvieron opción alguna de defenderse en el juicio.

“Esto no sucede hoy en día. Después de pasar varios episodios muy similares, toda la Administración y las instituciones que intervienen en este tema establecieron un acuerdo marco que permite que las sustancias se destruyan en el plazo de un mes, para que no se corra ese riesgo. Antes no existían las medidas de seguridad que se deberían tener y que ahora sí existen”, puntualiza el jefe de Delitos Contra las Personas, que señala que son hechos desgraciados y que nadie quiere, pero subraya que debe quedar claro que los policías son los más interesados en sacarlo a la luz deteniendo a los responsables.

Los ejemplos de ovejas negras en el seno de las fuerzas de seguridad, en cualquier caso, son relativamente conocidos, especialmente los que afectan a agentes relacionados con el tráfico de cocaína y de hachís, no tanto en heroína. En 2019, sin ir más lejos, fueron detenidos numerosos guardias civiles, entre los que destacó el arresto del capitán jefe de la Unidad Orgánica de Policía Judicial de la Comandancia de Algeciras, presuntamente vinculado con “el Messi del hachís”. Sin embargo, no son tantas las ocasiones en las que las autoridades detectan grietas en el seno de la Administración de Justicia. Esto ocurrió después de la desarticulación del grupo criminal dirigido por Rahmi Bayrak, que, con centro de operaciones en Barcelona, conseguía introducir entre 300 y 500 kilos de heroína cada 50 días. Una de las organizaciones más importantes del momento en el sur de Europa.

“En aquella operación de Barcelona hicieron desaparecer las grabaciones de los turcos, que estaban custodiadas en la Audiencia Nacional. Tenemos más que sospechas sobre lo que sucedió, pero no

pruebas para proceder. Pagaron a alguien y las quitó de en medio". El tribunal, sin embargo, consciente de que no había sabido custodiar las pruebas, intentó enmendar su error y dictó largas sentencias de cárcel para los cabecillas. Lo hizo basándose en las transcripciones que habían hecho los policías nacionales de aquellas conversaciones que, de forma misteriosa, habían sido borradas. Sin embargo, los 31 años impuestos a Bayrak fueron revocados por el Supremo, dada la inexistencia de las mencionadas pruebas de audio.

Sobre el proceso de borrado, la Brigada Central de Estupefacientes tiene claro que las organizaciones de narcotraficantes turcas se apoyaron en un individuo que trabajaba por encargo por aquel entonces, a principios del siglo XXI. Un individuo se dedicaba a entrar en las sedes judiciales y, "armado" con un maletín y un desmagnetizador[59], pasaba lo suficientemente cerca de las pruebas para que éstas quedasen totalmente inutilizadas, sin necesidad de llevarse las cintas de su lugar. En todo caso, el hombre debía tener acceso a los lugares en los que se guardaban las pruebas, por lo que necesariamente estaría vinculado a la Administración de Justicia. El juzgado de Juan del Olmo, el Central 6 de la Audiencia Nacional, reconoció en 2004 la desaparición de aquellas grabaciones, lo que acabó precipitando la absolución de los dueños de la droga.

El grupo de Bayrak "era de la misma estructura de Urfi Cetinkaya", señala Juárez. "Les cogimos toda la contabilidad". Distribuían heroína al por mayor en Barcelona, Madrid y Sevilla, pues el mercado del norte de la Península y de Portugal estaba abastecido por la rama del Enano de la que ya se ha hablado en el capítulo dedicado a la Operación Carro. El desenlace tras el fallo del Supremo fue la inmediata puesta en libertad de los máximos responsables del entramado delictivo. Algunos de ellos

volverían a caer tiempo después, pero no Bayrak. Tenía un hermano en Barcelona. La Policía piensa que consiguió huir a Turquía, pero tampoco descarta que pueda permanecer en España operando en su negocio de toda la vida mediante una documentación falsa.

'LA TRAICIÓN ENTRE ELLOS SE PAGA CON LA MUERTE'

Una de las grandes diferencias entre el narco que trafica con heroína y el que lo hace con cocaína y con hachís en Europa tiene que ver con la violencia empleada entre los clanes. Si bien en los últimos tiempos se ha apreciado una gran escalada de muertes relacionadas con las mafias del polvo blanco en la Costa del Sol (con los Kinahan como punta de lanza, pero también con otros grupos de holandeses, marroquíes, serbios o suecos con gran responsabilidad), lo cierto es que los intermediarios sienten respeto, e incluso miedo, cuando trabajan con los reyes del ***brown sugar*** procedentes de Estambul. "He visto una cosa. El turco-kurdo no perdona", destaca Juárez.

En Turquía hay valores que en Occidente no existen. Ese núcleo familiar, la sangre, tira muchísimo. El respeto al hermano mayor, la lealtad y la traición. Si en una operación ellos piensan, aunque no lo constaten, que ha habido un traidor, que dios le pille confesado. Estas personas, según aseguran los especialistas policiales, no se olvidan de las cuentas pendientes con el paso del tiempo, y acaban haciendo pagar con la vida a quienes, a su entender, les han fallado. "No siempre ocurre en el momento inmediato. Pueden pasar años y, donde aparezca, ahí se queda". En Ámsterdam, en los canales, se han llegado a recoger 30 o 40 cadáveres de ciudadanos turcos ahogados, muchos de ellos con bloques de hormigón en los pies, en apenas un año. La traición entre ellos se paga

con la muerte.

En España destacó el caso de Ekrem Turmus. “Hasta le cortaron los pies”, explica Juárez, sobre un caso del que ya hemos hablado aquí. Le mataron en la zona de Toledo y el autor se marchó a Canadá. Se decía de él que no había pagado cargamentos, que se había gastado el dinero, y se lo cargaron, no sin antes descuartizarle como aviso a navegantes. Era uno de los colaboradores más cercanos de Urfi Cetinkaya.

Ninguno de estos casos se esclarece, pues las autoridades no logran obtener las pruebas necesarias para incriminar a nadie. Ni siquiera los más cercanos a los fallecidos aportan datos. Y el que sabe algo no habla, porque el que hable corre peligro. Una de las personas que dijo más de lo que debía fue asesinado de forma cruel, quemado vivo, en el alto del Gurugú, uno de los cerros de Alcalá de Henares, en un asunto que tampoco tuvo consecuencias penales para nadie.

Si analizamos la violencia empleada por quienes trafican con heroína con raíces en España, concluimos que tampoco les van a la zaga a los turcos, aunque por motivos bien distintos. “Los gitanos son otra historia. Las envidias entre ellos son terribles”, asegura Juárez, que indica que muchas veces ven que uno gana dinero y que está ahí arriba, y hacen lo imposible por quitárselo de en medio. Las disputas entre ellos terminan muchas veces a tiros, a veces también por temas de faldas, pero el telón de fondo casi siempre son las deudas.

Uno de los casos recientes más conocidos está vinculado a mercheros, turcos y gitanos. Sucedió en Dos Hermanas, donde asesinaron a Mehmet Demir[60], el excuñado de Urfi Cetinkaya. La Brigada Central de Estupefacientes estaba investigando en aquel momento sus actividades. Los autores del crimen, en el que también asesinaron a la esposa, Sandra Capitán, y a la hija de Demir, de solo seis años, eran mercheros afincados

en el extrarradio de Sevilla. “Estos eran componedores de los que iban por los pueblos vendiendo cacharros. Los quinquis serían la mezcla, payo-gitano o gitano-payo”, explica el responsable policial. El crimen tuvo lugar en septiembre de 2017.

“Secuestraron al cuñado de Urfi para robarle 100 kilos de heroína y a la vez no pagarle. También se cargaron a su novia y a su hija, les enterraron en hormigón. A Demir, un tío con peso, le habíamos investigado un montón de veces”, recuerda Juárez, que ofrece un detalle más hasta ahora desconocido, pues, con motivo de las actividades a las que se estaba dedicando, la BCE había pedido formalmente su detención. El juez no se lo autorizó, y tal vez eso le habría salvado la vida, pues estaría en prisión. Parece ser que había recibido el cargamento, lo que habría sido más que suficiente para incriminarle.

Sobre las consecuencias que se esperan, más allá de las judiciales (el presunto autor material de los crímenes se enfrenta a una pena de prisión permanente revisable), el investigador no tiene dudas de que la sangre volverá a correr. “Espérate a que salgan de la cárcel los mercheros. No solo tendrán problemas con los turcos sino con la familia Capitán”. La esposa de Demir formaba parte de un clan de tráfico de drogas de Sevilla de alto nivel, en cuyo seno mataron a una madre y a su hija. “Se han metido en un charco ellos solitos”, concluye el policía nacional.

Juan Antonio Ojeda añade que el acusado del crimen, apodado “el Pollino”, es un trapichero local de poca monta que reconoció haberlos matado después de que el turco le exigiese el pago de una deuda de 30.000 euros. Los cuerpos aparecieron enterrados en Cerro Blanco, bajo una losa de hormigón e impregnados en sosa cáustica. Mehmet Demir ya había sido detenido en 1991 junto a Urfi Cetinkaya. Ambos declararon entonces que se dedicaban a la venta de ropa deportiva. Se le relacionó

con uno de los mayores clanes gitanos de Madrid, donde “colocaba” las sustancias estupefacientes.

Ojeda explica que lo más habitual entre los traficantes para saldar sus deudas son los secuestros hasta que se pague o aparezca el material, y también las ejecuciones, “más en Turquía que aquí, aunque también las hemos tenido”. El investigador apunta que “los turcos aquí [en España] han respetado más, pues sus interlocutores son una minoría étnica [en clara alusión a los gitanos] también bastante violenta, por lo que están más tranquilos”. Los gitanos son duros, y los turcos lo saben. No es infrecuente que no paguen y que se pongan frente a sus proveedores retándoles a que vayan a cobrarles a su territorio.

Por último, el policía puntualiza que “hay que tener en cuenta que en muchos casos no nos enteramos, porque uno al que tienen secuestrado por algo de esto durante dos meses, después no sale a denunciarlo”.

LOS OPIOIDES MATAN A MÁS DE MIL PERSONAS AL AÑO EN ESPAÑA EN LA ACTUALIDAD[61]

Alejandro Salazar, Soledad Moreno, Helena de Sola, José Antonio Moral-Muñoz, María Dueñas e Inmaculada Failde son autores de un estudio cuya repercusión ha sido mucho menor de la deseable, después de investigar la evolución de los fallecimientos que han tenido a los opioides como causa principal y los años de vida perdidos por la población española por este motivo entre 2008 y 2017.

Se considera de gran interés por estar centrado en una etapa en la que, según otras fuentes, los fallecimientos por este motivo eran cosa del pasado, demostrando que no es así (más de 1.000 muertes en 2017, un 35% más que en 2008), y porque adelanta la posibilidad, lejana, eso sí, de la llegada del temible fentanilo. Lo que sucede en Estados Unidos, para bien o para mal, acabamos importándolo en Europa. En España aún no se ha manifestado con claridad, pero no se puede decir lo mismo de otros países del Viejo Continente, como Reino Unido, donde ya es un enemigo real para la salud pública de los ciudadanos.

No existen dudas a nivel internacional de que la prescripción médica y el consumo de opioides han cambiado en muchos países y se han convertido en un verdadero problema de salud. De los más de 30 millones de individuos que necesitan tratamiento alrededor del mundo, Estados Unidos se lleva la peor parte, con lo que ellos mismos denominan "crisis

global". Sin embargo, no es el único Estado afectado. Los estudios realizados hasta el momento en Europa apuntan que existe un mayor consumo de derivados del opio en los países del oeste y del norte respecto a lo que ocurre en los del sur y del este, con unas cifras que, en los últimos años, no han dejado de crecer. A la cabeza sigue estando Alemania, con una población claramente influenciada por la presencia estable de la Heroin de Bayer durante el siglo XX y su cercanía cultural con Turquía, principal canal de introducción del ***brown sugar***. En todo caso, los niveles de consumo en Berlín se sitúan en la mitad de los que se detectan en Washington en la actualidad. Países como Reino Unido, cada vez más cercanos a Estados Unidos, caminan hacia un escenario de crisis similar al que padecen sus socios del oeste. Un estado como Estonia, en el mar Báltico, también presenta actualmente un gran incremento de muertes por consumo de opiáceos, con el fentanilo como elemento diferencial.

El análisis de la Universidad de Cádiz desvela que entre 2008 y 2017 fallecieron 8.506 personas en España (según datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística) a causa de los opiáceos, incluyendo el consumo intencionado y el accidental. La tasa de fallecimientos por cada 10.000 habitantes ascendió en ese periodo de 1,68 a 2,25, por lo que no se puede considerar un problema menor y tampoco, como se defiende desde algunos sectores, un enemigo controlado ni estabilizado. Por grupos de edad, el mayor volumen de muertes se ubica entre los 35 y los 54 años, si bien destaca un dato: la tasa de muertes creció de 1,25 a 3,8 (se triplicó) entre los españoles de más de 65 años. Esto quiere decir que muchos de los que se engancharon a la heroína en los años ochenta y noventa acaban muriendo de forma prematura tras alcanzar la edad de jubilación por las consecuencias de la ingesta de opiáceos, que sigue siendo letal, aunque

en algunos casos la muerte sea más lenta. Estrechando un poco el análisis y ampliando el espectro de población, el estudio ofrece una cifra muy preocupante: en 2010 fallecían por sobredosis de opiáceos 1,48 personas por cada 10.000 habitantes, una cifra que creció en un 50% siete años después. En la distinción por sexos, la mayoría de los muertos son hombres. Pese a lo preocupante de los datos, España no aguanta la comparación con Estados Unidos, donde la tasa se elevó desde los 11 muertos por cada 10.000 habitantes de 2008 hasta los 28 de 2017.

A modo de conclusión, los autores del estudio opinan que otra gran crisis relacionada con los opiáceos no parece el escenario probable en España, pero "es un problema de salud pública que requiere especial vigilancia, sobre todo entre los hombres de mediana edad y las mujeres de más de 65 años".

LA ONU Y LA UE DAN LA VOZ DE ALARMA

35 millones de personas en el mundo necesitan tratamiento, a día de hoy, por sus adicciones a distintas drogas, según los datos que revela el World Drug Report 2019 elaborado por la United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC). El abuso de las sustancias estupefacientes provocó 585.000 muertes en 2017, el último año del que existen cifras globales fiables.

Los opioides sintéticos suponen, probablemente, la mayor amenaza para la salud pública en el futuro inmediato. Las muertes por sobredosis de fentanilo que azotan a Estados Unidos y el tráfico ilícito de esa sustancia no paran de crecer y extenderse desde Norteamérica hacia Europa, según el mismo informe de la UNODC. Junto al fentanilo y la heroína, que aparecen unidos en el organismo de los adictos en el 42%[62]

de las ocasiones, la ONU pone el acento en el tramadol, otro medicamento pensado para mitigar el dolor (igual que los dos anteriores) y que ya se está fabricando de forma ilícita en el sur de Asia para su contrabando ilegal hacia diversas zonas, especialmente África.

La producción de opio se mantiene a niveles de récord y el consumo de sus derivados crece a un ritmo insospechado. En 2017, 53,4 millones de personas confesaban haber consumido opiáceos durante el año anterior. De ellas, casi 30 millones declararon haber utilizado heroína y opio. Las cifras superan en mucho a las de estudios precedentes, aunque hay que tener en cuenta la incorporación a los análisis de dos países superpoblados que ahora sí ofrecen datos: India y Nigeria.

A nivel global, Norteamérica es la subregión con un mayor porcentaje de personas que consumen opioides (un 4%), si bien en cuanto a número de usuarios, Asia se lleva la palma al acumular el 35% de los consumidores del mundo por motivos obvios: las zonas de producción están arraigadas en un 90% en el continente. El informe revela, por otra parte, una noticia esperanzadora: si en 2017 se alcanzó una producción de más de 10.000 toneladas de opio, récord histórico absoluto, en 2018 no se llegaron a las 8.000. Las causas son varias, pero no se debe olvidar una: el excedente con el que se encontraron los señores de la heroína influyó, unido a la actuación vigilante de los distintos Estados, que no les permiten darle salida con facilidad. Ello ha hecho que apuesten por grandes alijos por vía marítima (contenedor) al más puro estilo de la cocaína, como se ha visto recientemente en Reino Unido, Holanda y Bélgica, o incluso en embarcaciones de madera (Mozambique).

Del fentanilo como opioide sintético más dañino en la actualidad ya ha hablado aquí la DEA, principal implicada en el combate y la lucha contra el mismo. A nivel global, más allá de las 50.000 muertes al año por

sobredosis de derivados del opio en el país del Tío Sam, destaca su tráfico ilícito en dirección a nuevos mercados, especialmente Europa. En el Viejo Continente apenas se incautó un kilo de fentanilo en 2013, una cifra que se multiplicó por 17 en solo cuatro años. La UNODC alerta de que se adquiere a través de internet y mediante de canales que en ocasiones tienen cobertura legal.

En cuanto a las zonas de producción, Afganistán sigue siendo dueño de la materia prima, con un descenso de los precios, eso sí, debido probablemente a los excedentes. Myanmar y México también tienen capacidad para extraer el derivado de la adormidera en cantidades industriales para suministrar a China y Estados Unidos, respectivamente.

El Observatorio Europeo de las Drogas y Toxicomanías (EMCDDA) es el responsable del Informe Europeo Sobre Drogas 2019, el segundo gran análisis internacional sobre la situación global que pone el foco en el consumo de opiáceos, en este caso centrado en el territorio de la UE. A nivel global, el informe detalla que el consumo de heroína por vía parenteral (inyectada) se ha ido reduciendo año a año en Europa, pero señala que el problema del consumo de opioides ha seguido creciendo en el resto del mundo. El observatorio desvela que las muertes por sobredosis de drogas han crecido en los últimos cinco años, así como la cantidad de heroína incautada, que se vende a un precio relativamente bajo. El informe muestra su preocupación por la presencia de los primeros laboratorios en países miembros, como el que descubrió la Policía Nacional en Valladolid.

Sobre el fentanilo y sus derivados, la UE asegura que a este lado del Atlántico no existe la epidemia que sí se da en Estados Unidos y Canadá, pero se muestra preocupada ante un posible contagio. En suelo europeo se han detectado sustancias como el carfentanilo, sumamente potente y

cuyo tráfico en cantidades muy pequeñas se convierte en miles de dosis. Ya se han registrado numerosas muertes o intoxicaciones severas por este tipo de sustancias.

El segundo problema en relación con los opioides sintéticos procede de su presencia en los canales lícitos en forma de medicamento. Así se extendió en Estados Unidos. Estos fármacos se utilizan de forma masiva para contrarrestar el dolor, sin informar a quienes los consumen de forma adecuada de las graves consecuencias de una posible adicción. Por otra parte, las cifras relacionadas con las muertes por sobredosis podrían estar viciadas en la UE. Ello es así porque muchos de los laboratorios no discriminan la presencia del fentanilo entre las sustancias consumidas por el fallecido. Suecia, por ejemplo, que ha decidido introducir sistemas analíticos más completos, ha comprobado que en su país hay dos veces más muertes por esa sustancia de lo que creía.

En cuanto a las cifras oficiales, Europa estima que en su territorio hay 1,3 millones de adictos a los opioides, de los cuales 654.000 recibieron tratamiento de sustitución en 2017, el último año del que existen datos fiables.

La cantidad de heroína incautada en Europa ha aumentado, lo que no hace sino corroborar la tesis que apunta a un incremento de la demanda. Turquía lideró los decomisos, por motivos obvios, seguida (de lejos) por Reino Unido y España, dos de los principales mercados. El informe indica que, si bien la gran mayoría del derivado del opio que se detecta en el Viejo Continente es ***brown sugar***, vuelve a aparecer la heroína número 4 (blanca) y no solo procedente de Myanmar, sino también de Pakistán. Entre los opioides distintos a la heroína más habituales en suelo europeo destacan el tramadol y la metadona, aunque la presencia del fentanilo es cada vez más común.

Sobre las incautaciones de fentanilo, una cifra: en 2017 se notificaron más de 300 incautaciones de uno de sus derivados, el ya citado carfentanilo, que representan cuatro kilos de droga y que se vende, al igual que en Estados Unidos, mezclado con otras sustancias, principalmente heroína.

Las tres cuartas partes de los consumidores de opioides de Europa se concentran, según la UE, en Alemania, España, Francia, Italia y Reino Unido.

LA MAYORÍA DE LAS MUERTES, POR CONSUMO DE OPIOIDES

La presencia de heroína en combinación con otras sustancias está detrás del grueso de las muertes por sobredosis de cualquier tipo de droga en Europa. En Reino Unido, por ejemplo, el 89% de los fallecimientos tiene como causa principal el consumo abusivo de derivados de la adormidera. La metadona, la buprenorfina, el fentanilo y el tramadol suelen ser los "aditivos" que aparecen en el organismo de los drogodependientes que han perdido la vida, unos 9.000 al año en el Viejo Continente.

Como antídoto, ya hemos anticipado aquí la eficacia de la naloxona, medicamento antagonista que ya se emplea en los centros sanitarios para revertir los efectos de la sobredosis. En los últimos años se ha implementado la posibilidad de que los propios adictos puedan llevar consigo el antídoto, que, unido a las siempre necesarias labores formativas y educativas en todas las capas sociales, sirve para reducir las muertes prematuras. En Italia, el antagonista se dispensa sin receta, mientras que en Estonia, Francia, Reino Unido y Noruega está a disposición de la población reclusa, uno de los reductos en los que se registran cifras más elevadas de sobredosis de opiáceos.

¿HACIA DÓNDE VAMOS?

Una pregunta con difícil respuesta. De todo lo expuesto aquí se puede concluir que el tráfico de heroína y últimamente también el de fentanilo se hallan en una fase de crecimiento, y que serán muy difíciles de frenar, al menos a corto plazo. Los cambios en los valores establecidos en las sociedades occidentales no ayudan a su erradicación, pues las corrientes que apuestan por el dinero fácil a costa de lo que sea están cada vez más implantadas. Paralelamente, las políticas informativas son escasas o nulas, y el factor mediático tiene incluso consecuencias negativas, con formatos televisivos que apuestan por presentar al narcotraficante como un triunfador. Las autoridades no aprecian que la presencia de cada vez más drogodependientes en los distintos núcleos de población sea un problema de primer orden, por lo que, por lo general, no les prestan atención alguna.

Emilio Rodríguez, uno de los expertos que colabora en la presente obra, opina que "es un problema de casi imposible erradicación. Es necesaria la concienciación ciudadana. La sociedad debe darse cuenta de que los efectos son devastadores. Salir de la heroína es casi imposible. Es una adicción que conduce a la ruina personal. Las organizaciones que trabajan con estas personas obtienen resultados mínimos y mucha gente se queda en el camino. Existe una gran demanda. Habría que dar una alternativa a los cultivos y a la economía en Afganistán, pero eso es complicadísimo. Mientras no tengan otra opción, en estos países va a haber producción y, veamos los efectos que veamos, habrá clientes".

El jefe de la unidad Greco Galicia explica, además, que los que trafican con heroína, al menos en España, no aportan nada más que muerte y destrucción en el territorio. "Las grandes organizaciones se llevan todo el dinero, aquí no dejan nada. No verás a un turco en un gran

chalé. Nicol [en alusión a Sabdullah Unnu, uno de los grandes capos detenidos recientemente] no tenía ni casa, dormía en su coche”.

Enrique Juárez destaca que en los años noventa sí se trabajó a nivel político para erradicar la epidemia de muerte que se vivió en toda Europa, lo que sirvió para concienciar a todas las capas de la sociedad. Sin embargo, el paso de los años y la llegada de nuevas generaciones provocó un cambio de escenario. “Hubo un momento en el que el consumo de heroína bajó mucho. El tema asistencial jugó un papel fundamental. A pie de obra, como digo yo, se comenzó a emplear la metadona (como sustitutivo), y funcionaron bien los servicios sociales. Empezó a bajar el consumo. Ahora parece que ha subido”.

El investigador piensa que se ha iniciado un nuevo ciclo, y destaca que en países como Rusia, muy afectado por el consumo de heroína en el siglo XXI, se interesaron por el trabajo en España para superar una crisis de esas características. “Hay que tener memoria, no nos olvidemos de lo que sucedió en aquellos años. Fue terrible para las familias. Yo alabo la valentía de las mujeres gallegas que se plantaron y les decían las verdades a los traficantes. Hay que tener mucho valor. Pero si te toca un tema de esos, acabas exteriorizándolo, y me parece muy bien”.

Volviendo a la situación que se presenta a partir del año 2020, Juárez piensa que en este momento no se percibe tanto en España “porque se deriva a otros mercados, pero si no tenemos memoria, será cuestión de tiempo. Los que somos mayores tenemos que transmitir a la juventud que eso es terrible, que acaba con su vida. Estamos viendo que han entrado otros actores como distribuidores a menor escala, gente de color captada por las mafias. En el centro de Madrid, detrás de Telefónica, en la Gran Vía, están distribuyendo heroína, por poner un ejemplo. Donde estaba La Ballesta, en esa zona. Cuando hay dinero, mucha gente con pocos

recursos se lanza a ello”.

El jefe policial señala que no se están implementando las políticas adecuadas para evitar que cada vez sean más los que se dedican al tráfico de drogas. “Hay muchas personas que llegan a España en patera o por otras vías ilegales y que no tienen trabajo. ¿Qué se hace para que no caigan en estos problemas? Esto tiene que servir para reflexionar. Cada uno en su trabajo, en la sociedad, debe tomar conciencia de la situación y actuar en consecuencia”.

NUEVOS SISTEMAS

Enrique Juárez destaca que en 2020 la heroína también está llegando desde Turquía a España en bolas, algo que no se había visto antes. Sí se había detectado desde Pakistán, con subsaharianos como transportistas, aunque principalmente se dirigían hacia Nigeria, desde donde transportaban la mercancía hacia el norte. El país africano se ha convertido en un punto preferente de destino, pues los consumidores se cuentan allí por decenas de miles. Comenzó siendo un lugar de tránsito y almacenamiento para su posterior traslado a Europa, pero, ya se sabe. La droga, por donde pasa, acaba quedándose.

Holanda sigue siendo el punto intermedio para el tráfico de heroína. En algunas ocasiones, los envíos avanzan directamente desde Turquía, pasando la frontera con Grecia y haciendo escala en Bari o en Trieste (por mar) para después, por carretera, llegar al oeste de Europa. Sin embargo, en la mayor parte de los casos, los narcos siguen yendo a aprovisionarse a Holanda, donde campan a sus anchas las grandes organizaciones. En 2020 también hay grupos marroquíes que se desplazan a Holanda para después distribuir la droga en el Mediterráneo.

Por otra parte, sigue vigente la influencia de los pakistaníes. Existe una

colonia de más de 50.000 personas procedentes de ese país y afincadas en Barcelona. De sus actividades proceden los cargamentos de heroína blanca que aún se ven en las calles españolas. La Policía ha podido acreditarlo recientemente después de llevar a cabo varias operaciones en Baleares. Los gitanos de las islas toman el ferri y van a Barcelona para aprovisionarse. Sin embargo, la presencia de esa heroína blanca es más bien escasa. El menor precio y la mayor facilidad para adquirir ***brown sugar*** está llevando a que la presencia de la heroína número 4 sea cada vez más infrecuente en la península ibérica.

Sigue existiendo en 2020 un enorme flujo de comercio entre Holanda y Turquía, que no ha parado de crecer en los últimos tiempos y resulta clave para que las rutas sigan completamente vigentes. Hay un trasiego impresionante de camiones. Entre esos envíos, de vez en cuando, se oculta la heroína para su distribución. Una parte está destinada al mercado español, pero mucha va dirigida a Francia. Por supuesto, también se queda en Holanda, y desde allí se exporta hacia Reino Unido, donde mantienen mucho peso los grupos pakistaníes. "Allí la hemos detectado oculta en granito, en contenedores procedentes de Bélgica", detalla la Policía. En esa zona fueron aprehendidos recientemente dos contenedores con 800 kilos de heroína.

Las cifras de los alijos que se barajan en 2020 son desorbitadas. "Detectamos que grupos pakistaníes hablaban de cargamentos de 4.000 kilos de esta droga que llevaban por el Índico bordeando África hasta Nigeria". La de Juárez no parece una información desencaminada después del hallazgo ya citado aquí de un barco con 1.500 kilos en Mozambique que, según parece, tenía la intención de llevar esa singladura. Desde allí, mediante correos aéreos, la van transportando hacia los países occidentales, poco a poco.

Juárez destaca como otra de las cuestiones clave la producción en Afganistán, que hoy por hoy es tremenda. Las tropas internacionales que permanecieron allí desde el 11-S no solo combatían a los talibanes, sino que también arrancaban y fumigaban plantaciones de adormidera, y destruían laboratorios. La retirada de los ejércitos permitió que los señores de la guerra se volviesen a hacer fuertes financiándose con la venta de opio.

El mayor consumidor de heroína en Europa es ahora mismo Reino Unido. En ello influyó la gran presencia en las islas de personas procedentes de Pakistán, de Irán y de las turco-kurdas, ya muy arraigadas en el país tras el paso de los años, con varias generaciones que ya tienen raíces británicas propias.

Los adictos, sin embargo, no solo están en los países de destino, sino también, y en gran número, en los de origen y en los de tránsito. El World Drug Report de Naciones Unidas al que ya hemos hecho referencia aquí revela que el incremento del suministro de heroína por vía intravenosa elevó, y mucho, los casos de VIH positivo en Pakistán. En el país, donde abundan los laboratorios y las organizaciones dedicadas al negocio, la dosis cuesta 50 céntimos de euro, menos que un plato de comida. Más de cuatro millones de adictos consumen unas 40 toneladas al año.

Algo similar sucede en su vecino Afganistán, donde más de 1,6 millones de personas (aproximadamente el 5% de la población) depende del derivado del opio que se produce en el territorio. Paul Rexton Kan asegura que la cifra es muy superior entre los soldados, alcanzando el 15%, y más aún en la región de Helmand, que, como se ha dicho, es el escenario principal de la siembra y recolección de la adormidera. En esa zona se estima que la mitad de los policías consumen heroína. 65 agentes de los servicios de Inteligencia del país fueron expulsados por su

adicción, que causa, además, severos daños en la población en general, provocando un acusado incremento en los delitos de abusos a menores, violencia machista y doméstica y, por descontado, los que atentan contra la propiedad ajena.

Siguiendo con los países de tránsito, tampoco se libra Asia Central, por donde fluye la ruta de la heroína hacia Moscú: cientos de miles de adictos ya necesitan de sus dosis en Kirguistán y Turkmenistán, por poner solo dos ejemplos.

CAMBIOS EN EL CONSUMO Y EN LA PERCEPCIÓN DEL RIESGO Y MÁS DELINCUENCIA

Como ya se ha dicho aquí, a partir del año 2001 hubo un importante descenso en la producción debido a la guerra de Afganistán. La Policía detectó que se empezaba a traficar con pastillas de metadona por la escasez de heroína. En esa etapa el consumo de heroína se estabilizó, incluso se redujo, pero la tendencia actual es al alza, no solo en esta, sino en la mayoría de las drogas.

Emilio Rodríguez resume que han pasado años desde las muertes de los ochenta y noventa, lo que nubla la percepción sobre las consecuencias de la heroína. “A eso añadimos que se consume inhalada, por lo que se está generalizando una vez más”. Muchos de los consumidores de hoy en día son los que pudieron evitar la muerte en los noventa, pero que siguen enganchados desde entonces. El fin de este consumo, según el experto, solo tendrá lugar cuando exista una nueva alerta por el incremento de los delitos.

Las nuevas formas de consumo, además de la inhalación, llevan a los drogodependientes a administrarse varias sustancias a la vez en busca de efectos contrapuestos. Se percibe un aumento claro de la mezcla de

heroína con cocaína. Rodríguez añade que "tenemos, sobre todo en sitios pequeños, grandes picos de delincuencia a cargo de que gente ya ha pagado penas muy largas, de 15, 17 o 18 años de cárcel por robos con violencia. La salida en libertad de tres o cuatro tíos de estos dispara la estadística, porque siguen consumiendo y necesitando dinero". Ocurre, a menor escala, lo mismo que sucedía en los ochenta, lo que debe ser una gran señal de alarma.

Juan Antonio Ojeda coincide en que el consumo bajó mucho por el conflicto bélico en Afganistán, pero avanza el cambio de escenario. "Hubo un gran control militar que frenó la producción. Ahora sabemos que han tenido cosechas muy buenas, muy fuertes, recientemente, y a todo eso le tienen que dar salida". A finales de los noventa, la aparición del sida y la eficacia policial (no hay más que echar un vistazo a las operaciones descritas anteriormente) resultaron igualmente importantes para la reducción de los drogodependientes. Sin embargo, el jefe de Heroína de la Brigada Central de Estupefacientes lanza un aviso a navegantes. "Ahora, la memoria de lo que supuso todo aquello, de esos cadáveres andantes, de esos muertos vivientes que vimos en la Barranquilla, en la Cañada, ha desaparecido". O se ha diluido, al menos, con el paso del tiempo. "¿Quiere esto decir que vamos a volver a tener una epidemia de heroína? Ojalá que no, pero lo cierto es que hay mucha producción, y le tienen que dar salida. Cambió el hábito de consumo, la fuman, la mezclan con cocaína, pero la adicción que crea es idéntica y el final del camino es el mismo. Todo eso puede hacerla resurgir".

Sobre la forma de erradicar el tráfico de la sustancia, Juárez se muestra escéptico. Los que están en el negocio acaban en una prisión, pero ninguno de ellos lo deja. "No veo a ningún reinsertado. Y salen más profesionalizados. La universidad para ellos sigue siendo la cárcel, que

les sirve para reciclarse mucho. Salen con más capacidad, recursos, experiencia y contactos".

LOS NUEVOS TRAFICANTES

Además de los ya explicados flujos de contrabando de heroína entre Turquía y el resto de Europa, vía Holanda, y de los canales de expansión del temible fentanilo en todo el mundo, la Policía piensa que desde hace algunos años hay un intercambio entre cocaína y heroína. Se han acreditado contactos entre grupos búlgaros y turcos con narcotraficantes gallegos, de manera que los primeros llegan a España con el ***brown sugar*** y, en el mismo vehículo, se llevan a sus países de origen la cocaína, cada vez más extendida y apreciada en el Este de Europa. "También pueden recibir (la cocaína) en Bélgica y Holanda", detalla la Policía. Bulgaria, Serbia, Montenegro, Albania o Kosovo son países cuyas organizaciones criminales tienen un poder enorme, muchas de ellas de la esfera de la antigua Yugosolavia. Bulgaria ya está dentro de la UE y otro Estado como Rumanía, cuyas mafias son menos poderosas por el momento, también forma parte del territorio comunitario. Y sucede, con pequeños matices, lo que explicó en un capítulo anterior un alto mando de la UCO de la Guardia Civil. "Se hicieron fuertes a partir de los robos y a partir de ahí, fíjate. Estados en vías de descomposición y el dinero de un país dedicado casi exclusivamente al crimen. Allí hacen lo que quieren".

Juan Antonio Ojeda subraya que el tráfico de grandes cantidades no está al alcance de todo el mundo. Es más difícil entrar en el negocio que en cualquier otro tipo de droga. "Una cosa es el trapicheo, pero a lo otro es difícil de acceder", y coincide a la hora de alertar de los intercambios entre ***brown sugar*** y coca. Los turcos tienen los contactos, es el negocio

en el que están metidos, y saben que la cocaína allí se vende bien. La Brigada Central, que revela que se están detectando casos similares en Sudamérica, explica que en la propia Turquía, que parecía ajena a los problemas de drogodependencia, ha aumentado el consumo, así como en Rusia, donde la única droga conocida hasta hace poco tiempo era el alcohol. "Ha cambiado la sociedad, se mueve más dinero. Ahora hay grupos influyentes en el Este. Tienen más capacidad económica y se han convertido en un mercado".

Sobre las prácticas de los grupos criminales de esos países, Ojeda señala que buscan clientes nuevos. Son organizaciones de corte mafioso que antes se dedicaban a otras cosas y a las que les da lo mismo dedicarse a la prostitución, la droga o las armas, y si puede ser a las tres actividades, mejor, porque todas les ofrecen beneficios. Buscan clientes nuevos a través del ocio nocturno y encuentran una nueva clase media, esa que no tiene el ***background*** de los dramas de los ochenta y de los noventa ni la información necesaria sobre las consecuencias del consumo de opioides, y ese es su caldo de cultivo.

EL MARCO LEGAL ESPAÑOL, UNA AYUDA A MEDIAS

"Hay algo que te ayuda mucho, que es el marco de la ley. Cuando se te pasan ideas peregrinas por la cabeza, te das una ducha, te tomas un café y ves dónde está el marco de la ley. Así se te quita el estrés. El marco legal es más que suficiente para todo, aunque la política criminal la marcan los Gobiernos, que se equivocan en ciertas medidas". Ojeda confía en las herramientas de las que se dispone para combatir el narcotráfico, pero pide cambios para adaptar las normativas a los tiempos que corren.

En los últimos años se han tomado medidas en España para reformar

La Ley de Enjuiciamiento Criminal. “Nos tiramos de los pelos, no nos pregunta nadie”, dice el jefe de Heroína. Por otra parte, el tráfico de drogas genera una enorme carga de trabajo en los juzgados, que ya de por sí están muy saturados, y la Policía, cada vez que llega con una complicadísima investigación a una red internacional de tráfico de heroína, los satura aún más.

Existen jueces muy valientes que, dentro del marco de la ley, hacen interpretaciones y están comprometidos, pues no les da miedo el trabajo. Si es preciso se enfrentan a sus funcionarios, son rectos y saben que si hay que apretarse el cinturón, pues lo hacen, siguiendo el compás de las fuerzas de seguridad. Sin embargo, también se da la situación opuesta entre quienes lucen la toga. Son casos en los que especialistas antidroga no hallan la cooperación esperada, por lo que acaban dando por imposible hacer avanzar las pesquisas. Son situaciones muy desagradables.

El investigador concluye que “gracias a dios las cosas van medianamente bien”. La Fiscalía Antidroga es un grandísimo avance, lo mismo que la Audiencia Nacional. En España ya no hay terrorismo, pero sí crimen organizado. Ahora mismo todo el delito a gran escala es transnacional. “Es muy difícil que un grupo de estos opere solo en un sitio”.

Las fuerzas de seguridad españolas tienen que realizar una gran labor de investigación para combatir el transporte ilegal de opiáceos en 2020, como hemos visto a lo largo del relato. Ello es así porque, más allá de los sistemas marítimos, no muy utilizados en la península ibérica, en el tráfico de heroína los barcos vienen sobre ruedas. “En cocaína resulta complicadísimo determinar el transporte, pero cuando lo tienes ya puedes planificar los medios, centrarte e ir a por él. El tráfico de heroína, sin

embargo, te está viniendo todo el tiempo. Igual estás controlando al patriarca pensando que te va a llegar, pero no sabes ni cuándo, ni dónde". Los momentos cruciales para la investigación tienen que ver con la elección del instante propicio para dar la cara e intervenir. "Tienes que decidir en cuestión de segundos. Son cuatro ruedas y no les puedes dejar moverse. Hay que esperar mucho. Hemos llegado a esperar seis meses una mercancía cubriendo ese espacio, porque una vez que lo tiene el gitano es complicadísimo, son ciento y la madre y lo esconden. Siempre hay que actuar con rapidez porque montan círculos de seguridad y muchas veces están armados".

La mayor parte de los centros de distribución de heroína en España hoy por hoy son bien conocidos por las fuerzas de seguridad. Ello hace que las redadas sean muy habituales. Sin embargo, el marco legal y el escenario a nivel global permiten que sus responsables persistan en el negocio ilícito a lo largo de los años y a pesar de sus constantes caídas. Ojeda explica que la mayoría de los grupos dedicados a la distribución se hallan en barrios marginales. Los poblados problemáticos se encontraban en Villaverde, en San Blas y en la Cañada Real. Este último enclave se mantuvo como el más importante de Madrid después de las intervenciones policiales, además del ubicado en la zona de El Pardo. "Esos dos han sido para nosotros focos fundamentales, sin olvidar a las Barranquillas".

En el resto de España, Barcelona, Andalucía y Galicia siguen siendo lugares predilectos para las mafias, tanto turcas como pakistaníes y, últimamente, también las procedentes de Europa del Este. Sobre Cataluña, Ojeda confiesa que "últimamente se nos ha ido un poco de las manos al tener una menor presencia allí. Se ha complicado bastante. La actuación y la eficacia policial antes era otra. Los grupos de

estupefacientes eran muy buenos. Siempre ha habido heroína allí, sobre todo en manos de pakistaníes. Ellos fueron los primeros en asentarse allí y establecer sus negocios, pero el control nuestro era muy superior al que hay ahora". Sin decirlo, el alto mando policial señala la pérdida de competencias de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado en la zona como causa fundamental. "Las unidades están ahora muy reducidas, porque las competencias en materia de Policía Judicial las tiene la Comunidad Autónoma. La Comisaría de Pueblo Nuevo, que tenía competencia en La Mina y en el Campo de la Bota, estaba sobre el terreno, que es como se gana esa batalla. Ahora solo hacemos operaciones puntuales con objetivos concretos, y aun así tenemos resultados en Cataluña". El último contenedor decomisado, con más de 300 kilos, demuestra la cantidad de consumo que hay allí en estos momentos y deja claro que la Ciudad Condal sigue siendo una zona de tránsito hacia otros puntos, tal y como sucedió a finales de los setenta y principios de los ochenta del pasado siglo.

LA COLABORACIÓN ENTRE PAÍSES DESTAPA LA MAYOR RED EUROPEA DE TRÁFICO DE HEROÍNA

Ya se ha explicado aquí la relevancia de Sabdullah Unnu, alias "Nicol" (el del velero de Sitges), en el mundo del narcotráfico a nivel internacional. Su última detención, durante el verano de 2019, que tuvo lugar en una autopista de Pontevedra, fue la punta del iceberg de un trabajo colectivo coordinado por Interpol y Europol que incluyó la desarticulación de una gran organización con base en Holanda que tenía capacidad para distribuir heroína a todo el continente.

Los informes de las agencias policiales, aún por desclasificar, señalan que las autoridades alemanas y holandesas descubrieron que un hombre

de 44 años afincado en Dordrecht (Países Bajos) era uno de los principales distribuidores de heroína en aquel país. Las autoridades tuvieron constancia de que este individuo tenía capacidad como para gestionar envíos por distintas vías, siempre en grandes cantidades. Las pesquisas determinaron que habría gestionado varios cargamentos de más de 100 kilos. En junio de 2019, al mismo tiempo que el equipo de Juan Antonio Ojeda arrestaba en España a Sabdullah (y a otras 17 personas), las localidades de Roosendal, Róterdam, Bergschenhoek y Ámsterdam eran escenario de otras seis detenciones, vinculadas todas ellas al hallazgo de 170 kilos de droga afgana en un almacén clandestino.

Los vínculos entre la operación que acabó con "Nicol", con nacionalidad turca y holandesa, y la desarrollada en Holanda, eran muy claros, según las autoridades. Los proveedores eran los mismos. La investigación provocó la intervención de varios países más, y el mayor alijo aún no había caído. Europol e Interpol resultaron claves para que cada vez que los cargamentos saltaban de una a otra frontera, casi siempre en el interior de camiones, las policías de los distintos países se hiciesen cargo de su vigilancia. "Las drogas que encontramos estaban en todos los casos ocultas en cargamentos de dulces y el peso específico de cada paquete era exactamente el mismo", sostienen los investigadores, que llegaron a la conclusión de que los traficantes habían encontrado un excelente sistema para el transporte de la mercancía ilícita.

Al mismo tiempo, en Kazajistán (como se ha dicho, uno de los países de tránsito de la heroína que viaja desde Oriente Medio hacia Europa), las fuerzas de seguridad intervenían 1.100 kilos de droga oculta en un cargamento de piedras. Y miles de kilos más (parece exagerado, pero eso reflejan los datos) serían incautados a continuación desde Holanda y hacia el resto de Europa. Así, las autoridades alemanas se hicieron con

640 kilos que estaban escondidos en otro cargamento de rocas.

Todo este trabajo de cooperación entre policías volvería a dar frutos en el mes de septiembre, en otra de las operaciones que ya hemos descrito aquí y que ahora se vincula con las anteriores. Una vez más con Holanda en el punto de mira, investigadores británicos, belgas y holandeses colaboraron para la incautación de los 1.300 kilos decomisados en Reino Unido, récord absoluto en el continente europeo, dejando de lado a Turquía.

Precisamente sería en suelo turco, aunque no solo allí, sino también en Kazajistán, Polonia, Alemania y, por supuesto, en Holanda, donde se produciría la mayor operación conjunta de 2020, que arrojó excelentes resultados al tiempo que volvió a dejar muy claras las intenciones de los narcos: inundar Europa de heroína afgana. Las policías turca y holandesa, que manejaban información del máximo interés tras los alijos de 2019, concluyeron un trabajo que anunció el propio ministro del Interior otomano, Suleyman Soylu. El despliegue simultáneo en los cinco países anteriormente mencionados sirvió para retirar del mercado 2.384 kilos de heroína, a razón de 1.105 en Kazajistán, 703 en Alemania, 350 en Polonia, 171 en Holanda y 55 en Turquía.

UNA REFLEXIÓN SOBRE EL TERRENO

Javier Fos ya ha intervenido en la presente obra cuando se detallaba el ***modus operandi*** de los traficantes de heroína en los poblados chabolistas. El jefe del Grupo de Estupefacientes de la Comisaría de Pontevedra entre 2014 y 2019 hace ahora una reflexión sobre el terreno, desde su experiencia vital, que incluye una etapa inicial patrullando las calles de Madrid hasta su ascenso a inspector.

“La heroína es como esa novia a la que hace mucho tiempo que no

quieres, pero no eres capaz de vivir sin ella, aunque sabes perfectamente que te va a seguir haciendo daño”. Esa frase salió de labios de un drogodependiente en el momento de ser detenido por el ahora inspector, cuando le trasladaba a la sede policial, en uno de los barrios marginales del extrarradio madrileño.

Cualquier adolescente vigués de finales de los años ochenta y principios de los noventa conoce perfectamente las consecuencias de la heroína. Con darse un simple paseo por diferentes zonas de la ciudad era suficiente para darse cuenta de ello. “Lo preocupante es que 25 años después, ya en Pontevedra, como responsable del Grupo de Estupefacientes de la Comisaría de la Policía Nacional, confirmes que el caballo sigue galopando por las calles”. La sorpresa es solo relativa después de valorar los testimonios de los protagonistas de la presente obra.

Por supuesto que ya no es tan visible como antes. Es indiscutible que los toxicómanos ya no se pinchan en cualquier portal o en cualquier plaza y, como consecuencia de la nueva ordenación urbana de las ciudades, los diferentes puntos de venta de heroína se han dispersado, salvo casos muy concretos en grandes núcleos de población.

Las sociedades modernas, que tienden a una memoria un tanto selectiva, se han autoconvencido de que lo que no se ve no es un problema, y no le importa a nadie. “Eso no es así. Tan solo hace falta pararse durante unas horas en las inmediaciones del poblado de O Vao para comprobar el goteo incesante de personas adictas a la heroína que van y vienen, la mayoría de ellas caminando, algunos en bicicleta y otras en coche”. Y no todas esas personas se corresponden con la típica imagen que el ciudadano medio tiene del yonki. Entre ellos hay trabajadores que antes o después de acudir a sus puestos van a buscar sus dosis diarias.

También hay padres y madres de familia que, tras llevar a sus hijos al colegio, se pasan a por la papela.

La sociedad ha cambiado mucho desde la epidemia de los ochenta, pero el caballo sigue muy presente. Su consumo, si bien no está al alcance de la mayoría de la población como sucedió en su momento, ha ido en aumento, y la mezcla del derivado del opio con otras sustancias, algunas de ellas de laboratorio de las que ya hemos hablado aquí, debe ser vigilada de cerca.

EL ESCENARIO EN 2020

Las grandes organizaciones criminales europeas tienen como principal vía de financiación el tráfico de hachís. Con años de experiencia en el negocio, tanto británicos como holandeses, magrebíes, españoles, serbios, croatas, búlgaros, turcos y albaneses tienen claro que la caída de un cargamento de cannabis supone menos pérdidas económicas, y que la detención por ese motivo se traduce en penas de prisión de lo más livianas, al ser considerada (de forma del todo equivocada) una droga que no causa un grave daño a la salud en el ordenamiento jurídico de la mayoría de países.

Si bien aquí se ha dicho que históricamente quienes se dedicaban a la heroína solo traficaban con ella, lo cierto es que ese escenario ha cambiado. Los grandes grupos que transportan hachís, heroína y cocaína a través del continente han establecido conexiones en la Costa del Sol española (por su cercanía con Marruecos, principal productor de hachís, y por su buena situación en el Mediterráneo), en Holanda (por los motivos ya citados aquí en relación con las facilidades para traficar en ese país), en Turquía (donde siguen estando los dueños de la heroína), en África y en Sudamérica.

Un panorama así de globalizado permite que los narcotraficantes puedan mover toda clase de mercancía ilícita de un punto a otro en función de sus necesidades, que en 2020 les llevan a apostar por todas las sustancias. A la ya conocida sobreproducción de adormidera en Afganistán se ha unido una situación casi idéntica con la hoja de coca en Colombia y con el cannabis en el norte de África. Además, en otros enclaves que carecen de materia prima se producen desde hace años las drogas de diseño (Holanda, distintos puntos de Asia y, últimamente, también Turquía). Por último, el opioide sintético que se ha convertido en el gran enemigo del futuro, el fentanilo, proviene de las grandes farmacéuticas, pero ahora también se elabora ilegalmente en laboratorios clandestinos ubicados en China, India y México.

Volviendo a Europa y poniendo el foco en los opioides, destacan varios factores que inciden en que el futuro próximo se presente impredecible. El repunte del consumo de heroína en Occidente, la apertura de nuevos mercados en el este (Rusia) y en el sur (África) y la presencia de cada vez más personas decididas a comerciar con las sustancias en cualquier rincón del continente es de lo más preocupante. La permisividad de Holanda, además, hace que las mafias de la heroína sigan afincadas allí, pero puede desembocar en un problema aún mayor: la propagación del "virus" del fentanilo ilegal, que ya ha entrado con fuerza en países del Báltico y en Reino Unido y que puede convertirse en una nueva amenaza de primer orden para la salud pública de los distintos países.

Enfrente, además de la gran labor de las fuerzas de seguridad que ha quedado de manifiesto en la presente obra, se hacen necesarias políticas que incidan en la información acerca de las devastadoras causas del consumo de los derivados del opio. Además, son precisas políticas económicas que sirvan para modificar el escenario en los principales

puntos de producción y de procesado de las drogas, de manera que los habitantes de las regiones desfavorecidas de Afganistán, Myanmar, México y Turquía, en el caso concreto de la adormidera, pero también los de China, Colombia, Perú, Bolivia o Marruecos, tengan la posibilidad de salir adelante dignamente, dedicándose a actividades distintas al cultivo de plantas con propiedades psicoactivas que acaban transformadas en distintos tipos de veneno que causan daños irreparables al tejido social de los distintos países.

Los traficantes no tienen reparo alguno en emplear los opioides, cuyos efectos conocen a la perfección, para utilizarlos como arma para hacer daño a sus enemigos, ya sea en el panorama político o ideológico. Una práctica que ya se desarrollaba en la Guerra Fría, cuando los afganos ponían la droga en manos de los soldados soviéticos para convertirlos en adictos, sigue muy presente en la actualidad.

Las sustancias estupefacientes, no solo la heroína, sino otras, son consumidas hoy en día por miembros de grupos terroristas, paramilitares e insurgentes con distintos objetivos. Por una parte, para mantener el impulso bélico durante mucho más tiempo del que permite el organismo humano (con las posteriores consecuencias). Por otra, para alcanzar una sensación de invencibilidad, de manera que se sobreponen al miedo que lleva consigo cualquier conflicto en el que la propia vida está en juego. Junto a ello, también resulta de lo más frecuente hallar restos de drogas en el organismo de los terroristas suicidas, una vez que han cometido sus atentados.

Por último, se antoja imprescindible un cambio en la manera de entender la vida de una parte importante de la sociedad occidental, que no ve especialmente preocupante que cada vez más personas decidan ganar dinero fácil mediante el tráfico de drogas y que sigue con una venda

en los ojos. Además, cuando consigue mirar a través de ella, prefiere apartar la vista y pensar que el problema es cosa de otros. Da la sensación de que solo quienes lo han sufrido en sus propias carnes, como el padre de Pablo, se sienten en la necesidad de alertar a los demás de lo que puede suceder.

UNA BOFETADA DE REALIDAD: LA TRAGEDIA DE PABLO

Buscando ayuda para mi hijo, acudí a un prestigioso centro privado de tratamiento de drogodependencias, de los pocos que existen en España. El director es un hombre de más de 50 años que en su día padeció adicción, una persona cercana y que rápidamente empatizó con nuestra situación familiar. Me explicó algo que no he olvidado y que me pareció revelador: el hombre maldecía su suerte en relación con sus amigos. Ellos podían beber más de la cuenta una noche y no seguir haciéndolo al día siguiente. Él no. Su cerebro tenía activado un mecanismo de dependencia que nunca desaparece del todo. La sustancia era la misma para todos, pero él estuvo enganchado a ella durante 30 años. Empezó por el alcohol, después la cocaína, el juego... En ese punto, algunos individuos pierden la voluntad y adquieren dependencia. No todos somos iguales en ese sentido. Cuando algunas voces hablan de legalización de las drogas, seguro que no piensan en eso.

Pablo era uno de esos jóvenes a los que les fue mal. De los que pierden la voluntad y adquieren dependencia. Pero es que de esos hay muchos. Se inició en el consumo con 13 años, calculo yo, pues un hijo no avisa a su padre del primer día en el que prueba las drogas. Pero lo cierto es que a esa edad empezó a relacionarse con uno de esos amigos rebeldes que parecen saber, a ojos de los adolescentes, mucho más de la vida que "tus viejos". Ese amigo era un año más joven que Pablo. Ambos fallecieron a los 21 años por sobredosis de heroína.

Quizás deba repetirlo. La familia de Pablo, ni rica ni pobre, le pagó con esfuerzo un buen colegio privado, unas zapatillas deportivas que considerábamos caras, como las de todos los chicos de su edad, las clases particulares para ayudarle en sus estudios, los cursos de formación laboral para optar a un puesto de trabajo... Cuando ya le veíamos mal, cuando no se sabe qué hacer ante las dificultades que atraviesa alguien al que quieres, optamos por los psicólogos, los psiquiatras, para que le hiciesen toda clase de análisis y estudios en busca de una solución. Al mismo tiempo no dejábamos de procurarle un gimnasio y le animamos a que se sacase el carné de conducir. Tres meses antes de fallecer, durante el verano de 2018, Pablo estuvo de vacaciones con su hermana, que es universitaria, y conmigo. Nos fuimos a Londres. Aquel hijo mío, que había empezado a fumar porros con su amigo a los 13 años, hoy está muerto. Ambos lo están. Por sobredosis de heroína.

¿Quién puede explicar esta historia sin hablar de los daños de la droga? Las peleas en los bares de

Europa no terminan a tiros, porque aquí no hay armas. En Tijuana o en Cali, sin embargo, sí terminan frecuentemente a balazo limpio, porque allí hay armas. Si en Europa no hubiese drogas yo tendría a un hijo más o menos rebelde, más o menos centrado en su porvenir, más o menos deprimido, pero tendría a un hijo vivo.

¿Qué pasa con las drogas? ¿Por qué no se habla claro? Si no hay balas, no hay muertos. Y cada dosis de droga es una bala. Sin la bala del porro a los trece años no habría la bala de la heroína que le mató a los 21.

Pablo jamás nos faltó al respeto a ninguno de sus familiares. Hubo días muy, muy tristes, pero también hubo días muy, muy felices. Todo el mundo le quería. Días después de su trágico final propuse a la familia y a sus amigos que hiciésemos una misa en su memoria. Era católico. Dentro de todas sus maravillosas incoherencias, era católico de crucifijo, de santiguarse. Es cierto que lo era más unas temporadas que otras, pero eso formaba parte de esas cosas que le hacían entrañable.

Yo no sabía que Pablo consumía heroína. Desde luego, nunca vimos señales de algo que él disimulaba bien. Por lo que pude deducir después, su adicción era reciente, no más de dos o tres meses, cuando falleció. Acabé sabiendo dónde le vendieron la dosis que consumió cuando sufrió la sobredosis. Pude hablar con el amigo que le acompañaba. Entonces también supe que, aunque cuatro horas antes había hablado con mi hijo por teléfono, en el momento de la crisis que resultó fatal ya no lo llevaba encima. Su amigo perdió un tiempo, tal vez vital, bajando a la calle y buscando una cabina para llamar a Urgencias.

El 25 de noviembre de 2018, después de la celebración de la misa en su honor en la iglesia de Monelos (A Coruña), dejamos unas flores sobre la acera, en el edificio en el que Pablo compró la dosis letal de droga a cambio, posiblemente, de su propio teléfono, que nunca apareció. Fuimos al lugar en silencio, sin gritos ni amenazas, ni insultos. No tiramos piedras. Nadie cayó en la bajeza de señalarles por su etnia. Nadie se enfrentó a ellos. Sencillamente nos quedamos allí, en silencio, durante unos minutos. Y nos fuimos. Si mi hijo hubiese muerto en la curva de una carretera, llevaríamos allí las flores. Pero aquel era el lugar en el que había perdido la vida. Eso sí. Quería mostrar que no teníamos miedo y que Pablo, en cierto modo, seguía presente. Nosotros no le vamos a olvidar y ellos tampoco iban a poder olvidarle.

Cuando nos íbamos, antes de que llegásemos a los coches, aquellas personas tiraron los tres ramos de rosas blancas al contenedor de la basura. Parte de la familia y de los amigos se vio obligada a regresar para recogerlas y volver a colocarlas en su lugar. Después supe que, cuando nos fuimos, las volvieron a tirar al contenedor. Pero no hicimos nada. Y me siento satisfecho por ello. Por haber actuado así. Sin un solo insulto. Sin la más mínima muestra de violencia ni amenaza, siempre dentro de un escrupuloso respeto.

Más de un año después, en 2020, la Policía, después de varios meses de trabajo, reunió las pruebas necesarias para entrar en ese narcopiso. Los fieros vendedores de drogas se quejaron a la hora del registro de los daños causados por los agentes en la puerta de su casa. Les resultó un poco más complicado enfrentarse a ellos y a una orden judicial de registro que reírse de la familia de un drogodependiente al que vendieron la dosis que acabó con su vida.

Y ese, y no otro, es el camino. Es el camino que les da miedo a los narcotraficantes. La solidez y la seriedad de un Estado que va a por ellos.

NOTAS

1 . Área del este de Asia en la que confluyen los espacios fronterizos de Tailandia, Laos y Myanmar (antes Birmania) alrededor del río Mekong. Recibió el nombre debido al oro con el que las personas procedentes de China pagaban el opio cultivado en la región.

2 . Afganistán es el principal productor de opio y de heroína en la actualidad, con más del 70% de las hectáreas cultivadas de todo el mundo.

3 . Metabolitos secundarios obtenidos de las plantas; la mayoría de ellos poseen efectos psicoactivos. Junto a la morfina, son muy conocidas la cafeína y la cocaína.

4 . Doble conflicto entre los imperios chino y británico que, a mediados del siglo XIX, acabó con la victoria europea, lo que se tradujo en que la dinastía Qing se viese obligada a tolerar el contrabando de opio que realizaban los británicos.

5 . Trama dedicada al tráfico ilícito de heroína que permitía que la droga fabricada en Turquía llegase a Estados Unidos a través de Francia después de la Segunda Guerra Mundial.

6 . Nacido en Sicilia, Charles Lucky Luciano está considerado uno de los padres del crimen organizado en Estados Unidos. Juzgado y condenado por proxenetismo en 1936, alcanzó un acuerdo con el Gobierno para salir de prisión. Desde entonces se le relacionó con diversas actividades ilícitas. Con muchas muertes a sus espaldas, fue uno de los pioneros a la hora de transportar estupefacientes de un lado a otro del Atlántico ocultos en embarcaciones.

7 . También conocida como “tailandesa”, es la misma droga que años después se produciría en los laboratorios del Triángulo Dorado. Suele presentarse de color blanco y se trata de la heroína de mayor pureza, sobre un 90%. La ***brown sugar***, la más extendida en la actualidad, de color marrón, se conoce como “heroína número 3”.

8 . Acuerdo marco en el que más de 70 países, en el seno de Naciones Unidas, acordaron medidas para fiscalizar y combatir la producción y la distribución de sustancias estupefacientes a nivel global.

9 . Partido Nacionalista Chino, que gobernó el país hasta que perdió la guerra civil contra los comunistas en 1949.

10 . Región integrada por Afganistán, Irán y Pakistán, dominada desde los años ochenta por la industria del opio. El mayor productor es sin duda Afganistán, seguido de Pakistán, donde abundan los laboratorios para el procesado de la droga. Irán destaca por ser zona de tránsito hacia Occidente.

11 . Nombre en clave del programa que llevó a cabo la CIA para reclutar a fundamentalistas islámicos para que combatiesen contra el Gobierno afgano, que contaba con el apoyo del Ejército Rojo.

12 . Literalmente significa "padre" en turco, pero en el submundo delincuencial se llama ***babas*** a los padrinos del crimen organizado, un término equivalente al de capo en Europa Occidental.

13 . Nombre que llevaban impreso las dosis de heroína de Frank Lucas, una marca que diferenciaba su producto del de su competencia.

14 . La heroína es una de las drogas que sufre un proceso mayor de adulterado, llamado corte en la jerga policial. A través de la mezcla con químicos de toda clase, el caballo pierde pureza y se convierte en un enemigo aún más peligroso para la salud del consumidor final.

15 . Apodo de Vicente Otero Pérez, posiblemente el contrabandista más importante de cuantos existieron en Galicia en todos los tiempos. Al compás de su organización conocieron el negocio algunos de los que más tarde se convertirían en los mayores traficantes de hachís y de cocaína de Europa. Natural de Vilanova de Arousa, dicen de él que nunca trabajó con las drogas. Compaginó sus ocupaciones supuestamente ilícitas con la creación de empresas, la participación en la Junta Directiva del Real Club Celta y el apoyo económico a Alianza Popular.

16 . La serie televisiva ***Cuéntame cómo pasó*** dedicó una temporada completa, la 12ª, a la crisis de la heroína, mostrando cómo una de las protagonistas se enganchaba al caballo, hasta que lograba salir con la ayuda de su familia.

17 . Medicamento a base de buprenorfina, que actúa como una droga opiácea, y naloxona, que contrarresta sus efectos. Resulta eficaz para combatir la ansiedad (el "mono") de quienes sufren adicción a la heroína.

18 . Antiguo colaborador de Cetinkaya en España que aparecería muerto años después en un suceso con todas las características de un ajuste de cuentas en el seno de una organización criminal.

19 . Apelativo por el que se conoce a los coches patrulla rotulados de la Policía Nacional en España.

20 . Narcotraficante portugués, considerado uno de los hombres de confianza del Paralítico en España.

21 . Unidad con base en la Comisaría General de Policía Judicial encargada de investigar, entre otros muchos delitos, los homicidios que se perpetran en todo el

territorio nacional.

22 . La mayor operación contra el tráfico internacional de heroína realizada en España hasta el momento y que sirvió para desarticular la red criminal que, desde su púlpito dorado en Turquía, seguía dirigiendo Urfi Cetinkaya.

23 . Así llama la Policía a las personas integrantes de la familia Baybasin, situada en la cúspide del tráfico internacional de heroína en Europa en la etapa contemporánea.

24 . La caleta es el habitáculo que emplean los traficantes de cualquier tipo de sustancia para ocultarla. Suele ser construida por especialistas en el interior de los vehículos. A veces se accede a ella por sistemas automáticos, pero en otras ocasiones es preciso destrozar todo el automóvil para dar con los alijos.

25 . Así se llama, en la jerga policial, al proceso de mezcla de una sustancia estupefaciente con distintos productos químicos con el objetivo de reducir su pureza e incrementar sus beneficios.

26 . Acuerdo según el cual los principales países europeos suprimieron los controles en sus fronteras interiores y los trasladaron al exterior. Incluye a 26 Estados que, en la práctica, abarcan toda la Europa continental.

27 . Actualmente llamado CITCO (Centro de Inteligencia Contra el Terrorismo y el Crimen Organizado), órgano de coordinación entre los diferentes cuerpos policiales que investigan a los grupos delictivos más importantes en España.

28 . Durante el verano de 2019, Sabdullah Unnu, alias "Nicol", sería detenido por tercera vez por el equipo de Juan Antonio Ojeda. El turco cayó en un peaje próximo a Pontevedra cuando iba a entregar siete kilos de heroína en persona a uno de sus clientes gallegos.

29 . Impulsor de la primera república islámica de la historia en Irán, ostentó el poder a modo de líder supremo entre 1979 y 1989, cuando falleció. Tras su llegada recuperó con fuerza el rigor de la ***sharia***, la ley islámica que incluyó miles de ejecuciones y prohibiciones y que dejó los derechos de la mujer reducidos a la mínima expresión.

30 . La primera gran investigación contra el narcotráfico en España sirvió para procesar a muchos de los principales contrabandistas gallegos de la época recién iniciada la década de 1990. Sus consecuencias judiciales no fueron las esperadas, pero sirvió para poner el foco mediático y político sobre las oscuras actividades de aquellos individuos.

31 . Así se llamó en muchos puntos de España a las oleadas de jóvenes, muchos de ellos menores de edad, que fallecieron víctimas de los terribles efectos de la heroína a partir de 1980.

32 . Ubicado en el extrarradio de Madrid, a finales de los años ochenta llegó a ser el mayor poblado chabolista de España. Tras las protestas vecinales producto de la delincuencia y el tráfico de drogas que se generaba en el entorno, acabó siendo

desmantelado ya en los años noventa, construyéndose en su lugar la urbanización de Las Rosas.

33 . Sucesión de asentamientos, la mayoría ilegales, ubicada en el centro geográfico de la península ibérica. Transcurre a través de los términos municipales de Madrid, Coslada, Rivas y Getafe, y tiene una extensión aproximada de unos 15 kilómetros. En su origen era una vía pecuaria reservada al tránsito del ganado entre los diferentes puntos de España y las primeras construcciones allí, que datan de los años sesenta, tenían por objeto dar cobijo a los pastores trashumantes y guardar aperos de labranza. Se calcula que en la actualidad habitan más de 10.000 personas en la zona.

34 . Procedente de las históricas armas de asedio para derribar portones, las fuerzas de seguridad emplean piezas metálicas de gran dureza para echar abajo las puertas cuando van a efectuar detenciones o registros.

35 . Aunque hay autores que señalan que son mestizos de padre gitano y madre de otra etnia, lo más cierto es que se trata de una etnia propia con gran parecido físico con la gitana. También conocidos como quinquis, su apelativo procede de su oficio, reparar objetos de metal, por lo que también se les llamó quincalleros. En los años ochenta tenían una vida itinerante y se desplazaban en carromatos. Igual que ocurre con los gitanos, los ancianos son los que toman las decisiones. En España fueron perseguidos durante años y en la actualidad se emplea el apelativo quinqui en sentido peyorativo, incluso como sinónimo de delincuente. Su zona de influencia en España ha sido Madrid y Castilla y León.

36 . En la jerga del narcotráfico son personas situadas en los alrededores del lugar en el que se establece una reunión con el único objetivo de percibir y alertar, si fuese necesario, de la presencia de las fuerzas de seguridad en el entorno.

37 . Urbanización muy próxima a O Vao, en la que, curiosamente, se asientan los grupos de viviendas de la clase más adinerada de la ciudad de Pontevedra y sus alrededores.

38 . Renta de Inclusión Social de Galicia, una prestación destinada a garantizar recursos de subsistencia para quienes carecen de ellos.

39 . Del inglés ***chief executive officer***, que se traduce como director ejecutivo. El inspector emplea este término porque lo considera aplicable a las "empresas" de narcotráfico de las que habla.

40 . Colectivo que se gestó a principios de los años ochenta y que se legalizó en 1985, y en el que sus miembros tenían un vínculo en común: alguno de sus hijos era drogodependiente. En 1999 y tras años de dura lucha contra el narcotráfico en Galicia desde la ciudad de Vigo, el ente dio paso a la fundación Érguete Integración que, en la actualidad, acoge en sus brazos a más de 2.000 ciudadanos con diversos problemas relacionados con la adicción a cualquier tipo de sustancia.

41 . Sistema para el blanqueo de capitales empleado por distintas organizaciones

criminales, entre ellas las dedicadas al narcotráfico, que consiste en el movimiento de dinero en efectivo mediante agencias dedicadas a tal efecto y con los locutorios como punto físico esencial. Recibe el nombre de pitufeo porque las transferencias nunca son de grandes cantidades para poder eludir el control de las autoridades del país de origen.

42 . La unidad de inteligencia financiera de España. El Servicio Ejecutivo de Prevención del Blanqueo de Capitales e Inversiones Monetarias analiza los movimientos de dinero e informa de los mismos a las autoridades competentes.

43 . Narcotraficante portugués puesto en libertad en su país después de la Operación Carro, dado que las autoridades lusas consideraron que no existían indicios para mantenerle en prisión.

44 . Localidad de la provincia de Toledo de menos de 500 habitantes en cuyos terrenos operaba el grupo de Pires Coelho para ocultar la heroína.

45 . Las grandes organizaciones dedicadas al tráfico de cocaína en España pueden estar integradas por 50 miembros, incluso más, según las necesidades. El grupo desarticulado en la Operación Carro tenía las mismas características.

46 . Clan gitano de origen húngaro que se estableció en Montjuic (Barcelona) después de la Segunda Guerra Mundial. Como los albaneses, y aunque en un primer momento se dedicaban a la venta ambulante y de chatarra, se iniciaron en los delitos contra el patrimonio para dar el salto al narcotráfico, que combinaron con las armas. En los últimos años también destacaron por su activa participación en el tejido asociativo gitano de Cataluña, gestionando ayudas públicas. Las autoridades aseguran que el dinero de la droga les ha servido para invertir en negocios lícitos y que han extendido su influencia hacia otros puntos de España como Baleares o Madrid.

47 . Servicio análogo al actual GOIT, Grupo Operativo de Intervenciones Técnicas de la Policía Nacional, unidad especializada en acceder a lugares especialmente difíciles.

48 . Todos los presuntos líderes de esta gran organización fueron detenidos por la Policía Nacional, acusados de tráfico de drogas y tráfico de armas, actividades por las que son conocidos en Irlanda, pero también de blanqueo de capitales y asociación ilícita. La capacidad de los abogados que representan a los investigados, liderados por Christopher Kinahan y su hijo Daniel, sirvió para que el juez del caso retirase los cargos por los dos primeros delitos (los más graves) y que la causa contra ellos se siga solo por los dos últimos, menos gravosos en caso de una sentencia condenatoria. Además, las maniobras para dilatar el proceso han hecho que en 2020 el asunto permanezca atascado en un juzgado de Málaga, donde fueron detenidos en mayo de 2010.

49 . Manuel Charlín Gama es considerado uno de los pioneros del tráfico de cocaína a gran escala en Europa, el primero, junto a Sito Miñanco, en introducir esa droga en grandes cantidades a través de las costas gallegas.

50 . En sus dominios se almacenaba y se distribuía droga por doquier ya en los ochenta. La sociedad civil pucelana se unió para manifestarse y luchar contra lo que ocurría en Los Pajarillos, un barrio de clase obrera que se convirtió en el centro de esas actividades en la etapa en la que los adictos se contaban por cientos en todas las ciudades.

51 . Localidad del noroeste de España, en la provincia de Pontevedra, donde fue interceptado el primer semisumergible cargado de cocaína jamás detectado en aguas europeas, a finales de noviembre de 2019. El alijo, de unos de 3.000 kilos, tuvo un gran impacto no solo en el país, sino en el resto del continente e incluso en Estados Unidos.

52 . Coloquialmente, así se llama a la persona encargada de transportar pequeñas cantidades de droga por orden de sus superiores en el seno de un grupo criminal.

53 . En ese vehículo fue hallado en 2016 un alijo de más de 50 kilos de heroína procedente de Holanda.

54 . Sistema según el cual los narcotraficantes introducen cocaína en un contenedor en Sudamérica sin el conocimiento de la empresa exportadora ni la importadora. En destino, otro miembro de la organización se hace con ella sin infundir sospechas. Los criminales cuentan con infiltrados en los puertos para manipular los precintos y entrar y salir de las dársenas. Se trata de uno de los modelos más utilizados para el tráfico internacional de esta droga.

55 . En el argot policial, se llama así a las personas que intentan formar parte de las operaciones de tráfico de drogas, especialmente de cocaína, efectuando labores de intermediarios para sacar tajada.

56 . Operación contra el tráfico de heroína en O Vao de Arriba en la que la Policía Nacional desmanteló la red criminal supuestamente dirigida por el Sevilla y por su hijo, alias "Pinocho", importantes distribuidores locales.

57 . En internet existe un gran espacio que nació para que periodistas en zonas con censura pudiesen comunicarse lejos de los ojos de las autoridades y que ahora emplean mafias criminales de todo el mundo para actividades ilícitas. También llamado subred o ***deep web***. En julio de 2018, por ejemplo, la DEA logró desenmascarar a un vecino de Atlanta que, empleando esa red, importaba fentanilo ilícito directamente desde Sichuan (China) ocultando la droga entre mercancía lícita y empleando correo postal.

58 . Heroína que suele presentarse en forma de roca, aunque también en otros formatos, de tono oscuro debido a las sustancias con las que se adultera. Presente casi exclusivamente en Estados Unidos, se vende a precios más bajos que la blanca o el ***brown sugar*** al tener menor pureza.

59 . Herramienta que genera un campo magnético multidireccional que, a distancia, destruye los datos de distintos soportes, no solo cintas o cartuchos, sino también otros más modernos.

60 . Yilmaz Giraz es el nombre real de este narcotraficante turco vinculado familiarmente a Topal (el Paralítico).

61 . Extracto del artículo "The evolution of opioid-related mortality and potential years of life lost en Spain from 2008 to 2017: differences between Spain and the United States", firmado por un equipo investigador de la Universidad de Cádiz, financiado por la Fundación Grünenthal y publicado en ***Current Medical Research and Opinion*** en octubre de 2019.

62 . Dato extraído del Emergency Threat Report elaborado a mediados de 2019 por los laboratorios dependientes de la DEA en Estados Unidos, que analizan la presencia de las nuevas sustancias psicoactivas en el país. El fentanilo aparece en el 78% de las ocasiones en las que se revela la presencia de opioides, y en un 42% de ellas se presenta junto a la heroína.

VÍCTOR MÉNDEZ SANGUOS

TRAFICANTES DE LA MUERTE

DE LA HEROÍNA AL FENTANILO

